

**i2<sup>a</sup>  
edición!**

# Y ahora, ¿qué?

**Desengrietar  
las ideas  
para construir  
un país normal**

## **Axel Kicillof**

Conversaciones con  
**Pedro Saborido**  
**Noelia Barral Grigera**  
**Alejandro Bercovich**  
**Ángela Lerena**  
**Carlos Pagni**  
**Ingrid Beck**

## Presentación

Sí, lo sé: este libro se está publicando en pleno año electoral. Y no en un año electoral cualquiera, sino en uno que, según creo, presenta una crucial encrucijada en la historia argentina. En los años con elecciones, los candidatos suelen publicar libros pensados pura y exclusivamente como un acto más de campaña. Y para peor, un acto despojado de público. Porque más allá de las puestas en escena de la presentación y de su publicidad en la prensa o en la calle, esos libros convocan pocos lectores reales.

Paradójicamente, este libro pretende escaparle a esa triste costumbre: no quiere ser el libro de un candidato en campaña. Es más, contra toda evidencia, sostengo que no lo es. Y tengo pruebas.

Antes que nada, veamos lo que este libro no es. No es autobiográfico. No es autocelebratorio. Tampoco contiene un rosario de promesas o de propuestas. De hecho, para ser estrictos, ni siquiera fue escrito por quien figura como su autor. ¿De qué se trata entonces?

*Y ahora, ¿qué?* no está escrito por mí, pero tampoco por uno de esos “escritores fantasma” que se contratan a tal efecto: es un libro de entrevistas – una de ellas con asistencia de público–, realizadas especialmente para incluir en este volumen. Así que, originalmente, este libro no fue escrito, sino que fue hablado, conversado, charlado. Recurrir a este género del diálogo y la entrevista era fundamental para mí por dos motivos. Primero, para que en el texto predominara el registro de la oralidad, un registro que no solo tiene la virtud de producir definiciones más sintéticas y espontáneas, sino también de mostrar cómo se llega a esas definiciones. Segundo, para que en estas páginas no estuvieran reflejadas solo mi voz y mi opinión, sino además las de los otros y otras protagonistas que intercambian, disienten o acuerdan pero que también, a través de sus preguntas y observaciones, obligan a que las respuestas sean más claras y precisas.

Tanto cuando fui funcionario del gobierno de Cristina, como ahora que soy diputado de la oposición con Macri en el gobierno, participé del debate político en todo tipo de espacios, foros y medios. Creo que no soy muy original y que

nadie se va a escandalizar si digo que el estado de la discusión política en la Argentina es más bien pobre, hasta decepcionante. Mi sensación es que, casi sin excepciones, en el debate político entran numerosos temas menos, por desgracia, los que son –a mi modo de ver– los verdaderamente importantes. Y en las ocasiones en que se abordan las cuestiones centrales, su tratamiento es casi siempre superficial.

Seguramente, las lógicas propias de los medios masivos de comunicación y de las redes sociales sean en parte responsables de esta insustancialidad, sobre todo en el último tiempo en que se pusieron tan de moda las “noticias falsas”, los ataques organizados de *trolls* a sueldo, el marketing político, el *coaching* de los candidatos y las operaciones judiciales de todo pelaje. Si este es el cuadro, la situación se ve claramente agravada por el actual partido de gobierno, que hace un verdadero culto de la liviandad, las frases hechas, los montajes y la primacía de lo “emocional” por sobre los argumentos y los razonamientos siquiera un poco más complejos. Así, en vez de proliferar las explicaciones, los disensos y el contraste de ideas, la discusión política fue suplantada por un arsenal de acusaciones que se desenvuelve en medio de insultos, prejuicios y simplificaciones, en la mayoría de los casos sin ningún fundamento.

A este empobrecimiento de la discusión política se lo ha bautizado “grieta”. Una suerte de guerra de trincheras a trincheras donde nadie sabe bien qué se está discutiendo, y menos todavía espera arribar a algún acuerdo. Como resultado de esta modalidad que suplantó al debate, la sociedad queda aturdida de odio y agresión, y de este modo se hace imposible pensar. Pensar en clave política, es decir, pensar colectivamente el pasado, el presente y el futuro del país.

Este libro se propone abordar temas difíciles, polémicos y, según creo, importantes. La “agenda” que recorren estas páginas no la preparé yo, sino que surgió de las inquietudes de mis interlocutores e interlocutoras. No pretendo tener razón en todo lo que digo, sino tratar de exhibir mis argumentos y hacerlo siempre con absoluta honestidad intelectual. No es mi propósito “defender” de los ataques todo lo que hicimos en nuestro gobierno, sino simplemente explicar por qué lo hicimos, cuáles eran los objetivos, más allá de si el resultado fue bueno, malo o regular. Porque la grieta consiste en sostener que las decisiones que se tomaban eran caprichosas, necias y ruinosas. No busco tampoco “atacar” todo lo que hace el gobierno de Mauricio Macri, sino simplemente dar las razones históricas, teóricas y políticas por las que, a mi juicio, no puede nunca salir bien.

Creo que el famoso intento de “cerrar la grieta” no consiste en que todos

estemos de acuerdo en todo. Es algo mucho más plausible: reconocer las distintas posiciones sin marketing, sin *trolls*, sin mentiras ni agresiones. Lo contrario de la grieta es, ni más ni menos, que la política.

## Agradecimientos

A Soledad Quereilhac, mi compañera, que le aportó tiempo, impulso y oficio a este proyecto; sin su amor, ni esto ni nada me saldría. A León y Andrés, que también pusieron lo suyo. A Jesica Rey y Nicolás Beltram. A Carlos Díaz y Raquel San Martín, de Siglo XXI. Al Centro Cultural Morán. A todos mis compañeros del Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (Cenda). A Esteban Rufino, Mariano Sanda y Laura Culot y sus colaboradores.

**Axel Kicillof**

## “La organización no surge del odio”



Conversación con Pedro Saborido. Entrevista pública realizada en el Centro Cultural Morán, noviembre de 2018





**Pedro Saborido:** Buenas noches. Vamos a hacer un libro en vivo, ¿sabían? Esto no va a ser un acto, nada de: “Eh, resistiendo con aguante”. No. Vamos a estar calmados, vamos a ser racionales.

**Público:** ¡Vamos a volver!

**Saborido:** Gracias por decirlo... Ya está, ya lo sabemos, lo dijo ella. Es la única vez en la noche que vamos a decir eso. La idea es charlar un rato. Axel es básicamente el protagonista de esta noche, porque fue al Colegio Nacional de Buenos Aires. Yo voy a hablar menos, porque fui a un industrial de Avellaneda. Por cada diez minutos que yo hable, él puede hablar cuarenta y cinco o más. Vamos a hablar un poco del tema de las percepciones. ¿Cómo es que estamos percibiendo de una manera tan distinta? ¿Cómo puede ser que a un montón de gente la misma persona le parezca un gran cuadro político y a otro, una loca de mierda? Y no sabemos si estamos hablando de Cristina o de Carrió. Funciona, funciona para ambos casos. Todos suponemos que vivimos en el centro de la realidad. Y por eso, lo que vemos es la realidad. Lo que vemos y lo que nos cuentan aquellos en quienes confiamos. Es decir, por lo que vemos o por lo que nos cuentan, cada uno vive en el país del que se entera, ¿sí? Pueden anotar eso. Vamos a sacar una serie de sobres de azúcar para kirchneristas con estas frases. [Risas.] El otro día hablaba con Marlene y con mis chicos sobre quién se supone que es normal. ¿Quién es el normal? Va un tipo en un auto a la mañana y la radio le habla y le dice que va a haber un montón de cortes en la 9 de Julio. Ese tipo es el normal y escucha: “Bueno, usted que va para tal lado va a cruzarse con una serie de cortes de piqueteros”. Le hablan sobre el derecho a la circulación y qué sé yo. La radio no le habla al que participa del movimiento social, al piquetero. La radio no le dice: “Señor piquetero que hoy va a cortar una calle, se

va a encontrar con un montón de pequeños burgueses que van al trabajo, le van a tocar bocina, lo van a insultar”. No. El tipo que va en el auto entonces se cree el centro. El normal. Y como en ese momento es el normal, no puede por un instante pensarse del otro lado. Ponerse en el lugar del que corta la calle. Uno le diría: “Mirá, vos tenés que esperar media hora, qué sé yo, vas al laburo o volvés a tu casa y vas a llegar más tarde para ver *Friends*. Pero el otro se está cagando de hambre y vos te quejás en vez de agradecer que tenés un auto y tenés un trabajo. Agradecer que no sos el que tiene que cortar la calle. Poné Aspen, dale boludo, dos, tres temas de Richard Marx y ya pasó. El otro se está cagando de hambre”.

Ahí es cuando empezamos a mirarnos y a calificarnos. Y empezamos a ver a los que no piensan como nosotros: son los boludos. Podemos calificar a la gente rápidamente como boluda: “Ricardo es un boludo”, “Anabela, qué boluda que es Anabela”, “Sí, tu hermano resultó ser un pelotudo”. Y uno lo pone en un lugar, en un plano de absoluto o de boludo integral. Pero no existe el boludo integral, porque no podría sobrevivir a él mismo, no podría cruzar Constituyentes o se ahogaría en la ducha. Pero resulta que tienen hijos, los tienen a upa y no se les caen, los llevan todos los días al mismo jardín. Entonces, digamos, el boludo tiene un costado de boludo. Pero no es “todo boludo”. La persona es un poliedro y uno de sus lados es boludo, y cuando uno ve ese costado, ve a un boludo. Lo que pasa es que muchas veces vemos el mismo costado de una persona, entonces lo vemos siempre pelotudo, pero con el tiempo hay mucha gente sobre la que decís: “Che, no era tan pelotudo”. Y a otra gente al revés, después de veinte años le decís: “Hace veinte años que te conozco... ¿Sabés que sos un pelotudo?”. “¿Por qué?”. “No sé, hoy te vi así, te pegó la luz de otro lado y me di cuenta de que sos un pelotudo”. Entonces, nadie es un pelotudo integral. ¿Qué podríamos decir de una persona que disfruta cuando Robert Downey Jr. se pone un traje de superhéroe? No sé si vieron *Iron Man*. ¿O tengo que hablar de *El Zorro*, por la edad? Un montón de gente paga un dinero para sentarse y creer que Robert Downey Jr. vuela. Hay que ser boludo, ¿no? Sí, porque hay que tener ese momento de boludez en que uno suspende la realidad y la incredulidad, y entra en algo que podemos llamar “fascinación”. Si no pudiéramos fascinarnos y suspender la realidad y la incredulidad, no podríamos ver películas. Pero para eso nos educaron, para que estemos fascinados. La fascinación nos lleva a un estado mejor y ya desde chicos nos viven fascinando para que estemos bien. Ya uno, flotando en el líquido amniótico, siente que hay buena onda del otro lado, porque alrededor de la embarazada hay buena onda. El tipo está ahí, flotando, y

dice: “Eh, mirá, nos dejan el asiento, todos nos tratan bien, nos ponen canciones de Serrat, qué buena onda”. El pibe nace llorando después, hay una intuición, no hay un pibe que nazca riendo. Pero aprende, porque todos le ríen. Y después le arman el cuarto con peluches, todo lindo, para decirle: “Ah, mirá qué linda es la vida”. No le arman el cuarto como va a ser la vida: “Al pibe le voy a hacer un cuarto ambientado como si fuera un Rapipago o como una oficina, porque ahí va a estar veinte años de su vida. Si esto va a ser la vida del pibe, una oficina, armale un fichero, ponele a un gordo hincha de Gimnasia y Esgrima de La Plata al lado”. No, se le miente y cuando se va a dormir a la noche, ¿cómo enfrenta el miedo? ¿Qué nos hacían a nosotros o qué hacemos para que los niños no tengan miedo? Nos fascinan de nuevo para que nos durmamos. Vamos al cine, leemos un cuento, rezamos; algunos toman alcohol, otros fuman marihuana y todas esas son máquinas de fascinación para escapar. Todos, de alguna manera, nos tenemos que fascinar y eso aprendemos y a eso apelamos, a fascinarnos, de un lado y del otro, todos nos fascinamos con algo. Podemos decir que en ciertas fascinaciones la gente come asado y se compra un aire acondicionado, y en otras, no le cubren los remedios. Pero más allá de eso, la fascinación es una de las materias primas de la decepción, porque es lo que está antes, es donde entramos y adonde fuimos hasta que llega la verdad. De eso vamos a charlar hoy. Vamos a dejar el kirchnerismo a un costado durante una hora y media. Es una práctica, como estar abajo del agua, a ver si podemos; ¡hay gente que dejó de fumar! Y para eso vamos a recibir a un tipo que terminó la universidad: Axel Kicillof. [Aplausos.] Decíamos recién que, aun sabiendo que todos podemos ser fascinados por el futuro, un futuro que se presenta mejor por momentos, ¿dónde quedó nuestra fascinación y por dónde pasa la fascinación del macrismo?

**Axel Kicillof:** Hola, ¿qué tal? ¿Cómo andan? Cuánta gente. Gracias por venir. Vamos al grano. Me parece que de lo que estamos hablando no es de la fascinación en general ni en cualquier momento. Estaba escuchando lo que decía Pedro desde atrás del escenario; él me había comentado lo que iba a decir, pero recién ahora que lo escuché lo terminé de entender. Como dijo Pedro, vamos a tratar de reflexionar un rato. Más allá de todo el entusiasmo que hay, de las ganas de juntarnos, de cantar y todo eso, vamos a tratar de reflexionar sobre algo que a mí, por lo menos, me parece central y tiene que ver con entender esta época. Con lo que nosotros podemos aportar o aportarles a ustedes para pensar. El tema de la fascinación me remite a la fatídica pero interesantísima campaña electoral de 2015. Una campaña electoral que, creo, nos vamos a pasar siglos

analizando y pensando. Hubo en ella un elemento de fascinación. Yo uso a veces otras palabras, otras metáforas, otras imágenes, pero para mí es una especie de gran incógnita, de gran signo de interrogación: ¿qué pasó en 2015? Dicho desde nuestra perspectiva, ¿cómo el 51% del electorado pudo votar a Macri?

**Saborido:** A veces es bueno indignarse y listo: “¡Qué hijo de puta! ¿Cómo pudiste votarlo? ¡La concha de tu hermana!”, ¿no? Y listo. Pero la idea es que avancemos un poco más. De verdad, ¿qué pasó? Hay un ser humano ahí del otro lado. [Risas.]

**Kicillof:** Hay vida.

**Saborido:** Claro, hay vida, sí. Incluso hay algunos que antes votaron a Cristina. [Risas.]

**Kicillof:** Es un tema fundamental y tomo la línea de la fascinación, porque yo vengo hablando hace rato de algo que no es un descubrimiento, ni un invento, ni una perspectiva original. Es algo que los propios artífices, los que armaron esa campaña y participaron de ella, denominan abiertamente “marketing político”. Se puso de moda el marketing político, inclusive que el publicista a cargo del marketing político, el guionista, no se esconda entre bambalinas, sino que sea un personaje público. Hoy se lo conoce.

**Saborido:** Claro.

**Kicillof:** A mí, como hombre de la política, como dirigente, como persona que hace política, me daría tremenda vergüenza reconocer que lo que digo en realidad no lo pensé yo, ni lo elaboré yo, sino que proviene de un tercero.

**Saborido:** Aparece hasta una admiración hacia ese cinismo, ¿no? Como presentar al gabinete, al equipo: “Bueno, él va a estar en el Banco Central, él va a estar en Transporte, este otro es el que se va a encargar de engañar a la gente”. [Risas.] Y encima el tipo que hace esto aparece y lo dice, no tiene drama porque debe ser medio vanidoso.

**Kicillof:** Lo vengo pensando y todavía es una hipótesis, pero vos fijate, en ese ejercicio, en esa novedad del marketing político, aparece una figura que es la que habla públicamente y otra que es la que piensa, la que escribe el guion. Hay una pantallita donde se leen los discursos, pero es más que eso. A nosotros nos tildan de populistas, clientelistas y todo eso. ¿Qué sería el populista? En el sentido menos sofisticado y más sencillo, sería el que le dice a la gente lo que quiere oír para engañarla y que lo vote. Entonces, ¿qué mayor confesión de populismo extremo puede haber que alguien que te diga que el discurso, que el contenido, que lo que el gobierno hace hoy y lo que prometió en campaña surge de un *focus group* o de una encuesta? Es casi enojoso, es obsceno. Lo que te están diciendo es que el discurso y las promesas electorales se armaron a partir de preguntarle a cada uno de los que participaron de esos grupos qué quería. ¿Cuál sería el ejercicio novedoso en términos políticos? Poder traducir eso en una campaña electoral a través de expertos en marketing, y empaquetarlo y venderlo como si fuera un producto. Hay compañeros nuestros, algunos políticos y analistas de nuestro espacio, que parecen haberse fascinado con el marketing político, porque se ganó una elección con este recurso. Quiero decir lo que íntimamente pienso, y es que no hay nada más distante ni contrario a la manera en que yo creo que hay que hacer política que el marketing político. No solo no soy admirador del marketing político: lo aborrezco, y el día que nos encuentren a nosotros ganando una elección mediante una campaña electoral basada en el marketing político, ya no somos más nosotros. Para eso, dejalos a ellos. [Aplausos.] Es verdad, no estoy enamorado ni de Durán Barba, ni de Lagarde.

**Saborido:** A nadie se le ocurre acá que una publicidad dice absolutamente la verdad. Todo el mundo tiene asumido que cuando vemos la foto de una hamburguesa no nos vamos a encontrar con esa hamburguesa cuando vayamos al local. Sin embargo, nadie dice: “Eh, hijos de puta, saquen ese cartel”. Lo asume y sigue yendo por esa hamburguesa, es decir, sabe que va a encontrar la mitad de lo que le han prometido. Pero, en este caso, la política no es una hamburguesa, es nuestra forma de vida. La pregunta es cómo me decepciona lo que encontré. La hamburguesa era mucho más chica, ¿no? Ahí decís: “Hijo de puta, yo entiendo que mientan, pero ¿tanto?”. Aparece la noción de estafa.

**Kicillof:** Estoy pensando mucho sobre eso. Fíjense ustedes que la fuerza política, el grupo político, el partido o la runfla, lo que sea que gobierna hoy,

plantea que ellos no son parte de la política. Pero una de las cosas que a mí siempre me llamó la atención es que han tratado de traer recursos del sector privado, como el marketing o la publicidad, al terreno de la política. Vengo obsesionado con esto, porque el problema no es que uno descubra que la hamburguesa no era igual a la del cartel de la calle. El problema es que vuelvas la próxima vez y no inicies una acción penal en tribunales contra el que te engañó. Hay algo más acerca de la publicidad que a mí me parece que se aplica a la campaña electoral de 2015. Porque la verdad es que yo consumo hamburguesas.

**Saborido:** Está muy bien.

**Kicillof:** La verdad es que sí, y ahora que tengo hijos chicos, mucho más que lo que desearía, pero me gustan, digamos que me gustan. Hay un engaño en la publicidad de ese producto, pero el producto tiene indudablemente sus atributos. Ahora bien, ¿qué pasa si el producto no tiene ningún atributo? ¿Qué hace la publicidad privada cuando tiene que vender algo a lo que no se le puede resaltar demasiado los atributos? Ahí aparece otra forma de la publicidad.

**Saborido:** Sería como ir a comprar una botella y que esté vacía.

**Kicillof:** Claro.

**Saborido:** Y que le digas al tipo: “Está vacía”, y que te responda: “No, no está vacía”. “Pero está vacía”, decís, y el tipo te responde: “Ah, bueno, pero se la tomaron el año anterior, los del otro gobierno”. [Risas.]

**Kicillof:** Fijate: ¿cómo vendés un producto con pocos atributos o con ninguno? Bueno, obviamente contratás a un publicista y le decís: “Tengo que vender esto”, y el tipo te dice: “Pero esto es una porquería, es invendible”. Como su trabajo es venderlo, ¿qué hace? Pone a Messi a publicitar la botella vacía. La publicidad no es sobre el producto, es sobre algo próximo o cercano a quien te lo recomienda, que lo estetiza. Creo que en la campaña de Macri hubo algo de esto. Primero, porque el producto no tenía demasiados atributos; seamos realistas. En una entrevista Durán Barba decía que cuando lo contrataron para que Macri saltara

del fútbol a la política, se encontró con un problema. En un *focus group* o en una encuesta, preguntó “Qué le evoca Macri”, y la gente respondía: corrupción, obra pública, contratista del Estado, Franco Macri, las cloacas de Rousselot, Manliba con Grosso, el contrabando de Sevel. O sea, era invendible. Era una botella con aire. Contenido neto: aire, y para peor, viciado. Entonces, ¿qué había que hacer con eso? Estetizar, y no es que lo diga yo de una manera chicanera o denigrante, lo planteó Durán Barba. ¿Y qué se le ocurrió a Durán Barba para vender un producto difícil? “En vez de llamarlo ‘Macri’ –dijo–, lo vamos a llamar ‘Mauricio’”. Fue una maniobra publicitaria. Desde ese momento, en esa fuerza política se llaman todos por el nombre de pila, pero no porque fuera canchero, sino porque había que ocultar el apellido. Me parece interesante porque cuando uno mira la campaña electoral, en los afiches no aparece Macri en su foto ya clásica con Rousselot, no aparece en la Aduana pasando las autopartes como contrabando, sino que aparece Macri con su esposa, con su hijita, bailando...

**Saborido:** ...sin bigotes.

**Kicillof:** Sin bigotes.

**Saborido:** Sin los hijos anteriores. ¿Cuántos hijos tiene Macri? No están los otros, no existen; no tiene esposa anterior, nada; los pibes deben sentirse mal: “Miren, chicos, lo siento. Ustedes como hijos no caen bien, dejen a la nena que es simpática”. Ahí está la idea de cuán malo puede ser un producto para que se haya hecho famoso el publicista. [Aplausos.]

**Kicillof:** Mirá lo que nos vendieron.

**Saborido:** Claro.

**Kicillof:** Más allá de su figura, creo que además hubo un trabajo muy sofisticado, casi científico. Por eso comparto con vos, Pedro, que esto no es un tema para reírse y, agrego, tampoco para enojarse con el que recibió esa publicidad y se la creyó. La diseñaron muy bien. Empezaron con la estetización, con un proceso de camuflaje, de escenografía, para ponerlos en otro lado. No eran grandes empresarios viajando en coche, cambiaron los escenarios, los

hicieron bajitos... Yo creo que no hay un pelo, un átomo, un milímetro que no haya sido pensado, estudiado, analizado y probado con los famosos *focus groups*. Habrán tomado a Macri con bigote, habrán preguntado: “¿Qué le evoca?”. Qué sé yo, es el que se tragó el bigote y casi se muere. [Risas.] Y no, no te evoca nada bueno. Entonces le sacaron el bigote.

Después vino la campaña en términos de promesa y quiero decir un parrafito sobre eso. Como estamos reflexionando sobre este tema para comprender mejor lo que pasó, lo mejor es despojarnos un poco de todo lo que uno diría *a priori*. Si hacemos el ejercicio y revivimos esa campaña, voy a decirlo: la verdad es que daba ganas de votarlos. Daba ganas de votarlos. El dispositivo que armaron estaba bien hecho. Entendamos esto. ¿Qué prometía? “La revolución de la alegría”. ¿Quién no quiere acá la revolución de la alegría? “Podemos vivir mejor”. Muy bien pensado. Se vivía más o menos bien, pero ¿quién no quiere vivir mejor? Para quien dudaba: “No vas a perder ningún derecho”, “Todo lo que anda mal va a cambiar, pero lo que anda bien va a seguir”. Era una rifa y te vendían todos los números, ganabas o ganabas. No te decían: “La sociedad es un complejo de conflictos y contradicciones”; te decían: “Hay para todos” y después empezaban uno por uno. Lo que digo es poco, fue todo más sofisticado. Pensemos en los jubilados. Muchos se acordarán de Norma Plá. El jubilado había sido una víctima, durante cuarenta años lo hambrearon, lo ningunearon, lo vapulearon, le congelaron la jubilación en 150 pesos.

**Saborido:** Se la bajaron.

**Kicillof:** Claro, terminó en 148 pesos. Todas le hicieron. Era un postergado, un castigado, el felpudo del neoliberalismo. Fíjense en esto porque, aunque lo escondieron y no lo dice el presupuesto y lo escribieron en inglés y no lo traduce nadie, el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional que firmaron el año pasado dice que se viene más garrote para el jubilado. Pero al jubilado, ¿qué le dijeron en la campaña de 2015? ¿Cómo le explicaron que Macri era bueno para él? Era muy difícil explicar todo esto. Entonces, en la campaña lo simplificaron y le prometieron: “Te vamos a dar el 82% móvil”. Hubo un proceso de instalación de ese deseo.

**Saborido:** Claro.

**Kicillof:** Hubo un trabajo muy prolongado. En nuestro gobierno, cuando Néstor llegó, la jubilación era de 150 pesos; empezó a subirla y terminamos con la jubilación más alta de toda América Latina. O sea, pasamos de ahí abajo a acá arriba. Y no estoy haciendo una autocelebración, estoy contando realidades objetivas. En 2003, nos encontramos con que el 30% de la gente en edad de jubilarse no cobraba nada. Para ellos no había ni 150 pesos: cero. ¿Por qué? Porque no habían podido hacer los aportes o porque no tenían trabajo o porque habían estado en negro o porque eran amas de casa y las amas de casa, por definición, no hacen los aportes. Nos encontramos con un 30% de las personas sin jubilar y con la jubilación más baja. Esto es lo que yo digo que hay que tomar muy en serio y no descalificar directamente a quienes recibieron estos influjos, estos rayos publicitarios y del marketing. Fuimos un gobierno que recuperó las AFJP, algo que se creía imposible, que las convirtió en un fondo que daba más laburo, que permitía cobrar más (porque los jubilados cobran de los que laburan); que jubiló a todos y todas, y que les subió la jubilación. Y después de doce años de ese gobierno, cuando todos esos avances para los jubilados se habían consolidado y, por así decir, naturalizado, se les dijo que su problema en el mundo era que el gobierno no les había dado el 82% móvil. Hubo un proceso de instalación que consistió en que se olvidara la situación original, se naturalizaran los avances y se instalara algo que aún faltaba, tal vez un detalle, como si fuera una necesidad que echaba todo lo realizado por la borda. Macri no vino a prometerles montones de cosas a los jubilados. Lo único que hizo, después de años de instalar que no se había hecho nada bueno para ellos, fue tomar un aspecto como una necesidad imperiosa y puntual: así que les prometió el 82%.

**Saborido:** Claro, cuando uno va a ver una película lo atractivo es el conflicto. El cuento tiene que tener un problema. Nadie se para en una esquina a ver cómo dos personas están hablando, se para cuando se agarran a piñas. ¿Qué tienen de interés dos personas que se llevan bien? Nada. En una película nos tiran un conflicto y después la satisfacción de que se resuelve. Arrancamos uno a cero abajo y después empatamos o ganamos.

**Kicillof:** Absolutamente. ¿Pero sabés qué es lo más trágico de todo esto? Que cuando terminamos nuestro gobierno teníamos 97% de jubilados, la jubilación

más alta de América Latina y habíamos recuperado las AFJP con el fondo de garantía de sustentabilidad. El conflicto que les instalaron era falso. Porque, en realidad, la jubilación mínima, que cobra aproximadamente el 60% de los jubilados, representaba ya el 82% del salario mínimo vital y móvil. Los que no llegaban al 82% eran los que habían tenido los salarios más altos de la pirámide. Es decir que, si Macri hubiera cumplido su promesa, a la mayoría de los jubilados ni siquiera les tenía que dar aumento, porque ya estaban en ese porcentaje, pero no lo sabían. Vamos a las consecuencias de esto que es lo que nosotros tenemos que entender. A mí no me interesa hacer una tesis doctoral sobre la campaña electoral de Macri. Me interesa entender al que recibió esa campaña y tomó la decisión de votarlo. Y, además, como decía Pedro, no entenderlo con enojo o despectivamente porque ahí caería yo en la trampa. Porque entonces lo voy a agarrar de la camisa y le voy a decir: “¿Cómo pudiste hacernos tanto daño?”. Pero esto no es así, porque yo creo que la campaña se diseñó, se armó calculadamente, se estructuró un gran engaño. Nosotros lo denominamos “la estafa electoral”, porque es más que un simple engaño. Yo te puedo decir: “Acá hay seis mil personas”. Bueno, no hay, si te parás ves que no. Pero si viene el contador oficial de personas en lugares cerrados más reconocido del mundo y trae el certificado ISO 9002 que dice que hay seis mil personas... Es decir, hay una diferencia entre engaño, mentira y estafa. Yo creo que en la Argentina se diseñó una estafa muy sofisticada, y que ni siquiera era solo para utilizar acá, porque se hizo lo mismo en América Latina. Endiosar a Durán Barba, a Macri, también es un error, porque la campaña fue igual, el eslogan fue igual en Ecuador para Lasso, en Brasil para Aécio Neves, en Uruguay para Lacalle Pou. Es lo mismo: en lo esencial es el mismo tipo de candidato con el mismo tipo de campaña. Creo que una primera conclusión, volviendo a tu pregunta original, es que el votante en ese momento se fascinó. Lo estafaron, seguramente. Le pusieron algo tentador e interesante, porque al jubilado le ofrecían más jubilación, al estudiante más universidades, al científico más ciencia, al trabajador más empleo y más salario, pero casi cuatro años después está claro que todo fue una formidable estafa.

Yo diría que el enfoque central para hablarle a alguien que votó eso no es pensar que es nuestro enemigo, ni un tonto, ni un ignorante. Creo que, bien visto, es algo muy distinto: es una víctima. Es una víctima porque hoy ves que votó pensando en el 82% móvil, en que le iban a subir la jubilación cuando al final se la bajaron. No solo no cumplieron, sino que, en la mayoría de las promesas, pasó lo contrario. A los trabajadores les iban a eliminar el impuesto a las ganancias,

pero hoy pagan el doble. Miren: no contentos con cobrar impuesto a las ganancias a dos millones de personas, ahora, cuando los echan, se lo quieren cobrar descontando el impuesto de las indemnizaciones. Es muy perverso. Es muy perverso, pero es fundamental entender lo que pasó, toda la secuencia, la comparación entre lo que se prometió y lo que efectivamente va pasando.

Hay otro dispositivo que yo creo que es parte de un mismo encuadre y es la famosa “grieta”. Para mí la grieta es también parte de la misma construcción del marketing político. Es armar una distancia enorme entre los que votaron a Macri o le creen a Macri y el resto de la humanidad. Esa es la grieta. Cualquier cosa que les vas a decir entra en la casilla de “se robaron todo, no hicieron nada, yo con vos no hablo”. ¿A quién le sirve eso? Uno puede entrar igual: “No, porque ellos son más chorros”. Pero si entramos, ganaron ellos, porque nosotros no vamos a intentar hablar con los que votaron a Macri para tirarnos piedras. Nosotros vamos a tratar de reflexionar con esa persona, pensar un poco y salir del pozo donde nos está metiendo el gobierno. A mí esto me hace acordar a esa frase de Perón: “Para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”. Si voy a tratar a esa persona como un ser despreciable que no entendió nada, nunca vamos a llegar a ningún lado. Yo creo que lo que hay que hacer es prolija y elegantemente saltar la grieta, ir a convencer a todos esos tipos de que son víctimas de una estafa. [Aplausos.] Y tan víctimas como nosotros, el que compró la hamburguesa y el que no la va a comprar pero se la tiene que comer, es lo mismo.

**Saborido:** Somos hermanos de estafa, ¿no? Uno se solidariza pero tendría que resistir esa tentación de la miserable alegría que da haber pronosticado un fracaso. El “yo te dije”. Hay una satisfacción, ¿no? Ir a un bar cuyo dueño – sabemos – votó a Macri y que no haya gente y decir: “Hay menos gente hoy. ¿Qué pasa? ¿Cambiaron el menú?”. Eso que nos surge, esa primera emoción, es lo que tenemos que evitar, porque esa es la emoción animal y uno debe huir del animal, tiene que ir hacia el hombre. No hacia lo primero que nos nace, que es disfrutar de cómo le fue mal a la señora de enfrente, ¿no? “Se te rompió el aire acondicionado y no lo podés arreglar, ¡qué cosa! [Risas.] Hacé un ejercicio: concéntrate y decí: ‘Estoy en 2014’ y por ahí te baja la temperatura a partir del recuerdo”. Pero no es eso lo que tenemos que hacer. En realidad, es todo lo contrario, es pensar de otra manera. Cuando uno piensa en un estafado, no le va a decir en la cara eso precisamente, lo va a acompañar. Recuerdo una vez que estábamos en Costa Rica con mi mujer y volcamos con una camioneta. Apareció

un montón de gente solidaria: “Sí, te pasó esto, la arenilla, esto, lo otro”. Y después nos cruzamos con un argentino. Nos vio que estábamos con la camioneta hecha mierda después de volcar y dijo: “Y... estas cosas hay que saber manejarlas”. No tenemos que ser ese, no podemos ser superiores con el tipo que está enfrente. Seamos superiores entre todos frente a otra cosa, no con un tipo que está enfrente, ¿no? [Aplausos.]





**Arriba:** El Castillo imaginado por Walt Disney, en construcción, durante los años cincuenta.  
**Abajo:** La República de los Niños, provincia de Buenos Aires, inaugurada en 1951.

Pasemos a otro tema. Miren las fotos. Siempre hablamos con Daniel Santoro, el gran artista plástico, que fue invitado a una muestra que se hizo en Los Ángeles sobre la influencia de Disney en la cultura y la influencia de la cultura en Disney, como un intercambio. Y en esa muestra apareció el reconocimiento de que Disney World está inspirado en parte en la República de los Niños, la República de los Niños que hizo Perón. [Risas.] De verdad, no se rían. Es un proyecto de 1951. Al parecer, Disney vino a la Argentina en esa época, fue a Bariloche y todo eso, vio esto y cuatro años después armó allá Disney World. Una gran aspiración de las clases medias, medias bajas y medias altas es llevar a nuestros niños a Disney, ¿no? Y podemos suponer que los están llevando a un lugar que inventó Perón. [Risas y aplausos.] Eso no implica que al llegar allá al lado de Mickey hay un muñeco de Samid que te recibe...

**Kicillof:** ...ojalá hubiera esa carne.

**Saborido:** Claro. Cuántas cosas se han naturalizado, cuántas cosas no se valoran y se toman como parte de un derecho adquirido sin tener en cuenta el contexto en el cual fueron creadas, ¿no? La tarea no es prometer un futuro, sino invisibilizar el presente; poder charlar y entender que no somos entes individuales que logran todo o fracasan, sino que vivimos en un contexto y que ese contexto nos puede favorecer o no.

**Kicillof:** Volviendo a los dispositivos que pusieron a Macri en el gobierno, una de las cosas que a mí más me llamó la atención cuando pensé que no iba a funcionar –y cuando funcionó, me empezó a angustiar mucho– es que tomaron los logros y los avances de doce años y medio de gobierno como si fueran, o bien naturales, o bien invisibles, o bien mágicos. Eso de “no fue magia” que decía Cristina apuntaba a desnaturalizar lo que se había logrado. Las promesas del 82% móvil, de sacar el impuesto a las ganancias terminaron siendo todas patrañas, todas mentiras. Es cierto que en una campaña electoral vos podés prometer algo que después no te sale cumplir, pero en este caso no fue así. Fue una ingeniería del engaño. Nunca pensaron hacer lo que prometían, siempre vinieron a hacer otra cosa. Pero uno de los puntos centrales que terminó favoreciendo la estrategia electoral de Macri –por muchos factores: de época, de funcionamiento y de duración– es que prometía conservar todo lo que se había

logrado con muchísimo sacrificio. Había un criterio de que existía una plataforma, una meseta de “lo ya logrado no se toca, no está en riesgo”.

Yo cuento a veces una anécdota que me pasó en campaña, mientras daba una charla en el parque de la Facultad de Agronomía. Yo era ministro y candidato, y me senté en la plaza a tomar mate y a conversar con los que estaban. No lo habíamos anunciado. Me senté, hice una ronda, había veinticinco, treinta personas. Me puse a hablar y a explicar lo que iba a hacer Macri si lograba ser presidente, lo que en ese momento se llamaba “campaña del miedo” y sobre la que ahora pensamos: “Nos quedamos cortos”. Empecé a decir: “Va a pasar esto, esto y esto”. Había una chica que estaba ahí parada y me miraba muy inquieta. Entonces le dije: “Te veo inquieta. ¿Qué querés decir?”. “Yo escucho todo lo que vos me contás, lo que decís que va a pasar y no te creo nada. Yo a ustedes no los voy a votar. Y no te creo porque ningún gobierno va a ser tan suicida como para hacer todo eso”. Son palabras textuales. Y agregé: “Además, no hace falta. ¿Para qué van a venir a bajar el salario, crear desempleo, abrir las importaciones, reinstalar la bicicleta financiera si todo va más o menos bien? Faltan cosas, pero lo que está prometiendo es lo que falta, no romper todo lo demás”. Eso no es solo un producto del eslogan, de “todo lo que anda bien sigue y todo lo que anda mal lo voy a mejorar”, “la inflación la voy a solucionar en dos minutos”, “no voy a devaluar”, “voy a crear empleo de calidad”. ¿Qué le daba verosimilitud, qué hacía creíble todo lo que prometían? En gran parte, me animo a decir, la existencia de éxitos nuestros. No éxitos de la gestión solamente, sino culturales, porque nosotros veníamos diciendo que tener trabajo era un derecho. Lo que habíamos construido, con todos los defectos que podía tener, con todo lo que podía faltar, con todo lo que nos habremos equivocado, era lo que decía Néstor en 2003, que queríamos tener un país normal. Tener un laburo no tenía que ser algo casi imposible como había sido durante muchísimos años en la Argentina. Tenía que ser algo normal y si perdías el laburo, podías conseguir otro. Me parece que esa plataforma de derechos terminó siendo, como en el yudo, la palanca para que pudieran venir estos a prometer un montón de cosas inverosímiles, incluso contradictorias. Voy a bajarte el impuesto a las ganancias a vos, y a vos te voy a subir la jubilación y, mientras, va a caer de déficit fiscal. ¿Pero cómo mierda vas a hacer eso? [Risas.] No es que inventaron el marketing político, inventaron la matemática estos tipos, porque bajan los impuestos, suben los gastos y tienen más guita. ¿Cómo pueden lograrlo? Imposible. Era imposible. Hay muchas cosas que se perdieron en ese encuadre, en ese clima de época.

Los gobiernos neoliberales siempre, o habitualmente, llegan con una crisis, y sobre esa situación montan toda esa retórica de “ahora toca el sufrimiento, el sacrificio, hay que cruzar el desierto con una cantimplora porque venimos de un desastre y hay que sacrificarse para salir de ahí”. Pero la situación en la que asume Macri es la cuadratura del círculo, porque vienen a aplicar un programa de sufrimiento cuando antes estábamos bien, o relativamente bien: poco desempleo, la inflación en baja, la economía creciendo. Entonces, para justificar lo que iban a hacer, tuvieron que inventar cosas fantásticas. Una era que en 2015 había una crisis. ¿Qué crisis? Que había un *default*. ¿Qué *default*? Que no había reservas. ¿Cómo puede ser, si las reservas están? Hubo un trabajo de descalificación de todo lo que se había logrado.

**Saborido:** Y funciona también una especie de autoobservación de la Argentina, que no puede creer que algo de los Estados Unidos haya nacido acá, ¿no? Y no puede ser que no vivamos en crisis. Para un argentino es más creíble estar en crisis que el hecho de que las cosas estén más o menos bien. Cuando alguien viene y le dice que hay crisis le resulta fácil creerlo.

**Kicillof:** Sí, ahí inventaron una maravilla, un dispositivo, un lenguaje nuevo para hablar de la economía: empezaron a hablar de que había una “crisis asintomática”. [Risas.] ¿No es brillante? Usted está muerto pero se cree que está vivo. Y cuando llegaron ellos, vino la época del “crecimiento invisible”. Un pariente cercano, ¿no? Es lo que vos decís, Pedro, porque siguieron hablando de que había una crisis tremenda, y la fueron verbalizando de otra forma. Ya no la crisis asintomática, sino una figura más descabellada, más estrafalaria: “Íbamos camino a ser Venezuela”. ¿De qué nos salvó Macri? De que íbamos a ser Venezuela. Yo todavía no sé qué quiere decir eso exactamente. No es que no conozca toda la campaña que se ha hecho al respecto, es que no entiendo cómo la Argentina, un país originalmente agroexportador, industrial después, cómo se iba a convertir en Venezuela, que es la principal reserva de petróleo del mundo, casi un emirato árabe. ¿Qué camino podíamos tomar?

Te agrego algo más: en el revoleo se borraron también todas las políticas que nos sacaron de una crisis real, existente, palpable, como fue la de 2001, con un 25% de desempleo y la economía en caída. Macri tiene una obsesión con borrar la historia, de lo contrario tiene que reconocer lo que hicimos: llegamos al gobierno con el 25% de desempleo y lo dejamos en un 6%. A Macri no le pido

que haga eso, le pido que al menos no suba el desempleo todos los años. No le pido que nos convierta en Houston, le pido que por lo menos no rompa la industria que habíamos podido construir, o que la mejore en algo. Quieren que la sociedad crea que lo que pasó entre 2003 y 2015 fue un rebote después de la crisis, fue por el viento de cola, y que además se desaprovecharon oportunidades. Estuve hace poco reunido con un parlamentario griego. En la crisis de 2008-2010, Grecia aplicó la receta del Fondo Monetario Internacional y todavía está ahí, en el fondo del pozo, nunca más creció. En la Argentina, en cambio, hubo medidas de política económica muy claras, muy precisas y muy exitosas que se aplicaron para salir de esa crisis y que algunos trataron de borrar.

**Saborido:** Por eso es interesante enterarnos de qué es Grecia, para darnos cuenta de que no vamos a ser Venezuela, pero nos llevan a ser Grecia... Sin embargo, en estos casos de nuevo aparece la fascinación y su contracara, que es el miedo: si no te portás bien viene el cuco, vas a ser Venezuela. El manejo del miedo también condiciona las conductas. La pregunta es si tenemos elementos para atravesar la grieta y hablar en otros términos. Porque a veces parece que del otro lado hablaran con eslóganes violentos que nosotros quisiéramos explicar y desarmar, y no hay tiempo contra un eslogan de dos segundos. ¿Te metí en un quilombo?

**Kicillof:** Como es rico no va a robar...

**Saborido:** Claro, el gordo no va a comer más porque ya es gordo. [Risas.]

**Kicillof:** Yo tengo otra: veamos cómo se hizo rico. Porque tal vez encontremos que la relación entre el robo y la riqueza es precisamente la contraria. Sobre tu pregunta, vos hablabas del miedo. Me parece que lo que trata de hacer el neoliberalismo bajo la apariencia o bajo los rituales democráticos es instalar eso, una cuestión emotiva, profundamente emotiva, no racional, que no permite penetrar con algún tipo de simpatía, discutir, charlar, compartir. Creo que nosotros también tenemos que hacer un esfuerzo con eso, porque hay muchísimos argumentos, pero el primer trabajo es desarmar el blindaje, un blindaje que penetró y que trabaja para que no haya una posibilidad de reflexión, de entendimiento, de comprensión. No se trata de venir y decir: “Yo te voy a explicar, vos estás tan obtuso que no entendés”. Me parece que somos nosotros

los que no estamos entendiendo algo. Somos nosotros los que tenemos el problema. El problema es que, como dice Macri, “pasan cosas” y siguen pasando cosas, pero te las explican distinto. Yo siempre decía: “Podrán ganar una elección con marketing, pero más difícil va a ser gobernar con marketing”. No es lo mismo. Una cosa es prometerte, como en la publicidad de Mr. Músculo, que va a venir un tipo y te va a limpiar la cocina, pero cuando comprás el producto, no aparece el superhéroe que te limpia la cocina. Como te bajaron la jubilación, no tenés trabajo, no llegás a fin de mes, sigue el tarifazo, ahora están utilizando esos productos limpiadores para que la gente se olvide de lo que habían prometido. Yo quiero que nos conjuremos todos, que nos pongamos de acuerdo en que no vamos a dejar que los votantes de Macri se olviden de lo que les habían prometido originalmente. Es que con el culto a la inmediatez, con el bombardeo permanente, pretenden lograr que se olviden de todo, que ya estén en otro canal. Todo es muy dinámico, muy rápido y muy efectivo, eso es lo que asusta. OK, los votaste, ganaron, y resulta que no te dieron ni la revolución de la alegría, ni el “podemos vivir mejor”, no te dieron el globito amarillo, ni la cumbia; nada de eso te cumplieron. ¿Qué te dieron? Desempleo, ajuste, endeudamiento, un desastre.

Empezó entonces, necesariamente, una mutación en la estrategia comunicacional, una reformulación de ese discurso para tratar de pilotearla de alguna manera. Primero, con cada medida que toma el gobierno se ensaya un proceso de riguroso ocultamiento. Bien visto, es un poco enloquecedor, porque este es un gobierno que toma una medida y la esconde, o trata de transformarla en otra bautizándola de otra manera, con un nombre agradable. Eso que fue un blanqueo para el primo del presidente, para los amigos del presidente, llevó el nombre de “reparación histórica para los jubilados”. Además, para peor, el producto del blanqueo nunca vino al país; era “blanqueá la guita, dejala donde está, en el exterior o en un paraíso fiscal y después no te cobramos ni un impuesto”. Con cada medida económica hacen lo mismo, le cambian el nombre. Fíjense lo que pasa cuando devalúan. ¿A alguien le suena linda la palabra “devaluar” en la Argentina? Una devaluación es algo horrible, porque se va a trasladar a los precios. Esta gente llegó y a los cinco días estaba devaluando, pero decían que lo que estaban haciendo era “levantar el cepo”, que era un acto de liberación patriótica, ¿no? Lo habían denominado así.

**Saborido:** Es el “sinceramiento” también, ¿no?

**Kicillof:** Usan palabras lindas para hacer las cosas más feas. Así funciona este gobierno. “Blanqueo” también suena lindo. Mucho más lindo que “evasión” seguida de “especulación”, seguida de “impunidad impositiva” y “autoamnistía”, que son mucho más feas. Esas no son las palabras que usan. Entonces ocultaron todas las medidas que estaban tomando porque, por un lado, no venían de una crisis y, por el otro, venían hablando de la revolución de la alegría. Cuando las consecuencias de las políticas que aplicaban fueron ya inocultables, empezaron a echarle la culpa a otro. Actuaban como los niños chiquitos, cuando rompen algo y lo esconden debajo del sillón. Y si los descubrís, le echan la culpa a un amiguito. Empezaron entonces a hablar de la pesada herencia, pero estos tipos no venían a mejorar nada, estaban empeorando todo. Necesitaban echarle la culpa a otro. Registrar estas mutaciones en el discurso es algo muy importante, porque ya lo de la pesada herencia les quedó viejo. Me parece que a quien recibe este bombardeo comunicacional y está dispuesto a creerlo, le puede servir mucho recuperar todas las etapas contradictorias y cambiantes que fue atravesando. Yo marco este punto. Pensando en cómo hacerme entender, cómo desarmarlo, inventé el otro día la metáfora del plomero. Vos tenés un cuerito mal en tu casa, te chorrea la canilla, llamás al plomero, le decís: “Vuelvo en dos horas”, y cuando volvés te rompió todas las paredes y están perdiendo todos los caños. Te dice: “Van a ser doscientos lucas arreglarlo”. Vos le decís: “Pero era un cuerito”. “No, no sabés lo mal que te habían construido la casa hace setenta años. La culpa es del constructor”. [Aplausos.] “Pero nunca perdió nada, no había humedad y me rompiste toda la casa... Además me prometiste que en un ratito iba a estar todo mejor”. Visto así, el relato del gobierno es mucho más difícil de creer.

**Saborido:** La casa se iba a convertir en Venezuela. Entrás un día a tu casa y está llena de chavistas.

**Kicillof:** Justamente por eso hay una parte de la clientela (la llamo así porque si hacés marketing es para vender algo, o sea, reducen al ciudadano a la categoría de potencial cliente) que ya no se lo cree más. Hay una parte que está dudando y por eso creo que la convocatoria es a pensar en el discurso de Macri, a historizarlo, a desgranarlo un poco y encontrarle la vuelta, a entenderlo y buscarle las fisuras, que seguro las tiene.

**Saborido:** Sí, a salir un poco del hiperpresente y tener una perspectiva un poco más amplia que la de estar contestando el minuto a minuto de lo que ocurre. Poder correrse de esos temas que hacen que no podamos reflexionar. Axel mencionó el blanqueo y yo pensaba recién en todas las cosas que pasaron después del blanqueo.

**Kicillof:** Les pagamos a los fondos buitres e iban a venir enormes inversiones. En aquel momento, el diputado que no votaba eso era presentado como un desastre, era un liquidador de la Argentina. Crearon ese microclima ante la opinión pública. Por eso yo creo que cambiamos la prometida “revolución de la alegría” por algo que es mucho más real y palpable, y es un desastre. Hoy hay angustia y miedo, ese es el clima. A mí me gusta decir que te prometían “podemos vivir mejor” y ahora andan diciendo “vivíamos demasiado bien”. Hasta donde yo sé es exactamente lo contrario, ¿no? Ahora están con una prédica que en la campaña no aparecía; dicen que nos corresponde pagar la fiesta, que vivíamos todos por arriba de nuestras posibilidades. Han hecho un vuelco discursivo para transmitir que el país que recibieron, contra toda evidencia, estaba completamente fundido. ¿Qué haría un neoliberal sobre el panorama actual de angustia, de temor, de decepción, de impotencia? ¿Qué haría un neoliberal si piensa: “Ahora tengo a la gente aterrorizada”? Bueno, me dedico a echarles la culpa a la política y a los políticos. A mí me tocó vivir los noventa, cuando también se instaló aquello de que los políticos “son todos iguales”. Decir que todos son iguales no es lo mismo que transmitían en la campaña electoral, porque eso implica admitir: “nosotros también”. Con el Correo, con los aportantes truchos de Vidal, ya es difícil decir: “Venimos a hacer la revolución de la honestidad”. Y es todavía menos creíble cuando se caen algunas de las causas judiciales armadas contra el gobierno anterior. Además, si vas a hacer la revolución de la honestidad, viejo, no lo pongas a Macri a cargo porque no te va a creer nadie. [Risas.]

**Saborido:** Sobre eso hay algo para hablar también, que es el momento en que te encontrás con la decepción. Puede aparecer el confort de estar decepcionado. Hace un tiempo un amigo subió a un taxi y el taxista le decía: “Estoy cansado, saquen el voto obligatorio, yo no quiero ir a votar más”. Mi amigo le tiró un chiste, por abajo: “Está muy bien eso, así uno se evita hacer papelones”. El

taxista no lo terminó de agarrar, pero se quedó como tildado. Apareció ese encierro en la angustia de un tipo que piensa: “Por un lado, hay una banda de chorros, y por el otro, una banda de gente que no sé si son hijos de puta o tontos o hacen un buen trabajo de equipo de ambos”. Ahí aparece un territorio de decepción absoluta donde, con esta ansiedad de consumo, pretendemos que aparezca una idea política como si fuera un producto, un electrodoméstico nuevo. Quiero algo nuevo, no quiero a Cristina ni a este, quiero algo nuevo, como si quisiera un iPhone nuevo o un televisor nuevo. No me puedo detener dos segundos a reflexionar, a decepcionarme, a sentirme un pelotudo. Es difícil también reconocer que uno ha sido estafado. Cuando uno pueda acercarse y decir: “No te estafaron solamente a vos, a mí también, somos nosotros los estafados. No es que a vos te mintió y yo me salvo en mi vanidad ideológica porque voté a otro. No, yo también estoy sufriendo esto”. Había un eslogan de absoluta vanidad ideológica que decía: “Yo voté a Margarita Stolbizer, yo ya gané”. [Risas.] Jamás vi algo así, una pieza de tamaño perversión que suponía que no ganaba este ni el otro, sino yo, que me quedo a salvo con mi conciencia de haber votado a alguien que no iba a ganar y que, por eso, no soy proclive a ser corrupto, a cometer errores, a fallar o a ser estafado. ¿Qué más fácil que votar algo que nunca va a ser puesto a prueba? Es el eterno proyecto que nunca se va a dar, no es el compromiso de algo que va a entrar en acción. Es como ser trotskista. [Risas y aplausos.] De verdad, yo los quiero, son mis hermanos; pero básicamente entiendo que con el porcentaje con que van creciendo en las elecciones, van a gobernar dentro de mil seiscientos años. Fíjense que uno puede llegar a esa instalación de la decepción, del “son todos lo mismo”, siendo trotskista o mirando TN. Es decir “estos son chorros”, “estos son inútiles”, y ¿qué me queda? ¿Qué hago con eso, con esa voz que solamente me ofrece el confort de la antipolítica?

**Kicillof:** Creo que no es casualidad que esto ocurra, ni es la primera vez. Me parece que no hay nada más funcional y útil para esta política económica, para este proyecto de país, que generar un clima o un estado de ánimo de desmovilización, de desinterés. Ese fue el éxito total de la antipolítica. Esa decepción, ese desinterés, les da a los que manejan el país una completa comodidad y una total impunidad.

**Saborido:** No hay nada más conservador que el cinismo, porque vuelve a

mantener lo que está. Mucha gente piensa que si es cínica o irónica es inteligente, ¿no? El tipo que tiene esperanza es un pelotudo y el cínico es vivo, y en realidad es el ingenuo el que termina transformando el mundo. El cínico tiende a conservarlo porque depone la actitud de transformarlo, aunque piense y tenga chapa de vivo.

**Kicillof:** Sí, hay un elemento individualista y a veces cínico. Me parece que en la década del noventa había material, había justificación para esa despolitización general, porque veníamos de varias frustraciones protagonizadas por todos los signos políticos: pasó la dictadura; después vino la democracia con Alfonsín, un proyecto que prometía y se frustró porque no pudo, no quiso o no lo dejaron, pero lo cierto es que se frustró en todos los terrenos y terminó en una crisis económica, en la obediencia debida y el punto final. Después vino el peronismo con la figura de un caudillo federal que terminó afeitándose las patillas con Cavallo, el Fondo Monetario... Había una secuencia que daba espacio para la decepción, para la desmotivación, para el individualismo, para el “sálvese quien pueda” y nada me importa.

Algunos comentarios sobre el peligro de la antipolítica hoy. Primero, hay que estar muy anestesiado para no ver todo lo que se hizo en estos doce años y medio, cuando vienen con lo de los cuadernos y las causas y te dicen: “No se hizo una sola obra”. Los ejemplos son miles. Yacyretá era el monumento a la corrupción y está funcionando; la tercera central nuclear funciona y no explotó. La plantaron los ingenieros alemanes porque dejaron de hacer centrales nucleares e ingenieros argentinos la tuvieron que hacer casi de nuevo. Se pusieron dos satélites en órbita; se abrieron diecinueve nuevas universidades, se hizo obra por todos lados. No es que hayamos sido perfectos, pero es imposible negar o no ver los avances. Me parece que, pese a todo, sobre una porción de la sociedad no solo se instaló esto que se llama “kirchnerismo”, sino que también quedó claro que había vuelto el peronismo. Hay mucha gente a la que –me parece– el germen, el virus de la antipolítica no le entra más. Está inmunizada, cree en la política.

Por eso señalo que la grieta fue un instrumento bastante útil para combatir la politización, porque pasamos de una sociedad en la que a nadie le importaba la política a que no se pueda ir a un asado con los amigos sin terminar a los botellazos discutiendo no de fútbol, sino de política. Ese es el papel que juega la famosa grieta: la sociedad argentina se politizó y sobre esa politización instalaron el odio, para desactivar la potencia de la política. La idea sería la

siguiente: si la sociedad está concientizada y apasionada con la política, se puede discutir y acordar un proyecto incluso mejor que el nuestro, de manera que hay que impedir esa posibilidad de comunicación y reemplazarla por el odio. Que no discutan, que no acuerden, que se maten y se odien. Esa fue para mí la idea con la que se instaló la grieta, para que en lugar de un desacuerdo que hay que solucionar aparezca el odio. Una de las cosas más fantásticas y, para mí, más inesperadas y potentes de los doce años y medio del kirchnerismo es la repolitización de la sociedad. Y esto sirve para entender lo que está pasando hoy en otra clave. No es difícil explicar que ahora quieran hacer aparecer algo de afuera –y no quiero poner nombres propios, pero un Tinelli o el dinosaurio Barney o marcianos–. Eso sería lo bueno, porque lo que tratan de instalar es que los políticos no sirven, que la política no sirve y tratan de presentar la no política o la antipolítica como una solución después del fracaso de Macri. Creo que lo que mostraron esos doce años y medio es que con la política se pueden cambiar efectivamente las cosas. Y creo que Macri también lucró con eso, porque para llegar al gobierno dijo: “Yo te voy a dar algo mejor”, y cuando lo que realmente pasó es que nos dio algo peor, comenzaron a intentar convencer a la gente de que “son todos iguales”. Pero este esquema tiene una falla. A mí me da la impresión de que la antipolítica ya nos gobierna hoy y es el macrismo. Y por eso es importante, de nuevo, tratar de discutir, de pensar, si no será que la antipolítica esa que teóricamente nos va a salvar mañana no es, en realidad, lo que nos está hundiendo hoy. Porque hoy tenemos un gobierno que hace eje en el individualismo emprendedorista, que está compuesto por personas que dicen que no son políticos, pero que hace diez años viven de la política y de los dos lados del mostrador, o sea dándose los contratos a ellos mismos, desde el gobierno a sus propias empresas. Pero vienen a decir: “Nosotros somos empresarios, no tenemos nada que ver con los políticos”. Por eso se puede percibir que también los radicales están muy incómodos ahí adentro. No los dejan ni acercarse a cincuenta metros de un ministerio, tienen una suerte de tobillera: si se acerca un radical, empieza a sonar, ¿o no? [Risas.]

Pero no quiero dejar de decir que, ante este intento de despolitizar, existen anticuerpos: hay un sector que, pese a todos los ataques, pese a la propaganda, sigue muy politizado. A esa otra parte de la sociedad, a la que le quieren hacer creer que la desgracia es la política, le pueden hacer olvidar que la antipolítica hoy nos gobierna y la antipolítica es Macri. La Argentina ya probó con la antipolítica; no hay que buscar la antipolítica en la elección que viene, en la

próxima elección hay que sacar la antipolítica de la Casa Rosada porque eso es lo que no sirve. [Aplausos.]

**Saborido:** ¿Qué es lo nuevo entonces? ¿Dónde nos podemos fascinar nosotros? Mi fascinación es mucho más interesante que tu fascinación, pero muchas veces ante la idea del trabajo, de poder charlar, de poder decir “nos estafaron” y no “te estafaron”, también tenemos que construir la idea de que la otra persona merece las cosas. Te merecés irte de vacaciones, te merecés tener aire acondicionado, te merecés tener un auto, te merecés que tu hijo vaya a la universidad. Que la otra persona sienta que se merece las cosas y no que la convenzan de que no, de que hay que agarrar la pala a las seis de la mañana cuando ninguno de estos lo hace. [Risas.] Nosotros por ahí también vamos hacia la fascinación de un camino más fácil. Vuelvo a preguntar lo que pregunté el otro día en un acto: ¿quién tiene la fantasía morbosa de que estos la chocan y se hace mierda todo, que se pudre todo y se van? ¿Quién tiene esa fantasía? El otro día eran más hijos de puta, acá hay un par de demócratas por lo menos. El otro día algunos pegaron contra el techo cuando pregunté. Bueno, esa idea es peligrosa. Suponemos en nuestra fascinación que el cuento así puede terminar perfecto.

**Kicillof:** Pedro me acaba de contar esto y yo le decía que creo que ahí hay que distinguir entre el deseo y el análisis. Y pensar también en las consecuencias.

**Saborido:** Claro.

**Kicillof:** El deseo es que un gobierno así no esté gobernando la Argentina. Eso es un deseo y ya. Yo siempre cuento algo porque fue así: en los primeros días de este gobierno tenía la fantasía, cuando me despertaba, de darme cuenta de que todo había sido un mal sueño. Eso está bien, eso es una cosa. Uno puede pensar: “Bueno, la chocan, todo mal, se van y después vuelve Cristina, o algo así”. Eso hay que estudiarlo un poco, paso por paso. Se habla mucho de volver, pero hay que ver en qué condiciones, con quiénes. ¿Vieron el discurso de la unidad? Todos dicen: “Unidad, unidad, unidad”. El otro día me gritaban en una charla, desde el público: “Tenemos que buscar la unidad”. Y yo respondí: “Sí, compañero, tenemos que buscar la unidad. Por ejemplo, unidad con tal dirigente”. “¡¡No!! Con ese no, es un traidor”. [Risas.] Pónganse de acuerdo, muchachos. Si vamos a buscar la unidad entre nosotros, ya la tenemos y si los

que no son nosotros son todos traidores, lo de la unidad no funciona. Yo creo que hay que hilar un poco más fino con la pregunta. Cambiar el gobierno por otro mejor es algo que queremos todos; ahora, si pensamos que la choquen como punto de partida, estamos yendo un poco ligero. Voy a decir dos cosas sobre eso: “que la choquen” es algo que no afecta precisamente a los que tienen la guita afuera, en Panamá y en dólares, que son casualmente casi todos los ministros del gobierno de Macri. Entre paréntesis, parece que es casi un nuevo requisito de la Ley de Ministerios: tener cuenta en Panamá. Que la choquen es que choquen el país, que se produzca un aumento de la pobreza y tal vez muertes y esas cosas que seguramente nadie quiere. Pero me refiero a algo peor. Si pasa eso, que ojalá no pase, estoy casi seguro de que lo siguiente que ocurre no es que vuelve el kirchnerismo. Probablemente la fantasía de que la chocan es una fantasía de los que saben que si la chocan vienen ellos. Yo creo que nosotros, en cambio, como movimiento político, no queremos que la choquen, no solo por las terribles consecuencias económicas y sociales que eso traería, sino también por las consecuencias políticas. Probablemente nosotros seamos uno de los pocos movimientos políticos que no queremos que la choquen, porque nosotros vamos a volver a gobernar a través de las elecciones, nos vamos a presentar y las vamos a ganar. [Aplausos.] Me parece que esa es la fantasía de los que no pueden ganar una elección y quieren llegar por el túnel subterráneo de esa manera. Es que ya pasó varias veces.

**Saborido:** Chicos, se van con más problemas, ¿no? Se van con una solución menos.

**Kicillof:** Sí, están jodidos, muchachos. No hay milagro. Mucho laburo y mucha militancia, eso es lo que hay. Eso es el futuro. [Aplausos.] Un comentario más sobre “son todos iguales” que tratan de instalar. Hay una parte de la sociedad, en la que estamos nosotros, que no cree en la antipolítica y no vamos a creer nunca más en la antipolítica. Es un núcleo que algunas encuestas ubican en un 25 o un 30%. Si a esos se agregan los que no creen en la antipolítica pero no están de acuerdo con nosotros, son muchos más. Ahora que el gobierno de Macri fracasó, ahora que puede apreciarse que en realidad era una estafa, que esa estafa se manifestó, que queda claro que lo de la “revolución de la alegría”, lo de bailar ridículamente en el balcón era todo una mentira planificada, una vez que eso aparece como decepción, como bronca, como miedo, como un sentimiento muy

básico, tenemos que pensar que desde el odio es difícil construir un razonamiento, una propuesta, algo colectivo. La organización no surge del odio; del odio surge el chispazo, el fogonazo, salir a quemar algo, ponerle un palazo a otro.

Hasta ahora hablé de la campaña agradable, de la parte positiva de la campaña con las promesas y que estuvo a cargo de Macri. Pero 2015 no fue solo esa campaña, también hubo una campaña sucia. Hubo una división del trabajo. A Macri no le tocaba decir: “Esto es una crisis terminal”, “Acá hay un desastre”, “Se rompió, no hay reservas, no se puede arreglar, entonces ahora va a venir un sacrificio enorme, un ajuste”; si decía eso, no lo votaba nadie. A Macri y a sus candidatos les tocaba vender globitos, sonrisas, bailes, espejitos de colores. La campaña sucia no la hizo Macri; él no decía: “Son todos corruptos”. Había un órgano especializado, que era una parte del sector judicial, una parte muy relevante de los medios de comunicación... la campaña sucia iba por otro lado. Los candidatos solo vendían un futuro mejor y venturoso. Es cierto que la campaña sucia está muy instalada, pero también habría que hablar con los que están desilusionados ante esta frustración y esta estafa, algunos arrepentidos. Pero que alguien esté arrepentido de haber votado a Macri no significa que vaya a votar al peronismo, o a un frente nacional, popular, democrático. Puede que no, algunos porque simplemente nunca lo harían, otros porque ahora los convencieron de que “son todos iguales”.

**Saborido:** Es más, a muchos les puede parecer que este gobierno no fue lo suficientemente duro...

**Kicillof:** También.

**Saborido:** Para ellos puede que no sea un problema del guion sino de actores, que Macri es un inútil.

**Kicillof:** Sí, ante el fracaso también apareció esa supuesta explicación: que había que hacer el ajuste más fuerte y que había que hacerlo antes. El otro día hablábamos de cómo dialogar con los que piensan estas cosas. ¿Cómo llegar a ellos? ¿Cómo reflexionar juntos? Miren que yo la tengo bien difícil, eh, yo la tengo difícil porque soy algo así como un cartel kirchnerista caminando, prácticamente. Como esos hombres sándwich, ¿no? Yo soy la pesada herencia

con patas. Pero esto es lo que tenemos que hacer: tenemos que ser inteligentes, tenemos que ser vivos, pero no ser vivos mintiendo como hacen ellos. Lo que habría que decir es que está bien, a vos te parece que todos los políticos son iguales, pero tenés que tener en cuenta que con algunos políticos en el gobierno se come y con otro no, con uno podés pagar la luz y con otro no. No para que digan: “Roban pero hacen, son lo menos peor”, sino para empezar a romper esa identidad que tratan de armar entre la frustración, el odio, el miedo y la política en general.

Me acuerdo de que Menem decía sobre su plan económico: “El que quiere hacer otra cosa se quedó en el 45”. Y yo, que había nacido en 1971, pensaba: “Pero yo ni sé qué es el 45”, yo no estuve ahí, lo leí en un libro. Pero ahora no hay que evocar lo que pasó hace décadas, sino que alcanza con haber vivido tres años atrás en una Argentina muy distinta. Por eso, creo que hay que recalcar que no son todos iguales, que cuando gobiernan algunos políticos encontrás laburo y con otros no; a los empresarios hay que recordarles que con algunos podés tener tu pyme y con otros no. Porque cuando las cosas iban bien, antes de Macri, le hicieron creer al empresario que tener esa pyme solo era producto de su esfuerzo personal, de levantarse a las seis de la mañana, de tener la mejor idea, de encontrar el mejor local y que todo eso se le ocurrió a él y por eso le iba bien. Entonces, ¿qué pasa ahora? ¿Ahora es más tonto? ¿Ahora trabaja menos? No hay que hablar desde la agresión, sino encontrar la contradicción, la falla en ese discurso que abra paso al razonamiento, a que las cosas se piensen de otra manera. Lo mismo puede plantearse, incluso, para el que planta soja. Una cosa es plantar soja en la Argentina, otra muy distinta en el desierto del Sahara. Serás un genio de la siembra directa pero acá hay ciertas condiciones de clima y para que prospere tu negocio, hay cierta política económica, cierta tasa de interés, cierto tipo de cambio. Lo que injertaron en la cabeza de muchos empresarios es que siempre el problema era el Estado. Cuando te va mal, es por el Estado y cuándo te va bien, te quieren hacer creer que sin el Estado te iría mucho mejor.

Me dan ganas de decir esto, no sé si está bien o mal: ¿cómo es esto de que nosotros nos choreábamos todo el presupuesto? Más que el presupuesto, porque el presupuesto es un 20% del PBI, nos llevábamos un PBI entero. Reflexionemos. ¿Cómo es que mientras el gobierno anterior se robaba un PBI, al mismo tiempo había subsidios, las tarifas eran baratas y no se tomaba deuda sino que se pagaba desendeudando el país? ¿Cómo es posible que, si pasaba todo eso, mientras tanto había más universidades y no había que recortarles el presupuesto, los médicos ganaban bien y no había que bajarles el sueldo, los

maestros tenían paritarias y les pagaba el Estado? ¿Cómo es? Debíamos ser Fumanchú, Shazam, Superman y Batman, todos a la vez, para que pasara eso que ahora cuentan que pasó. Ese cuento no cierra por ningún lado.

Por eso no solo hay que encontrar mejores argumentos para explicar nuestro punto de vista, también hay cuestiones de cómo hablar. Creo que la manipulación tiene un componente emocional, entonces vamos a tener que buscar la forma de llegar ahí y de poder entrar en esa lógica y desarmarla, no para venderle a la gente ningún producto extraño, no para venderle otra mentira, sino para poder reflexionar juntos, porque somos víctimas del mismo quilombo. A mí me da la impresión de que ahí tenemos una ventaja, porque a través de las redes, con las noticias falsas del noticiero, desde el Poder Judicial y desde Comodoro Py se mete odio, pero nosotros no vamos a poder romper ese odio desde Comodoro Py, ni desde los grandes medios de comunicación, ni desde las redes sociales, ni con los trolls, ni con las noticias falsas. Estoy convencido de que la única forma de desarmar eso, de romper ese hechizo, es boca a boca, cara a cara, frente a frente. Además, esa posibilidad es algo que nosotros tenemos y ellos no, ni van a tenerla. Lo que también tenemos nosotros es una red social, que es más vieja que internet y no es digital. Es la militancia. Eso que parecía nuestra debilidad es ahora nuestra fortaleza, porque somos los únicos que podemos ir a cada escuela, a cada fábrica, a cada colegio, a cada club de barrio y a cada lugar a dar la discusión. Queremos poder hablar, queremos pensar en conjunto, queremos escuchar, y queremos hacerlo con ustedes porque estamos en la misma, porque lo que pase en la próxima elección no solo te va a pegar a vos, nos va a pegar a todos. [Aplausos.]

**Saborido:** Está la fantasía de que lleguen boletas de luz discriminadas según a quién votaste, ¿no? [Risas.] Pero ese “nosotros” es el que nos puede salvar. Es seducir. La seducción es administrar la emoción de uno para poder llegar, para decirle “nos estafaron”, para ponerse uno de garantía. Creeme que esto está bueno, creeme a mí, no a ese mono de la tele. Ponerse uno como foco de credibilidad y legitimación. Los medios tienen y construyen su propia legitimación y creemos que algo es verdad simplemente porque lo está diciendo un tipo que está en un cuadrado, ¿no? Entonces, se trata de ponernos nosotros delante de ese cuadrado como la garantía. Y poder llegar a decir: “Confía que te lo estoy diciendo yo”. Y ahí no vamos a llegar desde la confrontación, desde el orgullo del debate, de ganarle al otro, de dejarlo sin palabras, de acostarlo. Piensen que muchas veces, cuando charlamos con alguien, no es nada más la

persona con la que estamos hablando, hay otro que está mirando cómo charlamos y el otro también está participando y escuchando nuestros argumentos, viendo nuestras formas. Obviamente que aparece la tentación de la identidad, de decir: “Bueno, bah, viva Perón”, y un sifonazo. ¿Quién no tiene a veces ganas de vaciarle un sifón a alguien, no? Bueno, no. Porque si no, eso es lo único que nos va a quedar: discutir y convertirnos en tipos indignados que se mandan memes y participan en grupos de Whatsapp. Se los digo yo como humorista. El humor político no cambia nada. Es un síntoma de impotencia. Nos reímos de lo que no podemos cambiar, nos reímos de la muerte, nos reímos de aquello que no podemos vencer, nos reímos de nuestro profesor de la secundaria que nos seguía mandando a marzo. Reírse sirve para darse ánimos, es un analgésico pero no es la solución. No nos quedemos en la comodidad de ser los que no participan y muestran vanidosamente su identidad. Arriesguemos con la unidad, arriesguemos a que salga mal, arriesguemos a que no sea exactamente como pensábamos.

El peronismo tiene una gran cosa, buena y mala: se sorprende a sí mismo. Siempre sale algo que no sabés qué es y es tan sorprendente y tan irrespetuoso que se falta el respeto a sí mismo. Y así salió Menem. De pronto fue criticado porque no se cantaba la marcha y no estaban los símbolos peronistas. Nunca el peronismo juntó tantos peronistas como cuando no se mostró tan peronista. Y había espacio para todos y hay espacio para todos. Acá está la gente de Nuevo Encuentro, allá está el señor Moyano... De verdad lo digo. Abramos esa idea de que podamos charlar trascendiéndonos a nosotros, trascendiendo nuestro ego, nuestros ánimos de venganza. Es interesante. ¿Es menos cómodo? Sí, es menos cómodo. Pero hagamos el ejercicio de ver y pensemos algo: seducir lleva tiempo, mucho más que convencer. No tratemos de convencer, no tratemos de que el otro sea como queremos nosotros. Esa es la gran diferencia entre el marketing y nosotros. El marketing dice: “¿A ver cómo es la gente? Es así, mirá: es racista. Bueno, vamos para ese lado”. No le importa. Nosotros a veces queremos que los demás piensen como nosotros, le metemos una nebulización de Víctor Heredia al tipo y resulta que no, resulta que piensa otras cosas, que tiene otras aspiraciones, que tiene otros goces, que no comparte lo mismo. ¿Cómo que no tenés un póster de Navarro en tu casa? Y no, no tiene, pero podemos charlar igual. Veamos desde dónde nos comunicamos con ese otro y veamos si de una vez por todas nos damos cuenta de que la grieta también es confortable, pero el confort y la felicidad son dos cosas absolutamente distintas.

Y nosotros queremos que el pueblo sea feliz, no que esté confortable.  
[Aplausos.]

**Kicillof:** Muy bien. Me parece que hay varias cosas que se dicen en el marco de actos, de reuniones grandes... Se instaló el tema de “volver mejores”, ¿no? Creo que todos estábamos un poco incómodos con ese cantito de “vamos a volver” cuando se pone en relación con esta idea que plantea el macrismo de “nosotros somos el futuro, ustedes son el pasado”. Entonces lo de “vamos a volver” tenía un poco de olor a naftalina, ¿no? Yo creo que además es una idea intrínsecamente falsa e imposible. Es imposible volver a 2015, no hay manera. Aunque quisiéramos. Si ellos quieren instalar como nuevo eslogan contra un frente amplio, grande, nacional, popular, democrático, diverso que queremos volver a 2015, la respuesta más sencilla es decir simplemente que no se puede. Así como en 2015 no se podía hacer lo mismo que en 2003, ni que en 2004. Y después de 2019 vaya a saber qué país hay, qué mundo hay. Porque hoy la cosa está saladita en todos lados. Entonces, hay que ver qué hacer.

Me parece que hay que volver a ciertos objetivos y no encolumnarse detrás de un programa de medidas puntales. Ahora me pasa mucho que me preguntan: “Con este desastre, con esta deuda, ¿qué medidas tomarías? ¿Pondrías el cepo?”. La verdad es que el peronismo se ha movido siempre por objetivos, no se ha enamorado de medidas, ni de listas de cosas para hacer, ni de tiempos exactos. Eso sí, siempre ha tenido objetivos. Me parece que lo que hay que plantear, revalorizando lo que se hizo, mostrando lo que falta, son algunas cosas muy sencillas. Nosotros queremos tener industria nacional, queremos que la gente tenga un laburo, queremos que llegue a fin de mes, queremos que la energía argentina sea de la Argentina, queremos, en realidad, cosas bastante básicas. Hay que volver a eso, pero puesto en contraste con todo lo que se está perdiendo, con los derechos que se están perdiendo. Hay que poner toda la fuerza para demostrar que lo que se perdió es muy básico, y que se puede hacer y que además lo vamos a hacer con los mejores que tengamos. No podemos ponerle a cada uno el traje que quiere, porque muchos se quieren poner el mismo traje. Para empezar tenemos que buscar al que mejor le calce ese traje.

Y algo más, vinculado al peronismo, que pienso ahora. Vos hablabas del trotskismo. Para hablarle a la sociedad nosotros no podemos partir de lo que pensamos y de cómo lo pensamos cuando lo discutimos entre nosotros, los que ya estamos de acuerdo. Eso nunca fue el peronismo. El peronismo parte de un estado de situación: el pensamiento, la conciencia, la sensibilidad, las ideas de

las mayorías, y desde ahí construye, no para que sigan para donde iban, sino para tratar de convencerlos, persuadirlos y mostrarles que hay otras formas, otros caminos y otras direcciones mejores. Eso es una receta política básica, hablar el lenguaje de la sociedad. Pero eso no es inventar la pólvora, yo creo que esa ha sido siempre la receta del peronismo. Por eso Perón, por eso Evita, por eso Néstor y por eso Cristina, porque hablaron el lenguaje de la sociedad, no otro lenguaje. No hablaron desde Marte, ni desde la academia, sino desde las aspiraciones, los deseos, la voluntad y las necesidades de la sociedad. Creo que ahí, en algo tan básico como eso, está la receta.

## “La corrupción beneficia a los intereses concentrados”



Conversación con Carlos Pagni





**Carlos Pagni:** Empiezo preguntándote por cuestiones personales. ¿Cuál es el primer contacto que recordás con la política?

**Axel Kicillof:** Es precoz, prematuro diría, porque recuerdo que fui a uno de los actos de cierre de campaña de Alfonsín.

**Pagni:** Al Obelisco.

**Kicillof:** Y antes de eso, me tocó ir a otro acto con mi papá y mi mamá, creo que en 1982. Yo tenía 10 u 11 años y recuerdo correr de la policía...

**Pagni:** ¿Adónde iban?

**Kicillof:** Creo que a un acto en el marco de la guerra de Malvinas. Me acuerdo de haber estado en algunas de las marchas que reprimieron al final de la dictadura.

**Pagni:** Se hizo una movilización grande el 30 de marzo en la que hubo una represión importante. Justamente lo que se recuerda es que a los tres días la misma plaza estaba llena de gente a favor.

**Kicillof:** Me acuerdo de las corridas en torno a la Plaza de Mayo. Reconstruyo recuerdos. Seguro no fue en apoyo de la dictadura por Malvinas o por el Mundial.

**Pagni:** Claro, en la calle Bolívar. Fue el 30 de marzo de 1982.

**Kicillof:** Y también me acuerdo de toda la campaña de Alfonsín, de los cantitos de la campaña, de ese clima de época...

**Pagni:** ¿Ibas solo?

**Kicillof:** No, no. Todavía no había entrado al secundario. Yo nací en 1971. Pero la vuelta de la democracia, esa campaña electoral, marcó a mi generación y fue mi entrada a la política. Claro, antes, en la dictadura, no había nada y además yo era muy chico.

**Pagni:** Siempre con tus padres.

**Kicillof:** Después, cuando empecé el secundario, me dejé el pelo largo, entré al centro de estudiantes, fui delegado de mi división.

**Pagni:** ¿En qué año era eso?

**Kicillof:** En 1984, en plena “primavera alfonsinista”: destape, revista *Humor, Eroticón*, y la vuelta de la política. Recuerdo estar cortando la calle Bolívar día por medio por mil cosas. Y también me acuerdo de la desilusión que produjo el alfonsinismo con la Ley de Obediencia Debida, la Ley del Punto Final, la hiperinflación. Pero mi militancia en ese momento era ahí, en el centro de estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires. El centro de estudiantes había funcionado en la clandestinidad durante toda la dictadura y cuando volvió la democracia dejó de ser clandestino, se nombraron delegados y había mucha actividad. Empecé a militar y desde entonces, se puede decir que no paré.

**Pagni:** Si tuvieras que comparar aquella percepción de la política o las emociones que te provocaba la política en aquel momento y las que te provocó después, si tuvieras que confrontar aquellas expectativas con lo que finalmente sucedió, ¿qué dirías?

**Kicillof:** Yo viví muy en primera persona, en carne propia, el ciclo de la ilusión y el desencanto.

**Pagni:** Como dice Pablo Gerchunoff.

**Kicillof:** Gran título. Me acuerdo del entusiasmo de la primavera alfonsinista y de lo que significaron sus promesas en el plano económico y en el plano de los derechos humanos, y me acuerdo también de la desilusión posterior. No le echo la culpa a Alfonsín. Quiero dejar esto claro porque tengo muchos amigos alfonsinistas que cuando cuento mi percepción, piensan que estoy criticando a Alfonsín. Lo que creo es que para los que nos iniciamos en la política durante el alfonsinismo, el hecho de que el proyecto económico heterodoxo de ese gobierno haya terminado tan mal fue crucial. El proyecto original estaba montado en la idea de que “con la democracia se come, se cura y se educa”, y eso finalmente no pasó. Terminó en hiperinflación, un fracaso económico, con una entrega anticipada del poder y con una denuncia de “golpe de mercado”. Y, por el otro lado, estaba la gran promesa del castigo por los crímenes de la dictadura, con el Juicio a las Juntas, y lo que terminó pasando fue la capitulación de “la casa está en orden”. Para mí el alfonsinismo significaba que volvía la democracia e iba a haber una mejor distribución del ingreso, en un marco de respeto de los derechos humanos y juicio a los culpables de la dictadura. Esa era la expectativa: recordá que en ese momento Franja Morada era antiimperialista al mango, era muy de izquierda. Ese era el contexto político.

**Pagni:** ¿Estuviste cerca de Franja Morada en ese momento? En el secundario.

**Kicillof:** No, al revés, era “independiente” en esa época. Leí por ahí que dicen que yo había militado en el Partido Comunista en esos años, tampoco es así. El centro de estudiantes estaba dirigido por el PC y había varias agrupaciones independientes. Más adelante, un compañero de mi año, que es Mariano Recalde, ganó la presidencia del centro de estudiantes. Era una agrupación independiente con peronistas de izquierda, progresistas. Así que durante el secundario Franja Morada era nuestro gran opositor. Las autoridades del Nacional de Buenos Aires y de la UBA eran radicales. Yo viví mi entrada a la política como “vamos a militar y a cambiar el mundo” y lo que siguió lo viví

como una suerte de traición o más bien una decepción, sobre todo con eso de “La casa está en orden” y después la obediencia debida, el punto final y el menemismo. Claro que con el tiempo uno lo resitúa históricamente y comprende la etapa de otra manera. Pero lo cierto es que yo nunca paré de militar, porque de ahí pasé a la universidad, armé mi agrupación independiente con unos compañeros en Económicas y seguí militando hasta hoy.

**Pagni:** O sea que tu primera aproximación a la política fue militante, no intelectual, no fue por los libros. Me refiero a cómo te fuiste formando políticamente.

**Kicillof:** Sí, no fue por los libros. Creo que fue por el clima de época, que prometía grandes transformaciones bajo gobiernos democráticos, después de la noche de la dictadura. De hecho, nunca fui a la llamada “escuelita de la Fede”, de la Federación Comunista.

**Pagni:** No, no, no voy a eso. Te preguntaba por la formación intelectual.

**Kicillof:** La primavera alfonsinista fue un tiempo extraño. Me refiero a la adecuación de la izquierda y a la unidad que hubo con el alfonsinismo contra la dictadura, pero también contra el peronismo, la denuncia del pacto militar-sindical. Todo eso me marcó mucho como aproximación a lo que eran el peronismo, y el radicalismo, las grandes fuerzas políticas de la Argentina, y también la izquierda. En el plano intelectual, en aquel momento las lecturas eran los clásicos, como *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, y otros libros que habían vuelto porque durante la dictadura habían estado prohibidos, así que se rescataban y se reeditaban los libros que habían sido quemados en los años duros. Lo que sí puedo decir es que entonces hubo un reencuentro de la juventud con la política: se rearmó la Federación de Estudiantes Secundarios, la famosa FES, y había una enorme efervescencia. Eso es justamente lo que luego sucumbió, implosionó con el fracaso del proyecto alfonsinista o del primer gobierno democrático, que terminó en lo que fue la despolitización de los noventa. Todo eso lo viví. Ahora, si me preguntás por la cuestión intelectual, leí bastante en aquel momento, pero con un espíritu más turístico, no formativo ni sistemático.

**Pagni:** Después fuiste a la universidad y armaste tu agrupación, que fue TNT.

**Kicillof:** Exacto, TNT.

**Pagni:** Me resulta curioso lo que dijiste recién: “Yo siempre fui independiente”, porque tampoco te incorporaste a la izquierda clásica de la universidad, digamos, a lo preexistente.

**Kicillof:** No, claramente. Con la izquierda clásica de inclinación trotskista nunca tuve ni afinidad ni interés.

**Pagni:** ¿Por qué?

**Kicillof:** Te hablo de sensaciones, porque hoy haría otro análisis, pero en aquel momento no me gustaba lo que yo veía como una cuestión sectaria y verticalista. Es más, la aborrezco.

**Pagni:** ¿Qué es la cuestión sectaria?

**Kicillof:** Formas de construcción política muy orgánicas...

**Pagni:** Disciplinarias.

**Kicillof:** Sí, muy estructuradas en lo organizativo.

**Pagni:** Burocráticas.

**Kicillof:** Sí, y muy dogmáticas y vanguardistas en lo político. Tal vez por cuestiones personales, siempre entendí que lo que había que hacer era sumarse, participar y formar parte de la sociedad, del pueblo, de la masa, y que la política tiene que hablarle a la conciencia común y silvestre, a la gente común. No puede hablar un idioma que nadie entiende. Si vos no podés comunicarte con la gente

común, podrás estar haciendo política, sí, pero no tenés vocación de transformación. Esa es mi posición.

**Pagni:** ¿Y por qué entonces armaste TNT y no te sumaste al peronismo o a Franja Morada o a otras versiones, digamos, más convencionales?

**Kicillof:** Porque para mí el peronismo en ese momento era Menem.

**Pagni:** ¿En la universidad el peronismo era Menem?

**Kicillof:** Claro, yo entré en la universidad en 1991. Un año después armamos esa agrupación política.

**Pagni:** Por la convertibilidad.

**Kicillof:** Sí, la corriente dominante del peronismo de esa época representaba el neoliberalismo. Y para colmo al principio parecía exitoso, porque terminaron con la hiperinflación. En ese momento, la Facultad de Ciencias Económicas tuvo un auge en la inscripción de estudiantes porque Cavallo era una especie de ídolo, la gente quería ser como Cavallo, muchos de los que estudiaban en la facultad querían eso. Lo que a mí me preocupaba, me angustiaba, me movilizaba más era que, después de la experiencia del principio del alfonsinismo, cuando la política se había entendido como un instrumento de transformación, sobrevino la desilusión. Todo eso de “nos comemos el mundo, vuelve la democracia, vuelve el latinoamericanismo, vuelve la Argentina, vuelve el nacionalismo”, eso también se pinchó, porque el alfonsinismo fue nacionalista, fue yrigoyenista en ese sentido. Mi familia no era peronista, era más bien antiperonista. Con la mirada que tenía entonces, digamos que muy infantil, el peronismo para mí eran Herminio Iglesias, Ítalo Luder, tal como los mostraban los medios de comunicación. Y como a mis viejos no les gustaba, a mí no me gustaba, aunque no lo había elaborado demasiado. Lo que mostraba la tele, lo que el *establishment* había decidido, era mostrar el peronismo en su faceta mafiosa y pactista con la dictadura. Yo entonces no tenía ni la más mínima visión crítica ni histórica sobre esa imagen del peronismo.

**Pagni:** Bueno, era un peronismo prerrenovación. Era el peronismo de Herminio Iglesias, de Lorenzo Miguel.

**Kicillof:** Por personalidad, en cambio, nunca fui gorila, o sea que no me despertaba rechazo el peronismo. Es más, siempre sentí mucha atracción por las figuras de Perón y de Evita, fascinación te diría, pero en ese entonces era acrítica, quedó ahí. Para mí era peronista el que tenía papás peronistas. Mi amigo Mariano Recalde era peronista. Al pensar en aquel momento cuál había sido el papel del peronismo en la historia, se me juntaba una visión imprecisa de nacionalismo e importancia del Estado con alguna visión de la izquierda peronista. Pero volviendo a los noventa, cuando llegó el menemismo, me dije: “Putá, ya no milita nadie y yo sigo con el pelo largo. ¿Qué pasó?”. [Risas.]

**Pagni:** ¿Cuándo conectás y qué relación tenés con el marxismo?

**Kicillof:** Es una relación extraña. Cierro lo que te venía contando sobre la militancia y paso a lo intelectual. En los noventa, Franja Morada manejaba la universidad, el centro de estudiantes era muy poderoso; era la época del shuberoffismo. Lo que a mí me volvía loco, me perturbaba, me molestaba, me jodía en aquel momento era que los estudiantes estaban con la onda “no se viene a hacer política a la universidad”, incluso en Sociales, pero particularmente en Económicas. Económicas era un quirófano. Una facultad sin política.

**Pagni:** “Yo acá vengo a estudiar”.

**Kicillof:** Sí, “yo vengo a estudiar”. Era un clima de época totalmente distinto al del alfonsinismo, no tenía que ver con las carreras. No era que, porque estudiaban contabilidad o administración de empresas, no militaban. No. En los setenta, Económicas había sido muy picante. De hecho, mi propio tío estudió Contabilidad en la UBA y se tuvo que exiliar. Yo veía que el nuevo espíritu de época en los noventa era “Muchachos, a su casa”. En lenguaje macrista, reinaban la meritocracia y el emprendedorismo. Si lo traduzco a mi idioma sería “Sálvese quien pueda”. Y la política era entendida como una cosa roñosa e inconducente. Por cuestiones que tienen más que ver, me parece, con lo psicológico, con la

personalidad, que con una evaluación intelectual del problema, yo, que ya empezaba a estudiar Economía, dije: “Acá tenemos un gobierno neoliberal. Es espantoso lo que están haciendo, es un gobierno antinacional, antiindustrial, antitrabajador, anti clase media”. Y dentro de esa evaluación quedó encerrado también el peronismo, sobre todo con una campaña como la de Menem con las patillas y el poncho, el salarizado y la revolución productiva, seguido del “Si decía qué iba a hacer, no me votaban”. Y para colmo, con Cavallo, que representaba todo lo que a mí no me gustaba en términos económicos. Yo estaba en contra y eso me sublevaba.

**Pagni:** Me interesa llegar al marxismo. Me interesa porque vos estás describiendo una primera frustración con la primavera de Alfonsín, una segunda frustración con el peronismo por el giro hacia el mercado, el giro liberal de Menem, pero todo eso se vivía también en un clima de gran frustración en la izquierda por lo que estaba pasando en el mundo.

**Kicillof:** Claro, la caída del Muro.

**Pagni:** ¿Vos cómo veías eso, si es que lo veías en ese momento?

**Kicillof:** Sí, lo veía, porque eran las discusiones de entonces. Yo empecé a estudiar Ciencias Políticas junto con la carrera de economista. Y la verdad es que hacer las dos carreras a la vez, mientras trabajaba, me resultó un desquicio, era imposible. En vez de estudiar Ciencias Políticas y Economía, resolví simplificar, hacer política mientras estudiaba en Económicas y ahí cerramos el paquete. Entonces armamos una agrupación en la que mi obsesión era que los estudiantes recibieran un volante y no lo hicieran un bollito para tirarlo al piso, que lo leyeran, porque para mí estaban pasando cosas gravísimas en la facultad, en la universidad, en el país y, si querés, en el mundo. Y la mayoría de los estudiantes se creía muy piola porque no le interesaba nada de eso. A mí, en cambio, me aterraba el hecho de que justamente los estudiantes de Economía, gente con formación universitaria, pensarán que lo que ocurría más allá de su baldosa no era interesante o de su incumbencia. En realidad, no era una señal de inteligencia y de genialidad o de viveza. La verdad es que les habían generado un lavado de cabeza tan grande que les hacían creer que podían ser economistas sin tener

ningún vínculo más que el estrictamente individual, económico y personal con el mundo entero.

Mi desafío, y el desafío de la gente con la que me junté en la facultad, fue muy modesto, simplemente lograr repartir un volante que los estudiantes no tiraran automáticamente, y que tuviera algún mensaje político que la gente pudiera leer. Por eso te digo que no me interesaba lo sectario. No se trataba de decir “Fuera el imperialismo, acá te quieren manipular, a vos el sistema te está usando”, sino de pensar qué es lo que los estudiantes con esa mentalidad individualista propia de la época pueden leer, qué les puede interesar, qué pueden comprender y cómo generar empatía para poder hablar con ellos. Entonces preparamos unos volantes que tenían humor, los llamábamos los “volantes en joda”. Un tipo de la fotocopiadora que estaba a la vuelta de la facultad decía que él era el inventor de los “volantes doble fa” y así les decíamos. ¿Qué eran los “volantes doble fa”? Volantes que tenían impreso lo mismo de ambos lados. ¿Por qué? Porque como los estudiantes tiraban los volantes, si caían del lado en blanco nadie más los veía, pero si estaban impresos de los dos lados y alguien los tiraba se leían igual. Nosotros reformulamos el “volante doble fa”: nuestros volantes tenían una cara con humor y la otra con discurso político. Los que los recibían no los tiraban, y el comentario era: “Qué hijos de puta”, porque hacíamos un humor desafiante, no chistes chabacanos. Todo era político, pero a veces mediante el humor y a veces mediante textos serios.

**Pagni:** No eran para reírse.

**Kicillof:** Sí, eran para reírse, pero hablaban de la cuestión política, de la facultad, de la Franja Morada y de lo que pasaba con los apuntes y las inscripciones. Y también de lo que pasaba en el país.

**Pagni:** ¿Quién hacía los chistes?

**Kicillof:** Yo participaba. Pero teníamos una comisión.

**Pagni:** ¿Vos tenés sentido del humor?

**Kicillof:** Sí. [Risas.] Podríamos decir que sí. No sé.

**Pagni:** Quiero decir: ¿para vos el humor es un criterio para analizar las cosas?

**Kicillof:** Poderosísimo, y lo practico habitualmente. Lo que pasa es que es un humor como todos los humores, a algunos les gusta y a otros no.

**Pagni:** Sí, no importa eso.

**Kicillof:** Para algunos mi humor es un poco negro, trágico y triste. De todas maneras, había una comisión que hacía la parte en joda y otra que hacía la parte en serio.

**Pagni:** Vos arbitrabas.

**Kicillof:** Participaba en las dos.

**Pagni:** Por eso digo.

**Kicillof:** En la campaña para la primera elección, debe haber sido en 1992 o 1993, cuando sacamos un 3%, yo era candidato a presidente del centro de estudiantes y armamos un volante que estaba basado en un chiste de Quino en el que aparece un candidato al que llevan a todos lados: lo muestran hablando con ancianos, besando niños. Y lo que yo hacía era eso: besaba niños en la campaña. Hacíamos una parodia, pero no antipolítica, reflexionábamos sobre el papel de los candidatos. En los centros de estudiantes, Franja Morada escondía a los candidatos. Nosotros teníamos una particularidad, y no digo esto para hacer alarde, pero terminé la carrera con el primer promedio. Todos los de nuestra agrupación estudiaban además de hacer política, y les iba bien en la cursada. No era lo habitual.

**Pagni:** O sea, también iban a estudiar.

**Kicillof:** Estudiábamos, lo sabía toda la facultad y eso era una rareza, porque muchos de los que se dedicaban a la política universitaria hacían solo eso.

Nosotros hacíamos humor, estudiábamos, discutíamos políticamente y denunciábamos lo que pasaba. Esa era un poco la cosa. Pero en los noventa, nosotros no entramos en el “honestismo”. Es decir, lo que cuestionábamos no era sobre todo la corrupción, que por supuesto la había, sino que nos preocupaba la cuestión económica y política, el neoliberalismo. Decíamos: “Están privatizando la universidad pública en tu cara, la quieren arancelar y no lo ves”. Después vino la Ley de Educación Superior, que se empezó a discutir en 1994. Lo que nosotros decíamos es: “Hay una complicidad entre el gobierno nacional, peronista, menemista, neoliberal y la conducción radical de la universidad, aparentemente opositora pero también neoliberal para nosotros. El acuerdo es privatizar la universidad de varias formas”. Denunciábamos un pacto neoliberal entre Shuberoff y Menem para privatizar la universidad. Esa era la cuestión política, pero en la práctica lo que le decíamos al estudiante era: “A vos te van a arruinar la vida. Pensás que esto no tiene nada que ver con vos, pero te van a arancelar y a achicar la carrera, vas a tener que pagar los posgrados y van a devaluar tu título”. Y vos mientras diciendo: “Eh, no hay que hacer política en la universidad”. Conceptualmente, la vocación era llegarle a un tipo desmoralizado, despolitizado, desinteresado, con un discurso político que le interesara. No camuflado o contrabandeado, pero sí bien armado. Novedoso, interesante.

**Pagni:** Pero además apelando al individualismo, por lo que vos decís. “Cuidado que te van a arancelar, cuidado que tu título no va a valer”. No le hablaban a un protomilitante.

**Kicillof:** Era todo el desarrollo de la idea. Lo que queríamos transmitir era algo así: vos pensás que esto no tiene nada que ver con vos, que a vos no te va a joder, pero no te vas a enterar de lo que te va a joder porque es un proceso político. Entonces, hay que entender de qué se trata todo esto para que puedas defenderte a vos mismo, que a la vez es defender la universidad pública. Nosotros defendíamos abiertamente la universidad pública, gratuita, democrática.

**Pagni:** ¿Con alguna conexión con el mundo político exterior, o era un fenómeno ahí adentro, de ese mundo nomás?

**Kicillof:** Había mucha conexión con la lucha de los derechos humanos, que en

ese momento también empezó a retroceder por la amnistía de Menem. En la facultad había una Comisión de la Memoria que formaban los parientes y compañeros de los desaparecidos de Económicas. Todos pensaban: “¿Cómo puede haber desaparecidos en esta facultad?”. En los noventa, Económicas era la más neoliberal, la más desinteresada de todas las facultades. Teníamos fuertes vínculos con esa comisión y también con varios dirigentes políticos.

**Pagni:** ¿Con quién hablaban?

**Kicillof:** En ese momento con alguno del peronismo. Me acuerdo de que había una JP en la universidad con la que teníamos diálogo. También estaban los radicales de la Coordinadora dando vueltas por ahí.

**Pagni:** Pero más allá de que hubiera diálogo, ¿entroncaban con algo externo?

**Kicillof:** Poco.

**Pagni:** No era parte de una política, de una estrategia de poder más general.

**Kicillof:** No directamente. Lo que empezó a pasar fue que nuestra agrupación independiente tuvo hermanas y hermanos en diferentes facultades. Terminamos estando en casi todas las facultades de la UBA: en Exactas se llamaba SML; en Psicología se llamaba PDI; en Derecho, NBI; en Sociales estaba el MATE. Había otras agrupaciones un poco más politizadas en el sentido tradicional pero también independientes, algunos les decían de izquierda; había algunas independientes peronistas, porque muchos se identificaban como peronistas. De hecho, los que estaban en la agrupación independiente de Derecho eran Mariano Recalde y Wado de Pedro, con quienes hoy seguimos militando. Pero eran todas agrupaciones antineoliberales y antimenemistas.

**Pagni:** Vos decís: “Seguimos militando juntos”. ¿Es lo mismo que pasa ahora? ¿Las afinidades son las mismas o se reencuentran en otra escena? ¿Es la continuidad de aquello?

**Kicillof:** Es la continuidad. Al menos para mí. Te lo puedo decir porque estuve siempre caminando por ese hilo conductor. Tal vez otro te cuenta otra historia porque lo vivió de otra manera. Esta es mi experiencia personal.

**Pagni:** No hablo de algo conceptual, sino concreto. ¿De esa red nace parte de La Cámpora o hay un reencuentro?

**Kicillof:** La Cámpora es más que eso, pero eso es importante.

**Pagni:** ¿Hay una genealogía?

**Kicillof:** Hay, sí, claramente. En las historias personales, porque hay dirigentes que estaban ahí y hoy están en La Cámpora. Pero también hay muchos que formaban parte de aquellas agrupaciones que hoy están en otros lados, muchísimos.

**Pagni:** Lo que quiero decir es: ¿tu vínculo con Wado de Pedro, con Recalde continuó y terminó siendo La Cámpora? ¿O no es un mismo proceso?

**Kicillof:** Sí, es un mismo proceso, pero no es que eso devino La Cámpora. En un libro de historia no se podría escribir así.

**Pagni:** ¿Cómo lo escribiras?

**Kicillof:** Es exagerado. Digamos que son corrientes y grupos que confluyen.

**Pagni:** Esa es la impresión que tengo.

**Kicillof:** Hubo una intención de Néstor Kirchner de interpelar a sectores que habían estado participando de diversas experiencias de militancia, pero el ingreso al kirchnerismo es previo a la existencia de La Cámpora.

**Pagni:** Está bien.

**Kicillof:** Es previo a La Cámpora pero sí, sí, hay una continuidad. De ninguna manera se podría decir que yo participé de la fundación de La Cámpora porque, de hecho, no formaba parte de la agrupación cuando La Cámpora apareció. Tampoco participaba de la conducción cuando me convocaron para ser funcionario del Poder Ejecutivo.

**Pagni:** Me interesaba la idea de cuánto hubo de continuidad y cuánto de creación. Volvamos al marxismo. Te lo pregunto porque hay una incógnita sobre vos: hasta dónde sos marxista, hasta dónde te sents parte de esa forma de mirar las cosas.

**Kicillof:** Empecemos por las distancias: nunca milité en una organización política marxista. Después está mi trayectoria intelectual, mis afinidades, mis intereses, mis interpretaciones, las teorías a las que adhiero o a las que recurro. Ahí creo que aparece el problema, pero podríamos decir que pasa algo parecido con el peronismo. El peronismo es una etiqueta muy significativa a nivel local que a veces se intenta usar como algo venenoso. Recuerdo siempre esa frase de Marx: “Todo lo que sé es que no soy marxista”, que es la antítesis, si vos querés, de la frase: “Somos todos peronistas” (pero no lo saben).

**Pagni:** S, sí.

**Kicillof:** Excepto Perón, probablemente. Son discusiones complejas. Lo que yo te puedo decir es que cuando entr a la facultad claramente no era liberal ni mucho menos. Por mi trayectoria personal, mis ideas generales, mi estructura de sentimientos, no era liberal. En la Facultad de Ciencias Económicas me encontr con una cosa para mí espantosa desde la perspectiva intelectual. Mis lecturas de adolescente tenían mucho de economía, de explicación estructural, conceptual, sobre la situación del país, sobre la dominación, sobre nuestra realidad. Pero en la facultad todo eso no aparecía en los planes de estudios, como si esas perspectivas no formaran parte de la economía. Se entendía por “economía” algo muy matemático, eran unas curvas que subían y bajaban, ecuaciones sobre los

precios de mercado. A mí las matemáticas me encantaban, de hecho empecé mi carrera docente como ayudante de las materias matemáticas e incluso soy autor de varios libros de análisis y álgebra; pero a nivel teórico no era la economía que me interesaba, y no porque fuera marxista, todavía no había leído a Marx, aunque muchas de las lecturas de principios de los ochenta formaban parte del universo del marxismo. Tampoco había leído a Gramsci, ni los grandes debates, nada.

**Pagni:** Pero ya empezabas a ver que detrás de las ciencias económicas había una discusión de poder más que una cuestión de econometría.

**Kicillof:** Había una cuestión teórica que pude comprender mucho más adelante. Toda esa matemática escondía tras de sí a la económica ortodoxa. Lo que mi programa de formación como licenciado en Economía transmitía era una doctrina; no era una teoría, era una ideología. No era una ciencia. Y no explicaba los fenómenos para mí más importantes de la realidad y menos aún de la realidad nacional.

**Pagni:** ¿El programa de la facultad?

**Kicillof:** Sí, era un plan de estudio malísimo. Además, podías recibirte de economista sin haber leído un solo libro. No digo puntualmente *El capital* de Marx, o *La teoría general* de Keynes. Ningún libro. Se estudiaba con manuales y algún artículo o *paper* original recién al final de la carrera. Yo pensaba: “Esto no es lo que quiero”. Mientras tanto cursaba en Sociales y mi primer profesor fue Rubén Dri, que decía: “Vamos a estudiar ciencias políticas, ¿por dónde empezamos? Por la Antigüedad”, y te empezaba a enseñar los primeros textos de ciencias políticas en la Antigüedad, después la Edad Media, después la Modernidad y así. Uno iba recorriendo varias escuelas de pensamiento ordenadas cronológicamente y no te decían: “La ciencia política es esto que te enseñan en un manual”. Te decían: “Al principio la ciencia política decía esto, después se reformuló, se discutió, y de ahí salieron tres escuelas”. Entonces pensé: “Quiero aprender economía de esa manera, por escuelas; quiero estudiar la escuela clásica, el aporte de Marx, la escuela keynesiana, también la escuela neoliberal actual”. Entonces, junto con algunos compañeros y compañeras, armamos “La escolita”, una Escuela de Economía Política que se hacía después

de turno. Nos reuníamos los sábados a la mañana a leer libros, los grandes clásicos de la economía que incluían los clásicos del neoliberalismo. Nada de eso estaba en los planes de estudio.

**Pagni:** ¿En Sociales o en Económicas?

**Kicillof:** Todo en Económicas, ya no estudiaba en Sociales. Ahí me encontré con los clásicos.

**Pagni:** Y por ese camino llegaste a Marx.

**Kicillof:** Por ese camino llegué a Marx. Y por algunos docentes como Pablo Levín, que enseñaba Historia del Pensamiento Económico y Economía Marxista, materias en las que luego me incorporé como docente. Después me formé también con Juan Iñigo Carreras en sus talleres.

**Pagni:** ¿Y vos te interpretás como marxista si tuvieras que clasificarte?

**Kicillof:** Mis ideas en economía tienen elementos marxistas, por supuesto. Lo que me pasa con Marx es que, si bien el capitalismo que él estudia es el mismo capitalismo de ahora, es cierto que es un poco añejo en su formato.

**Pagni:** No me importa tanto la definición ideológica, sino cómo era ser marxista mientras se caía el Muro de Berlín. Esa es la pregunta.

**Kicillof:** No, nunca me lo tomé muy a pecho. [Risas.]

**Pagni:** No te lo tomaste en serio.

**Kicillof:** No, porque no militaba en partidos marxistas, ni era stalinista, ni leninista, ni trotskista, ni “cuarto congreso”.

**Pagni:** O sea, era más bien un fenómeno intelectual que un tema de la militancia

en tu inserción en la política.

**Kicillof:** Se trata más bien de cómo comprendo el mundo. Uno de los autores a los que más recurro para eso es Marx, pero después me encontré con Keynes y también me fascinó. Mi tesis doctoral no fue sobre Marx, fue sobre Keynes, y creo que eso me ayudó a entender el peronismo y la Argentina en el plano económico, agregando muchos elementos sobre el capitalismo contemporáneo a los que te puede dar la lectura de Marx.

**Pagni:** Antes de eso, ¿las lecturas de política en qué quedaron?

**Kicillof:** Me especialicé más en economía que en política.

**Pagni:** Digamos que vos seguiste mirando la política sobre todo desde la economía.

**Kicillof:** Sí, sigo haciéndolo hoy.

**Pagni:** ¿Hoy seguís igual?

**Kicillof:** Sí, sí. Yo sostengo que en el fondo todo es economía.

**Pagni:** Muy bien.

**Kicillof:** Lo digo para joder, porque sé que no es así del todo, pero es una clave de...

**Pagni:** ...de provocación.

**Kicillof:** Una clave de interpretación de la realidad. Si vos no me podés explicar lo que está pasando económicamente, hablame de lo que quieras pero no se puede entender nada.

**Pagni:** Y en eso sos marxista.

**Kicillof:** Una visión así aporta, porque pongo la economía en un lugar de centralidad en el análisis político cuando la gran mayoría no lo hace. Muchos sospechan que es así, no te lo van a negar, pero luego en el análisis no aparece esa centralidad.

**Pagni:** Esa es una afinidad, en general, con el marxismo.

**Kicillof:** Sí.

**Pagni:** Y con el keynesianismo también.

**Kicillof:** Con el keynesianismo también. Mi tesis doctoral muestra muchísimas afinidades entre Keynes y Marx. Pasan esas cosas raras como que Keynes nació en 1883, el mismo año en que murió Marx.

**Pagni:** Como una reencarnación, vos decís.

**Kicillof:** No sé, eso va por tu cuenta. [Risas.]

**Pagni:** No va por ahí.

**Kicillof:** Pero son esas casualidades.

**Pagni:** No creés en esas cosas.

**Kicillof:** No. Lo que te quiero decir es que son dos épocas y dos autores que marcan la economía actual. Los dos autores más importantes de teoría económica para mí, uno del siglo XIX y el otro del siglo XX. Además, yo, salvando las distancias, me identifiqué muchísimo con lo que le pasó a Keynes. ¿Cuál era la queja de Keynes, traducida a nuestra época? Que eran todos

neoliberales. Como pasa ahora con Prat Gay, Cavallo, Sturzenegger, los Macri, los Menem. Y el problema es que con la teoría que tienen no comprenden lo que pasa y entonces se equivocan.

¿Qué hace Keynes durante la década de 1930 cuando percibe que la teoría económica oficial estaba copada por quienes hoy serían los neoliberales? Dice que así, con esas ideas y esas recetas, no iban a salir de la Gran Depresión. Entonces inicia una revolución intelectual contra las mismas ideas que hoy dominan en la economía oficial y en organismos como el FMI. Keynes lanza una campaña contra la austeridad, contra el monetarismo, contra el ajuste presupuestario permanente, contra la distribución regresiva de la riqueza, contra la retirada del Estado, contra la teoría del derrame. Tiene argumentos, los más poderosos que se han escrito. Así que hoy, ¿con qué le podés tirar al programa económico de Macri para destruirlo en siete segundos? Con las ideas de Keynes. Si se hace eso, no queda nada, se puede demostrar que está todo mal. Conceptualmente está mal: son teorías equivocadas. No es verdad que la inflación se produce exclusivamente por emisión monetaria; no es verdad que el clima de negocios explica la inversión; no es verdad que la teoría del derrame mejora la distribución del ingreso; no es verdad que la inserción en el mundo de un país como este tiene que ser pasiva y de total apertura y libre comercio. Todo eso es lo que escribió Keynes para discutir en su época con los Cavallo de ese momento.

**Pagni:** Con esa versión de las cosas.

**Kicillof:** Con los Churchill, si querés. Te reemplazo a Macri por Churchill para decirte: “Vamos a pelearnos con alguien que pueda...”

**Pagni:** ...estar a la altura de Keynes, vos decís.

**Kicillof:** No, hablar correctamente su propio idioma, más o menos. [Risas.]

**Pagni:** Vamos a 2001.

**Kicillof:** Composición tema: 2001. Después de recibirme, seguí militando dentro y fuera de la universidad. En lo profesional, tenía una vocación muy clara:

quería dedicarme a la investigación y a la docencia. El problema era que, con el neoliberalismo, con el menemismo, se cerraron los ingresos a la carrera de investigador del Conicet. Algo muy parecido a lo que Macri está haciendo ahora con los recortes en ciencia y tecnología, en docencia e investigación. En esa época, trabajar en investigación y docencia era casi imposible. Económicas era un enseñadero: sesenta mil estudiantes, cuatro mil profesores; docentes con dedicación exclusiva, o sea, tipos que ejercieran su cargo *full time*: cuarenta y cinco. Yo creía que la mejor forma de enseñar en la universidad pública era investigar, producir teoría y transmitir en las aulas lo que se estaba investigando, porque si no, caías en el libro de texto. Lo curioso era que todos los profesores de teoría neoclásica, neoliberal ortodoxa, en su juventud habían estado cerca del marxismo o como mínimo habían sido estructuralistas, pero después dejaron de enseñar esas teorías. Muchos de ellos habían participado del gobierno de Alfonsín con Machinea o con Sourrouille, eran de ese grupo, los docentes radicales o filorradicales más prestigiosos. Pero en general no enseñaban lo que ellos creían, es más, muchos de ellos pensaban que lo que enseñaban estaba mal, y lo hacían de todos modos.

En los noventa, se habían impuesto planes de estudio muy ortodoxos. A mí me perturbaba mucho ese asunto. Entonces, ya como profesor, ayudamos a armar un gremio docente en la Facultad de Ciencias Económicas y me quedé en ese gremio como secretario general. Mientras tanto, TNT, la agrupación estudiantil, siguió funcionando con nuevos estudiantes y se juntó con agrupaciones de todas las facultades. En 2001 ya no era estudiante, me había recibido en 1995, pero seguía vinculado cuando se ganó la presidencia del centro de estudiantes y después la presidencia de la FUBA. Esa agrupación que habíamos fundado en 1992 terminó conduciendo la FUBA. La historia es más larga. En lo que respecta a la política nacional, en 1999, cuando fue la elección entre De la Rúa-Duhalde, con muchas de esas agrupaciones armamos algo que se llamó “501”, no sé si lo conocés.

**Pagni:** Sí, sí, sobre eso te quería preguntar.

**Kicillof:** Cuando se acercaban las elecciones de 1999, para reemplazar a Menem las supuestas alternativas que surgieron fueron De la Rúa y Duhalde; entonces formamos un grupo grande autoconvocado, alquilamos un tren y nos fuimos a 501 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, que era la forma legal de no

participar en la elección. El eslogan en ese momento era: “Yo no voto, decido”. Por toda América Latina habían surgido movimientos autonomistas, el zapatismo, movimientos sociales que decían: “El neoliberalismo no va, pero el Estado es neoliberal y siempre va a ser neoliberal; armemos algo por fuera del Estado para discutir la política de otra manera”. Yo no estaba de acuerdo con esa mirada. No creía que el Estado tuviera que ser siempre, necesariamente, neoliberal. Por eso, nos fuimos a 501 kilómetros y algunos de nosotros pensamos en armar un partido político nuevo. De hecho, creo que llegamos a presentar algunos papeles. De modo que no éramos la antipolítica, como se dijo entonces. Nosotros pensábamos que el Estado sí importaba, pero que no había que disputarlo con los instrumentos de los viejos partidos tradicionales.

**Pagni:** Claro, la crisis de los partidos se ve en 2001.

**Kicillof:** Estábamos muy en contra de la política tradicional, no nos representaba, pero no contra la política en general. No decíamos: “Que se vayan todos”; eso nunca. Era, más bien: “Que aparezca algo nuevo”.

**Pagni:** Sí, sí, lo entiendo.

**Kicillof:** Pensábamos que había que refundar la política en aquel momento, con gente nueva, con una orientación distinta, más transformadora, más novedosa. Estaba el tema de la corrupción también, con todos los escándalos del menemismo.

**Pagni:** ¿Ves alguna afinidad entre eso y el surgimiento del PRO?

**Kicillof:** En parte sí, y en parte no. El PRO quiere representar la crisis de los partidos, pero es distinto porque quieren hacerlo desde la antipolítica.

**Pagni:** ¿Lo ves como antipolítico o pensás que en el PRO puede haber gente con la misma expectativa que podían tener ustedes? La expectativa de armar otro partido y dar una respuesta distinta desde lo partidario y desde lo político.

**Kicillof:** Cero.

**Pagni:** ¿Por qué?

**Kicillof:** Porque Macri representa lo más espantoso del mundo empresarial.

**Pagni:** No te hablo de Macri, por eso no dije Macri. Digo tipos como Marcos Peña, por ejemplo.

**Kicillof:** A muchos de ellos los conocí en aquella época.

**Pagni:** Fue cuando estaban con Francisco de Narváez, ¿no?

**Kicillof:** Con el Grupo Sophia. Sí, nos conocimos, pero no había ninguna afinidad ¿Ellos qué decían? Para mí eran como los Illuminati: una especie de logia o de secta. Estaban Sonia Cavallo, Marcos Peña, Nicolás Ducoté, y el líder de todos ellos era Horacio Rodríguez Larreta, buena parte del PRO. Pero no querían cambiar la política en un sentido popular o inclusivo o nacional, en un sentido democrático, sino que lo que querían era algo así como infiltrarse en los partidos políticos. Era más una idea de tipo masónico: infiltrarse en los partidos políticos, llegar a posiciones de poder y desde ahí “mejorar” la política. Denigrante. Para mí eran unos trepadores, unos tipos que pensaban que entendían más que todos, que no tenían ninguna vocación popular, ninguna cercanía con los más vulnerables, ni con los movimientos sociales, ni con los movimientos indígenas; de lo más antipopular que se te pueda ocurrir. Equivocados, aunque probablemente algunos de ellos llenos de buenas intenciones.

**Pagni:** Pero yo no hablo de qué orientación ideológica, de qué interpretación del mundo tenían...

**Kicillof:** En el mejor de los casos eran algo así como tecnócratas. Digamos, conceptualmente tecnócratas, individualmente trepadores.

**Pagni:** ¿No ves que el PRO sea un heredero, un emergente de la crisis de 2001 y de la crisis de los partidos de clase media?

**Kicillof:** Sí, sí.

**Pagni:** Entonces hay una afinidad.

**Kicillof:** Pero están exactamente del otro lado.

**Pagni:** Sí, no importa de qué lado. Hay una afinidad en términos de que en un momento histórico pueden aparecer cosas distintas en distintos lados con miradas diferentes.

**Kicillof:** Pero no se trata de afinidad. Que surjan en el mismo momento o, en este caso, de la misma crisis, no las hace afines. Son contemporáneas. Es lo que sucede ahora: la crisis del neoliberalismo que estamos viendo va a dar a luz lo que genéricamente se conoce como populismos y nacionalismos, que pueden ser de derecha y de izquierda. Lo raro de ese grupo, que hoy forma parte del gobierno, es que es profundamente antinacional, y no creo que ninguno de ellos se pueda enojar mucho conmigo por decir esto. Simplemente, no tienen una visión de lo nacional. Ellos entienden que la Argentina tiene que integrarse al mundo, pero yo creo que esa idea de integración al mundo es equivalente a desintegrarse como país y como región. Piensan que hay que disolverse en un mundo ficticio y metafísico, que básicamente significa someterse a lo que los organismos internacionales y las grandes potencias dicen que hay que hacer. En otras palabras, no tienen ninguna visión disruptiva sobre el papel que los centros de poder les tienen reservado a países como el nuestro, que en términos económicos es vender materia prima de bajo valor agregado... Ese es más o menos el modelo que tienen en la cabeza. Si eso anda, bárbaro, hay mucha guita y con esa guita se les puede repartir un plan social a los que sobren y no puedan incorporarse a ese esquema.

**Pagni:** Volvamos.

**Kicillof:** Está bien. Ellos decían: “Acá el problema es que se maneja mal el Estado, porque hay un montón de ignorantes, y corruptos”. Ese es el discurso que tenían entonces, por eso es raro que después, para acceder al gobierno, se terminaron rodeando de lo más corrupto de la Argentina, que los llevó al poder. Pero en aquel entonces decían: “Vamos a infiltrar los partidos políticos con gente recapaz, que maneja muy bien el Excel, que tiene buenas intenciones y buenas ideas, no son corruptos; nosotros somos profesionales idóneos, nos formamos en los Estados Unidos, en Harvard, en MIT; si esa tecnocracia toma el Estado, la Argentina va a andar mejor, porque el problema es que los que la manejaron hasta ahora son incapaces”. Mi respuesta a ese planteo, ya en aquel momento, fue crítica y categórica: “No, acá hay dos modelos de país; es una cuestión ideológica, política y de proyecto político. Hablemos de política: ‘¿Qué querés hacer con el país?’. ‘Que las cosas anden bien porque yo manejo el Power Point’”. Esa era aproximadamente la respuesta que daban, y la mía era algo así como “No, flaco, acá hay una disputa mucho más profunda”.

**Pagni:** De intereses.

**Kicillof:** Histórica. No se trata de encontrar un grupo de personas supuestamente capaces y honestas. Es más profundo. Desde que los conocí, me llamó la atención la falta de lectura histórica y de compromiso político que tenían. ¿Qué entendiste de la Argentina? ¿Qué pasó con el peronismo en la época de Perón, por ejemplo? ¿Le pifió al F5 del Excel y entonces lo voltearon con un bombardeo en Plaza de Mayo? ¿Qué entendiste de esto? ¿Qué estructuras de poder, qué intereses, qué hay detrás de eso? Es una visión muy tecnócrata, en un punto algo bruta. Implica una total ignorancia y desprecio por la historia y por la comprensión de los verdaderos problemas del país. La idea era que un grupo de gente formada en el extranjero, presuntamente bien preparada, que se concebía a sí misma bien intencionada y muy correcta y transparente, podía llegar al poder de la mano de cualquiera y entonces a la Argentina le iba a ir bien. Una interpretación no solo elitista, sino además desafortunada y espantosa, apolítica. En ese sentido, el PRO es antipolítico. ¿Qué necesitaba el macrismo? Un montón de ingenuos útiles. No quiero decir idiotas útiles. Ingenuos útiles que le administraran su *business*, su negocio y su proyecto político. A eso le sumaron también los CEO y parientes que vinieron descarnadamente a defender sus propios intereses desde adentro del Estado. Pero la cuestión es que no da lo

mismo quién está en el poder, quién lidera y direcciona el Estado. Es muy claro, entonces, que lo que gobierna hoy la Argentina es un viejo proyecto de país, es la primarización, que va contra las organizaciones populares, es antisindical, es de derecha rancia, y digo de derecha a propósito, porque Macri es de derecha. Pero volviendo a 2001, ese momento me encontró en la calle con todas esas organizaciones que luchaban por sobrevivir en medio de la crisis que produjo la política neoliberal.

**Pagni:** ¿Cómo fue tu primera conexión con el kirchnerismo?

**Kicillof:** Mucho de ese movimiento de agrupaciones independientes universitarias era peronista.

**Pagni:** Vos no.

**Kicillof:** Yo no, hace veinte años no me definía como peronista.

**Pagni:** ¿En algún momento te definís como peronista? ¿Hoy te definirías como peronista?

**Kicillof:** Claro, sí, obvio.

**Pagni:** ¿Cuándo decidiste que eras peronista? ¿Cuándo te diste cuenta de que eras peronista?

**Kicillof:** Me tuve que rendir ante la evidencia. Era el ministro de Economía del gobierno peronista más importante de la historia reciente de la Argentina. ¿Qué voy a ser? ¿Axelista? ¿De Boca? No, era peronista, soy peronista. Los hechos lo demuestran.

**Pagni:** Pero al peronismo llegaste cuando ya estabas en el gobierno.

**Kicillof:** No, no, es un poco antes; digamos que transité un camino. Hubo un

momento en que entré al kirchnerismo más que al peronismo. El kirchnerismo para mí es la fase superior del peronismo.

**Pagni:** Me interesa esto. No estoy haciendo una crítica, sino una observación. Me parece riquísima la forma en que lo estás contando. “La verdad es que me hice peronista porque ya estaba ahí”. Como si no fuera tan importante ser peronista. ¿Me entendés lo que quiero decir? Y lo completás con esto de que, en realidad, lo importante es ser kirchnerista. ¿Hay una crisis en el peronismo que hace que alguien pueda decir: “Sí, me hice peronista. ¿Qué querías que fuera? Ya era ministro”? Podría ser interesante pensarlo así. Tomando en cuenta también que Cristina Kirchner fundó una organización que se llama Unidad Ciudadana y le dijo a Randazzo: “Quedate con el peronismo”. ¿Hay un problema con el peronismo, hay una crisis del peronismo? ¿Cuánto vale ser peronista hoy?

**Kicillof:** Mi respuesta es que vale un montón y para mí definirme peronista fue un salto identitario.

**Pagni:** Me parece que te hice advertir que no era conveniente lo que estabas diciendo. [Risas.]

**Kicillof:** No, no.

**Pagni:** Te estoy cargando.

**Kicillof:** Tal vez me expliqué mal. Tiene una carga emotiva, histórica, fuertísima. Lo que yo diría hoy es que durante mucho tiempo participé de ese grupo de argentinos, e incluso te lo extendería a América Latina e Hispanoamérica, que son peronistas sin darse cuenta. Que siempre lo fueron, en realidad. Te lo voy a decir con una frase que quizá no es la mejor: para mí fue como salir del placard. Decir “Soy peronista” y que digan lo que quieran. No tengo problema, me banco todo lo que eso significa. Pero no es que le bajo el precio. Te cuento mi interpretación histórica de 2001.

**Pagni:** Sí.

**Kicillof:** Sintéticamente. La democracia vino a resolver el tema económico en términos de inclusión, en términos de industria. Alfonsín planteó la reindustrialización del país, la independencia económica, la soberanía política y la justicia social; ese fue su programa y yo siempre leí ahí la pertenencia a la tradición yrigoyenista, nacional, popular. Para un tipo que es gorila de cuna hacerse peronista debe ser muy duro en lo subjetivo, en lo individual. En mi caso no, porque nunca fui gorila, siempre me sentí muy cómodo con mis compañeros peronistas. Pero, en lo personal, el peronismo realmente existente para mí fue ese que vi en los ochenta y después el menemismo. Y con ese peronismo de mi época, yo no tenía nada que ver, no me identificaba decir “soy peronista”. Mi tránsito al peronismo a través del kirchnerismo probablemente empezó cuando apareció Néstor, cuando el 25 de mayo de 2003 Néstor leyó el discurso que después se dijo que lo escribió Cristina o que lo escribieron con Cristina, pensé: “Yo soy eso”.

**Pagni:** Cualquiera que conociera a Néstor sabe que ese discurso lo escribió Cristina.

**Kicillof:** No lo sé.

**Pagni:** ¿Vos lo conociste?

**Kicillof:** Nunca personalmente.

**Pagni:** Nunca estuviste con él.

**Kicillof:** No a solas, sí en varios actos. Pero te voy a decir algo de ese día. Ese día yo no me consideraba peronista, no sabía, no tenía ni la más pálida idea.

**Pagni:** ¿Dónde estabas?

**Kicillof:** En mi casa, viendo la tele. Escucho todo el discurso y después anoto lo que me acuerdo y esa misma tarde lo leo en mi curso de Macroeconomía Superior donde yo era profesor concursado. Leo un fragmento y les digo a los

alumnos: “¿Ven lo que les decía? Esto es el keynesianismo”. Hay una parte del discurso en la que Néstor habla de un círculo virtuoso en el que se van a subir los salarios, a incluir; la inclusión va a generar demanda, mercado interno; la demanda del mercado interno se va a orientar a la producción nacional; eso va a poner en marcha la producción nacional, y a la vez la producción nacional va a generar empleo; el empleo con salario digno va a producir demanda y eso va a generar un círculo virtuoso. Eso, en términos teóricos, es el multiplicador keynesiano. Y les dije a mis alumnos: “Si Néstor Kirchner, a quien no conozco, hace esto que dice, yo soy peronista”.

**Pagni:** ¿Dónde pasaste esa primera experiencia del kirchnerismo con Néstor en el poder?

**Kicillof:** Muchas agrupaciones independientes inmediatamente se vieron seducidas por esto; otro tanto pasó con algunos movimientos que fueron en su momento piqueteros. Nosotros, desde la universidad, teníamos trabajo en barrios con movimientos piqueteros. También algunos en el sindicalismo, estábamos ya en el sindicalismo universitario. Muchos decían: “Yo soy peronista”; vino esto como un imán y empezaron a decir: “Yo soy kirchnerista”. Es lo que dije al principio: “Si hace esto, yo estoy ahí”. ¿Por qué? Porque es un proyecto económico y de derechos humanos, que viene a cumplir, entre otras cosas, el programa inconcluso de Alfonsín, ese que quedó trunco porque a Alfonsín lo volteó el mercado. Eso que a mí me entusiasmó del alfonsinismo temprano, que se frustró después.

Al principio tenía dudas, porque a Néstor ni lo tenía en el radar. Yo veía que el tema de derechos humanos avanzaba a pasos agigantados, se descolgaron los cuadros de los genocidas, todo eso que para mí fue emocionante y valiente. Me pareció que Néstor, por ser peronista, le puso tal vez algo del arrojo peronista, esa cosa vertiginosa y un poco intrépida, arriesgada. En el acto de “Felices Pascuas”, yo hubiera esperado que Alfonsín dijera: “Tenemos el pueblo en la calle, vamos a dar esta pelea”, pero esa pelea no se dio. No es una crítica, simplemente creo que a la épica de ese momento le faltó eso. Néstor vino a concluir eso que había comenzado con la vuelta de la democracia, pero que luego se había interrumpido y había retrocedido. En los derechos humanos se vieron avances en seguida. Pero yo pensaba en lo mío: “A ver qué vas a hacer en economía, flaco”.

**Pagni:** Y ahí vino el conflicto con el campo.

**Kicillof:** No, fue antes, bastante antes. Una de las primeras cosas que hizo Néstor fue arreglar el conflicto docente para el lado de los maestros en Entre Ríos, ¿te acordás?

**Pagni:** Sí, sí.

**Kicillof:** Después de eso vinieron decisiones que pasaron un poco desapercibidas, parecía que nadie las entendía, que nadie las veía, pero eran claros indicios. Néstor empezó a subir el salario mínimo, vital y móvil por decreto, comenzó a aumentar las jubilaciones por decreto; eso era keynesianismo, industrialismo. Eso era verdadero peronismo. Veníamos de los noventa, de la interpretación económica de los noventa, y que coincide con lo que ahora está haciendo Macri: bajar el salario, las jubilaciones, el gasto público, la inversión pública, con esa visión dogmática, económicamente estúpida. Si ves cómo se desarrollaron los Estados Unidos, Alemania, fue al revés; ningún país se ha desarrollado desde una situación de debilidad, retirando al Estado y jugando para una rentabilidad empresarial desmesurada, descuidando por completo el consumo y el mercado interno. Después de 2001 se tenía que armar un entorno favorable para que se desarrollara el capital productivo nacional, que puede ser de propiedad extranjera, no importa la propiedad, pero alguien tenía que abrir una fábrica, un supermercado, un negocio. Para eso alguien tenía que estar del otro lado del mostrador. Si vos liquidás el salario o pagás una jubilación miserable no tenés a nadie que compre. En la práctica, el derrame nunca se da.

**Pagni:** ¿El desarrollismo tiene algo que ver con esto?

**Kicillof:** Absolutamente. El desarrollismo le agrega a esto dos cuestiones. Primero, el papel del dólar, esto es Prebisch, el papel de la moneda mundial dentro de las economías nacionales periféricas. Segundo, le pone una retórica del Estado como resorte y locomotora de la industrialización. Todas las grandes empresas argentinas –Aluar, Techint–, toda la estructura energética argentina, la hizo el desarrollismo diciendo: “Acá el Estado tiene que señalar que esto es estratégico, es importante en términos de defensa, en términos de producción de

insumos difundidos”. No es que esto no puede estar en manos de privados; simplemente nunca lo va a construir inicialmente un privado. Si nosotros queremos tener alguna capacidad de industrialización, necesitamos empresas nacionales que se dediquen a esos aspectos estratégicos y centrales para el proceso de industrialización. Ahí aparece un nuevo papel del Estado vinculado a la planificación del desarrollo. Eso ocurrió en todos los países exitosos.

**Pagni:** Ahora, el problema para esto es básicamente un problema de poder político.

**Kicillof:** Uno de los libros en español más importantes sobre Keynes es la *Introducción a Keynes*, escrito por Prebisch, en el que se empiezan a difundir algunas ideas del keynesianismo en los países periféricos. En un país central en el que ya hay mercados conformados, la cuestión de los monopolios es menos relevante, no tenés el problema de la moneda, no tenés el problema del comercio, del libre comercio. El desarrollismo habla de un keynesianismo adaptado a procesos de desarrollo periférico.

**Pagni:** Cuando vos llegás al gobierno, te convertís en ministro y mirás el estado de la política, de la organización del poder, más allá de la discusión ideológica. Para esto que vos decís se necesita una cantidad de poder político que no sé si el Estado tiene o si la política te provee. Me interesa tu experiencia como gestor, porque vos ya tuviste una experiencia al frente de la máquina. ¿Qué dificultades encontraste para cumplir tu sueño? Como político, no como economista, una vez que te convertiste en político.

**Kicillof:** Yo creo que el Estado es un territorio en disputa. Algunos dicen que el Estado es simplemente un instrumento de los grandes grupos económicos que, a través del *lobby* o de las multinacionales o de los bancos, lo usan para beneficiarse. Para mí, simplificando, metafóricamente, es como si el país se dirigiera desde una mesa con diferentes sillas que representan a los distintos sectores de poder; cuando hay democracia y un gobierno del campo popular, en esa mesa logran “colarse” representantes de sectores que no son de los negocios, esto es, representantes de las mayorías. La reacción equivocada de algunos empresarios ante un gobierno como el kirchnerista es pensar que el Estado se puede independizar por completo de la cuestión económica. Y que la política

puede hacer cualquier cosa. Están equivocados. A veces me represento al Estado como una mesa de discusión donde están sentados diferentes factores de poder. Cuando llega al poder un gobierno realmente democrático, sucede que en esa mesa se sientan también representantes de las mayorías que en términos económicos son minoritarias o no están representadas. Y el único representante político posible de las mayorías populares es, en última instancia, el presidente de la nación, al que han votado esas mayorías.

La novedad del kirchnerismo es que Néstor pone la política por delante de la economía, y lo dice de una forma muy sintética, muy como era Néstor: “Yo voy a ser mi propio ministro de Economía”. Antes el presidente necesitaba tener un ministro. ¿Quién era el ministro? El que le ponían el FMI, los bancos, el *establishment*. Pero Néstor dijo que iba a ser su propio ministro de Economía. “¿Quieren hablar de economía? Siéntense conmigo, no me impongan un ministro, yo no le entrego el Ministerio de Economía al poder económico para que después me dé órdenes o tenga que discutir con él. Este es un gobierno soberano, esta es la democracia, acá el que decide es el que votó la gente”. Después tenés que sentarte a discutir, a acordar, a veces, a imponer. ¿Cuánto discutimos? Si un gobierno va contra el mercado, contra la rentabilidad, contra la economía, contra todo eso, simplemente no tenemos país, porque bajo el capitalismo son las empresas las que dan trabajo. ¿Acá hay once millones de ocupados? No son empleados del Estado, los que dan la mayor parte del trabajo son los empresarios.

**Pagni:** En este sentido, vos eras un economista y te convertiste en un funcionario, en un *policymaker*. Hablo de generar políticas, de generar acciones. ¿Qué nivel de reforma política requieren tus ideas económicas? Tu utopía económica, ¿cuánto de la política te sirve para alcanzarla y cuánto habría que reformar? Voy a ir a un caso muy concreto: toda la visión sobre el tema judicial que había en una etapa del kirchnerismo, sobre todo en los comienzos de Cristina, chocaba contra los límites de un determinado tipo de Constitución. Esa visión hubiera requerido una reforma constitucional. Nadie se animó a decirlo porque quedaba mal, porque se suponía que era para eternizarse. Pero es evidente que ese modelo de organización de la justicia que ella planteaba, te guste o no te guste, chocaba contra la Constitución escrita. ¿Cómo funciona eso en tu cabeza? ¿Hasta dónde ves una posibilidad y hasta dónde la organización que existe es un límite?

**Kicillof:** No se trata de plantear o no una reforma constitucional, sino de cómo transformar la realidad. Creo que hay un cortocircuito, no sé si un anacronismo, pero por lo menos una falta de adecuación, entre algunos aspectos del marco político-institucional y no solo lo que hay que hacer, sino lo que efectivamente se hace. Creo que hay algo que está mal, que está viejo. Hace un tiempo lo dijo Cristina, yendo más al hueso, yendo más atrás; dijo algo así como que la estructura del Estado tal como está planteada en la actualidad viene de Montesquieu, de la formación del Estado moderno, y hay algo que no cierra con lo que está pasando hoy. Voy de mayor a menor: la globalización, la arquitectura financiera internacional, los paraísos fiscales, la financiarización en general, todo eso está en crisis con las formas de gobierno que conocemos. Y no me quiero poner muy histórico, ni muy filosófico, lo que digo es que existe una manifiesta falta de adecuación entre el sistema institucional formal, lo que hay que hacer y lo que se hace... Para mí se ve clarísimo y les está pasando a todos los países, y lo reconocen. Sin ir más lejos, lo está experimentando el propio Trump.

Esta es una época en la que hay muchísimo cortocircuito entre la representación clásica de los Estados nacionales, las instituciones de Bretton Woods y las demandas sociales, cómo se canalizan y qué respuesta se puede dar. Voy a algo más concreto: los países centrales hoy tienen un problemón. Empecemos por los Estados Unidos. Las grandes empresas estadounidenses y las grandes fortunas de los norteamericanos no pagan impuestos en su país, o sea que los Estados Unidos como país y las empresas estadounidenses ganan muchísimo, se enriquecen, pero colocan la sede en un paraíso fiscal, en Luxemburgo, en las Islas Caimán y no pagan impuestos. Es decir que gran parte de las grandes empresas que son norteamericanas producen fuera de los Estados Unidos, muchas en el sudeste asiático, no pagan impuestos en los Estados Unidos y ni siquiera guardan su riqueza ahí. Por eso, ¿cuál fue la movida de los demócratas? Crear paraísos fiscales dentro del país. Traer esa riqueza a Delaware, a sus propios paraísos fiscales. Pero igualmente no van a tributar, es decir que la generación de riqueza masiva no paga impuestos y no les paga impuestos a los Estados nacionales. El resultado de esto son países ricos con ciudadanos muy ricos, pero con Estados pobres.

Esta falta de adecuación entre lo económico y la forma política está generando que haga agua casi todo el discurso clásico. Lo mismo pasa con la famosa arquitectura financiera internacional. Y con la enorme inequidad en la distribución del ingreso. Hoy ocho personas tienen la misma riqueza que la mitad más pobre de la humanidad. Está claro que los grandes principios de la

modernidad, la libertad, la igualdad y la fraternidad no tienen nada que ver con eso. En el nivel local, tratándose de un país periférico, dependiente, subdesarrollado, emergente como la Argentina, el nivel de incongruencia es mucho peor. También son cosas que dijo Cristina y que pasaron un poco desapercibidas: ¿qué cuota de poder real tienen el Estado y los políticos? Para administrar, parecería que esa cuota ya no alcanza, y menos todavía para transformar. Entonces, desde mi punto de vista, este es uno de los temas centrales. Si el proyecto es industrializar, algunos dicen que es imposible, porque la Argentina es un país de base primaria y lo más adecuado y realista es intentar volver a 1920, con la vaca arriba del barco y el palacete en París. Dicen: “Dejémonos de joder con tratar de industrializar”. Piensan eso pero, además, sospechosamente, esa visión coincide con sus propios intereses económicos. Entonces se oponen a todos los intentos de realizar el proyecto desarrollista, peronista. El problema es que si el país se primariza por completo quedan afuera millones de personas. Ahora supongamos que esa discusión está saldada, que coincidimos en que la Argentina se puede industrializar. ¿Cómo sería el Estado industrializador? ¿Sería compatible con las reglas del mundo global, con la OMC, con el FMI? ¿Y si además necesita endeudarse? En otro momento hubo una discusión en la Argentina, que se olvidó pero que era central, que fue el pasaje de una fase de industrialización basada exclusivamente en el ahorro local y capital local, a un desarrollismo con participación de capitales extranjeros. Eso lo experimentó el propio Perón.

**Pagni:** Después de 1952.

**Kicillof:** Claro. Entraron empresas petroleras extranjeras. En aquel momento la pregunta era: ¿Alcanza la magnitud de recursos que hay en la Argentina para industrializar el país, o las plantas industriales que hay que hacer son tan grandes que el capital local no es suficiente y es necesario recurrir al capital o a las empresas extranjeras? Hoy volvió esa discusión, solo que no son capitales productivos en forma de empresas o de industrias que se vienen a radicar en el país; lo que aparece son capitales bajo la forma financiera, y los capitales financieros se mueven con otra fluidez y con otros requisitos que son los que en última instancia expresa el FMI: “Yo te presto, pero para determinadas cosas; para industrializarte, no; no te quiero prestar para grandes obras, para que hagas un puerto. Te presto para que sostengas la salida y entrada de capitales, para que

seas una instancia, un engranaje dentro del sistema financiero internacional. Ahora, para que te independices y ganes soberanía, no te la presto”. Yendo más a lo doméstico y a lo folklórico, lo mismo pasa con los capitales locales, o más o menos locales. Los empresarios más exitosos, nuestros “capitanes de la industria”, ya no son ni capitanes ni de la industria; son tipos que tienen multilatinas, ya piensan el mundo distinto y no sé qué quieren hacer en la Argentina. Es decir, no sé si existe hoy en el gran empresariado una visión clara, un proyecto de país. Entonces sí, yo creo que hay un montón de cosas para discutir y comprender, pero chocás con esas limitaciones, con los problemas clásicos de la industrialización.

**Pagni:** Sí.

**Kicillof:** ¿Querés industrializar el país? ¿Estamos de acuerdo en eso? Entonces necesitás algún tipo de administración del comercio. Empecemos por el principio: para industrializarse, Estados Unidos usó el proteccionismo, porque si no la industria inglesa se lo llevaba puesto. Más allá de los conflictos entre sur y norte, terminar con la esclavitud y reconducir esos saldos hacia el proceso nacional también requería que no le entraran importaciones masivamente. Hoy, paradójicamente, el principal paladín del proteccionismo se llama Donald Trump, que dice: “Yo quiero reindustrializar Estados Unidos; si vos me metés las importaciones chinas, como hoy soy un país atrasado industrialmente, tengo que relanzar mi industria y no puedo competir con el que ya está instalado, que además me va a impedir desarrollar mi industria con buenas y malas artes”. Por eso, en la campaña planteó un arancel del 35% para todas esas importaciones chinas. Históricamente, para industrializarse, los países recurrieron a varias herramientas. Existió un papel protagónico de la banca pública también, no del Banco Central, que es una cuestión de la soberanía monetaria, que también necesitás. Me refiero a los instrumentos clásicos crediticios de la banca pública...

**Pagni:** ...arancelarios.

**Kicillof:** Los instrumentos arancelarios, los instrumentos fiscales de diferenciación impositiva, los planes de fomento industrial. Aunque esos instrumentos no siempre funcionan perfectamente bien para industrializarse. Sin

ir más lejos, en la Argentina tuvimos pésimas experiencias, galpones vacíos en varias provincias. Entonces eso también está cuestionado. Pero aun si sale todo bien, con eficiencia y transparencia, esas políticas siempre generan tensiones con determinados sectores. Si querés discriminar y segmentar la tasa de interés para apoyar determinadas actividades, te vas a enfrentar hasta cierto punto con los banqueros locales, ni hablar con los extranjeros y tal vez también con los sectores que no priorices.

**Pagni:** Tenés que hacer algo para lo que no tenés instrumental.

**Kicillof:** ¿Viste cuando vas a buscar la caja de herramientas y con el martillo tenés que enderezar el destornillador porque quedó doblado?

**Pagni:** Sí, esa es mi impresión.

**Kicillof:** Exacto, hay un trabajo que es necesario hacer. Paradójicamente, creo que hoy, por las cosas que están pasando (Brexit, chalecos amarillos, Donald Trump, guerra comercial), está un poco más legitimado el uso de esa caja de herramientas. Fijate que luego del conflicto de los chalecos amarillos, la solución que propuso un gobierno neoliberal como es el francés fue subir el salario mínimo, que es lo mismo que hizo Portugal y lo mismo que está tratando de hacer España tras la salida de Rajoy. O sea que después de diez años de austeridad y fracaso para salir de la crisis, ante el conflicto social agravado que eso produce por la falta de resultados, los tipos sacan el keynesianismo de la caja de herramientas. Está todo cachuzo y lo usan con incomodidad, porque supongo que Macron después de aumentar el salario mínimo, a la noche debe rezar tres padrenuestros y cuatro avemarías...

**Pagni:** Para pedir perdón.

**Kicillof:** A Milton Friedman, para decirle: “Che, te fallé”. [Risas.] Me parece que estamos en una época de transición, incierta, en la que no queda claro qué es lo que va a funcionar en América Latina. ¿Bolsonaro es nacionalista? Sí, es nacionalista. ¿Es militarista? Sí, es militarista. Sería el primer nacionalista y militarista brasileño que en lo económico tiene una ideología liberal. Es raro,

porque habitualmente cuando se compara la historia de la Argentina con la de Brasil, muchos dicen que Brasil alcanzó mayor desarrollo industrial porque siempre gobernó la burguesía de San Pablo y que eso impidió incluso que los militares fueran antiindustriales, como resultó ser la dictadura en nuestro país.

**Pagni:** Es que los militares brasileños tienen una idea, una doctrina desarrollista.

**Kicillof:** Nosotros también la teníamos, pero se impuso Martínez de Hoz. Fue una defección de los militares en su plan desarrollista, nacionalista, soberanista. Por eso digo que la situación de América Latina no está todavía definida. Hay que ver cómo les va a las experiencias neoliberales que se están ensayando hoy. Yo creo que van a fracasar, como está ocurriendo aquí con Macri.

**Pagni:** Entre sus muchas amenazas, la autonomía de la política tiene dos: una es el financiamiento, y la otra, la comunicación. No hay política sin financiamiento y eso te plantea un problema de autonomía frente al mercado, las empresas, etc. El otro problema es de autonomía frente a los medios, cómo comunicás sin quedar como una variable dependiente del sistema mediático. ¿Cómo pensás esos dos temas?

**Kicillof:** El financiamiento de la política es un problemón a escala mundial, también en países desarrollados. Fijate que en España, Rajoy, del Partido Popular, cayó por un tema de financiamiento de la política y de corrupción.

**Pagni:** En los noventa, yo escuché decir a Giulio Andreotti, en el Congreso, que acá el problema del financiamiento de la política no tenía solución.

**Kicillof:** Vos fijate que ahora está dándose una discusión perdida en la niebla, que me parece central, vinculada al financiamiento de la política. Existen dos grandes posturas hoy respecto del financiamiento de las campañas y los partidos políticos. Una es la que impulsa Macri, que pide que sea legal que la plata la pongan las empresas. Si la cantidad de votos es, de alguna manera, proporcional a los recursos que uno tiene para hacer campaña, entonces la democracia se acabó. Nos va a gobernar el poder económico, porque el que tenga la plata es el que tendrá mayores posibilidades de ganar. Y si las campañas las pagan las

empresas, después esos gobiernos, como hoy el de Macri, van a responder a esas empresas. Entonces, ¿para qué tenemos democracia? Gobiernan las corporaciones, gobiernan los ricos, gobierna la oligarquía, el nombre que le quieras poner. En un extremo, van a gobernar ellos, porque son los únicos que tienen recursos para hacer una campaña electoral. Ese es el plan de Macri. En realidad, con la causa del financiamiento trucho de la campaña de Vidal y con la relación entre Macri-Odebrecht en el soterramiento del Sarmiento, con todo ese quilombo, lo que está diciendo es: “Dejame poner legalmente blanco sobre negro y públicamente lo que hice toda la vida que es recibir guita voluntaria de las empresas”. Es voluntaria en el sentido de que las empresas ponen plata porque quieren que gobierne alguien que responda a ellos. La otra postura sostiene que el Estado debe financiar principalmente las campañas. Es el modelo mexicano: partidos políticos que reciben recursos del Estado, no de las empresas privadas.

**Pagni:** Lo de Macri sería bastante parecido a lo de De Vido, es el mismo esquema de financiamiento: aportes de campaña de empresas que quieren que gobierne yo, porque más o menos mi negocio es así...

**Kicillof:** No, sería una cosa distinta. Me cuesta ponerle nombre por lo siguiente, te voy a decir...

**Pagni:** Yo no le pondría nombres. Porque ahí hay una utilidad evidente.

**Kicillof:** Sí, pero es distinto en el siguiente sentido. Fijate que hay empresarios que fueron a decirle a un juez: “Yo le puse plata a un partido político que no quería que ganara”, y me permito decir un nombre: Calcaterra, quien según lo que declaró ante Bonadio, tuvo un arrepentimiento moral, personal o psiquiátrico; él dijo: “Yo puse plata para la campaña de la oposición de mi primo”.

**Pagni:** Lo bien que hizo, porque le fue mucho mejor con la oposición al primo que con el primo... Está dando explicaciones en Tribunales.

**Kicillof:** No te creas... Con la adjudicación de obra pública le va mejor ahora. Para el soterramiento del Sarmiento, por ejemplo, como se le cayó el

financiamiento, toda la plata la puso el Estado para el primo del presidente. Lo que parece haber pasado es que los empresarios pusieron plata en las campañas de sus candidatos y también en las de quienes no eran sus candidatos.

**Pagni:** Yo no creo que sea así.

**Kicillof:** Según su mitología lo hacían para que no los perjudicaran tanto.

**Pagni:** Estás hablando de algo que, si lo tomamos en serio, es muy importante; no creo que haya que tomarlo en broma.

**Kicillof:** No lo tomo en broma.

**Pagni:** Acá hay continuidades evidentes.

**Kicillof:** Sí.

**Pagni:** A mí no me van a vender el buzón de que Macri, en términos de financiamiento de la política, es distinto de De Vido. O de que Calcaterra le ponía plata al gobierno que no quería. No, acá hay un problema central.

**Kicillof:** Que es este que yo digo.

**Pagni:** Por debajo de la polarización, es lo mismo. Y en la justicia se da lo mismo y en los servicios de inteligencia también.

**Kicillof:** Lo que vos me estás diciendo es que siempre mandan los mismos.

**Pagni:** Digo que acá hay un sistema muy difícil de romper.

**Kicillof:** Coincido.

**Pagni:** Y que es muy ingenuo pensar que fulano o mengano lo pueden romper, es una ingenuidad absoluta. Y digo que ese sistema tiene un mecanismo de autopreservación extraordinariamente inteligente, porque defiende intereses muy poderosos. Yo no me compro la polarización. Por supuesto veo que hay polarizaciones de estilo, de ideología, etc., pero en el fondo hay una continuidad de intereses en muchos campos de la vida pública.

**Kicillof:** Coincido, hay sectores muy poderosos que inciden sobre los gobiernos, aunque de distinta manera y con distinta intensidad.

**Pagni:** Ni te cuento en la provincia de Buenos Aires.

**Kicillof:** Estoy de acuerdo. Mi diferencia es esta: supongamos que a ese sistema lo llamamos “el poder económico”...

**Pagni:** Poder económico, grupos de interés, mafias enquistadas; ojalá solo fuera el poder económico.

**Kicillof:** Lo que conocemos como el poder económico que aporta plata en blanco y en negro. Es decir, son tipos que tienen recursos, guita...

**Pagni:** O recursos del Estado o poder público, los servicios de inteligencia, los jueces.

**Kicillof:** Sí, yo pondría primero el poder económico, pero ya es un detalle así que dejémoslo ahí.

**Pagni:** Si querés, desde un punto de vista marxista, en el fondo de todo está el poder económico o el conflicto económico.

**Kicillof:** Lo que digo es que ese poder económico tiene dos formas de gobernar. Una, directamente poniendo al presidente, manejándolo como un títere. Y otra,

teniendo un presidente con el que tiene que negociar, interactuar, que no hace todo lo que le piden, al que no le pueden llevar todas las leyes escritas.

**Pagni:** Parte de la corrupción se justifica en la necesidad de tener autonomía política para poder hacer los decretos en la casa de gobierno y no en las corporaciones; por lo tanto, yo me tengo que financiar y como los mecanismos de financiamiento son lamentablemente oscuros, tengo que cobrar coima o pedir aportes. Entonces volvemos al problema: ¿cómo logras dotar de autonomía a la política frente al financiamiento?

**Kicillof:** No creo en esa justificación, en que se use la autonomía de la política como una justificación para la corrupción. Pero te hablaba antes del modelo mexicano, la forma de que no sean los grandes empresarios, las grandes empresas, los que resuelvan quién es presidente.

**Pagni:** Pero lo de México, si algo te demuestra, es la imposibilidad o la enorme dificultad para sostener ese sistema donde tenés el narco financiando...

**Kicillof:** Enorme, enorme, pero tenés partidos políticos poderosos financiados por el Estado, a eso voy y hasta ahí llega, porque después México tiene sus problemas, ¿no?

**Pagni:** Sí, yo no elegiría ese ejemplo para mostrar una situación sana desde el punto de vista del financiamiento. Me demuestra lo contrario, la imposibilidad.

**Kicillof:** ¿Sabés por qué lo cuento así? Porque yo fui y vi partidos muy pequeños con un financiamiento muy importante del Estado para poder llevar adelante su actividad política. Hasta dónde llega, no sé, pero el Estado media recaudando impuestos de los empresarios, lo que es legal, y dándoles plata a los partidos, lo que también es legal, para que no tengan que ir...

**Pagni:** No resuelven el problema del financiamiento, pero el que tiene un proyecto sano...

**Kicillof:** ...podría llevarlo adelante.

**Pagni:** Podría hacer algo.

**Kicillof:** O por lo menos, como está presentado hoy, en la Argentina le resultaría más difícil a alguien como Andrés Manuel López Obrador llegar sin el sistema, o contra el sistema, o cuestionando el sistema.

**Pagni:** Supongamos que vos sos candidato. ¿Cómo pensás este problema? Vos serías candidato, o sos candidato, de una fuerza preexistente que tiene su lógica, que tiene intereses, posiciones de poder que conservar. Sería muy difícil, incluso, si empezaras desde cero, Axel Kicillof y su grupo político; pero vos sos candidato de una fuerza con una tradición al respecto. O sea que te va a implicar un debate hacia adentro.

**Kicillof:** Absolutamente. Ese debate está en curso. Yo creo que hay una demanda de la sociedad de más transparencia en cómo se financian las campañas. Ahí hay un asunto complicado, y que discute temas centrales y profundos de la democracia. También mencionabas los medios de comunicación.

**Pagni:** Sí. Medios y redes sociales. El problema de la comunicación política en general, de cómo llegar al ciudadano.

**Kicillof:** Me parece que se puede hacer un avance considerable si se empieza por el planteo de la dificultad. Hay algo que se prefiguró en la campaña de 2017 y que va a pasar en la que viene. Creo que si aparece uno de esos candidatos con miles de carteles, miles de minutos de televisión pagos, miles de periodistas que lo bancan, se va a cuestionar un poco más, se va a castigar eso.

**Pagni:** ¿Por qué?

**Kicillof:** La sociedad va a castigar el derroche. Hoy el financiamiento de la campaña no está resuelto, pero está problematizado. Yo creo que una campaña

austera, a pulmón, al estilo de Pepe Mujica con su autito y sus perros, se va a valorar más, aunque tiene el problema de que con su autito no puede estar en todos los hogares, ni en la televisión, ni en todos los carteles; no puede pagar *trolls* ni publicidad *online*. Pero creo que la sociedad lo va a valorar.

**Pagni:** Me interesa cómo ves al peronismo en este tema, porque inclusive en gente joven, está muy ligado a este estilo...

**Kicillof:** El peronismo tiene algo que deberíamos analizar un rato largo para no ponerle solamente un nombre. Supongamos que fuera cierto que va a haber un ojo de la sociedad puesto en las campañas electorales, en esto de los *trolls* o las *fake news*. Esto empieza a existir, las operaciones políticas se van cayendo. El peronismo tiene una tradición a la que suele denominarse de “aparato”, pero yo te contesto con otra tradición que también es del peronismo: la militancia. Creo que esa es la clave para la campaña que viene. Las campañas deberían ser más austeras. En 2015, había un montón de carteles en la Panamericana de candidatos que sacaron muy pocos votos. ¿Cómo se financiaron? El financiamiento genuino depende de los votos. Yo creo que va a haber un ojo puesto sobre eso. No sé si la prensa nos va a acompañar, pero yo si fuera candidato estaría atento a eso, diría: “Desconfíen de una campaña faraónica”, porque ¿de dónde salió la plata? ¿No era que estaba mal? El arma secreta para la cuestión del financiamiento de la política se vio por ejemplo con Podemos, en España. ¿Qué hizo? “Contribuí con nuestra campaña electoral, poné dos mangos”. Ahora está pasando con algunos medios de comunicación independientes: “Pagalo vos”. Está funcionando muy bien en Europa, también a Bernie Sanders en los Estados Unidos; está funcionando esto de salir de esa mediación: para que no la pongan las corporaciones, ponela vos.

**Pagni:** La pregunta a la que me devolvés siempre, con todas estas ideas, es cómo puede convivir en tu cabeza este modelo con una estructura ya creada.

**Kicillof:** En 2017, buena parte de la campaña de Unidad Ciudadana fue por redes sociales. Es una campaña que me gustó mucho. Una parte importante de los medios de comunicación oficialistas apoyaba clara y definidamente a Macri, estaba en contra del gobierno anterior y de Cristina en particular. Entonces con un telefonito ella les preguntaba a los comerciantes cómo les estaba yendo con

las medidas de este gobierno, que era precisamente lo que no mostraba la televisión. Era una campaña austera, no hablaban los candidatos.

**Pagni:** Con las redes sociales.

**Kicillof:** Con las redes sociales. Ahora está más limitado, porque sabemos que las redes sociales no son ni muy democráticas, ni muy independientes, ni muy abiertas en estas cosas. Al final, resultaron casi peores que los viejos medios de comunicación en el direccionamiento de la opinión. Pero de todos modos, ahí hay una respuesta. En síntesis: creo que vamos a tener que volver a la militancia. Me parece que ahí hay una apuesta para hacer, algo que además se dio espontáneamente antes del balotaje en 2015. Creo que vamos a tener que volver a eso y que para nosotros no queda otra salida. Tenemos ventajas, porque contamos con una enorme fuerza de militancia genuina.

¿Qué va a hacer el macrismo? Va a poner más gaita en *trolls*, va a apostar a las operaciones judiciales, a las noticias falsas, y creo que la sociedad lo va a castigar. La sociedad ya está un poquito más atenta a esos recursos de manipulación masiva. Hay una parte que lo está rechazando, yo lo veo en la calle. Estos modos de manipulación empezaron a verse en el último período de nuestro gobierno. Instalaron con mucha centralidad ciertas cuestiones que tal vez no eran los principales problemas, lo que estaba en juego. Te decían: “¿Cuál es tu problema? Tu único problema es el impuesto a las ganancias”. Y además te instalaron la solución. La solución era Macri diciendo: “Conmigo no vas a pagar impuesto a las ganancias”. Desde el punto de vista personal, a ese voto lo veo muy genuino, y no tengo nada para objetarle a quien votó a Macri porque le iba a sacar el impuesto a las ganancias. El tema es que la realidad demostró que ese no era el problema principal. El problema era quién le iba a sostener el laburo en el marco de este quilombo internacional, y eso ni siquiera se discutió en la campaña. Y además la solución que Macri proponía en la tele era también una falsa promesa. Porque puertas adentro, en secreto, sus economistas pensaban que era imposible quitar el impuesto a las ganancias. Hoy lo confiesan. Y sin embargo, Durán Barba le dijo a Macri que para ganar la elección debía prometer que iba a quitar ese impuesto y él lo dijo. Yo diría que estamos ante una doble estafa electoral, que consiste, primero, en convencerte de que tu problema fundamental, casi el único, es el que ellos te dicen, para luego venderte una solución falsa y mentirosa que, para peor, no piensan aplicar. Se parece a esos

tónicos para la tos que vendían en el siglo XIX, que tal vez eran veneno, y lo que te terminaba matando era el tónico y no el catarro.

**Pagni:** Pensé que ibas a decir para que crezca el pelo.

**Kicillof:** Estuve por decirlo... [Risas.]

**Pagni:** Te llevo a otro tema. Se habla de que en el kirchnerismo hubo un pasaje de Néstor y Moreno a Cristina y Kicillof, esto es, un pasaje del intervencionismo al estatismo, en que el papel de lo privado, el papel del operador de la iniciativa privada, se relativiza muchísimo más con ustedes. Que en esa segunda etapa había más confianza en el Estado. Que antes Moreno apretaba, condicionaba, pero la consola la tenía el sector privado. La idea es que con ustedes la consola pasó al Estado, que había más confianza, más optimismo en que desde el Estado se podía organizar mucho más de lo que se podía pensar.

**Kicillof:** No coincido con la caracterización, pero hay algo que es el kirchnerismo. Si uno hila más fino, aparecen el nectorismo y el cristinismo como dos etapas diversas; hay quienes se definen nectoristas, y otros, cristinistas. En general, varios de los que se definen nectoristas se fueron del gobierno de Cristina en algún momento, entonces reivindican el kirchnerismo, pero no por Néstor Kirchner y su visión filosófica del Estado, o por la relación Estado-sector privado-sociedad civil. Creo que en el fondo es un hecho psicológico y, aunque no lo digan, prevalece una perspectiva individualista: “Todo anduvo bien hasta que me fui, y como yo me fui con Cristina, todo se fue”.

**Pagni:** Viudas.

**Kicillof:** Claro. A mí eso me parece difícil de discutir, porque tal vez tengan razón.

**Pagni:** ¿Pero no te parece que es trivializar eso?

**Kicillof:** No, no, no, hay una respuesta.

**Pagni:** ¿No te parece que hay una relación distinta con el peronismo?

**Kicillof:** No, hay un mundo distinto.

**Pagni:** A ver.

**Kicillof:** Todos dicen: “Bueno, pero Néstor se reunía con todos y Cristina no, hay cuestiones de manejo”. Yo entiendo, pero creo que en esas miradas no se le da mucha importancia a esa sociedad personal, amorosa y política entre Néstor y Cristina, porque es un hecho muy original y que resultó trascendental en la política argentina. No es cualquier cosa. Existía obviamente una división del trabajo, tareas distintas, especializaciones distintas.

**Pagni:** Y sensibilidades distintas.

**Kicillof:** Sí. Yo creo que fue una sociedad que se rompió por un hecho biológico, no es que rompieron Néstor y Cristina, cosa que podría haber pasado entre Perón e Isabel. Perón dice: “Mi único heredero es el pueblo” –no Isabel– y presidenta era Isabel. Me permito decir que, en el gobierno, claramente, la única heredera explícita de Néstor era Cristina, y fue Cristina, y más no puede haberlo dicho, más no pudo haber trabajado para que fuera así. Lo que digo es que son dos épocas históricas, económicas y mundiales distintas. Néstor había dicho en algún momento: “Ojo que a Cristina le va a resultar más difícil, la van a atacar más por ser mujer”, o sea que también hay elementos de machismo, de patriarcado, para leer con respecto al liderazgo de Cristina. Los hay, yo los observé en tiempo real. Pero cuando viene el conflicto con el campo, cuando se pone un poco más espeso el asunto, no fue que “Néstor tenía otro trato”, como decían algunos. No, ahí hubo una explicitación del proyecto económico mucho más claro.

**Pagni:** Distinto.

**Kicillof:** Bien narrado, no. Me parece que hoy todavía estamos intentando entender de qué se trató exactamente el conflicto con el campo. Yo en ese

momento no estaba en el gobierno, pero salimos a bancarlo muy fuertemente desde nuestro centro de investigación, el Cenda. Escribimos, hablamos, debatimos.

**Pagni:** Eran críticos de otras cosas del gobierno. En materia económica y sobre todo de cosas que uno identifica con Moreno.

**Kicillof:** No, no sobre todo.

**Pagni:** ¿Pero el Indec?

**Kicillof:** No, mi principal crítica entonces era que no había un plan de desarrollo, un plan claro de industrialización; para mí eso era lo que le faltaba al gobierno.

**Pagni:** ¿Qué es un plan de desarrollo? Te especifico más la pregunta: ¿qué es un programa económico y qué es un plan de desarrollo? ¿En qué se diferencia una cosa de la otra?

**Kicillof:** Suele entenderse como plan económico simplemente el manejo de la macroeconomía que hace un gobierno: el tipo de cambio, la tasa de interés, el déficit, los aranceles, las retenciones. En la visión neoliberal eso es lo único que tiene que hacer un Estado en el terreno económico: intervenir para estabilizar las variables macroeconómicas y, en todo caso, tratar de incidir sobre el valor de esas variables.

**Pagni:** ¿Y un plan de desarrollo?

**Kicillof:** Un plan de desarrollo es lo que tiene la economía capitalista más exitosa del mundo actual que hoy, paradójicamente, se llama China. Yo no soy ni comunista, ni chino, ni del comunismo chino, pero me pregunto: “¿No les llama la atención a los liberales que el país más exitoso en el mercado mundial, en crecimiento, sea China?”. China tiene un plan para los próximos cinco años, para los próximos diez, para los próximos veinte, para los próximos cincuenta.

**Pagni:** Vuelvo a la pregunta que te hice antes. ¿Cuánto tiene que ver...

**Kicillof:** ...con el poder político?

**Pagni:** Claro, con la forma de hacer política, con la acumulación de poder, con el nivel de deliberación y disenso

**Kicillof:** Todo lo político es económico.

**Pagni:** Cuando Alfonsín dice que “con la democracia se come, se cura y se educa”, yo creo que, en realidad, es un radical que le está hablando a Onganía, que está diciendo: “A nosotros nos vendieron que para que haya educación, comida...”.

**Kicillof:** Sí, tiene que haber orden.

**Pagni:** Tiene que haber orden, poca deliberación y, en el fondo, no democracia. “Yo te voy a demostrar que la democracia puede llegar a niveles de eficiencia que te dan de comer”, esa era la tesis. Es la pregunta que te hacía cuando hablábamos de las dificultades que tenías para cumplir tu sueño. Es decir, cuánto Estado demanda el sueño, cuánta acumulación de poder, si es viable dentro de una democracia liberal. Si es viable con la Constitución argentina o hay que reformarla.

**Kicillof:** Para que no quede picando, lo que necesitamos hoy no es un plan quinquenal como el que Perón tuvo en su primer mandato. Y no es lo que necesitamos porque ese era el mundo de la posguerra; han cambiado muchas cosas. Segunda reflexión suelta y después junto las dos: todas las experiencias exitosas de desarrollo económico, de industrialización, de salida del tercer mundo y llegada al primero, todas tienen una intervención deliberada del Estado, o sea, esa es la primera premisa: no hay desarrollo posible sin Estado. No importa en qué dirección: puede ser un país petrolero que termina en totalitarismo y jeques árabes, o uno que termina en un proyecto de socialismo petrolero de nuevo tipo, como en el caso de Venezuela. Y entre los países que se

industrializaron modernamente tenés a Rusia, que era el país más feudal y más atrasado de Europa. Vino la Revolución rusa y terminó siendo la segunda potencia mundial en diez años, pasó por arriba a Alemania, se desarrolló rápidamente. No estoy haciendo un juicio de valor ni digo que sea algo para reproducir, solo lo describo. También está el sudeste asiático, hay libros mostrando el papel del Estado en esos casos.

**Pagni:** Corea, Singapur, etc.

**Kicillof:** Está esa idea de que los países desarrollados le patean la escalera a los países subdesarrollados para que, una vez que ellos alcanzaron la cima, nadie más pueda subir, que nunca se puedan desarrollar. Y eso implica comprender algo que tampoco se puede pasar por alto, que son las reglas de comercio mundial, las reglas del Fondo Monetario Internacional, más la OMC, que, bien vistas, limitan o impiden el desarrollo de un país atrasado.

**Pagni:** Ahora, para economizarte todas esas reglas, requerís un modelo político probablemente distinto. Lo que te quiero preguntar es: ¿cuando mirás la política, pensás que con esta política, con este Estado, se puede llevar adelante la idea o hay que hacer una reforma constitucional?

**Kicillof:** No.

**Pagni:** Pero cuando vos decís “El modelo es China”, me sugerís mucho más que estás pensando que hay que hacer una reforma política importante.

**Kicillof:** No, para nada, yo creo que es absolutamente compatible.

**Pagni:** Porque todas esas experiencias –la experiencia rusa, la experiencia coreana, la experiencia china– tienen un núcleo en común, y es que son autoritarias desde el punto de vista político.

**Kicillof:** No creo que se pueda trasplantar ninguno de esos modelos. Yo creo que la experiencia argentina no admite ese autoritarismo y pienso que hay un

instrumento político democrático para hacer eso, que se llama peronismo.

**Pagni:** Vos estás llegando al peronismo y uno tiene la sensación de que Cristina en cualquier momento se va del peronismo. Te voy a decir más: me llama la atención que las dos operaciones más importantes, a mi juicio, que llevó adelante Cristina desde el punto de vista político –la estatización del 51% de YPF y toda la política de medios desde el AFSCA–, las llevó adelante con dos personas que no provienen del peronismo: vos y Martín Sabbatella. Mi impresión es que a Gabriel Mariotto lo echaron por pactar, porque no la pudo hacer.

**Kicillof:** No conozco esa historia.

**Pagni:** Yo sí.

**Kicillof:** Ponele, pero no creo que sea por su carácter de peronista en esa historia.

**Pagni:** No, no, no. Porque el peronismo está más dentro del sistema, tiene mayor flexibilidad; quiero decir, transa más con el sistema respecto del nivel de ruptura que podés tener vos en la cabeza o que puede tener un tipo como Sabbatella, que llega al poder, para que todo tenga que ver con todo, después de Rousselot en Morón. Entonces voy a esto: ¿vos creés que hay en Cristina un matiz distinto con relación al peronismo y que eso podría expresarse en que te prefiera frente a peronistas más caricaturescos, digamos, como puede ser un intendente de la provincia de Buenos Aires, un candidato venido más de las filas del partido?

**Kicillof:** No, yo soy lo más peronista que se encuentra en el mercado. [Risadas.] Sinceramente no veo que pase lo que decís.

**Pagni:** ¿Vos no te estás inventando un peronismo para vos solo, no?

**Kicillof:** Como todo peronista.

**Pagni:** Por eso digo.

**Kicillof:** Eso me hace peronista. [Risas.]

**Pagni:** Claro, sí, sí. Tienen esa ventaja que es extraordinaria. Pero no solamente la de decir esto, también la de decir, como vos hacés con el menemismo, que eso no fue peronismo.

**Kicillof:** No, yo no digo que el menemismo no es peronismo. Señalé que en lo económico fue un gobierno neoliberal.

**Pagni:** Contestame lo de Cristina. ¿Vos no ves en ella una tensión mayor con el peronismo que la que había en Néstor?

**Kicillof:** Es otra etapa histórica, otra etapa económica, otra etapa de la sociedad, otro grado de madurez. Algunas cosas nos jugaron a favor, otras en contra para comprender la derrota de 2015. Lo primero es que hubo una etapa inicial, que fue el momento para aplicar las políticas de redistribución del ingreso, las políticas de administración cambiaria y del comercio, las políticas de antiespeculación financiera. Todo eso dio como resultado un crecimiento veloz, explosivo y uniforme; por eso fue políticamente más armónico. Era como si la perinola dijera “Ganan todos”, entonces ganaban los empresarios...

**Pagni:** ¿De qué etapa estás hablando?

**Kicillof:** Hasta lo del campo, si querés.

**Pagni:** ¿Cuánto le agradecés a Duhalde por todo eso?

**Kicillof:** ¿Cuánto es el programa de Lavagna?

**Pagni:** No, no el programa, sino más bien una megadevaluación.

**Kicillof:** No, yo estaba muy en contra del programa económico de Lavagna.

**Pagni:** ¿Pero no reconocés que el kirchnerismo recibió una Argentina con todas las variables para arriba y que la inercia lo benefició muchísimo?

**Kicillof:** No.

**Pagni:** No. Esa es una respuesta importante.

**Kicillof:** Sí. Porque existe la idea de que cualquier devaluación grande, como por ejemplo la de 300% que hizo el macrismo, purifica al sistema y el país empieza a crecer solo. Pero no es cierto. Yo creo que Néstor le agregó a la devaluación de 2002 el condimento del peronismo de Perón. Keynesianismo, si querés: eso fue una redistribución de la riqueza rápida, decidida, consistente y sostenible. Hizo eso. La devaluación de Macri, en cambio, resultó en recesión, porque no vino complementada ni compensada por medidas redistributivas, de manera que en vez de generar crecimiento, se tradujo en inflación y recesión. La enseñanza de 2001 en adelante es que ante una devaluación muy fuerte hay que tener una política fiscal y monetaria expansiva, de lo contrario, no camina. Y Duhalde no lo hizo, el que lo hizo fue Néstor. Esto que te digo es una política de ingresos y una política crediticia muy determinada, muy decidida y muy heterodoxa. Por eso existe también una corriente que podríamos llamar “neoliberalismo devaluador”, si vos querés. Dejame exagerar: podría ser la idea que transmite Paolo Rocca. Con eso le va muy bien a Techint, que busca exportar con salarios bajos, pero así la Argentina no se va a desarrollar. Es un error garrafal.

Por eso creo que desarrollo y democracia no son incompatibles, porque se trata de una redistribución de la riqueza que tiene más que ver con la etapa actual de China que, ante la crisis, empezó un modelo de redistribución más decidido, mercadointernista, con mejores salarios. Lo último que digo es esto: la bandera de la justicia social del peronismo es, además, el ingrediente principal de la receta económica. Es innegable que genera problemas, tensiones, obstáculos, que reconoce etapas, que hay que ser flexible, pragmático. Las tensiones las podés tener con los grupos económicos, con las transnacionales, con el sistema financiero mundial, pero no con la democracia, porque favorece a las mayorías.

**Pagni:** Quiero llevarte a temas políticos. Que después de esa experiencia la

gente haya votado a Macri, ¿indica que ustedes tengan algo que cuestionarse?

**Kicillof:** Sí, un montón.

**Pagni:** ¿Qué?

**Kicillof:** Primero tenemos que comprenderlo.

**Pagni:** ¿Qué quiere decir eso?

**Kicillof:** Analizarlo. ¿Por qué perdimos la elección? En este período deliberativo, de autocrítica, podríamos decir que surgieron varias escuelas para responder la pregunta. Vuelan los ladrillazos con esto.

**Pagni:** ¿Cuál es tu interpretación?

**Kicillof:** Yo empiezo por la economía y vuelvo al discurso de Néstor. Él dijo muchas veces: “Nosotros queremos un país normal”. ¿Qué es un país normal? Para mí significa que el empresario vaya a la mañana, abra su boliche y venda más o menos lo que tiene planeado, gane algo y diga: “Lo voy a invertir. Mi boliche, que es una panadería, anduvo bárbaro; voy a abrir otra panadería más allá”. Hay inversión, la economía crece sobre la base de un modelo productivo. Eso es dar una estabilidad, no de las variables macro, sino del programa de crecimiento que te permite expandirte, que le permite al laburante llegar a su casa, mirar fútbol o a Tinelli, divertirse sin pensar que al otro día lo pueden echar del trabajo, y que el 20 o el 25 del mes no esté preocupado porque no llega al día 31. Que el trabajador en negro o el trabajador de la economía popular se despierte a la mañana y diga: “La verdad es que estoy jodido porque vivo con lo justo, pero no es que va a venir un cana y me va a cagar a bastonazos y me va a mandar a mi casa”. Que vayas a estar igual o mejor, no con el temor de perder todo de un día para otro.

La experiencia muestra que, en países como la Argentina, todo eso lo tiene que garantizar el Estado a través de ciertas condiciones que les asegura a los privados, y que el mercado no puede garantizar. Eso es un país normal. Eso es lo que a grandes rasgos se había logrado, con mucho esfuerzo, una década después

del colapso de 2001. Ahora, en un país normal, ¿qué riesgo existe desde la perspectiva de la conciencia, de la comprensión? Que esa normalidad, por parecer natural y obvia, se la desvincule del Estado, que se piense que el Estado no tiene nada que ver con eso, que no hace falta un programa económico ni de desarrollo, que no hace falta un gobierno relativamente fuerte, que no hace falta que ese Estado tenga que administrar conflictos para defender esa normalidad.

**Pagni:** No pierdas de vista de lo que estamos hablando.

**Kicillof:** Bueno, ahí voy al punto. ¿Cuál es el problema sociológico, político y psicológico que genera esto? Durante doce años, con altibajos, quién más quién menos, pero hablando en términos generales, había laburo, no lo perdías, llegabas a fin de mes, te podías ir de vacaciones. En 2015 se alcanzó lo que en Néstor había planteado en 2003, pero que en aquel entonces parecía casi imposible: vivíamos en un país relativamente normal; con tensiones, sí; con problemas, sí; con dificultades, con quejas, con todo lo que quieras, pero relativamente normal en el sentido de la vida cotidiana. Lo que habíamos visto en 2001 –crisis permanente, pérdida de empleo, precarización laboral–, todo eso se había acabado; la economía venía para arriba, con altibajos, pero más o menos estable. Se alcanzó una plataforma de derechos y de condiciones de vida. A partir de ahí, hubo una serie de demandas muy puntuales, que representaban cosas más amplias, que para mí eran, de alguna manera, de segunda generación, porque las demandas de primera generación eran más fundamentales. El problema, quizás, es que no había quedado claro por qué y cómo se había llegado a ese estado de mayor normalidad y cómo se sostenía. No se trató solo del esfuerzo personal de cada individuo –algo que no puede faltar, claro está–, sino de políticas económicas y de decisiones políticas. Entonces, el hombre y la mujer comunes pensaron que podía venir otro gobierno que lograra lo mismo, pero que, por ejemplo, no les cobrara impuestos o no se peleara con los buitres. Ahí es donde yo creo que fracasamos, en el sentido de que hay una buena parte de la sociedad que no entendió o entendió otra cosa.

**Pagni:** ¿Leíste el discurso de Álvaro García Linera?

**Kicillof:** Sí.

**Pagni:** Es esa idea: “No supimos interpretar las nuevas demandas que había introducido nuestro éxito”.

**Kicillof:** Yo lo diría distinto. En esa Argentina que había alcanzado cierto grado de normalidad, en la que un laburante común se podía comprar un celular, se podía ir de vacaciones, en la que un trabajador con sueldo medio podía aspirar a convertirse en clase media, en la que sectores importantes del comercio, de la industria, del trabajo que antes estaban en la lona se recuperaban, nos faltó explicar mejor cuál era la conexión entre lo que el Estado hacía y esa situación de normalidad. Entonces, sobre esa plataforma de normalidad se montó la campaña de Macri: “Lo que te falta te lo va a dar Macri, porque el gobierno actual no te lo quiere dar”. Y al mismo tiempo se planteaba que todo lo que se hacía, precisamente para sostener esos derechos, eran cosas ridículas, ideológicas.

**Pagni:** Caprichos.

**Kicillof:** Caprichosas, claro. Y que no tenían ninguna conexión con la situación de relativa prosperidad. Hubo un esfuerzo discursivo muy grande por parte de ciertos medios opositores y de ciertos sectores de poder para generar un divorcio entre muchas acciones del gobierno y ese estado de normalidad. Y también, entre el estado de normalidad y lo importante.

**Pagni:** Está bien, está claro. No te pregunto solo por la Argentina, yo lo veo en Brasil, en Chile, en Perú: hay un tema de la izquierda con la corrupción hoy. Es decir, empiezan a aparecer izquierdas de la izquierda que toman la corrupción como un problema. Te diría que actualmente hay dos desafíos para cualquier tipo de izquierda que quiera hacer política: uno es el problema de la seguridad y otro es el problema de la corrupción. ¿Cómo te plantás frente a esas dos cuestiones?

**Kicillof:** Primero, me parece que el problema de la corrupción no es un problema de las izquierdas y la corrupción, sino de los gobiernos en general y la corrupción.

**Pagni:** No, te lo planteo en estos términos. En la agenda de la izquierda, en la agenda del progresismo, el problema de la corrupción debería tener mucha más relevancia que en la agenda de la derecha.

**Kicillof:** No estoy de acuerdo.

**Pagni:** A ver.

**Kicillof:** Lo pienso y lo primero que me surge es que siempre que llega la antipolítica llega de la mano del honestismo. Se plantea que el problema principal no son las políticas que se llevan adelante. En los noventa, los diarios decían que Menem robaba un montón, cosa que yo creía de forma bastante acrítica. Al mismo tiempo, había mucha disconformidad con una situación económica y social complicada, con un gobierno en decadencia y añejo por varias razones. Pero lo que predominó fue el discurso de la corrupción. ¿Cuál es el problema con ese discurso? No se plantea nunca la orientación de la política, sino que dice: “Son todos chorros”, “Se tienen que ir todos”. ¿Qué pienso yo? ¿En el Estado puede haber corrupción? Sí. Entonces hay que controlarla, buscarla y castigarla. ¿Por qué no terminamos con la corrupción? Por mi experiencia, en los Estados subdesarrollados la corrupción es un fenómeno muy amplio, que atañe también al sector privado, a la justicia, al periodismo. Hay elementos de corrupción imbricados en todo el proceso social. El 30% de la población está en negro, o sea, personas a las que no les pagan los aportes, hay evasión impositiva en todos lados. Si a ese que no paga los aportes le decís: “La evasión es corrupción, porque te estás robando cosas que son de todos y del Estado”, ¿cuál es la respuesta inmediata que te da? “Yo no pago, porque si pago me fundo”. La otra respuesta es: “No pago, porque yo pago y se la llevan los políticos corruptos”. O sea, hay un proceso de corrupción muy extendido que principalmente beneficia intereses concentrados, no a los políticos.

Muchas veces, en nuestra historia, las denuncias de corrupción a los políticos fueron utilizadas como un ataque a la política en general, con el objetivo de recuperar el manejo del Estado por parte de los intereses económicos. Así lo entiendo yo y te digo más: ¿en cualquier gobierno en que esto pase, cuál sería la solución? Sobre la parte estructural de la corrupción: hay mucho escrito, es compleja; sobre la parte práctica y anecdótica de la corrupción: teniendo una

justicia y mecanismos de control que funcionen bien. Siempre hay que prevenir y combatir esas prácticas, pero hay que atacar también sus causas profundas.

**Pagni:** ¿Qué opinás de la justicia federal argentina? ¿O de un actor importante: Comodoro Py, que está tan ligado a este problema?

**Kicillof:** Te digo algo que se sabe, que se dice, aunque yo no tengo pruebas, pero es aterrador: dicen que está todo tarifado. Eso es lo que me dicen a mí. Cuándo avanza una causa, cuándo no avanza: todo tarifado. O mediado por la presión y el poder.

**Pagni:** ¿Cómo se resuelve ese problema?

**Kicillof:** Hay que hacer una reforma de la justicia. Yo no soy especialista en el tema, es como si me preguntaras por la cura del cáncer. Pero sí es un tema que me interesa mucho y me parece esencial.

**Pagni:** Ahora te hago una pregunta práctica. No te quiero preguntar qué opinás sobre la corrupción en el kirchnerismo porque no va por ahí. Pero si vos hacés una campaña, con justicia o sin justicia, te vas a encontrar con ese problema. Es un límite electoral. Hay un debate en Brasil acerca de por qué Lula no hizo una autocrítica o no eligió un candidato que no fuera del PT, digamos que por defenderse de lo que él considera que es una conspiración mediática de intereses de los Estados Unidos, de la justicia, etc.

**Kicillof:** En el caso de Lula, que no pisó nunca ese famoso departamento, a quien no le encontraron nada de nada, lo que vemos es que cuando era el candidato con más votos lo pusieron preso; ese es el hecho central y es muy difícil pensar otra cosa. Yo entiendo la posición de Lula. Ahora te doy una respuesta residual de lo anterior: en el discurso, la ultraderecha es tremendamente anticorrupción. Mirá a Bolsonaro. Puede tener un discurso antisistema y antipolítico. Simplemente: “Los políticos son todos una mierda”, “El sistema es todo una mierda, hay que demolerlo y venimos nosotros, que somos la purificación”, por izquierda o por derecha. Eso para mí es una truchada. Pero la sociedad tampoco quiere eso. Y va a fracasar, a Macri le está

fracasando. “Yo vengo a ser transparente en la Argentina”. Pará, Macri, te conocemos. Y a Bolsonaro ya le explotaron varios casos de corrupción, entre ellos uno que involucra a su propio hijo, que es senador.

**Pagni:** Pero te planteo una encrucijada electoral concreta. En la disputa de poder, la variable corrupción va a ser importantísima.

**Kicillof:** Hay que ser muy claro con esto: cualquiera sospechado de cometer un acto de corrupción debe ser investigado y juzgado...

**Pagni:** Eso es lo que planteás para adelante, pero ¿ustedes no van a tener que tener una explicación convincente?

**Kicillof:** Repito. Cualquier funcionario de nuestro gobierno al que se le demuestren hechos de corrupción, respetándole el derecho a la defensa y la presunción de inocencia, tiene que ser castigado. Pero hay que demostrarlo con pruebas, que no es lo que está pasando. Hoy parece que alcanza con un falso arrepentido, con una noticia falsa o con una operación de prensa para dictaminar sobre la culpabilidad de alguien.

**Pagni:** Por eso te digo: ¿cómo pensás ese problema? Es muy difícil de resolver.

**Kicillof:** Soy muy categórico. De nuestro gobierno o del de Macri, del pasado, del presente o del futuro, al que se le pruebe un acto de corrupción, tiene que ser condenado. Eso sí, por una justicia que no sea corrupta... Y acá se nos arma un gran embrollo, porque si empezamos a pensar que los jueces son corruptos, no hay forma.

**Pagni:** Sí, ahí hay un problema, por eso te pregunté por Comodoro Py.

**Kicillof:** Para los temas de corrupción hay que trabajar para tener una justicia que esté menos encastrada que la que tenemos hoy, que en una parte importante ya está ultraencastrada. No soy experto y no conozco a estos señores –porque a Bonadio no lo vi en mi vida, ni a Lijo–, de modo que no puedo empezar a decir

si son corruptos o no. Si nos dicen que los políticos somos corruptos, para que no haya más políticos corruptos vamos a buscar a los jueces; si los jueces son más corruptos, ¿a quién vamos a buscar? Entonces terminás con que tiene que haber un tribunal popular y son cosas que sabemos que no van a pasar y que no van a salir bien tampoco.

**Pagni:** Pero estás ante ese problema.

**Kicillof:** ¿Qué está fallando? Primero, los mecanismos de control del Estado, la Oficina Anticorrupción, que ahora es el club de fans de Macri, la Auditoría, que la maneja el Parlamento. Los mecanismos de control evidentemente están fallando y también la justicia. El objetivo es mejorar y que se pueda confiar en los mecanismos de control y en la justicia.

**Pagni:** ¿Cómo fue tu experiencia dentro del gobierno?

**Kicillof:** A mí no me tocaba directamente hacer contrataciones ni participaba prácticamente en ningún proceso licitatorio.

**Pagni:** La versión que yo tengo, que es muy gaseosa porque no soy un experto en el tema ni lo seguí muy de cerca, es que vos no tuviste conflicto, pero sí que hubo otra política en el campo energético, justamente donde estaban Roberto Baratta y Julio de Vido. Te quiero preguntar: ¿vos creés que con Cristina hubo un cambio respecto de Néstor en cuestión de transparencia, cuestiones morales, pruritos en la relación con determinadas empresas, con determinadas licitaciones, con el manejo del Estado en relación con el mercado y con la economía? Yo tengo la percepción de que sí.

**Kicillof:** No lo creo. A Néstor no lo conocí personalmente. A Cristina la conozco y la he visto actuar como una persona absolutamente honesta. Y mirá que a mí me tocó manejar la caja más grande del gobierno, que es el presupuesto nacional. Mi rol no era investigar corrupción, buscar corruptos ni nada parecido; era implementar la política económica. Si me hubiera dedicado a poner una oficina anticorrupción en el Ministerio de Economía, no hubiera podido manejar la cuestión económica. Lo que sí te digo es que en el terreno de la política

energética sucedió lo mismo que con la política agropecuaria o la política del manejo de la deuda. Históricamente en esas áreas se aplicaron determinadas políticas y de pronto, porque esas políticas dieron todo lo que podían dar, o porque había que pasar a una etapa distinta, o porque la situación internacional cambió, hubo que modificarlas. Y el kirchnerismo las cambió de una forma muy definida. Cuando llegué a Economía y tuve que identificar cuál era el problema macroeconómico más grave de la Argentina, sostuve que la principal debilidad estaba en la cuestión energética. ¿Es porque hubo un mal manejo? No, es porque la economía había crecido tanto que se nos empezó a terminar el combustible. ¿Por qué se nos acabó la nafta, el petróleo, la energía? Porque crecimos un montón y porque, a diferencia de lo que pasa en casi todos los países del mundo que tienen reservas de petróleo, los que manejaban el sector energético eran todos privados transnacionales a los que no les importaba nada qué pasaba con la energía en la Argentina. Esto fue lo que pasó cuando me tocó hablar con Antonio Brufau, el presidente de Repsol-YPF, que era el empresario energético más importante del país.

**Pagni:** Hay un aspecto del tema YPF que quedó soslayado durante toda la experiencia de ustedes. Y es que le entregaron YPF a la familia Eskenazi, no la manejó Brufau.

**Kicillof:** No es así. En mi experiencia, sinceramente, no es así.

**Pagni:** Mirá que conozco ese tema, yo sí lo investigué. Las peores cosas que me pasaron en mi vida fueron por investigar a los Eskenazi.

**Kicillof:** A mí no me tocó investigar a nadie, pero sí me tocó intervenir y con quien había que hablar era con Brufau; nunca me pusieron un Eskenazi para hablar de qué hacían con Vaca Muerta, de las cosas que a mí me interesaban de YPF, de qué precio le ponían a la nafta, de dónde estaban haciendo las inversiones con la plata que sacaban de acá, de dónde ponían a trabajar a los ingenieros. Brufau se llevó a todos nuestros ingenieros de petróleo a buscar petróleo para Repsol.

**Pagni:** Pero el que estaba al frente de la empresa era Sebastián Eskenazi.

**Kicillof:** No era así. El presidente de la empresa era Brufau, él era el presidente del directorio.

**Pagni:** No, no, no. Hablo de la operación concreta, de la gerencia general. El que operaba la compañía era Eskenazi y los negocios de YPF adentro de YPF se los llevaba la familia Eskenazi.

**Kicillof:** Lo que yo te puedo decir es que fui ahí y no tuve ninguna reunión con ningún Eskenazi para hablar de ninguna cuestión vinculada a cosas técnicas de YPF. En mi experiencia, el que decidía y con el que había que hablar era con Brufau. Yo le preguntaba a Brufau: “¿Y por qué ustedes han tenido esta ganancia, por qué van a explorar a Guyana y no ponen la plata en Vaca Muerta?”. Me respondía: “Decidimos esto”, me mostraba los archivos de Power Point y trataba de convencerme de que eso era lo que tenía que hacer YPF. Y tal vez, usando su lógica, tenía razón. Yo discutí las cuestiones técnicas, el modelo de negocio de YPF, qué hacían en cada campo de petróleo con el señor Brufau y lo sabía de principio a fin. Cuando me tocó hablar con YPF desde el Estado, Eskenazi no tenía ninguna injerencia. Y te aclaro de nuevo que no lo conozco. Simplemente en todo ese proceso ni apareció.

**Pagni:** Me gustaría hacerte una pregunta sobre un momento específico de la negociación con los *holdouts*, de la que nunca hubo una versión oficial. Todo estaba muy encaminado, con reuniones con banqueros en el hotel Saint Regis, de Nueva York, inclusive con la supervisión del presidente del Banco Central. Y de pronto, se comunicó que la negociación se interrumpía. ¿Qué fue lo que pasó?

**Kicillof:** Fue un episodio bastante confuso para la opinión pública. En esos días yo estaba en reuniones en Nueva York con los representantes de los fondos buitres, conduciendo una negociación compleja y acalorada. Las reuniones con los fondos eran en las oficinas del mediador judicial Daniel Pollack. En medio de los mil encuentros que tuvimos, me entero por un colaborador de que en Buenos Aires estaba circulando una noticia: presuntamente varios bancos privados argentinos habían arreglado todo ofreciendo a los buitres la compra de los bonos con los que estaban haciendo juicio. Lo extraño es que en las reuniones nunca mencionaron nada de eso, por lo que yo consulté a los

representantes de los fondos buitres si esa negociación existía y me contestaron que no, que no habían recibido ninguna propuesta. El propio representante de los buitres, que llevaba la voz cantante, Aurelius, confirmó también públicamente que la propuesta nunca había existido. Al término de una de las reuniones, observé que la idea no era poner plata genuina, sino utilizar como garantía para la operación el fondo de garantía de los depósitos de los ahorristas argentinos. Es decir, no era dinero de los bancos, sino del público, aunque en la prensa se lo presentaba como una muestra de generosidad de los bancos. Y lo peor no era que la plata que supuestamente ofrecían no era de ellos, lo peor era que para utilizarla había que cambiar toda la regulación argentina, es decir, estaba prohibido. Y, además, era legalmente equivocado, porque no solucionaba el conflicto con los buitres. En aquel entonces, por la famosa cláusula RUFO, el Estado no podía intervenir en la operación sin desencadenar una demanda mucho mayor, y tanto los fondos que querían usar como la autorización que se necesitaba provenían precisamente del gobierno. Es decir, se trató de vender como una especie de solución milagrosa proveniente de los bancos algo que estaba mal desde el punto de vista jurídico, financiero y económico. Ignoro si la intención era dejar mal parado al gobierno al instalar que nosotros impedimos que se alcanzara una solución o si fue un acto movido por la buena fe que simplemente estuvo mal concebido y mal planteado. Lo cierto es que cuando yo recibí la información, quedó claro que se trataba de un disparate. Luego como ocurría en aquel entonces con el sesgo informativo, se trató de instalar que la solución era perfecta y que nuestro gobierno la arruinó.

**Pagni:** Antes planteé el problema de la corrupción, de la institucionalidad, etc. Ahora te llevo a lo peor de todo eso: el Conurbano bonaerense. Cuando vos mirás la provincia de Buenos Aires y ves el Conurbano, básicamente ves un lugar de extraordinario contraste social: conviven *countries* y villas, crimen organizado, corrupción, droga. Es el lugar, es la geografía para la que Perón pensó el peronismo. ¿Ahí no hay un megafracaso del peronismo como proyecto histórico?

**Kicillof:** No.

**Pagni:** El Conurbano fue gobernado desde 1987 hasta 2015 por el partido peronista, sin oposición, con el radicalismo convertido en una línea interna del

peronismo. Ahora te doy la provincia de Buenos Aires y tenés que lidiar con eso.

**Kicillof:** Los fenómenos más complicados del Conurbano son resultado del retroceso neoliberal que vino a golpear sobre una plataforma de avance fuerte de la industrialización anterior. No es para lo que Perón pensó el peronismo. Perón quería convertir lo que era un país de base principalmente rural, con una existencia dispersa y desorganizada de los trabajadores, en un país industrial. ¿Eso qué significaba? Mucha concentración de la población, pero no en el esquema de miseria y villas, sino en el esquema de trabajo formal con prestaciones sociales y Estado de bienestar, la casa y el auto propios. Lo que hoy llamaríamos clase media formada por obreros bien remunerados, profesionales, empleados públicos. El problema que tenés actualmente en el Conurbano es el resultado caótico que produjo el neoliberalismo, porque el proyecto de industrialización e inclusión fue truncado varias veces y sufrió varios retrocesos. Venía bien, tenías casi pleno empleo con obreros formales. ¿Qué pasó? El problema empieza cuando lo voltean a Perón. Los fenómenos más complejos, la vulnerabilidad, la exclusión son resultado del neoliberalismo.

**Pagni:** Si vos fueras gobernador de la provincia de Buenos Aires es poco lo que podés hacer con eso, porque dependés de la macroeconomía nacional.

**Kicillof:** Depende mucho de la macroeconomía, del proyecto de nación, pero siempre se puede hacer un montón de cosas. Y creo que es un lugar interesantísimo porque es una expresión muy descarnada de lo que está ocurriendo con la realidad del país.

**Pagni:** Hablando de ese mundo, del mundo de la subocupación, de la economía informal, de lo que se llama “economía popular”, ¿qué papel juega el papa en todo esto? ¿Cómo lo ves desde el punto de vista de la política? ¿Lo conociste personalmente?

**Kicillof:** No. Yo creo que el papa es uno de los referentes, ideólogos, comunicadores y organizadores mundiales más importantes del antineoliberalismo, con una visión inclusiva y popular. Se dedicó de una forma muy interesante a caracterizar el mundo desde una visión religiosa, que yo no

conozco en profundidad, pero lo cierto es que ha hecho descripciones mucho mejores que las de los teóricos neoliberales. Y en eso tiene un papel orientador relevante. ¿Cuáles son los principales problemas? La exclusión social, la financiarización; ha dicho que no alcanza con la beneficencia, que no es una cuestión de caridad, que hace falta organización, solidaridad.

**Pagni:** Supongamos que el 10 de diciembre de 2019 asumís como gobernador de la provincia de Buenos Aires en una lista que va asociada a la candidatura de Cristina.

**Kicillof:** ¿Con Cristina presidenta?

**Pagni:** No, con Macri presidente. Todas fáciles las querés vos, ¿no? Partiendo de la base de lo que dijiste, que la agenda de la provincia de Buenos Aires depende muchísimo, sobre todo en el Conurbano, de la macroeconomía general...

**Kicillof:** Mirá, yo creo que, en el escenario inverso, si a Vidal le tocara ser gobernadora de la provincia de Buenos Aires con Cristina presidenta...

**Pagni:** ...vos decís que se hace kirchnerista.

**Kicillof:** ¿Con Cristina presidenta? No, digo que le va a resultar fácil.

**Pagni:** Por eso.

**Kicillof:** Fácil. Fácil como les resultó a muchísimos gobernadores, empezando por Macri, que cuando era jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires era Maradona mientras el país andaba para arriba, había creación de riqueza, mejor distribución, recursos.

**Pagni:** Pero contestame lo que yo te planteé. No me hables de cómo le iría a Vidal, porque te estoy entrevistando a vos.

**Kicillof:** Como gobernador de una provincia, a nivel argumentativo político, si Macri siguiera haciendo lo mismo que hace ahora no me quedaría otra que denunciarlo y con doble razón, porque la desigualdad y los peores rasgos del Conurbano son producto del neoliberalismo. La exclusión concentrada en el Conurbano es un invento del neoliberalismo. En el sentido positivo te diría: “¿Por qué es peronista el Conurbano?”. Es peronista porque lo que quiere es justicia social, bienestar, quiere progreso.

**Pagni:** Ahora, vos gobernador y el tipo presidente. ¿Cómo implementás esa disidencia?

**Kicillof:** Es un poco como le está pasando a Vidal. Los muy pocos destellos que tiene Vidal de defender a los bonaerenses se dan cuando ella se anima a criticar a Macri, cuando se saca, cuando deja el carnet de macrista o de empleada de Macri, deja la ficha de Macri S.A., de Socma, y se pone en el traje de gobernadora de la provincia de Buenos Aires. Lo que hace Macri es agredir a la provincia de Buenos Aires en su cordón industrial, al que está liquidando de una manera casi asesina. Y a los pequeños productores rurales también. Vidal no debería ser macrista ni un minuto de su vida. El problema que tenemos es que es empleada de Macri.

**Pagni:** El macrismo con Vidal, o Vidal dentro del macrismo, tuvo y tal vez siga teniendo la expectativa de quedarse con votos de Cristina a través de la obra pública. Eso era algo que estaba en la cabeza de ellos, inclusive con una tarea bastante sistemática en relación con movimientos sociales y todo lo que llevaba adelante Mario Quintana en la Jefatura de Gabinete. Con tu discurso, cerradamente antimacrista, cancelás cualquier posibilidad de quedarte con votos de gente que se sentiría ofendida con ese discurso, pero que a lo mejor con otra visión podría pasar.

**Kicillof:** Con una diferencia: yo creo que en este país nadie se va a tatuar en ningún lugar de su cuerpo la cara de Macri. Quiero decir, el macrismo es un hecho circunstancial, un *engendrito* de la situación política internacional que vivimos. Yo creo que Macri tiene un gran problema, que es que no puede ser ni Macri.

**Pagni:** Vos decís que es un episodio.

**Kicillof:** Después del kirchnerismo, podría haber venido un gobierno que tratara de hacer un peronismo más liberal, pero no, lo que vino fue Macri, que no logra ni siquiera hacer neoliberalismo, negocios para todos, lo que hace son solo negocios para él. Quizá fue buen empresario, buen presidente de Boca, es buen marido, no sé, no quiero hablar de él; me parece que no le da ni para presidente de su propio proyecto político. Creo que lo que va a generar Macri es un montón de arrepentidos, no de macristas. Un montón de arrepentidos, masas, contingentes de arrepentidos.

**Pagni:** ¿La palabra “masa” la nombrás por algo en particular?

**Kicillof:** Porque Massa tiene que decidir si es parte de ese conjunto o de otro, pero es raro que a tres años tengamos que estar esperando que tome esa decisión. Ojalá decida jugar del lado del peronismo, del movimiento popular, de la oposición.

**Pagni:** ¿Cómo pensás un equipo para la escala en la que tendrías que estar si fuera la presidencia o la gobernación bonaerense? ¿Cuánta gente se necesita para gobernar?

**Kicillof:** Alguien decía quinientos.

**Pagni:** ¿En la nación?

**Kicillof:** En la nación. Pero creo que hay que hacer algunos cambios institucionales, confío mucho en lo colectivo, siempre fui así. Yo no soy yo, soy yo y mis circunstancias... [Risas.] Entonces, confío mucho en mis circunstancias y eso es tener equipos.

**Pagni:** ¿Y eso lo estás armando? Por ejemplo, se me ocurre el tema inseguridad.

**Kicillof:** Hablo con especialistas en seguridad, y confío en muchos buenos

compañeros del peronismo para ese tema. Pero también creo que es prematuro armar equipos de gobierno, porque ahí también se ven estas cuestiones de “Yo quiero ser”. Me parece que el peronismo ha sabido armar buenos equipos en circunstancias de poder, incluso ampliándose fuera del peronismo.

**Pagni:** Sí, o la policía perforada por el delito.

**Kicillof:** Ahora se agregan problemas del narcotráfico. Eso no nos convierte en Colombia, pero evidentemente hay cuestiones del narcotráfico que hay que tener en cuenta. Si uno mira México, ve que si el Estado se retira, el que termina organizando la vida social es el narco. Y eso se soluciona con más Estado, más Estado en los barrios. Creo que hay respuestas para esas cuestiones que son tradicionales y hasta se olvidaron o cayeron en desuso o se bastardearon mucho, y a veces se asoció un mal resultado a una figura. Creo que habrá que ser muy creativo y buscar una vuelta a la democracia de más participación; creo que esa demanda de 2001 de alguna manera...

**Pagni:** ...está pendiente.

**Kicillof:** Está pendiente, sí. Los gobiernos de Néstor y Cristina incluyeron en la política a muchísima gente que no quería militar más, y que ahora milita, forma parte de organizaciones o por lo menos se interesa y se moviliza. Ahora hay que hacer una reforma más profunda del Estado. Donde voy me dicen: “Nosotros tenemos muchas organizaciones, militancia y no nos daban bola desde el Estado”. Ahí hago un *mea culpa*, pero esto es un reclamo bien profundo y requiere mucha creatividad, no es fácil. No digo que haya que juntarse con los referentes barriales para definir qué hacer con los fondos buitres, pero sí tiene que haber formas más efectivas de participación. Lo digo con sinceridad: creo en eso. Cómo se puede plasmar, no lo sé, pero quizá tenga que existir un Ministerio de las pyme, donde tengan más participación. No lo discutí políticamente, ni lo armamos, pero podría ser. Me imagino que podría haber un Ministerio de los adultos mayores, donde ellos tengan alguna participación para definir cómo se dirige el PAMI. Me parece que se está gestando acá y en muchos lugares del mundo una crisis de representación, y vamos a llegar al gobierno con una serie de demandas difíciles de satisfacer, porque la situación va a ser muy compleja. Vidal dijo una vez que ella quería ser la gobernadora de Macri y no la de

Cristina. Debería probar ser gobernadora de ella misma. Lo que está faltando es que Vidal tenga un programa para la provincia de Buenos Aires. Como no lo tiene, la pasó por arriba el desastre económico de Macri. Ella no tiene cómo responder a eso y para colmo no puede hacerlo, porque es socia, empleada o amiga de Macri.

**Pagni:** ¿Algún gobernador de la provincia de Buenos Aires puede tener algo que lo vuelva autónomo respecto de las crisis nacionales?

**Kicillof:** No, autónomo no, claro que no.

**Pagni:** Pero que propongas algo, que vos digas: “Como el gobernador es fulano, zafamos”.

**Kicillof:** Si Vidal hubiera presentado un programa para la provincia de Buenos Aires, hubiera definido cuáles eran los principales problemas, en vez de maniobras publicitarias como la de irse a vivir a una base militar porque la perseguían unos mafiosos... Si te persiguen los mafiosos, fijate quién se sienta en tu gabinete.

**Pagni:** Seguí con la idea.

**Kicillof:** Si en vez de eso hubiera dicho: “Lo que hay que hacer es esto, esto y esto”, estaría en otras condiciones. Fijate en qué fiasco termina lo de Vidal. Se embandera y dice: “Yo voy a defender a los bonaerenses, a recuperar el fondo del Conurbano”. Se sienta con Macri, le devuelven el fondo del Conurbano y se le va todo en intereses de la deuda que tomó porque Macri le pidió que contrajera deuda en dólares que no se sabía para qué era. Después, Macri devaluó y se le esfumó toda la plata del fondo del Conurbano. Lo que tendría que haber dicho es: “Voy a hacer esta obra, esta obra y esta obra”, y en todo caso plantarse ante Macri y decirle: “No quiero el fondo del Conurbano, dame de un organismo internacional, del presupuesto nacional, del Banco Nación, y vamos a usarla para esto”. Ahora la plata se fue por la canaleta de los intereses de la deuda. Una oportunidad desperdiciada. ¿Por qué? Porque hace mucho que no queda muy claro cuál es el plan estratégico para la provincia de Buenos Aires,

cuáles son sus principales problemas, cuáles sus principales inequidades. Todos dicen que hay muchas inequidades en la provincia, pero no es lo mismo el norte de la provincia rural, que hace soja, que el sur rural, que hace trigo, ni que el Conurbano o el cinturón industrial. ¿Entonces qué hacemos? Hay una solución falsa y simplista: dividamos la provincia en quince. Es como decir: “Yo tengo una familia muy diversa, entonces hagamos cinco familias”. Para solucionar el problema, mataste al sujeto del problema. Ya no lo tenés más pero tampoco le encontraste una solución. La solución pasa por plantearse qué hacer con la diversidad, las inequidades, los distintos panoramas de la provincia de Buenos Aires como unidad política. Me parece que hay temas estructurales que permiten pensar la provincia como una unidad productiva, como una unidad sociológica, como una unidad histórica, que es lo que Vidal no tiene y por eso hace agua todos los días.

**Pagni:** Te llevo a otro tema. Es evidente que hay un sistemático fracaso de la política en la Argentina y en todos lados se ve que hay una demanda a la que la política no da respuesta. Vamos a concentrar mucho en un tema fundamental: el trabajo y que una persona pueda integrarse socialmente.

**Kicillof:** Sí, tener mejores condiciones de vida.

**Pagni:** Sí, y trabajar, con todo lo que significa desde el punto de vista económico. Esa frustración despierta la idea de que puede haber una racionalidad ajena a la política que puede redimirla. La política está permanentemente interpelada hoy en el mundo, y en la Argentina es obvio, por la idea de que hay una racionalidad ajena a la racionalidad política que podría redimirnos de su fracaso y de sus miserias. Ante esto se impone un signo de interrogación respecto de la existencia de los partidos políticos, que serían el lugar natural de la política. ¿Cómo ves todo esto, ese debate o esa tensión? Y me gustaría también que me digas cómo ves, y voy a nombrar algo que no sé si existe, el Partido Justicialista.

**Kicillof:** Sobre la cuestión general, yo lo vengo diciendo desde la época del Ministerio de Economía, a pesar de estar en el gobierno y ser funcionario: creo que la crisis de 2008 que aún continúa desarrollándose en la faz económica, está mostrando ahora sus expresiones políticas. En mi experiencia, mientras siga esta

situación de incertidumbre económica, de estancamiento, van a existir problemas para lo que los norteamericanos llaman *deliver*, es decir, mostrar resultados. Como la economía está tan incierta, tan fluctuante, tan cambiante, la política no encuentra fácilmente respuestas. Tomemos, por ejemplo, el precio del petróleo. En la historia del capitalismo hubo fases de precios altos del petróleo y otras de precios bajos; por la crisis actual, hay un serrucho impredecible y nadie sabe qué pasa mañana. Existieron épocas de crecimiento sostenido y épocas de depresión; ahora no hay ni una cosa ni la otra, todo va y viene. Entonces, la primera solución a la mano es que todos los políticos entren en la misma bolsa por no poder dar respuestas. Porque además el político tiene ese natural optimismo, o tiene la obligación de tenerlo, y en la etapa actual ese optimismo fracasa o se ve traicionado por la realidad. Le pasó a Syriza en Grecia, de un lado, y a Kuczynski en Perú, del otro. ¿Qué busca la sociedad ante eso? Yo estaba muy preocupado en 2008, lo dije y me asusté de lo que dije, porque cuando fue la gran crisis del siglo XX, en la década del treinta, salvando las distancias, terminó de la peor manera.

**Pagni:** Con el nazismo.

**Kicillof:** Con el nazismo, con búsquedas desesperadas de algo que no fueran los políticos convencionales. En la Argentina, salvando las obvias distancias, creo que hasta cierto punto esa fase es la que estamos viviendo hoy. Se buscó un empresario, Macri, que viniera a traer un discurso de la antipolítica. Si algo hay en el discurso oficial, es un rechazo a la historia, a las tradiciones políticas, a los partidos políticos. Pretenden ser “lo nuevo”: “Bajé de una nave espacial”, “Yo venía de mi empresa”, incluso toda esa retórica de los CEO, de traer funcionarios que no vienen de la política como lo nuevo...

**Pagni:** Es deliberado, sí. La mayor manifestación es “Vamos a poner animales en los billetes”.

**Kicillof:** Es deliberado pero forzado también, porque son ignorantes de la historia, en su gran mayoría. Aunque es deliberado, si quisieran hacer una cosa distinta, probablemente no podrían. Pero entiendo que hay una exacerbación, una demostración.

**Pagni:** Sí, la propuesta es que ha habido un agotamiento de la política desde 2001 y vienen a producir un reemplazo.

**Kicillof:** Y ahora que nos gobiernen animales. [Risas.]

**Pagni:** Podría ser, ¿por qué no? ¿Por qué no probar?

**Kicillof:** Bueno, estamos probando. [Risas.] Yo veo que ahí hay un tema que Macri ha complementado con su apuesta al marketing político. Dice: “¿Qué quiere la sociedad? Seguridad”, entonces visten a Patricia Bullrich de Rambo. “¿Qué quiere la sociedad? Transparencia”, entonces aparece nada menos que Macri mostrándose como el rey de la transparencia. “¿Qué quiere la sociedad? No quiere políticos”, entonces te llena el Gabinete de gerentes empresarios. En realidad, esa demanda proviene de una parte de la sociedad solamente. Pero yo creo que acá vamos un paso adelantados. A la Argentina le ha pasado esto varias veces: escuchamos que la sociedad no quiere largas cadenas nacionales, ni grandes discursos, ni grandes relatos. No quiere una discusión sobre qué pasó desde Mayo de 1810 hasta ahora, o un revisionismo sobre si nuestro gran patriota es Belgrano, Rivadavia o Rosas. ¿No quiere todo eso? Entonces le dan un discurso de 140 caracteres, vacío, trabucado, que pretende reemplazar las largas cadenas nacionales por tres minutos. “Volvemos al Fondo Monetario”, dice y sale rajando. Yo creo que Macri trata de dar respuesta a esas demandas de una forma muy, muy deshinchada, muy precaria y berreta y creo también que la sociedad empieza a ver que eso no sirve. Es lo que, entiendo, manifiestan las encuestas de la desaprobación que tiene Macri. Una comparaba a Macri recién electo, cuando tenía el 71% de aprobación, con Macri a fines de 2018, con 29% de aprobación. Yo no puedo dar un panorama completo, no puedo hacer más que hipótesis, pero creo que lo que está rechazando una parte importante de la sociedad, particularmente del electorado de Macri, es esa antipolítica, ese combo de cosas, ese pastiche que armaron. Creo que hoy hay un rechazo a ese recurso. Mi esperanza, y casi diría mi apuesta, es que en la próxima elección haya un rechazo también desde las urnas. Yo veía algunas poses de Macri como una especie de burla a la inteligencia. Es decir: “Vamos a hacer un *mani pulite* argentino, vamos a apostar a la honestidad, se acabó la corrupción”. Puede ser que la sociedad quiera eso. ¿Quién lo va a representar? ¿Quién lo va a hacer? Mauricio Macri. ¿Me estás jodiendo? ¿Me estás jodiendo? Buscate a otro,

buscate a un juez probo, no a un contratista del Estado con causas de contrabando. La familia Macri ha transitado por todos los tipos del Código Penal, ha recorrido todos, del cohecho a las cloacas de Rousselot y Manliba...

**Pagni:** La hipótesis es que la gente es tonta, entonces.

**Kicillof:** No, que hay una necesidad...

**Pagni:** Porque lo que decís es bastante obvio.

**Kicillof:** No. Yo no digo que sea tonta, creo que le estaba reclamando a la política algo nuevo, algo distinto, en direcciones muy claras: “No quiero corrupción, quiero una respuesta al problema de la inseguridad, quiero mejor gestión”. Esas demandas existían y se exacerbaban con los medios de comunicación, pero son genuinas.

**Pagni:** Quiero que te detengas en esas demandas, porque la caracterización de Macri que vos hacés, sin modificarla un ápice, daría para un argumento como este: “Mirá lo malos que habrán sido los kirchneristas que la gente salió corriendo a buscar a Macri”. A ese Macri. El cuestionamiento que implicaría esta lectura para los que gobernaron antes es tremendo.

**Kicillof:** En parte sí, pero es más complejo.

**Pagni:** Del 54% en 2011 a Macri en 2015.

**Kicillof:** Bueno, pero yo te lo pongo al revés...

**Pagni:** Es lo que dice García Linera: no tengo que mirar el poder de la piedra sino la fragilidad del vaso. Por algo se rompió el vaso.

**Kicillof:** Totalmente. Totalmente. Para ponerlo en su justa medida, al menos como lo viví yo...

**Pagni:** Esperá: no me interesa que mires para atrás, me interesa para adelante. Esta experiencia ¿inspira en ustedes una ruptura hacia adelante en algunas cosas o no?

**Kicillof:** Te respondo las dos cosas.

**Pagni:** ¿Se entiende?

**Kicillof:** Es que no te quiero dejar pasar esto: el candidato era Daniel Scioli, que no era una expresión pura de continuidad del kirchnerismo, sino que él trató de mostrarse...

**Pagni:** Era un Macri.

**Kicillof:** Bueno, trató de mostrarse distinto, pero sobre todo...

**Pagni:** Se traicionaron, fueron por un Macri. Peor que Macri.

**Kicillof:** También pasaron cosas. [Risas.] No estamos exentos.

**Pagni:** Está bien.

**Kicillof:** Había un proyecto político vinculado a Boudou, por lo menos eso decían los diarios, yo no lo confirmé. Eso se frustró y terminó Scioli como candidato. Scioli no expresaba ni del todo la continuidad ni del todo la ruptura. Lo que quiero decir, y no es nada que no se haya visto por los medios, es que en algún momento hubo tensión por quién iba a ser el candidato del peronismo o del Frente para la Victoria, y Scioli dijo: “Si no me ponen de candidato, yo voy a ir por afuera”. Yo estaba en el gobierno y me llamó mucho la atención. Hubo una tensión interna que todavía sigue. No fue una decisión pura de un sector, sino que fue finalmente un candidato del conjunto con sus particularidades, porque no era la continuidad del kirchnerismo, no era nuestra continuidad, lo

cual quedó claro de muchas formas. Daniel Scioli no es Cristina ni es Néstor, es Daniel Scioli.

**Pagni:** Pero si yo me pongo en el año 2090 como un historiador, un macrohistoriador, digo: “La verdad es que cedieron a ese clima de época...”.

**Kicillof:** Hubo eso, pero...

**Pagni:** Esperá, no te detengas ahí. Si cedieron a ese clima de época es porque lo genuino de este grupo, vuelvo al comienzo de la pregunta, tiene límites políticos que no han pensado bien.

**Kicillof:** Es correcto.

**Pagni:** ¿Me entendés?

**Kicillof:** Es correcto. Creo que es lo que estamos pensando todos: cómo reescribir, cómo rearmar, cómo reinventar una forma política que dé respuesta a las demandas. Hay dos factores: por un lado, esas demandas fueron exacerbadas por el sistema de medios de comunicación y la campaña de Macri. Hubo un trabajo sistemático de limar al gobierno basándose en demandas sobre lo que faltaba o sobre lo que parecía más flojo, mediante operaciones judiciales y mediáticas.

**Pagni:** Ahora vamos a eso.

**Kicillof:** Operaciones que extremaron estas demandas, sobre aspectos que probablemente no eran los flancos más trabajados, más sólidos, más claros o mejor armados de la etapa anterior, aspectos que habían sido descuidados... Exacerbaron eso, los plantearon como los grandes problemas, cuando probablemente no lo eran. Macri prometió solucionar esos grandes problemas y hoy es un fiasco: no los soluciona y arruina todo lo que no estaba en cuestión. Lo que digo es: ¿cómo termina todo eso? 49 puntos para nosotros, 51 para ese conjunto heterogéneo de demanda de cambio y de mejora. Lo que creo que está

fracasando en Macri es que cuando llegó al gobierno trató con la retórica de convertir ese 51% que había sacado en el balotaje en una especie de 90% en primera vuelta. Ni bien llegó, dijo: “La sociedad quiere otra cosa”. Y claramente no era así, hay una parte que quiere otra cosa y otra que quiere conservar lo bueno que tenía, y que veía que estaba en riesgo. Alguno votó al kirchnerismo por lo que le había dado...

**Pagni:** ¿Esa no es una tendencia en la que está toda la política argentina? Eso de tomar la parte por el todo.

**Kicillof:** Sí.

**Pagni:** Cuando Cristina sacó 54%, un 46% no la había votado, e igual pensó: “Vamos por todo y vamos por las grandes reformas”. Había sacado 83% porque, claro, el otro sacó 17...

**Kicillof:** Pero no es lo mismo. El otro día discutía: ¿qué es la democracia? ¿Qué te permite totalizar en democracia? La democracia consiste de alguna manera en que la mayoría termine imponiendo su punto de vista, su presidente, con mayorías a veces muy atenuadas, como puede ser ganar por 10 puntos en primera vuelta, pero mayoría al fin. La respuesta, lo que no entendió Macri, es que hay que gobernar con el programa de la mayoría, pero siempre contemplando a la minoría. Alguien me decía que incluso en la elección democrática en que más votos sacó un presidente, que fue Perón con el 62%, también ahí hubo 38% que votó otra cosa.

**Pagni:** Sí.

**Kicillof:** Después de dieciocho años de exilio, democracia con proscripciones, dictaduras, quilombo, represiones, fusilamientos, no quisieron votarlo a Perón. Eso es el juego democrático. Yo creo que Macri está muchísimo más flojito de papeles, porque no sacó 54% en primera vuelta, sino 51% en balotaje después de perder la primera vuelta.

**Pagni:** Pero no te enganches con Macri, Cristina o Perón. Lo que pregunto es:

¿no hay un problema en la democracia hoy en el mundo, no solamente en América Latina?

**Kicillof:** No puedo no engancharme.

**Pagni:** Ya sé, me doy cuenta. Digo: ¿no hay un problema con la imposibilidad de registrar al otro y de dialogar e incorporar algo de él? Te estoy llevando a la polarización permanente.

**Kicillof:** Totalmente. En un marco democrático, que otros trabajen todo el día por la polarización cuando vos gobernás te pone las cosas muy difíciles, porque todo termina muy dividido...

**Pagni:** ¿Cuánto más te hubiera gustado a vos dialogar con tus opositores cuando estabas en el gobierno? ¿O era algo que no tenías en los papeles?

**Kicillof:** Un montón, un montón. Yo me lo propuse. Lo bueno que tiene mi tradición, mi trayectoria y mi inclinación digamos que por la docencia es intentar darle una explicación a lo que hacíamos. Obviamente no es lo mismo ser ministro de Economía que profesor de Macro en la facultad...

**Pagni:** Vos me decís que te hubiera encantado enseñarles a tus opositores cómo hacer las cosas.

**Kicillof:** No, no.

**Pagni:** Hablo de otra cosa.

**Kicillof:** No, porque una clase no es bajar línea, la docencia no consiste en bajar línea.

**Pagni:** Pero mirá que recurriste al modelo de profesor, no es la mejor forma de entrar al problema...

**Kicillof:** Insisto.

**Pagni:** Yo digo otra cosa: pensar al revés frente a un opositor. Es decir: “¿Qué tendrá este tipo en la cabeza? A ver, vení y hablemos”.

**Kicillof:** Perfecto, pero el primer paso...

**Pagni:** Te digo por qué te lo pregunto. Hay empresarios, sobre todo en el sector de la energía, que me dicen que vos tenés esa capacidad.

**Kicillof:** De dialogar.

**Pagni:** De aprender, no de dialogar. Cosa que se nota poco cuando uno te ve de lejos, pero cuando uno habla con gente que interactuó con vos, esas personas dicen que sí la tenés.

**Kicillof:** Sí. Un montón, un montón, pero porque para mí dar clase no es dar cátedra.

**Pagni:** Es una forma de aprender.

**Kicillof:** Y de investigar.

**Pagni:** Está bien.

**Kicillof:** En las preguntas, en las intervenciones, en las interpelaciones.

**Pagni:** ¿Con qué gente de la oposición a tu gobierno tenías trato? ¿A quiénes conocías?

**Kicillof:** ¿Siendo ministro?

**Pagni:** Del mundo de Cambiemos, de los radicales.

**Kicillof:** De los partidos políticos, pocos, porque yo no venía de ahí. De la economía, muchísimos. Por ejemplo, leí los *papers* de Sturzenegger, sé qué piensa, sé qué dice y pocas veces interactuamos. Con Lucas Llach tuve un debate público a partir de un libro que escribió con Pablo Gerchunoff, hubo respuestas y hubo intercambios. Conozco a Miguel Braun, con Melconian no había tenido trato, pero siempre me interesó lo que decía y siempre le di importancia a sus ideas, aunque no coincidí con ellas. A los economistas de la oposición los conozco a todos y hablo con todos.

**Pagni:** ¿De la política? En la Cámara de Diputados, por ejemplo.

**Kicillof:** Hablo prácticamente con todos. Te puedo mencionar a Monzó, a Negri, a Ricardito Alfonsín, con Carrió no es fácil hablar, pero he tenido algunos intercambios en las bancas... Sí, yo hablo con todos y me gusta escucharlos.

**Pagni:** ¿Por qué no estás en La Cámpora?

**Kicillof:** Yo entré al kirchnerismo como funcionario y en mi papel de funcionario en el gobierno tenía una relación muy directa con Cristina.

**Pagni:** Pero en Aerolíneas tampoco eras de La Cámpora y era un lugar donde había mucha gente de La Cámpora.

**Kicillof:** Sí. Primero porque vengo de un grupo político distinto que entonces no entró a La Cámpora.

**Pagni:** No te voy a creer que no decidiste no estar en La Cámpora.

**Kicillof:** No te voy a tratar de convencer. [Risas.] Ya me dijiste que no me vas a creer, para mí es perder el tiempo. [Risas.] Estoy dispuesto a dialogar, pero

hablar por hablar...

**Pagni:** Porque me parece que es una decisión importante tal como uno ve al kirchnerismo desde afuera.

**Kicillof:** Durante toda la época de la gestión, incluso de Aerolíneas, yo no lo conocí a Máximo personalmente hasta mucho después. Mi papel era medio extraño, porque yo era una figura importante del movimiento político adentro del kirchnerismo, pero no estaba activamente en La Cámpora, ni en Nuevo Encuentro, ni en ninguna otra de las organizaciones. Era antes que nada ministro de Cristina.

**Pagni:** ¿No será porque el enfoque de la política, al final de todo, tiene un cimiento académico en el cual todavía estás anclado y que te hace sentir cómodo?

**Kicillof:** Sí, había algo de eso...

**Pagni:** Como un grupo de académicos metidos en política.

**Kicillof:** Pero hoy estoy mucho más metido en la política y por eso tengo muchísima más participación en La Cámpora, con todos los integrantes de La Cámpora, de la que tenía estando en el gobierno. Ahí me dedicaba a que no nos voltearan con una corrida cambiaria o a negociar la deuda externa, y La Cámpora sobre eso podía tener opiniones, pero la verdad es que había una división del trabajo.

**Pagni:** ¿Cómo ves la cuestión de la unidad dentro del peronismo? Pero primero explicame por qué hay dispersión.

**Kicillof:** ¿En el peronismo o en la oposición?

**Pagni:** En el peronismo. ¿Por qué se fue Massa? ¿Por qué hay la fragmentación que hay?

**Kicillof:** Te digo cómo me lo explico yo. Uno podría pensar que a algunos los compraron y a otros los apretaron, que hubo carpetazos y alfombra roja, el palo y la zanahoria. No lo sé. Pero lo cierto es que también hay un peronismo de inclinación neoliberal. El movimiento es amplio: tiene católicos, musulmanes, judíos, agnósticos, ateos; puede tener, como dijo Cristina, pañuelos verdes y pañuelos celestes. Y dentro de esa amplitud hay keynesianos y neoliberales, hay peronistas del 45 y peronistas que piensan que el 45 es historia antigua. Yo creo que hay una parte del peronismo que en el fondo está bastante de acuerdo con el programa económico de Macri y no estaba nada de acuerdo...

**Pagni:** ...con el de Cristina. Lo voy a poner en estos términos: gente que quería que Scioli hiciera algo muy parecido a lo que haría Macri y que se lo decía, además.

**Kicillof:** Sí, que quería pagarles a los buitres, arreglar con el FMI, conseguir un crédito, volver a las relaciones, si no carnales, por lo menos íntimas con los Estados Unidos. Yo creo que ese peronismo existe. Eso está bien y no voy a ser yo quien les diga: "Ustedes no son peronistas, porque ese no es el peronismo de Perón y Evita". Por eso es que no sé si hoy se puede aspirar a una unidad de todo el peronismo. Debería ser una unidad de todo el peronismo antineoliberal. Eso tendría que ser lo que arme el frente social y político que haga fuerza contra Macri en las próximas elecciones. Con eso, me animo a decir que el 75%, el 80% ya está hecho, ya se logró. En la calle, en la sociedad, en el pueblo, ya está prácticamente listo ese trabajo.

**Pagni:** ¿En qué sentido?

**Kicillof:** La calle ya está unida, los trabajadores, parte de la clase media, ya están unidos. La unidad ya está, hemos visto cosas que a nadie le llaman la atención...

**Pagni:** ¿Por ejemplo?

**Kicillof:** CTA uno con CTA dos y CGT todos juntos por todo el país. Gente que

era oposición de nuestro gobierno, a la que no le gustaba nada... Hugo Yasky y Pablo Micheli están juntos hace rato. ¿Por qué? Porque los problemas son los mismos, a los dos les despidieron gente, a los dos los están persiguiendo, a los dos el intendente del PRO les corta todo lo que puede, los persigue y los pone de enemigos. El neoliberalismo los puso en la misma vereda. Ellos están juntos con el moyanismo. Es la natural solidaridad que genera un programa económico que tiene resultados desastrosos para la clase media, para el comerciante que tuvo que cerrar su negocio, que votó a Macri y dice: “Che, esto no es lo que yo quería, esto no es lo que me prometieron y no están tratando de hacer nada para cumplir sus promesas”. A todos ellos los encontrás en la calle. A nivel de la dirigencia, siempre es más complicado porque los dirigentes son personas que tienen egos, aspiraciones, sus grupitos, sus banderas, su protagonismo. A fines de 2017, Alberto Fernández, Felipe Solá, Micheli, Hugo Moyano, el Movimiento Evita, la CTEP, todo eso estaba separado. Un año después, ya estaba todo más articulado, coordinando tanto la acción política, gremial, sindical de protesta, reclamo, resistencia como la cuestión política. Están todos sentados en una misma mesa. ¿Qué es lo que falta, para mí? Mirando las cosas más genuinas, me parece que hay algunos que están de acuerdo con un programa económico más afín a lo que hace Macri que a lo que está pidiendo toda esta oposición de la que yo hablo. Creo que el corte debería ser neoliberal/antineoliberal, como planteó Néstor, que fue lo que resolvió la crisis de 2001. Me parece que vuelve a fraguarse esa alianza, y eso ya está hecho en buena medida. Luego falta que plasme políticamente. La tarea ya está avanzada en la cuestión social, falta en la política. Falta conformar un movimiento unificado. Hoy hablan unos con otros, te enterás de que tuvieron una reunión, de que están viendo cómo coordinar acciones. También falta un frente electoral. Yo digo que primero tiene que darse el frente social, después el frente político, luego el frente electoral y por último los candidatos. ¿Quién tiene que definir las candidaturas? El primer escalón. Ni el segundo ni el tercero. El primer escalón es el que tiene la palabra final de las candidaturas.

**Pagni:** ¿Cómo?

**Kicillof:** Algunos dicen que hay un solo instrumento, que yo aborrezco, del que no soy fanático y no me interesa mucho por cuestiones metodológicas y empíricas, que son las encuestas.

**Pagni:** No a través de una interna.

**Kicillof:** A mí me gusta

**Pagni:** O de primarias.

**Kicillof:** Es una forma. Si se puede conseguir a través de un acuerdo, una unidad que represente el sentir, los deseos, las afinidades... Si se puede evitar una interna...

**Pagni:** O sea, duranbarbismo.

**Kicillof:** No, no. No digo a dedo, digo un acuerdo.

**Pagni:** Quién te elige la encuestadora, ¿no?

**Kicillof:** También, por eso no soy fanático, pero me gustaría que se dirimiera por voluntad popular. No vamos a reunirnos en la cancha de River, porque nuestro movimiento necesitaría treinta estadios, y decir: “Por aclamación decidan quién es el candidato”. Eso no se puede, entonces hay diferentes formas de medir. Te digo cuál es mi método: me meto en una unidad básica, me meto en una fábrica, me voy a un barrio...

**Pagni:** ¿Qué estás haciendo ahora?

**Kicillof:** Eso: recorrer, recorrer, recorrer.

**Pagni:** ¿Por dónde? ¿En todos lados o primordialmente en la provincia de Buenos Aires?

**Kicillof:** Te diría democráticamente, según cuánto representa. Como dirigente nacional, como diputado, 40% representa la provincia de Buenos Aires, si le agregás la ciudad de Buenos Aires...

**Pagni:** ¿Cómo es tu método? ¿Llegás y quién te recibe? ¿A quién vas a ver? ¿Cómo lo preparás, cómo organizás eso?

**Kicillof:** En general, me llaman. Cuando dejé de ser ministro en 2015 yo pensé: “Tengo que hablar, tengo que criticar a este gobierno, tengo que anticipar lo que casi seguro hace”. Uno siempre se puede equivocar, porque habían puesto de ministro de Economía a Alfonso Prat Gay, que supuestamente era un keynesiano. Resultó un keynesiano devaluador, ajustador, endeudador pero keynesiano al fin. Bueno, yo decía: “Este gobierno va a aplicar el programa neoliberal, el Consenso de Washington, las diez medidas que aplicó Martínez de Hoz, las diez medidas que aplicó Cavallo”. ¿Por qué lo decía? Por algo de intuición, pero sobre todo por conocimiento de quiénes eran los economistas que decidían, qué venían pensando, qué nos criticaban a nosotros. Y también por lo que durante mi gestión como ministro nos pedían los sectores más concentrados. Ese programa implícito consistía en abrir las exportaciones, bajar los salarios, poner la tasa de interés muy alta, ajustar los presupuestos públicos, endeudarse. Dicho y hecho: fue lo que hicieron.

Pero el 16 de diciembre de 2015 pensé: “¿Dónde lo voy a decir?”. En las plazas, a cielo abierto, y eso tenía un doble sentido. No solo decir lo que quería decir sabiendo que la prensa, los grandes medios de comunicación iban a tratar de mencionarnos quizás en la página de policiales o en ningún lado. Yo, en lo personal, necesitaba tener un diálogo lo más abierto posible y mostrar además que, después de terminar el gobierno con una plaza como la que llenó Cristina el 9 de diciembre de 2015 en su despedida, y con una elección en la que sacamos alrededor del 49%, nosotros podíamos caminar sin problemas por la calle. “Voy a hablar en la calle”, pensé, “no voy a abandonar la calle”. La calle es nuestra en el sentido de que no nos la van a quitar, más aún con un gobierno que despreciaba todo acto público. Si hacía falta ir con un cajón de manzanas y un megáfono a la Plaza Once, lo iba a hacer. Lo que pasó fue que, a una semana de irme del Ministerio de Economía, Macri ya había devaluado. En ese momento me llamaron unos vecinos de Parque Centenario y me pidieron que les diera una charla ahí, que iban a organizar una mateada. Agarré mi equipo de mate, subí con mi familia al auto y nos fuimos para Parque Centenario. Pero pasó algo inesperado. Cuando llegamos, habían ido como veinte mil personas. Había sido una convocatoria por redes, barrial, fue una cosa de locos. De hecho, llegamos

con el auto, nos íbamos acercando y no había dónde estacionar. Con mi esposa pensamos: “Estos compañeros me llaman para hablar en Parque Centenario un día en que hay un recital enorme y que viene todo el mundo para acá”. [Risas.]

**Pagni:** Era tu recital.

**Kicillof:** Esto pasó el 20 de diciembre. A diez días de la asunción de Macri. Fue un acto político. No pudimos dialogar mucho con los vecinos porque había mucha gente, pero terminamos haciéndolo. Podés ver el video en las redes: muchos intervenían y yo les contestaba. Algo así se sigue armando, sigo haciendo más o menos lo mismo cuando voy a un lugar. Trato de juntarme con cuatro sectores, para empezar: empresarios y comerciantes; estudiantes y docentes, el mundo de la educación; sindicatos y trabajadores, y la dirigencia política. En general termina todo con un acto en un lugar abierto, convocando a todo el mundo, especialmente a los que no nos votaron, a los que no están de acuerdo con nosotros, para poder dar nuestro punto de vista y que escuchen otra campana. Hablo de economía un rato, porque me piden eso. Antes me preguntaban de qué se trataba lo que estaba pasando, porque el gobierno de Macri generó una política esquizofrénica; vos perdías el laburo y te decían: “Nadie está perdiendo el laburo en la Argentina”. Me acuerdo de que vetaron la ley antidespidos porque supuestamente en la Argentina no había despidos. Era una negación de la realidad. Más adelante, tuvieron que reconocer el desastre y empezaron a echarle la culpa a otro. Las preguntas que surgían en los actos eran: “¿Por qué nos quedamos sin laburo? ¿Por qué mi sueldo no alcanza?”. Entonces el gobierno empezó a inventar excusas. Al principio fue la pesada herencia, después ese pretexto se les agotó porque, al fin de cuentas, ¿cuánto tiempo vas a estar echándole la culpa al gobierno anterior? Ahora la excusa nueva es la tormenta internacional, la turbulencia, la tasa de interés de la Reserva Federal, Turquía, el tuit de Trump, vaya a saber qué desastre...

**Pagni:** El mundo se nos cayó encima, como diría Cristina.

**Kicillof:** Consiguieron algo buenísimo: gobiernan ellos pero nunca son responsables de nada. Siempre es responsable la oposición. Alguien decía: “Le va muy mal al gobierno, el año que viene no vamos a crecer, que renuncie la oposición”. [Risas.] Esto merece una explicación distinta. Y a eso me dedico en

las recorridas, porque me parece que es esencial explicar y caracterizar la situación ante la brutal campaña de desinformación. Creo que ya hicimos algo así como ciento veinte actos en todo el país, muchísimos en la provincia de Buenos Aires, que es un lugar fascinante. Primero, porque es un país entero dentro de una jurisdicción, con realidades muy distintas. Después, porque la supuesta zona amarilla no es tan amarilla. Si vos sumás lo que sacó Randazzo, más Massa, más Cristina en las elecciones de 2017, no hay lugar donde estés abajo del 40%. O sea que hay gente que vota peronismo a pesar de todo lo que dicen, y que cuando uno va quiere escuchar. Teóricamente hay una zona más complicada, el campo, donde están los productores y por eso van muy pocos políticos. Desde el primer día me propuse ir precisamente a esos lugares difíciles: a Junín, a Baradero, a Bahía Blanca, ir y enfrentarme a lo que venga.

**Pagni:** ¿Eso lo hacés con tu grupo?

**Kicillof:** Sí, nosotros tenemos un grupito, nos movemos en un Clío que es el auto de un compañero. [Risas.] Es así, vamos con el Clío, llegamos, y ahí te reciben, te invitan, arman un poco las cosas las organizaciones del lugar.

**Pagni:** ¿Cómo es la relación con los medios?

**Kicillof:** ¿Con los medios locales?

**Pagni:** Sí.

**Kicillof:** Cuando llegás, la relación es bárbara, genial. Un poco están siguiendo la agenda de los grandes medios de comunicación: corrupción, inseguridad y narcotráfico, ese es el estándar del que tendríamos que hablar todos los latinoamericanos todo el santo día. Corrupción, corrupción, corrupción, inseguridad, inseguridad, inseguridad, narcotráfico, narcotráfico, narcotráfico. Pero cuando vas a un pueblo, al periodista del pueblo, que en general trabaja para un medio que muchas veces está casi fundido, con varios periodistas despedidos, con el comercio de al lado de su casa en quiebra, a esa persona el micromundo de los grandes medios se le agota en dos minutos. Vos te despachás sobre los tres temas dando alguna respuesta y después te preguntan...

**Pagni:** ¿Y la inseguridad no es un tema?

**Kicillof:** Claro que lo es, pero en los pueblos la respuesta punitivista...

**Pagni:** No te hablo de la respuesta, te hablo del problema.

**Kicillof:** Sí, sí, es un problema, claro que es un problema en la Argentina, en la región. Lo que pasa es que es un problema muy complejo, que claramente no se resuelve matando por la espalda a todos los que parecen chorros. De todas maneras, creo que hay que tener una respuesta.

**Pagni:** Te escucho hablar en distintas entrevistas y lo que me queda como balance es que estás convocando a una gran alianza antimacrista.

**Kicillof:** Sí.

**Pagni:** ¿No habría que hacer algo más? ¿No habría que hacer algo más propositivo? Algo que a lo mejor te alejaría de Massa o de otros peronistas, pero tal vez tendrías un mandato más claro respecto de lo que hay que hacer, contra quién hay que estar, porque si no tu discurso es muy parecido al de Macri.

**Kicillof:** Pura negatividad, decís.

**Pagni:** Es lo de Macri.

**Kicillof:** No.

**Pagni:** Cambiemos no se explica sin Cristina. Lo que vos decís es como una especie de Cambiemos que no se explicaría sin Macri.

**Kicillof:** Me parece muy interesante para pensarlo. Lo que yo digo es que hay una cuestión metodológica.

**Pagni:** Lo pensé por el planteo que hiciste hace un rato: si Massa se suma y se pone en contra de Macri, perfecto, pero a lo mejor tenés tan poco que ver con Massa como con Macri.

**Kicillof:** La construcción de una alternativa electoral la entiendo como un camino con dos etapas. La primera consiste en formar un gran frente antimacrista, y eso lleva mucho tiempo. Hay que empezar por denunciar la estafa electoral. Hay que hablarles fundamentalmente a los que votaron a Macri. Yo intento hablarles todo el tiempo a ellos y lo que les digo es: “Vos votaste a un Macri ‘candidato’ que no es el mismo que está gobernando. La imagen que te dio Macri durante la campaña, lo que te propuso, lo que se comprometió a hacer, lo que te ofreció en las elecciones es lo contrario de lo que está haciendo”. Y eso no se debe ni a la pesada herencia, ni a las situaciones internacionales: es por el programa que desplegó desde el primer día.

**Pagni:** Ese sería un primer momento.

**Kicillof:** Ese es un primer momento, que es prolongado, más prolongado de lo que esperaba. Ahí tenemos las redes sociales, los *trolls*, los Durán Barba que todo el tiempo le están buscando la vuelta. Reconozco igual mutaciones en ese discurso. Después de asumir, cambió el discurso por uno inverosímil, como si estuviera dirigido a gente casi estúpida: “Me encontré en un cajón del escritorio que el Estado estaba mucho peor de lo que yo había pensado, fui muy optimista”. Bueno, si es así sos un inútil, porque llegaste después de doce años de ser oposición diciendo todo lo que había que cambiar...

**Pagni:** Está bien, pero seguí con el problema que estabas analizando de hasta dónde la negatividad y hasta dónde algo propositivo.

**Kicillof:** Paso siguiente: ya no alcanza con lo de la “pesada herencia”, empieza a decir: “Ahora el problema es la tormenta internacional, la tasa de interés, Turquía, Donald Trump y la guerra entre Xi Jinping y Trump”. Bueno, ya está, tiraste la pelota al corner. Ya está, caso resuelto, no sabés qué es lo que está pasando, les echaste la culpa a todos, ya no te queda nadie. Macri reconoce sus propios fracasos y empiezan a saltar los Sturzenegger, los Melconian a decir:

“Fue ineptitud”. Listo, es un desastre lo que hicieron, no sirvió para nada. Ahora, a nosotros un frente antimacrista nos da un espacio de positividad o de propuesta. Porque en nuestro caso tenemos resultados para mostrar: nuestro gobierno también tuvo que sacar a la Argentina de una crisis en la que nos metieron las políticas neoliberales. Macri no tenía eso. A mí no me preguntan qué voy a hacer, me preguntan: “¿Van a hacer lo mismo que entre 2003 y 2015?”. Eso habla del rasgo positivo que ya está un poco asociado a nuestro movimiento político. ¿Qué me están preguntando? ¿Te vas a preocupar por el empleo? Sí. ¿Te vas a preocupar por bajar la inflación lo más que puedas? Sí. ¿Te vas a preocupar por la industrialización? Sí. Es decir, hay un programa en término de objetivos prioritarios muy claros para el próximo gobierno.

**Pagni:** ¿Y no podrías decir que lo vas a hacer mucho mejor que en 2015 porque el trabajo sucio ya lo hizo Macri? Algo así como que “en su enorme fracaso me dejó un país con números mucho más viables para hacer lo que yo quiero”.

**Kicillof:** No, no. La devaluación de Macri no solucionó ningún problema. Al contrario. Creó problemas que antes no existían, como el fuerte endeudamiento externo, la destrucción de capital productivo, la dependencia del FMI. Además, no había que realizar ningún “trabajo sucio”, lo que pasa es que están implementando medidas para transformar la Argentina en una dirección completamente distinta. Lo que tiene que hacer el próximo gobierno, con medidas totalmente diferentes y adecuadas para la nueva situación, es poner el país nuevamente en la dirección del crecimiento, la inclusión, la industrialización. Ese va a ser el papel del peronismo.

## “Para reindustrializar se necesita voluntad política”



Conversación con Alejandro Bercovich





**Alejandro Bercovich:** Venimos de transitar meses de una recesión que pocos esperaban por su magnitud y su oportunidad. ¿Cuánto de lo que hizo Macri en su gobierno hasta ahora creés que fue planeado y cuánto fue un error?

**Axel Kicillof:** Creo que es una discusión que se está dando actualmente, ante la sorpresa de unos sobre la orientación de la política económica, de otros sobre la velocidad y la profundidad del deterioro de las principales variables, y de algunos otros sobre las dos cosas. Dicho mal y pronto, parece haber tres hipótesis: una es que son malos, otra es que son tontos o incapaces y la tercera, que son ladrones o que priorizan solo sus intereses. La duda es, entonces, si está predominando el negocio, y el negocio arruina el plan económico; si está predominando la torpeza o la ineptitud, y eso es lo que lo arruina; o si se trata de un plan económico que arroja necesariamente esos resultados y viene acelerado o ralentizado por alguno de los otros factores. Lo que me parece a mí es que está bastante claro que los tres componentes están presentes para explicar lo que pasó con la economía en los años de Macri.

**Bercovich:** Que no son contradictorios entre sí.

**Kicillof:** Lo que pasa es que es un mal plan, mal aplicado. El plan es muy malo, muy malo para la gran mayoría, para los trabajadores, para los empresarios pyme, para los empresarios nacionales, dado que ha afectado a todo el tejido industrial argentino muy fuertemente, nos endeuda, nos primariza, genera exclusión social, vulnerabilidad, pobreza. Es un mal plan. ¿Por qué? Porque es un plan neoliberal en regla. Pese a que intenten ocultarlo, es un plan neoliberal estándar que incluye las diez medidas centrales del Consenso de Washington y no mucho más desde el punto de vista económico. Apertura importadora,

reducción salarial, desregulación financiera, altas tasas de interés, tarifazo, ajuste fiscal, desarticulación del Estado de bienestar, privatizaciones. Cada una de estas medidas se aplica a distinto ritmo, pero en cuanto a la familia de programas económicos a la que pertenece, este plan está claramente emparentado con el programa de Martínez de Hoz y con el programa de Cavallo. Ese es el casillero al que pertenece en la historia argentina. Si alguien desconfía de mi objetividad en esta descripción por mi presunta mala fe o por mi orientación política opositora, esto es lo mismo que ya dijeron Roberto Lavagna y el propio Cavallo. Ya no hay duda de que es un programa emparentado con los programas neoliberales.

**Bercovich:** Pero vos, además, decís que salió mal.

**Kicillof:** Está mal aplicado.

**Bercovich:** ¿Por qué?

**Kicillof:** Por los otros dos factores que mencionaba antes. Por un lado, la falta de capacidad técnica de quienes lo están llevando adelante. Algunos de los funcionarios que estuvieron y están ahora son espantosos. De hecho, muchos de ellos ya fueron expulsados del gobierno por sus errores, digamos, “técnicos”. Del plantel original del llamado “mejor equipo económico de los últimos cincuenta años” del gobierno de Macri queda poco y nada. Se fueron por meter la pata. Pero, además, claramente hay una dominancia de los negocios en algunas decisiones. De los negocios del grupo que gobierna, pero en particular de algunos negocios muy grandes del entorno más cercano a Macri y de los negocios del propio Macri. Ese afán de lucro tuvo como resultado claros casos de mala praxis en las políticas cambiaria y monetaria. Después de haber estudiado el tema, yo puedo decir que la corrida de abril de 2018 fue la peor manejada de la historia argentina, sin lugar a duda. Vos podés enfrentar una corrida sacrificando reservas para que no se produzca la devaluación, podés enfrentar una corrida devaluando, o sea dejándola pasar, o podés enfrentar una corrida subiendo mucho la tasa de interés en pesos para reducir la presión sobre el mercado cambiario. En síntesis, las opciones son tres: devaluar, subir la tasa de interés o perder reservas defendiendo el tipo de cambio. Pero hacer las tres cosas a la vez y en una magnitud inusitada demuestra una enorme impericia. En

los meses de la corrida, el gobierno dejó que el dólar subiera un 100%, perdió además 35.000 millones de dólares de reservas y al mismo tiempo la tasa de interés trepó al 70%... La verdad es que fue una especie de desastre en tres tiempos que dejó al país a merced del Fondo Monetario. A la Argentina no le prestaron más plata en el mercado voluntario de deuda y tuvo que recurrir a un préstamo récord del FMI y someterse a un programa de ajuste también récord. Y, para peor, dos meses después de firmar, el programa fracasó y hubo que reformularlo. Otro récord de ineptitud.

**Bercovich:** La decisión de acudir al Fondo Monetario, ¿para vos era parte del plan?

**Kicillof:** Estaba en agenda. Te quiero decir que ninguno de los que forman parte del equipo de Macri y de los autores intelectuales de esta política económica te hubiera dicho: “No, con el Fondo jamás, qué desastre el Fondo Monetario, es una institución anacrónica que ha cometido muchísimos errores y llevado a países enteros al desastre, como sucedió con Grecia”. Ninguno de ellos piensa así, más bien hay una comunión de ideas preexistente con el FMI.

**Bercovich:** Pero públicamente decían que no estaba dentro de sus intenciones acudir al Fondo Monetario. De hecho, cuando vino Christine Lagarde en marzo de 2018, dijo: “No estoy acá para venderle créditos a la Argentina”.

**Kicillof:** Te lo contesto con dos argumentos. El primero es que sí, es verdad que acudieron al Fondo en una situación real de emergencia, porque después de dos años de endeudamiento vertiginoso, en febrero de 2018, para sorpresa del gobierno, le cerraron el acceso al crédito. Pero lo que digo es que había otras salidas y no se contemplaron porque ideológica y políticamente comulgan con el pensamiento clásico del FMI. En segundo lugar, que siempre hayan negado su intención de, en algún momento, ir al Fondo Monetario pertenece a otra familia de características de este gobierno, que es mentir alevosamente y en todo. “No vamos a ir al Fondo” fue dicho por un gobierno que también dijo en campaña “No vamos a devaluar”, y a la semana de asumir estaba devaluando un 30%, después un 60%; un gobierno que dijo “Vamos a sacar las retenciones” y después las volvió a poner, que dijo “Vamos a bajar los impuestos” y los volvió a subir, que dijo “Vamos a sacar el impuesto a las ganancias” y duplicó la

cantidad de personas que lo pagan. Mentir es un rasgo crónico, algo endémico de este gobierno, no les importa. Y no les importa mentir porque dan por descontada una formidable cobertura mediática.

**Bercovich:** ¿Habrá que renegociar la deuda después de que se vaya Macri? El gobierno que venga ahora o dentro de cuatro años, ¿va a tener que negociar un canje, un recorte, una quita de alguna manera?

**Kicillof:** Te respondo con dos consideraciones y una afirmación. La primera es que Macri hizo crecer la deuda en algo más de 100.000 millones de dólares. Neto. Es un montón. En términos de volumen de deuda, es el crecimiento más acelerado y más grande de toda nuestra historia. Y un poco la situación en que estamos obedece a esa decisión de origen de este gobierno. Macri se encontró con una posibilidad, con una potencialidad, con una virtud novedosa de la economía argentina, que es que estaba poco endeudada. E inmediatamente la liquidó. La quemó. Salió a pedir deuda a cuatro manos y sinceramente cuando uno ve los indicadores de este año, encuentra que más que duplicó el nivel de deuda con relación al PBI. Estamos en el 87%, creo, y estaba en un 41% en 2015.

**Bercovich:** El problema es que los vencimientos estuvieron todos cubiertos por el Fondo Monetario en 2018 y están cubiertos en 2019, pero después de ese momento nadie sabe de dónde va a salir la plata.

**Kicillof:** Ahí hay otra cuestión, que es la segunda consideración. Macri tomó 100.000 millones de dólares de deuda del sector financiero privado, que le presta de manera voluntaria. Él decía que el país estaba quebrado por el gobierno anterior, pero sin duda era mentira, porque nadie le presta a un país quebrado. Paradójicamente, esta deuda lo dejó muy cerca de la quiebra. La novedad que se produjo en febrero de 2018 es que cuando fueron a pedir un incremento del endeudamiento en el mercado de títulos, les dijeron que no. No había un mango más para la Argentina. Eso es lo que generó la emergencia que provocó tanto la sucesión de corridas cambiarias como el recurso de acudir de urgencia al FMI. Esto tenemos que dejarlo bien en claro: Macri llevó a la Argentina a la orilla del *default* y el Fondo Monetario vino para salvar a Macri del *default* causado por la deuda que él mismo había tomado, para cubrirle los vencimientos que tenía por

delante. Y se los cubrió con un estilo muy parecido al que desembocó en la crisis de 2001. Ahora, la economía argentina está en un lugar similar al que estaba en ese momento. En 2001, nadie le prestaba plata al país y el Fondo cubría los vencimientos. Los cubría, como dice este acuerdo también, de manera condicionada, porque tampoco es que Macri tiene asegurada esa cobertura. Depende en realidad de que, con cada desembolso, el Fondo Monetario autorice el próximo a partir de una evaluación que hace sobre si el país cumplió o no con los compromisos pactados. Recordemos que el *default* de 2001 se produjo porque el FMI no desembolsó cerca de 1700 millones de dólares que había comprometido: consideró que no se le podía seguir prestando a la Argentina, y fue eso lo que precipitó el *default*. Me preguntabas si estamos cerca de un *default*. Yo pienso que lo que va a ocurrir después de 2019 depende de cómo transcurra este año. Lo cierto es que la Argentina tiene cerrado el mercado de endeudamiento internacional; el Fondo Monetario le va a transferir esos recursos que comprometió si el país cumple con ciertas condiciones, muy duras en verdad. Desde el punto de vista de la situación de la Argentina, lo que eso debería ocasionar es que se cubran los vencimientos de interés y de capital con deuda del Fondo. Es decir que está habiendo una suerte de reestructuración. Como no hay más financiamiento voluntario, se va a reemplazar deuda privada por deuda del FMI, y el gobierno espera poder hacer eso al menos durante todo 2019.

**Bercovich:** Entonces reformulo la pregunta. ¿Habrá que reestructurar la deuda o renegociar el acuerdo con el Fondo Monetario?

**Kicillof:** Sí, creo que va a haber que renegociar el acuerdo. La deuda, no sé. Pero este paquete de compromisos que pactó Macri, sin duda. Un gobierno nuevo seguramente va a sentarse con el Fondo a reformular el programa, como ocurre siempre en estas circunstancias. Lo va a hacer, además, desde una posición de fuerza porque, como veremos este año, tanto los condicionamientos como la política económica que impuso el FMI van a tener un mal resultado y se van a mostrar como insustentables. Probablemente, todo el esquema de vencimientos se revele como poco realista y el Fondo Monetario va a ser en buena medida responsable de esto que está pasando y responsable también de lo que ocurra a partir de 2020.

**Bercovich:** ¿Vos creés que habría que mantener esta relación con el FMI?

**Kicillof:** Es una organización internacional de la que Argentina es miembro. Nunca en la historia argentina, ni siquiera en el *default* de 2001, con los cinco presidentes que pasaron, y tampoco luego con Néstor Kirchner, se dejaron de pagar los vencimientos. Es muy difícil caer en *default* con el Fondo, porque siempre tiende a reestructurar la deuda de los países. El FMI fue creado para evitar los *defaults*. Raro sería que un país entrara en *default* con él y por su culpa. Eso no lo veo como una posibilidad.

**Bercovich:** ¿Pero creés que convendría, políticamente?

**Kicillof:** Yo formé parte de un gobierno que tuvo una relación muy tensa con el Fondo Monetario, básicamente porque con el tiempo el propio Fondo fue reformulando su rol y su relación con los países. El FMI se creó después de la Segunda Guerra Mundial para que no sucediera más lo que pasaba antes, cuando un grupo de especuladores privados presionaba contra la moneda de un país y eso generaba una crisis profunda. Se creó para que, ante una situación de corrida especulativa, el país no tuviera un desastre cambiario y financiero que afectara profundamente su vida económica. Estaba para ayudar a que los países no tuvieran crisis externas. Pero se convirtió en una cosa muy distinta. Se convirtió en una especie de auditor de los acreedores privados, o sea que, en lugar de trabajar con los países para defenderlos de los movimientos especulativos de los acreedores privados, ahora defiende a los acreedores privados de la política económica que pueda aplicar un país para garantizar su desarrollo o su bienestar en lugar de priorizar exclusivamente el pago de la deuda. Durante nuestro gobierno, actuamos ante el Fondo Monetario estrictamente sobre la base de sus estatutos, que era algo que yo repetía una y otra vez cuando iba a las reuniones. “Ustedes no vienen a tomarme examen a mí como ministro de Economía. Ustedes tienen que ponerse a disposición para ver en qué pueden ayudar al desarrollo de un país democrático y soberano”. Hubo algunos cortocircuitos entre esta visión y la de los funcionarios del *staff* del FMI, los mismos que hoy son responsables, o más bien irresponsables, de haberle otorgado a Macri el primer acuerdo de la historia que fracasó en solo dos meses. Fue todo un récord. Yo creo que todos esos funcionarios deben estar en dificultades, porque firmaron

cosas que no se cumplieron para nada, y no después de un largo tiempo o porque sucedió algo fuera de programa. No. En realidad, pasó lo que inevitablemente iba a pasar y que la oposición más importante del país estaba advirtiendo que iba a ocurrir. Por eso me parece que hay que volver a reformular la relación con el Fondo. Me parece que incluso hoy existen varios países que construyeron con el FMI una relación más madura, no de completa sumisión como la que plantea el gobierno de Macri.

**Bercovich:** ¿Cuáles son esos países?

**Kicillof:** Los países de Europa, en particular Grecia, pero también Portugal. Se han quejado todos de lo que hace habitualmente el Fondo. También los Estados Unidos han sido críticos formidables del papel del FMI, tanto en su momento el presidente Obama como Trump ahora, aunque por motivos distintos. Me parece que pocos acuerdan con la manera de actuar del Fondo Monetario, y que como organismo está en una crisis profunda. Por ejemplo, no pudo anticipar ni evitar la gran crisis de 2008. Ni se la vio venir. Y los programas de austeridad y ajuste estructural nunca dan los buenos resultados que anticipan los técnicos. Que acá Macri festeje que venga el Fondo hay que anotar en el álbum de los papelones, pero la verdad es que llamar al FMI para que te deje entrar a un programa de ajuste que profundiza la crisis es ridículo. Lo que hay que plantear es que se realice un aprendizaje de lo que pasó con la crisis argentina, no con la crisis griega. Hay documentos autocríticos del Fondo sobre cómo actuó en los noventa. Y ahora también están cuestionando lo hecho en Grecia.

**Bercovich:** Esa relación madura que decís que estableció ahora Grecia con el Fondo viene después de diez años de ajuste y de una contracción de la economía de un 25%, dos millones de emigrados...

**Kicillof:** Un desastre absoluto. Lo que pasa es que muchas veces el FMI actúa por la vía de la extorsión: todo el mundo sabe que si la calificación que te da es mala, los inversores extranjeros pueden desencadenar una fuga masiva y una profunda crisis cambiaria. Hoy vemos que el Fondo le sonríe al gobierno de Macri, pero ya las calificadoras como Moody's y Standard & Poor's le están bajando la nota debido a la peligrosidad que está adquiriendo su política económica. Voy a ser muy claro: la mejor política para pagar la deuda es

asegurar el crecimiento económico. Néstor Kirchner lo decía con una frase muy sintética y muy sabia: “Los muertos no pagan sus deudas”. Y después decía: “Déjennos crecer para poder pagar”, mientras la ortodoxia económica del FMI sostiene una idea absurda de que primero hay que pagar para luego poder crecer. Obligan a los países a adoptar políticas recesivas de ajuste que finalmente fracasan porque la economía se achica y la deuda se agranda. No resuelven el problema, lo agravan.

**Bercovich:** Entonces, ¿la sociedad buscará ahora establecer una relación madura o necesita atravesar una crisis larga como la de Grecia para rechazar la política del Fondo Monetario?

**Kicillof:** Si creemos en las encuestas –y estamos un poco condenados a hacerlo porque no hay otro instrumento para enterarnos de qué piensa la sociedad, por más imperfecto que sea–, más del 70% dice no estar de acuerdo con la política económica de Macri y creo que un 80% no concuerda con la decisión de volver al FMI. Parecería que la sociedad no aprecia para nada al Fondo y además no está de acuerdo con esta política. Me parece que Macri la adoptó con miles de excusas, todas mentirosas. Pero en definitiva, lo que está haciendo es poner en tensión su relación con quienes lo votaron y, por lo tanto, hasta cierto punto, está abusando de su legitimidad como presidente. Algunos bromeaban, parafraseando lo de “Braden o Perón”, diciendo “Christine o Cristina”. Lo vi en una pared, no lo inventé yo...

**Bercovich:** Eso me lleva a una pregunta más política: ¿por qué no hay más paredes que digan eso? ¿Por qué no hay más resistencia a esta política? Es una pregunta que abarca muchos frentes: el sindical, el social, el popular. Y el político también, porque esa falta de resistencia se refleja en la atomización de la oposición.

**Kicillof:** No es la primera vez que un programa de neto corte neoliberal, y por lo tanto antipopular y antinacional, se aplica con la anuencia, con la complicidad, con el acompañamiento de una parte de la dirigencia política. Durante la dictadura militar hubo complicidad de una parte importante de la dirigencia política y durante el neoliberalismo de los noventa también.

**Bercovich:** Pero sin la represión física de la dictadura militar y sin la represión económica del 25% de desempleo del menemismo, ahora hay una resistencia igualmente baja a esas políticas.

**Kicillof:** Entiendo tu pregunta. Una cuestión es la dirigencia. Si algo sabe hacer el neoliberalismo es comprar dirigentes, cooptar dirigentes, amenazarlos y hacerlos cómplices, socios y finalmente víctimas de ese acompañamiento, porque siempre al final los revolea y los descarta. Pero creo que la sociedad argentina ante esto ha reaccionado. En los primeros tres años de gobierno de Macri, cuento cerca de diez movilizaciones de más de 500.000 personas. Creo que en la historia argentina no es fácil encontrar este grado de movilización social de base, porque fueron movilizaciones protagonizadas por mujeres, sindicatos, ciudadanos no encuadrados en organizaciones, y también por organizaciones políticas. Muchas de esas manifestaciones rechazaban políticas concretas, políticas en contra de la igualdad de género, de los derechos humanos, del trabajo, o incluso, un presupuesto nacional. Nunca hubo una movilización tan inmensa como la que se produjo mientras se estaba votando el presupuesto en 2018 que, como decimos dentro del Congreso, es una ley importantísima pero que en general a nadie le importa, o de cuya existencia o de las consecuencias que puede tener en la vida de cada uno, nadie sabe mucho fuera del Congreso. Ha habido movilizaciones inmensas. Lo que pasó con la resistencia es que ha sido en parte espontánea pero también muy acompañada por organizaciones políticas de masas que se expresaron. Además, ha estado bastante articulada sobre la base de una movilización ordenada, pacífica y eso también es hasta cierto punto una novedad. Otra cosa es que los medios oficialistas y el propio gobierno traten de ocultarlas, les resten importancia o simplemente no las tengan en cuenta para las decisiones. Yo veo que existe una resistencia civil a las políticas del gobierno de Macri, y muy fuerte, a la que el gobierno respondió también con una represión desproporcionada y absolutamente injustificada que incluyó infiltrados, operaciones, y a los servicios de inteligencia dedicados a desarticularla. Y no lo lograron. Es más, sigue siendo pacífica. Creo que el tema no es la falta de protesta social, sino el carácter antidemocrático de un gobierno que no escucha.

**Bercovich:** Muchas de esas movilizaciones se produjeron antes de las elecciones de 2017 y, sin embargo, el resultado fue favorable al gobierno.

**Kicillof:** Ahora vamos al tema electoral. Movilizaciones en la calle contra la política de este gobierno, hay muchas, casi permanentes. Lo que pasa es que una parte de la dirigencia es socia del gobierno, apoya, acompaña y está cooptada. Y también sucede que el gobierno es absolutamente indiferente y hace oídos sordos: no le importa que aparezca un millón de personas en contra de una política, no escucha y trata de aplicarla igual. En algunos casos, el denominado “sistema de ensayo y error”, o el llamado “gradualismo” obedecieron en realidad a que el gobierno no quiso enfrentar esa reacción social y entonces modificó la política, como en el 2x1, en el tarifazo original de Aranguren y en varios casos más. Es decir que alguna atención prestó, alguna nota tomó del descontento social y de la enorme movilización. Está también la reforma laboral. Podemos anotar varios triunfos de la resistencia y de la movilización en contra de esta política económica. En el plano electoral al que vos te referías, 2017 fue para mí un año digno de análisis desde los planos económico y político. Después de un 2016 espantoso, con pérdidas en el poder adquisitivo del salario y de las jubilaciones superiores al 10%, a comienzos de 2017 el gobierno empezó a hacer las primeras encuestas y se encontró con novedades incómodas y para ellos aterradoras. Por ejemplo, que en la provincia de Buenos Aires la candidata con mayor intención de voto era Cristina Kirchner. Y a bastante distancia. ¿Cuál fue la decisión que tomaron? Poner en pausa el ajuste y la política económica que venían aplicando en 2016 y empezar un programa al que yo llamo “de anabólicos económicos”, que incluyó cinco medidas. Primera medida: estabilizaron el tipo de cambio y lo sostuvieron durante casi un año. Al contrario de lo que habían dicho en 2016 y de toda su retórica, registraron que la devaluación se trasladaba a los precios, entonces estancaron y estabilizaron el tipo de cambio, lo congelaron. Incluso perdieron reservas y pusieron en tensión su programa financiero tomando deuda para no devaluar. Segunda medida: dieron crédito a los sectores vulnerables y más necesitados. ¿Cuántos? Cinco millones de créditos a jubilados, en pesos. Una enormidad. Dieron 15.000 pesos por jubilado, 5000 pesos por AUH. Volcaron un volumen enorme de plata en la calle y la política de créditos fue más allá: el auge de los créditos UVA con la inflación relativamente más tranquila. Dieron, dicen ellos, 150.000 créditos a sectores medios que no eran de 15.000 pesos. Eran de un millón de pesos cada uno, o más. Un millón de pesos acá, un millón de pesos allá. Después resultó un desastre, pero en ese momento le hicieron mucha propaganda. Tercera medida: pararon todos los tarifazos. Los suspendieron hasta después de las elecciones.

No hubo un solo tarifazo desde marzo hasta octubre. Cuarta medida: desde el punto de vista de los salarios, que era otro problema, aplicaron la cláusula gatillo, es decir, pusieron los salarios a crecer al ritmo de la inflación. Así se aseguraban de que no habría otra pérdida sustancial en el poder adquisitivo. Y quinta medida: volcaron mucha plata en obra pública, de corto aliento, de baja significación, sin grandes obras, simplemente cordón-cuneta, asfalto. Pero esto tuvo como efecto la reactivación de la obra pública que ellos mismos habían interrumpido. Y por supuesto también sirvió de maquillaje electoral. Conclusión: llámalo como quieras, pero dieron un volantazo de ciento ochenta grados en la política económica de 2016: volcaron plata al mercado, conservaron el poder adquisitivo, detuvieron la devaluación, pararon el tarifazo e hicieron obra. Todo lo contrario de lo que habían hecho el año anterior.

**Bercovich:** Eso es innegable, pero se puede hacer la salvedad de que todos los gobiernos en los años pares devalúan y en los años impares mantienen el tipo de cambio más o menos fijo. Es lo que hacían ustedes también.

**Kicillof:** Pero no todos los gobiernos neoliberales, para ganar una elección, toman medidas diametralmente opuestas a las que integran su programa de fondo. A tal punto puedo asegurar esto, que algunos decían que el gobierno se había convertido al kirchnerismo. No es así, porque nosotros, ante la gran pérdida de 2016, hubiéramos dado un verdadero aumento jubilatorio, no créditos que ahora están tratando de devolver los pobres jubilados. Hubiéramos hecho obra pública importante y no exclusivamente obrita de superficie para ganar una elección. Hubiéramos sostenido de forma consistente el poder adquisitivo de los salarios para que le ganaran a la inflación, y no indexar los salarios por un año hasta que pase la elección. O sea que no fue un programa económico de redistribución e industrialización, fue simplemente parar la mano para llegar mejor plantados a la elección y evitar una derrota. Hasta detuvieron los tarifazos. Pero pasaron las elecciones y se ve que se habían angustiado tanto, que se habían quedado con tanta sed de ajuste que la misma noche de las elecciones autorizaron un aumento de la nafta, que tenían contenida. A los pocos días, cobraron el primer partido de fútbol, que iba a cobrarse en agosto pero se sostuvo gratis hasta las elecciones. Y unos días después, Macri lanzó desde el CCK un programa de ajuste a paso redoblado, como diciendo: “Perdí un tiempo valioso, ahora vamos con todo, muchachos”. Reforma laboral, reforma tributaria,

reforma previsional. Y llevó al Parlamento la baja de las jubilaciones, cambiando la fórmula con que se calculan las actualizaciones de los haberes jubilatorios.

¿Y qué pasó con la sociedad? Los anabólicos cumplieron su función y la economía creció sobre el final de 2017, dándole verosimilitud a todo el discurso de los brotes verdes, de la luz al final del túnel, del segundo semestre. Pero inmediatamente después de la elección, cuando Macri se aprovecha para relanzar un ajuste todavía más feroz, es como si la sociedad le hubiera hecho un corte de manga. Uno puede decir que sí, que en año electoral cualquier gobierno acelera la obra, pero Macri la paró por completo en 2016 y la puso en marcha en 2017; luego pasaron las elecciones y llevó el gasto de capital nuevamente a cero. Todas esas medidas económicas expansivas fueron algo contra natura, algo que Macri hizo porque de otra manera iba a perder la elección de medio término, pero que es del todo extraño a su plan económico neoliberal. Y tuvo este efecto que vos decís, le ganó a Cristina Kirchner por cuatro puntos en la provincia de Buenos Aires y obtuvo lo que necesitaba. Pero también hay que leer que cuando reinició el ajuste, de inmediato recibió el rechazo popular. Después de eso cayó en las encuestas, porque ¿cómo vendieron esos anabólicos económicos? No dijeron: “Miren, muchachos, se nos viene una elección, tenemos problemas para terminar lo que habíamos hecho, así que vamos a pausar un rato y después volvemos con todo”. ¿Y cómo le respondió la sociedad? De una forma que a mí me sorprendió. El día que iban a bajar las jubilaciones tuvieron un cacerolazo en la ciudad de Buenos Aires. Su base electoral le dijo: “Ah, de nuevo, era un engaño pichanga”. Y respondió también con el *hit* del verano y la caída de la confianza y el apoyo. Así que yo no sé si lo van a poder repetir en las elecciones de 2019.

**Bercovich:** Eso te iba a preguntar. Obviamente en 2019 el marco económico será otro para llegar a la elección y además hay un gran auditor que antes estaba ausente, que es el Fondo Monetario. ¿Esto te hace pensar que hay chances para la oposición?

**Kicillof:** A algunos economistas de la oposición, a los periodistas y a los empresarios amigos, les vendieron que van a hacer lo mismo, con el mismo resultado. Que la economía va a dejar de caer tan fuerte porque va a haber pasado el tramo más duro del ajuste, y que va a haber una estabilización, e incluso un pequeño rebote.

**Bercovich:** De hecho, la base baja de 2018 ayuda a mostrar buenos índices de recuperación en 2019.

**Kicillof:** Van a intentar hacer lo mismo, y seguramente van a tratar de vender el mismo discurso. Lo que pasa es que hay varios factores, por así decir, fatigados. Está la fatiga de la sociedad. Eso de “la tercera es la vencida” me parece que empieza a actuar. Me mentiste en la campaña; en 2016, cuando ganaste, hiciste lo contrario de lo que habías prometido. En 2017 me volviste a mentir hasta las elecciones, para después hacer todos los ajustes juntos y llevarnos al Fondo. Vamos a ver si a la sociedad le queda estómago o se lo han perforado, cuando intenten convencerla de nuevo con eso de “la luz al final del túnel”, de “los brotes verdes”, de “lo peor ya pasó”, de la “lluvia de inversiones”. Estimo que va a ser más difícil. Me parece que la conciencia y la comprensión han cambiado, que el crédito que tiene Macri se ha reducido mucho. No se puede mentir a todos juntos, acerca de todo y todo el tiempo. Pero existe otra fatiga. Hay que ver si lo pueden hacer de nuevo en el terreno de la economía. Para eso no se les tiene que escapar el dólar y, como vos decís, está el Fondo Monetario, que ya ha dicho que los dólares que entrega no son para defender el tipo de cambio, sino para pagar los vencimientos de deuda y evitar un *default*. Entonces van a tener ahí más restricciones.

Hay que ver también si van a poder repetir el festival de créditos que otorgaron para las elecciones pasadas, porque reventaron todas las cajas. Para prestarles a los jubilados y para la AUH, usaron el Fondo de Garantía de Sustentabilidad; para los créditos UVA, usaron los bancos públicos... Además, habrá que ver quién se anima a sacar un crédito en esta situación. Los créditos que aliviaron un poco la cosa en 2017 ahora la gente los tiene que tomar para pagar la luz, no para volcarlos al consumo. Pero sin duda van a tratar de repetir el mismo recurso, y me parece que es nuestro papel explicar de qué se trató esa situación, ese veranito, que fue únicamente un veranito con un sol artificial, con un tipo abanicándose y con una pelopincho que querían hacer pasar por el mar Caribe. Además, todo a crédito, que luego hubo que devolver. Repetir en 2019 ese mismo tipo de veranito de 2017 les va a costar. Precisamente porque es artificial y solo busca conseguir votos para proseguir con un ajuste más duro.

**Bercovich:** Levantemos un poco la cabeza de la coyuntura y pensemos si estos vaivenes son una condena, un sino eterno para la Argentina, o si podemos

proyectar una salida en algún momento. ¿Para vos la Argentina puede ser un país de desarrollo medio alto en un plazo de, digamos, esta generación?

**Kicillof:** Cuando nosotros hablábamos de los dos modelos de país, la discusión quedó muy encajonada en la grieta y cosas así. Pero fuera de ese debate político y diciéndolo para un público general, me parece que en nuestro país, a lo largo de buena parte de su historia, hubo siempre quienes quieren un país más industrial, más federal, un país más inclusivo, con mejores condiciones de vida para sus habitantes, y siempre hubo también otros que piensan que la Argentina tiene que ser un proveedor de materias primas para el mercado mundial, con bajo nivel de elaboración y muy centrado en el puerto de Buenos Aires, con familias y sectores vinculados a esa inserción en el mercado mundial a los que les vaya muy bien, y el resto, que se arregle como pueda. Me parece que es una buena clave, aunque un poco exagerada, para hacer una lectura de la historia entera de nuestro país. Yo soy de los que piensan que el país exclusivamente primario, agroexportador y muy exitoso fue siempre una fantasía; no es que en un momento anduvo bien. Fue siempre un proyecto inviable. Fue un fracaso en lo social aun en sus épocas doradas, a principios del siglo XX, cuando la oligarquía tenía palacetes en París y subía la vaca y el toro campeón al barco rumbo a Europa...

**Bercovich:** Cuando tiraba manteca al techo...

**Kicillof:** Sí, cuando todo eso sucedía, al mismo tiempo había estado de sitio en la Argentina y los inmigrantes vivían en condiciones calamitosas, de semiesclavitud. Un verdadero desastre. Me parece que desde el punto de vista social, en las estadísticas veías una cosa y en la realidad veías otra. Como decimos los economistas, la estadística es esa ciencia que dice que si vos tenés dos autos y yo ninguno, en promedio cada uno tiene un auto. Pero cuando salimos de acá, yo estoy a pata y vos tenés dos autos.

**Bercovich:** Entonces para vos es falso, es una ilusión óptica eso de que la Argentina estaba bárbara, era uno de los diez países más ricos del mundo y de repente se jodió, como dice Vargas Llosa.

**Kicillof:** Por supuesto. Y digo más: en lo político también fracasó porque era un país que no tenía una dirigencia política local con un proyecto local, sino que estaba subordinada por completo a los intereses extranjeros. Simplemente porque eran los mismos tipos que les vendían sus productos al mercado externo, entonces se acomodaban a una situación internacional. Tampoco es cierto que ese modelo agroexportador después de su plenitud, de su mejor momento, de ese paraíso perdido, se terminó porque hubo una disputa política en la cual resultó ganador otro modelo distinto. Ese modelo exclusivamente agroexportador, como le está pasando ahora a Macri, genera una economía de una vulnerabilidad muy grande, de mucha fragilidad en su inserción internacional, ya que cualquier estornudo del mercado mundial se convierte en una pulmonía para el país. Eso es lo que pasó con la Primera Guerra Mundial, con la crisis del treinta y con la Segunda Guerra Mundial después. Dije que es inviable en lo social, inviable en lo político, pero hay que resaltar que es también inviable en lo económico. Genera una inmensa vulnerabilidad externa, dependés de los precios internacionales, de la asistencia financiera externa, todos factores exógenos que suben y bajan, que van y vienen. Todos dicen que el modelo industrial tiene problemas de sostenibilidad, que engendra sus propios obstáculos, problemas y limitaciones. Claro que los tiene. Pero para la Argentina, el modelo agroexportador, el intento de ser un proveedor de materia prima para el mercado mundial, es absolutamente inviable. Martínez de Hoz decía que sobraban 10 millones de argentinos y en esa época éramos 25 millones. Lo decía en serio. ¿Ahora cuántos sobrarán? No creo que la mitad, como en esa época; hoy sobran muchos más. Es un modelo para 10 millones, como mucho. Es insostenible en términos sociales, humanitarios, políticos, financieros. No va. El otro modelo es el de la industrialización, de la inclusión social, de una Argentina más integrada al mundo cercano que al mundo imaginario. Porque cuando dicen “un país integrado al mundo”, ¿a qué mundo se refieren? ¿A los Estados Unidos, donde probablemente el presidente de turno ni sepa cómo se escribe “Argentina”, ni dónde queda? Yo te digo que, desde esa perspectiva, “integrado” quiere decir “subordinado”.

**Bercovich:** Pero esa visión, Axel, parece un poco caricaturizada. Sobre todo pensando en el mundo actual, que tiene cadenas de valor globales, donde el diseño se produce en un lugar, el producto en otro y el mercado en un tercero;

donde incluso las impresoras 3D generan hoy la posibilidad de que se vuelva a producir el bien en los países ricos, ya no en la periferia... La pregunta es si esa visión de la industria que vos presentás no quedó un poco vieja, si no hay que complejizarla.

**Kicillof:** Sí, sí, sin duda hay que hacerlo. Cuando digo “industrialización”, alguno seguramente lee “autarquía”, pero eso es porque está viejo el que escucha. Algunos piensan que estoy planteando que tenemos que producir todo en la Argentina, que tienen que volver el rastrojero y el auto justicialista.

**Bercovich:** Guillermo Moreno, por ponerles un nombre.

**Kicillof:** No creo. Me parece que nadie puede tener la fantasía de la autarquía. Que además fue una fantasía que surgió en un momento puntual de la historia, después de la Segunda Guerra Mundial, cuando tenía visos de posibilidad, pero además cuando en los países centrales existía el Plan Marshall, Europa estaba devastada y había cuestiones de escala y de tecnología absolutamente distintas. A mí no me cabe ninguna duda de que la industrialización en la Argentina de hoy no significa producir todo acá, con ingeniería argentina, con *software* argentino. No, porque es lisa y llanamente imposible, porque los celulares se hacen en dos países del mundo y es muy difícil producirlos en cualquier otro lado. Por eso coincido con vos en que, planteado en esos términos, uno puede preguntarse qué estamos discutiendo. Y estamos discutiendo cómo lograr que, hasta el nivel que se pueda y de la manera más inteligente, en la Argentina haya un modelo de producción que agregue valor, que agregue conocimiento, que agregue tecnología. En este punto hay algo que nadie puede desmentir: la Argentina es uno de los países, incluso de la periferia, con más capacidad científica y de producción de conocimiento, por su historia y porque ha apostado con mucha constancia y mucho éxito a la universidad pública. Es una de las características que diferencia a la Argentina de otros países emergentes que son netamente productores de materias primas. Veamos, por ejemplo, el caso del vertiginoso desarrollo de China. No sirve para copiar, porque es una cosa distinta. Pero si vos me decías cincuenta años atrás que China sería una potencia industrial con tecnología propia, yo te hubiera respondido que no, que solo de mano de obra barata. Probablemente, en ese entonces nosotros estábamos más adelantados en la capacidad de producir conocimiento científico que China. Lo

que es indudable es que hubo políticas públicas para el desarrollo. Así que cuando uno mira la foto ve una cosa, pero cuando mira la película se da cuenta de que la foto tiene que ser parte de una película. Nunca vamos a ser un país industrial si no nos ponemos a hacerlo, si no planificamos de alguna manera esa industrialización inteligente en un mundo muy distinto.

**Bercovich:** ¿Y eso se puede hacer incluso dada la insignificancia que tiene hoy la Argentina en términos de población, de comercio internacional?

**Kicillof:** Por eso te decía que la inserción debe ser inteligente... Ahora dicen que “volvimos al mundo”. Bueno, no es cierto. Volver al mundo también significa tener un mercado interno importante, un mercado regional donde haya una buena integración. Lo que vemos hoy es que Macri está dispuesto a tirar todo eso a la basura. Él dice: “Yo busco inversiones”, pero ¿quién va a venir a invertir si la capacidad instalada está ociosa? Porque es mentira también –y lo quiero decir sin rodeos– que durante nuestro gobierno no hayamos tenido inversión tecnológicamente avanzada. Nuestro sector textil no está atrasado. Nosotros no tenemos un sector textil basado en salarios bajos, durante doce años no fue así, porque no tuvimos nunca salarios bajos. Hubo una fuerte industrialización con un gran proceso inversor y avance tecnológico. Incompleto pero de ninguna manera inexistente.

**Bercovich:** ¿No se basó el crecimiento de esos sectores en una protección del mercado local que algunos juzgan excesiva y que redundó en precios demasiado altos, por ejemplo, de la ropa o de los electrónicos?

**Kicillof:** Todo es relativo. Por ejemplo, para sostener la defensa de la industria nacional, la política arancelaria no fue tan agresiva como la que hoy despliega Donald Trump, que está proponiendo aranceles de hasta el 35% y, con ese criterio, se puede sostener que los precios van a subir un 35%. Algo así fue lo que pasó con Harley Davidson en los Estados Unidos. Les dijeron: “Si vos te instalás en otro país, yo te pongo un arancel y no entra una sola moto”. ¿Qué está diciendo el gobierno? Que si se ponen a producir motos en un país con salarios más bajos, la moto va a ser más barata pero no la van a dejar entrar. Es decir que las motos son más caras en los Estados Unidos, pero se producen ahí. Cualquier proceso industrializador, excepto que sea sobre la base de trabajo muy barato

(como ocurrió en el Sudeste asiático) o de energía muy barata (como pasó en otros países del mundo), para empezar a generar una industria local o para sostenerla o para desarrollarla necesita...

**Bercovich:** ...que la gente pague más caros ciertos productos.

**Kicillof:** Claro, pero como contrapartida hay más trabajo. Y, además, muchas veces eso se hace en un contexto de acuerdos regionales. El Mercosur fue eso. Todos en el Mercosur pagamos un poco más caros determinados productos para que haya trabajo en el Mercosur y los podamos comprar. Porque, en definitiva, ¿cuál es la alternativa? Que no haya empresas, que no haya industria, que no haya salarios, que no haya trabajo, pero que los productos sean más baratos. ¿Para quién? Si el tipo que no tiene laburo no puede comprar la moto. Puesto de una manera sencilla, es un falso dilema.

**Bercovich:** El gobierno dice que somos uno de los cinco países más cerrados del mundo, midiendo comercio internacional sobre producto. ¿Es así?

**Kicillof:** No es verdad. Nosotros, en el último año de nuestro gobierno, debemos haber exportado cerca de 60.000 millones de dólares e importado aproximadamente también 60.000 millones de dólares. O sea, tenés un porcentaje de apertura superior al 20%, que se mide como el valor de las importaciones más exportaciones sobre el producto bruto. No es un país cerrado. Ni remotamente. Estados Unidos, por ejemplo, usando ese índice, es más cerrado que la Argentina. Por supuesto, otra cosa es abrir de forma indiscriminada las importaciones, como hace Macri, que si sigue así va a fundir toda la industria, toda la producción. Con esta política lo único que queda en pie son los sectores con una enorme competitividad debida a los recursos naturales, como el agro pampeano y la energía. Una cosa distinta es tener una política comercial inteligente. Cuando nosotros terminamos el gobierno, el mundo estaba más complicado que ahora para explicar lo que estábamos haciendo. Eso se nota porque hoy Europa no firma el acuerdo con el Mercosur, porque no hay ningún sector productivo europeo que esté dispuesto a desproteger su producción. Fijate vos, Macri les entregó todo, no defendió a ningún sector. Pero aun entregándoles todo, no aceptan, porque cuidan hasta el milímetro su propia producción, a su propia gente. Es una cosa increíble.

**Bercovich:** Para esa estrategia de desarrollo de más valor agregado, ¿no se puede establecer alguna forma de cooperación con el sector más productivo del país, que es el que produce materias primas? Dicho de otra manera, ¿no hizo mal el kirchnerismo en pelearse con ese sector, más allá de su sesgo ideológico, de su oligarquía, de su prejuicio político?

**Kicillof:** Algunas cosas que habían salido mal se corrigieron bastante y varias veces.

**Bercovich:** ¿La 125, decís?

**Kicillof:** La 125 tuvo un efecto muy grave, que todos identificamos y en lo que estamos de acuerdo, y es que permitió o produjo que políticamente se unificaran diferentes sectores de la producción agropecuaria que habían estado históricamente enfrentados entre sí. Por ejemplo, la Federación Agraria surgió con el Grito de Alcorta contra la explotación del pequeño productor por los grandes, nucleados en la Sociedad Rural Argentina. Desde el punto de vista histórico, la Mesa de Enlace fue una novedad bastante inverosímil. Y eso se corrigió. Nosotros terminamos el gobierno con la Federación Agraria sacándose fotos con la presidenta y conmigo, que era el ministro de Economía en la Casa Rosada. Este avance avance, esta suerte de reconciliación, fue tapada por los principales medios. La medida que tomamos –a diferencia de Macri, que bajó las retenciones y luego las volvió a subir– fue devolverles hasta el último centavo de retenciones, es decir, retención cero pero solo para los pequeños productores. En la Argentina, hay algo así como 65.000 productores agropecuarios registrados de los principales cereales y oleaginosas, de los principales cultivos. Pero la inmensa concentración hace que los pequeños y medianos productores (hasta 700 toneladas), que son el 70% del total, expliquen solo el 12% de la producción. A los más pequeños les devolvimos las retenciones hasta el último peso. Para ellos sacamos las retenciones. Se produjo una especie de aprendizaje mutuo después de la discusión de la 125.

**Bercovich:** Pero con ese 30% que explica el 88% de la producción, ¿no había que darse también una política de contención y cooperación para que hubiera un

desarrollo con cierta base?

**Kicillof:** Sí, por supuesto. ¿Sabés por qué? El otro día repasaba las estadísticas. Todo el mundo está diciendo que después que Macri devualó y bajó las retenciones, se produjo un *boom* agropecuario, que el gobierno de Macri le sacó la pata de encima al campo. Bueno, los números demuestran que es mentira. Te lo puedo explicar. ¿Qué sería un *boom* agropecuario? Que se incrementara la superficie cultivada. Pero si uno toma la superficie sembrada, la parte de la tierra argentina que se cultiva, va a ver que durante nuestros doce años y medio ese número creció un 2,6% anual acumulativo, y alcanzamos el récord de superficie sembrada en nuestro último año. En los años de Macri de los que tenemos estadísticas –2016 y 2017–, creció solo un 1,1%, o sea menos de lo que venía creciendo. Lo que confunde es que se registró un volumen mayor: nosotros terminamos con 125 millones de toneladas la última cosecha y el año pasado llegó a 137 millones. ¿Por qué? No porque se haya cultivado más tierra, sino porque se cambió la composición, y optaron por cultivos que tienen más rendimiento en toneladas, pero el área no creció. Lo voy a decir más claramente: se sustituyó soja por trigo y maíz. La soja rinde tres toneladas la hectárea, el maíz rinde siete. Se cultivaron casi las mismas tierras.

**Bercovich:** El total de la cosecha te termina dando más.

**Kicillof:** Si vos en la misma tierra en vez de soja ponés maíz, tenés más peso; pero no hay ningún *boom* agropecuario, no es que se extendió la frontera agropecuaria: se cambió un cultivo por otro. ¿Y por qué? Sencillamente porque es más rentable, y esto se debe a que Macri bajó más la retención del trigo y el maíz que la de la soja. Tampoco eso significa más valor o más dólares para el país. No hay ningún *boom*. Ningún *boom*. Es mentira que sacando las retenciones y devaluando se va a cultivar más en la Argentina. ¿Qué es lo que sí ocurre? Que esta política de Macri es dispar, porque al mismo tiempo que sacaba las retenciones y devaluaba, les cortaba el crédito a los productores o se los encarecía, les dolarizaba el gasoil, que es uno de los principales insumos, como los fertilizantes y las semillas que también se mueven con el dólar. Y, a la vez, Macri está sacando una ley para se les pueda cobrar derecho de autor por las semillas a los productores, hasta 14 dólares la tonelada. Se la conoce como ley Bayer-Monsanto, porque son los que hacen ese *lobby*.

**Bercovich:** Y, sin embargo, en esos pueblos rurales van a votar mavisamente a Macri de vuelta...

**Kicillof:** Me gustaría ver qué va a pasar con el pequeño productor. En las economías regionales, la política de Macri tuvo un resultado claro: las quebró todas. ¿Por qué? Vamos a cualquiera de ellas: los cítricos, las peras, las manzanas, la uva, el tabaco, la yerba mate. Todas tienen una situación muy diferente a la de la soja pampeana.

**Bercovich:** Son todas para el mercado interno.

**Kicillof:** Claro. Pagan en dólares y cobran en pesos. Los insumos están dolarizados y el producto se vende en el país. O sea que la devaluación no los salva, sino que los funde. Y la quita de retenciones tampoco ayuda, porque exportan una parte muy pequeña de la producción. Conclusión: lo que durante el kirchnerismo se llamaba genéricamente “el campo”, hoy empieza a aparecer con más claridad como lo que es, como algo diverso, fragmentado, que cambia por completo según el tamaño de la explotación, el tipo de cultivo, la región donde se cultiva, la cercanía con el puerto, la estructura de costos y a quién se le vende. Y la política de Macri resulta desastrosa para la parte del campo que produce para el mercado interno, porque le mata ese mercado y le encarece los costos. Es similar a lo que ocurre con una pyme. Si pensamos en los pequeños productores de cerdo o pollo, hoy están todos quebrados, todo muerto por la política de Macri. Ni hablar de la agricultura familiar, de las frutas y hortalizas. Yo no estoy tan seguro de qué va a pasar con los votos en el interior de la provincia de Buenos Aires. Probablemente por un error de comunicación nuestro, que a todo eso se lo haya llamado “campo” como si fuera la misma cosa...

**Bercovich:** Por un error político...

**Kicillof:** ...permitió que se unificara políticamente contra el gobierno. Pero creo que ese sector se empieza a dar cuenta de que muchas de nuestras políticas les garantizaban más rentabilidad, mayor crecimiento, mayor estabilidad, también durante doce años y medio.

**Bercovich:** Tu idea de desarrollo entonces no tiene que ver ni con cerrar la economía ni con que el campo, la economía agropecuaria, pierda el lugar ganado en el mercado internacional.

**Kicillof:** Claro. No se puede y no va a pasar. Y no pasó. Durante nuestro gobierno sistemáticamente creció la producción agropecuaria, en particular los cultivos de exportación, porque, además, el principal competidor en nuestro principal producto de exportación, que es la soja, se llama Estados Unidos. Y nuestro principal comprador se llama China. O sea que la política de inserción inteligente en el mundo de Macri es lo más bobo que vi en mi vida.

**Bercovich:** Concretamente, ¿qué creés que la Argentina le puede vender al mundo?

**Kicillof:** Te doy un ejemplo. Nosotros tenemos litio. Podemos vender litio, es decir, el mineral sacado directamente de la tierra, sin elaboración, o podemos vender una batería fabricada en la Argentina. Qué es lo que efectivamente le vamos a vender al mundo depende en realidad del modelo de desarrollo que escojamos. Lo que va a pasar con las políticas de Macri es que van a venir acá a cambiarnos un espejito de color por una piedra preciosa. Además de ser una elección de política tonta, es perezosa, porque alcanza con retirar al Estado. Yo estoy seguro de que hay que tomarse el trabajo de hacer una política industrial, algo que el actual gobierno no tiene ni voluntad, ni idea, ni capacidad para hacer. Conozco montones –pero montones– de economistas que no son kirchneristas que están de acuerdo con esto que digo y que podrían formar parte de un gobierno así, orientado a estos objetivos. Podríamos exportar materia prima con valor agregado e industria con valor agregado tecnológico. Porque una cosa es hacer un circuito donde se pone una lamparita y un *switch*, y otra bien distinta es hacer un satélite. No es lo mismo. Para hacer un satélite necesitás un sistema científico-tecnológico integrado con tu industria. Nosotros dimos muestras de que lo podemos hacer en algunas ramas, yo creo que con tiempo y decisión se puede lograr en muchas áreas más. Otro ejemplo: existe la oportunidad de fabricar un auto sudamericano, argentino-brasileño ciento por ciento, que seguramente podríamos exportar a toda la región, para empezar. El problema es que el llamado “libre mercado”, es decir, las grandes automotrices que controlan

la producción a escala mundial, jamás van a tomar esa decisión. Para eso se necesita voluntad política. Hay que entender que esto no es solo una cuestión de pizarrón. Se necesita voluntad política. Y además hacer alianzas... Por eso digo que no hay que pelearse con el campo, ni pelearse menos todavía con la producción, con la empresa y la industria.

**Bercovich:** Y sin embargo esos sectores de la industria, del capital, aunque en algunos casos estén perdiendo posiciones o registrando pérdidas severas este año, parecen rechazar de manera unánime que vuelva Cristina. Hablo con ellos casi permanentemente y le funciona al gobierno de Cambiemos el “cuco” de que se quedan ellos o vuelve Cristina. ¿Cómo explicás eso? ¿Cómo explicás esa resistencia que generaste vos, que generó ella en el empresariado o en ciertos sectores dirigenciales del empresariado?

**Kicillof:** No sé qué te dicen a vos. Yo me estoy reuniendo con empresarios que están muy enfrentados con este gobierno y, aunque mucho no lo expresen públicamente, están, como dice el GPS, recalculando. Creo que se abrió una interesante etapa de reflexión, de balance. Y que casi todos, incluso los que no nos hablábamos, estamos viendo cómo hacemos para llegar a un acuerdo. Todos los actores se empiezan a dar cuenta de que no vamos a ningún lado con las políticas neoliberales rabiosas, furiosas; esas sí que son dogmáticas, ideológicas, antiguas, fuera de época. Vos me decías: “La industrialización está fuera de época”. Mirá: todos los países que hoy el mundo considera exitosos en los últimos treinta años se dedicaron a industrializarse.

**Bercovich:** Sí, no tengo dudas.

**Kicillof:** En realidad, lo que está fuera de época es que un país con base industrial y con capacidades culturales, intelectuales y humanas para industrializarse liquide eso porque sí. Eso es lo que va a contramano de todo, cuando todos los casos exitosos que vemos son de los países que se tomaron el trabajo de generar acuerdos y compromisos durables, y que llevaron adelante un camino de industrialización de manera estable y más o menos consensuada, si bien esto no está exento de tensiones ni de dificultades. Yo hablo con varios empresarios arrepentidos, y con ellos nos encontramos a gusto porque uno también está reformulando, haciendo el balance, la autocrítica. Estamos viendo

cómo podemos darle a esto una forma que sirva para llegar a acuerdos más fuertes y que se puedan sostener en el tiempo, pese a las naturales tensiones.

Lo que pasó con el gobierno kirchnerista es que al principio el crecimiento industrial, también el agropecuario, y las mejoras en las condiciones de vida fueron muy acelerados, más simples, más sencillos. ¿Por qué? Porque veníamos de la crisis de 2001. Esto no quiere decir que haya sido natural o automático. Al contrario. No es que hubo un rebote; es que se aplicaron las políticas adecuadas. Porque todos dicen: “Ah, porque era muy fácil, el viento de cola, después de 2001 vos crecías automáticamente”. No es cierto. Hay países que crecieron mucho menos que la Argentina; si no, mirá –por ejemplo– a Grecia, que tocó fondo y siguió en el fondo durante años. ¿A qué se debe? Si vos seguís con las políticas neoliberales y de austeridad, no salís nunca más. Desde 2003 se aplicaron otras políticas, de fortalecimiento del crédito, del mercado interno. Se abrieron diecinueve universidades, no es joda hacer eso. Se destinó la plata para hacer determinadas cosas. Luego, en 2008, cuando el mundo entró en una coyuntura de inestabilidad muy fuerte, de crisis de los países centrales, se tensó mucho la situación. Nuestro gobierno tenía prioridades y objetivos que muchas veces no supimos transmitir y explicar. Nosotros pensábamos que ante esa crisis internacional lo peor que podías hacer era tirarte a chanta, aplicar el manual neoliberal, abrir la economía, ajustar todo, bajar los salarios y convertirte en una cascarita de nuez a la deriva en la tormenta.

**Bercovich:** Pero había empresarios que sí creían que había que hacer eso.

**Kicillof:** Por eso, yo creo que hay también un proceso de aprendizaje que se deriva de lo que está pasando actualmente. Porque con Macri se llevó adelante un programa muy cercano a lo que los empresarios me pedían a mí en el contexto de la crisis de 2008-2009 y después con la caída del precio de las *commodities* en 2014. Pues bien, ahora devaluaron, abrieron la economía, subieron la tasa de interés hasta el cielo, dejaron entrar y salir libremente a los capitales especulativos, se les pagó a los fondos buitre cualquier cosa que pedían... ¿y qué pasó? Ese programa no estaba bien. Quedó demostrado. Ese programa no servía. Pero tampoco ahora es justo que le suelten la mano a Macri. Él aplicó las medidas que me pedían a mí. En aquel entonces advertíamos: “Ojo, si nosotros abrimos todo, les dolarizamos todo, ajustamos todo, se van a la banquina”. Por eso pienso que hay un proceso de aprendizaje, de madurez, en la

comunicación, en la comprensión, en los armados políticos y también en la mentalidad empresarial. Los sectores pyme industriales que hoy se están fundiendo a mansalva ahora saben que invirtieron y trabajaron, que no era “una fantasía”. A ningún empresario le gusta fundir su empresa aunque logre convertirse en timbero, aunque le vaya bien. Son dos compartimentos estancos de la mentalidad que busca rentabilidad. Hay una cultura del empresario productivo en la Argentina que busca fabricar, no especular.

**Bercovich:** ¿Y a qué adjudicás que hayan apoyado esas políticas que después los terminaron fundiendo? ¿A formación teórica en universidades de afuera...?

**Kicillof:** No solo las de afuera, las de acá también. Ale, nosotros fuimos a la facultad, y lo que te decían que estaba bárbaro era esta política.

**Bercovich:** Sí, sí.

**Kicillof:** A mí me genera un poco de sospecha, creo que a vos también. Parece obvio que las recetas de libre mercado, que incluyen, para sintetizar, Estado bobo, ausente, pueden funcionar en una economía desarrollada, ya industrializada, que se desarrolló e industrializó quizá con algunas políticas más activas, como la piratería. El Estado británico para desarrollarse decidió tener una política no muy de libre mercado que digamos, que consistía en pagarles a empresarios para que hundieran los barcos del enemigo y después incendiaran todo.

**Bercovich:** Otros invadían países...

**Kicillof:** Nosotros no nos animaríamos a tanto. Pero indudablemente es una política estatal de industrialización y desarrollo. Conquistar mercados, romper monopolios, penetrar con tus productos: esa fue la fase inicial, de despegue, de las grandes potencias industriales, siempre con una intervención activa del Estado, a veces hasta violenta. Ahora bien, una vez que ellos se desarrollaron te dicen: “Ahora, tené un Estado que haga lo que se nos cante en cada momento”. A mí cuando era estudiante me producía sospechas. Pero es lo que enseña el libro de texto de quinto año del secundario: que el libre mercado es lo mejor para

un país, cualquiera sea. Para el nuestro. Cuando era ministro, a mí me gustaba charlar de estas cosas. La Cámara de Laboratorios (Cilfa) decía: “Ustedes intervienen los precios de los medicamentos”. Les contestábamos: “Garantizamos que van a poder vender un montón de medicamentos; por eso les pedimos que produzcan más y así van a poder ganar más plata”. Busquen rentabilidad a través de un mayor volumen, no restringiendo la producción con un mayor precio. Con el gobierno de Macri, está todo en libertad, pero entonces en ese mercado se vino el aluvión importador y los laboratorios argentinos están en dificultades. Tampoco el libre mercado es la solución. De hecho, lo que pedían era la protección que ahora no tienen para los medicamentos terminados, que era lo que ellos vendían, pero no que se restringiera la importación de drogas, es decir, del insumo con que ellos producen. Entonces había quejas por el supuesto proteccionismo, pero en realidad muchos sectores pedían que se les protegiera el producto, no la materia prima. Les decíamos: “Así cualquiera, muchachos. Ustedes tienen que invertir, hacer la materia prima, abaratarla lo más que puedan, producirla acá para que otro tenga trabajo”.

Durante el gobierno anterior teníamos ese tipo de conflictos. Parecía que había proteccionismo y que lo que se necesitaba era libertad completa de comercio, de importación. Pero luego vino la política de Macri, de apertura indiscriminada, y muchos se van a fundir porque van a importar medicamentos que se van a vender en Farmacity, cuyo dueño es, casualmente, amigo de Macri. Ese es el modelo para el sector medicamentos. Nosotros teníamos una industria química bastante buena, bastante desarrollada. Y efectivamente había una disputa, porque nosotros queríamos que invirtieran más, que produjeran más. En todo caso, podría tomarse como un fracaso compartido si no logramos explicar mejor lo que queríamos hacer, cuáles fueron los verdaderos conflictos, cuáles las dificultades que tuvimos, pero también los avances y los éxitos alcanzados. Hoy creo que los sectores empresarios se están replanteando bastante las creencias que tenían.

**Bercovich:** ¿Pero no sentís que ustedes chocaron una y otra vez contra la pared cuando apostaron a que esa burguesía nacional liderara el proceso de crecimiento, o invirtiera, o desarrollara el país?

**Kicillof:** Te voy a responder como si fuera un neoliberal. Tampoco en el modelo del gobierno actual hay soluciones mágicas. Siempre pasa lo mismo. Te dicen:

“Sufrí mucho ahora, que después te va a ir bárbaro”. Y, al final, nunca te va bárbaro. Nosotros, en cambio, decimos: “Vamos a un puerto que está lejos, pero en el camino no podemos matar a la gente de hambre ni dejarla en la vía”, porque además nuestra propia política de generación de industria requiere de inclusión social. Así no solo el viaje es más soportable, sino que vas hacia un puerto determinado. Lo cierto es que nadie puede prometer que seremos Suiza o Alemania en quince minutos, nadie promete tener la calidad de vida de Suiza (que por otra parte no se la debe a su industria sino al secreto bancario) ni tener la industria alemana. Pero lo que sí sabemos es que no queremos ni podemos hacerlo con los bajos salarios que tuvo China para industrializarse. ¿Es fácil? No. Es muy difícil. Y el camino está plagado de tensiones y dificultades. Y de problemas políticos.

Vos me preguntás por la burguesía nacional. Nosotros tenemos un montón de pymes que invirtieron, que apostaron, pero que quizá no mueven la aguja porque no están en ciertos sectores clave, porque ahí están las empresas grandes, las multinacionales... Para una multinacional, vos sos un alfiler en un mapa, entonces los objetivos de los dos tipos de empresas no son los mismos. Te doy un ejemplo. Cuando tuvimos el conflicto con Repsol, el barril de petróleo estaba 100 dólares y pico. Repsol decía: “Nosotros tenemos que ver dónde hacemos la próxima inversión. Si sacamos petróleo de la Argentina, el gobierno nos pide que lo vendamos a 40 dólares. En cambio, si invertimos en Guyana o en el mar Negro, podemos venderlo a 100 dólares en el mercado mundial. Conclusión: no invertimos en la Argentina, nos conviene invertir en el mar Negro”. Y es cierto. A Repsol le conviene, pero a la Argentina no. La Argentina necesita que lo vendan a 40 dólares en el mercado interno y que inviertan igual. ¿Es rentable? Sí, es rentable, pero seguramente sea más rentable invertir en otro lado. Bueno, ese es el problema que tenés cuando algunos de los sectores estratégicos están dirigidos por empresas multinacionales que forman monopolios y oligopolios. Hay tensiones, todos los días, todo el día, todo el tiempo.

**Bercovich:** Pero a lo que apunto con la frustración con la burguesía nacional es a que ustedes quisieron oponerle a ese poder multinacional un poder de ramas argentinizadas de los servicios, por ejemplo, los Eskenazi en YPF.

**Kicillof:** Entre los puntos frustrantes está que tal vez nosotros no supimos hacernos entender. Cuando se habla de la batalla cultural, todos piensan que se

combate como en esas batallas medievales en las que se enfrentaban mil contra mil. De un lado morían todos, del otro quedaban cien, entonces ese era el bando ganador. Sí, eran los ganadores, pero se habían perdido mil novecientos soldados entre los dos bandos. Yo creo que para pensar la batalla cultural, la metáfora de la guerra no sirve mucho. En realidad, estamos hablando de un proceso de aprendizaje. Cuando das clase no se trata de que a los que no entendieron los tenés que matar y ganaron los que entendieron, y si son solamente cinco, ganaste. Es un aprendizaje mutuo, conocer lo que el otro opina, escucharlo y tratar de convencerlo. Creo entonces que es una transición, un proceso paulatino que requiere método y estrategia, sobre todo, ante la fuerte colonización que existe en un sector importante de la población. Como vos decías, ¿qué entiende de economía un empresario? Tal vez yo necesito entender más de su empresa y él necesita discutir más de economía. Con dolor estamos viendo que el recetario para lo que necesitaba la Argentina en 2015, que gozaba de aceptación casi unánime, nos llevó a lo que estamos viviendo ahora, porque se aplicó todo y a rajatabla. Y fracasó. Ahora quizá se puedan explicar mejor algunas medidas que tomamos en su momento. Y pienso que eso nos puede permitir dar un salto. Creo que tenemos por delante un proceso de reencuentro, que no está exento de prejuicios, de discusiones ni de debates. Conspira probablemente contra este trabajo algo que está pasando en todo el mundo: a veces estas discusiones no son fáciles de someter a la lógica de los medios de comunicación o del tuit. No son discusiones de 140 caracteres.

**Bercovich:** No, claro.

**Kicillof:** Se trata de buscar un acuerdo sobre cuál es el modelo de desarrollo para la Argentina, porque nadie lo tiene cerrado y, además, es cambiante. Lo que yo digo que está claro, y debería ser así después de ver lo que está pasando hoy, el fracaso económico del gobierno, es que la experiencia neoliberal en la Argentina, la receta neoliberal de la primarización que dice que nosotros solo somos buenos para exportar productos primarios, está trayendo nuevos episodios de frustración. Es verdad que el otro camino, el de la reindustrialización, es menos sencillo, menos simple, es tortuoso, pero la verdad es que el fracaso seguro está del lado de la reprimarización y la exclusión social.

**Bercovich:** Yo te corrí por derecha antes, con el campo, ahora te voy a correr

por izquierda. Estos empresarios a los que ustedes apostaron se mostraron, en algunos casos, fantasmagóricos, porque en realidad querían esto y lo tuvieron, y se terminaron fundiendo. ¿Por qué no los reemplazaron por el Estado en más casos, como hicieron ustedes en algunos?

**Kicillof:** ¿Vos decís Aguas Argentinas, Aerolíneas, YPF?

**Bercovich:** Sí.

**Kicillof:** Creo que hay una discusión interesante con respecto a eso. Desde lo personal, no me caso de ninguna manera con un modelo de propiedad y gestión estatal para todos los sectores, porque ha fracasado también. Vos tenés que hacer una buena gestión y no siempre la gestión estatal es buena, como no siempre es buena la gestión privada. Entonces, creo que ahí hay un camino de soluciones diversas dependiendo del sector, de las necesidades que tenés, de quién es el privado que gestiona, de cuál es la circunstancia, para ver si se puede llegar a acuerdos. Hay determinadas áreas que son monopólicas o cuasi monopólicas, y te agrego servicios públicos, insumos difundidos para la industria, que empezaron siendo estatales o prácticamente estatales, como la producción de aluminio, de acero, de energía, y después se privatizaron. Hay que sacar un saldo de todo eso. Lo que sí es seguro es que en esos sectores se necesita regulación e intervención estatal. Lo que pasó con el petróleo y con el mercado aéreo es que el privado que estaba ahí se resistía a respetar todo tipo de regla; decía: “La empresa es mía y hago lo que quiero”. Pero esto no es cierto cuando se trata de sectores estratégicos. Es lo que pasa en todo el mundo. En la Argentina se privatizó en sectores estratégicos y además se quitó toda regulación. Hay que decirle al privado que no puede hacer lo que quiere, que tiene que aceptar ciertas reglas. Las reglas que había eran las de los años noventa, un marco regulatorio que les daba posibilidades de no invertir, de disponer como quisieran de recursos que no eran de ellos. El espacio aéreo es de todos los argentinos, el petróleo es de todos los argentinos. El privado tiene que administrarlos también. Si vos administrás mal el espacio aéreo, estás dilapidando, o apropiándote, o destruyendo, en algunos casos, cosas que no son tuyas. De ahí surge que cualquier monopolio natural tiene que ser regulado por el Estado. Hay que discutir de nuevo el marco regulatorio, o el esquema de propiedad, porque puede

ser también propiedad estatal y gestión privada. Puede haber un concesionario. Hay que tener flexibilidad en las modalidades, pero no en los objetivos.

**Bercovich:** Pienso en producciones que son monopólicas sin ser necesariamente monopolios naturales, como la producción de acero. Vos en su momento le dijiste a Rocca: “Yo si quiero lo fundo”, cuando Techint se resistía a invertir y ustedes querían poner un director en el directorio. Se lo podría haber expropiado también, es una empresa privatizada.

**Kicillof:** Pero vos fijate que ni lo fundimos ni lo expropiamos; es más, llegamos a un acuerdo.

**Bercovich:** ¿Y no te arrepentís?

**Kicillof:** No, me parece que estuvo bien. Lo que nosotros necesitábamos era que expandiera su capacidad productiva. Temíamos que en su plan de expansión internacional, Techint hiciera lo que nos amenazaba con hacer Repsol: “Yo acá voy a dejar de producir esto y lo voy a importar”.

**Bercovich:** Pero es lo que hizo, Axel. Durante todo el kirchnerismo Techint creció en Brasil, en México y en los Estados Unidos...

**Kicillof:** Si, pero no queríamos que importaran el producto desde afuera a la Argentina. Cuando la demanda creció porque industrializamos mucho, llegamos a un acuerdo en términos amistosos y razonables de que hiciera otra colada continua, que es una parte del proceso productivo que no se hacía en la Argentina. Lo que ocurría era que se trataba de una inversión muy grande. De hecho, la habían anunciado pero después la suspendieron por la crisis de 2008. La historia terminó bien. Techint finalmente hizo la obra, la inauguró estando nosotros en el gobierno, y ahora la debe tener parada, como debe tener parada parte de la producción, porque al gobierno de Macri no le importa que el acero se produzca en la Argentina. Entonces, tal vez tenía razón en no invertir si el futuro de la Argentina es Macri, Macri y más Macri, u otro gobierno neoliberal. Pero en un modelo industrial, necesitamos que se produzca acá. Y mi apreciación no fue estrictamente la que vos decís. Fue: “Mire, señor Rocca, si el

Estado fuera su enemigo, y lo quisiera fundir, lo podría fundir”. Era para demostrar que no estábamos en guerra con él por capricho. Pero no lo queríamos fundir. Queríamos llegar a un acuerdo, que hiciera la colada continua, y yo como director levanté la mano en el directorio para aprobar la inversión. La inversión se hizo y se inauguró. Ahora, si sirve o no depende del modelo de país.

**Bercovich:** Lo recuerdo perfectamente. Te pregunto por estos actores porque creo que son ellos llevaron claramente agua para el molino de Macri, para que cambiara el ciclo...

**Kicillof:** Un sindicalista de la empresa de Rocca, de una de las empresas, me contaba que cuando terminó nuestro gobierno, en 2015, el salario promedio de un obrero era de 2400 dólares, hoy es de 800 dólares. Yo creo que si esto sigue así será de 800 dólares, 600 dólares, 400 dólares, y finalmente va a cerrar la planta, al menos la que produce para el mercado interno, porque ¿quién va a consumir con esos salarios? Me parece que también con Rocca podríamos discutir cuál es el modelo más exitoso. Desde ya, hay ciertos empresarios que piensan que si el Estado interviene les va siempre peor que en una situación de desregulación absoluta.

**Bercovich:** ¿Pero eso no será porque no quieren perder el control del proceso de producción? Es lo mismo que pasó en la dictadura con los delegados sindicales. Se la agarraron con ellos directamente porque eran los que podían interrumpir el proceso de producción y que no fuera *a piacere* del patrón el ritmo al cual se producía.

**Kicillof:** Bueno, ya estamos entrando en el terreno de la psicología empresarial o incluso de la sociología empresarial. Cuando piensan en los empresarios industriales que apoyaron a Martínez de Hoz, algunos historiadores hablan de algo así como un suicidio del empresariado argentino, de la industria nacional. Efectivamente, muchos apoyaron a Martínez de Hoz para recobrar lo que ellos pensaban que era una pérdida de control de sus empresas, pero al final no solo perdieron el control, sino que perdieron sus empresas. Se fundieron casi todos.

**Bercovich:** Aquello de matar a todos los perros para erradicar la rabia.

**Kicillof:** Yo creo que ahí hay que dar la discusión. No se va a solucionar mágicamente, tiene que haber un acuerdo...

**Bercovich:** ¿Pero se puede discutir con Rocca? ¿Podría discutir con él un gobierno popular, que plantee estas cosas?

**Kicillof:** Cuando discutíamos estas cuestiones, él me contó que de joven había sido un militante de izquierda. Bueno, quizás en ese anaquel le quedó algún recuerdo para poder hablar de estas cosas... Lo cierto es que terminó haciendo la inversión. No sé si se convenció o no, pero hizo lo que era necesario hacer para sostener el proceso de industrialización. Ahora estamos en desindustrialización acelerada, porque se han perdido más de 100.000 puestos industriales en tres años.

**Bercovich:** Sí, claro, pero con ese mismo capital se industrializaron mucho más Brasil y México en ese lapso, eso es lo que te digo. Eso que podía ser un activo para la Argentina: dos multilatinas si sumamos a Arcor que también inauguró plantas, pero inauguró muchas más afuera...

**Kicillof:** Y ahora Arcor tuvo pérdidas de 6200 millones de pesos. Entonces creo que Arcor también va a pensar si este modelo le conviene más. Y abriremos de nuevo la discusión. Espero que con el menor daño posible para el tejido industrial, espero que quede algo cuando nos pongamos de acuerdo, porque si no va a ser empezar de cero. Estuve en muchas reuniones grandes con sectores pyme industriales de la provincia de Buenos Aires, de diferentes lugares del país, que también apostaron al modelo Macri. Tal vez más rápidamente por su propia experiencia se dieron cuenta de que, aunque ellos pagan salarios más bajos y se les redujo el costo, mucho más los perjudicó la caída de las ventas. El otro día Cristina mencionaba en un discurso un trabajo fabuloso de Michal Kalecki que plantea que el salario es un costo para la empresa individual, pero significa el consumo global agregado para las empresas en su conjunto. O sea, vos bajá mucho el salario y te vas a quedar sin demanda. Al empresario le puede parecer conveniente cuando mira la empresa individual, su propio balance. Pero sin duda una baja generalizada del salario comprime el mercado interno y perjudica al conjunto. Me parece que la pyme industrial, incluso la pyme agropecuaria, está

entendiendo esto. Un salario de hambre no le soluciona el problema a nadie. Ahora todo el mundo dice que lo que le falta hacer a Macri es una buena reforma laboral y una buena reforma tributaria. ¿Cuál es el sueño del empresario? No pagar salarios y no pagar impuestos. Algo así como la anarquía y la esclavitud. Yo les marco que me llama la atención esta ideología tan generalizada, porque es precapitalista. Pero creo que podemos reflexionar sobre estas cosas y que hay varios que ya lo están haciendo. Buscar un equilibrio.

Ahora, las multinacionales, algunas de las grandes empresas textiles, por ejemplo, se convirtieron en importadores. Pero les creo a muchos cuando dicen que eso no les gusta, que prefieren los fierros, la producción, las máquinas. Que no quieren ser ni mesadineristas ni importadores, que quieren producir. Es decir, hay un empresariado argentino que tiene vocación de inversión, vocación de riesgo. Es en buena medida el sector de la industria nacional pyme y está invisibilizado. Y te agrego algo. Sí, es cierto que durante doce años y medio el empresariado se asustó ante la crisis internacional y las políticas que nosotros tomábamos de regulación de la tasa de interés, ante alguna disputa con el capital financiero internacional, como los buitres. Pero te pedían el crédito con tasa subsidiada y ahora ven que con un gobierno neoliberal no lo tienen. Ahora te están diciendo que vuelve el crédito con tasa subsidiada para la industria. Yo les pregunto: “¿Pero no eran malos los subsidios?”. Creo que estamos avanzando en una comprensión recíproca.

**Bercovich:** Federico Sturzenegger, cuando asumió, decía que un crédito a tasa subsidiada directamente era corrupción.

**Kicillof:** Es que, en el fondo, los neoliberales piensan que toda la industria argentina es una fantasía basada en la corrupción. Les preguntaría entonces si la industria alemana, que también se forjó así, o la industria china, que sigue funcionando así, o la industria coreana se basan en la corrupción. Para ellos todo lo que no sea la mano invisible del mercado es corrupción. Yo digo: la mano invisible del mercado, en nuestras circunstancias, es la corrupción más grande que hay. Eso es corrupción, porque acá no hay casi ningún mercado que yo identifique competitivo. Cada mercado que uno se pone a estudiar, se encuentra con que dos, tres, cuatro o cinco deciden el precio, la cantidad, la calidad. Ganar plata así es muy fácil. Es más, lo veo como corrupto. Acá tenemos una paradoja: el que genera la libre competencia es el Estado.

**Bercovich:** ¿Por qué?

**Kicillof:** Hasta te lo dice la teoría económica. El Estado norteamericano tiene una ley antimonopolios fuertísima. El que debe garantizar la libre competencia en las ramas concentradas es el Estado.

**Bercovich:** ¿Qué pasa con eso acá?

**Kicillof:** Nosotros lo hicimos con precios cuidados, con varias medidas que a ellos les parecían...

**Bercovich:** ...soviéticas.

**Kicillof:** Chinas, digamos, que es, paradójicamente, la economía capitalista más exitosa del mundo actual. Hoy Estados Unidos se volvió proteccionista y el comunismo chino reclama el libre mercado. Eso demuestra que las cosas no son tan sencillas como sostiene la ideología del gobierno.

**Bercovich:** ¿Estaba agotado el crecimiento con base en el mercado interno y la producción industrial? Porque hay incluso sectores de la heterodoxia que creen que era un ciclo cumplido en cuanto a disponibilidad de dólares para continuar con el desarrollo.

**Kicillof:** Claro, es que hay una discusión entre quienes estamos de acuerdo con la industrialización; algunos han adoptado un punto de vista, para mí, equivocado y bastante retrógrado, y que lleva a conclusiones bastante conservadoras. Algunos dicen que durante doce años el kirchnerismo avanzó en la industrialización, en la inclusión social, que la economía creció, pero que el modelo estaba agotado, estaba terminado. ¿Por qué? Porque se nos habían acabado los dólares. Se basan en la vieja teoría del péndulo, del llamado *stop and go*, de la restricción externa, del estrangulamiento de la balanza de pagos. Eso es lo que pasó durante la fase que va desde 1945 hasta el golpe de Estado de 1976, cuando la Argentina aplicó el modelo industrial. Pero yo digo que no fue así en esta etapa, sostengo que nos quedamos sin nafta. Lo que generó la falta de

dólares no fue que nos industrializamos tanto, o que creció tanto el consumo; no faltaron dólares porque necesitábamos adquirir tantos insumos y equipamiento industrial como bienes de lujo o bienes tecnológicos. Lo que nos dejó sin dólares fue la necesidad de importar energía.

**Bercovich:** ¿Porque la regalaron?

**Kicillof:** ¡No, no! Ahora hablamos de las causas. Hablemos primero del síntoma, porque se puede confundir con otras dificultades distintas de otras épocas, después hablamos de la causa. Lo que digo es que terminamos importando alrededor del 13% de la energía que utilizábamos, con tanta mala suerte que nos tocó importarla cuando el petróleo alcanzó el precio más alto de la historia reciente: más de 100 dólares el barril. Tengo un dato claro: importábamos el 13% de la energía que consumía la Argentina, que no es mucho. Otros países importan muchísimo más. Lo que pasa es que importar esa cantidad, por los precios internacionales, nos salía más caro que comprar el 90% que producíamos acá, porque el precio de importación era altísimo. Después eso se corrigió, porque cayó el barril a 40 dólares. La necesidad de importar energía fue producto de una oferta que no creció lo suficiente, en cambio, la demanda se incrementó mucho por el crecimiento del país. El PBI durante los doce años de kirchnerismo creció 4,5 anual acumulativo, como nunca en la historia, en nivel y en duración. Antes de 2011, nosotros exportábamos como 6000 millones de dólares de combustibles y después empezamos a importar 6000 millones de dólares. No es que el gobierno se quedó de brazos cruzados. Cuando apareció esa situación que iba a ser explosiva, se recuperó el control de YPF. Era la solución correcta, porque en manos de los privados la inversión era poca y la oferta no aumentaba. Es más, según las proyecciones, en 2018 lo íbamos a tener solucionado con la recuperación de YPF. ¿Eso es un diagnóstico kirchnerista? No, lo reconoció Aranguren en 2016. En 2018, íbamos a recuperar el autoabastecimiento energético, porque YPF se recuperó, porque tenemos Vaca Muerta.

**Bercovich:** Pero también porque bajó la demanda.

**Kicillof:** No, no. Se iba a recuperar el autoabastecimiento energético con la demanda previa...

**Bercovich:** ¿Sin subir las tarifas?

**Kicillof:** Claro.

**Bercovich:** ¿Sin siquiera subir las que había que subir de manera obvia...?

**Kicillof:** Bueno, habría que ver después de la megadevaluación que realizó el gobierno de Cambiemos. Lo que digo es que no hacía falta un tarifazo, de eso no depende la producción de petróleo. Lo que pasa es que ellos dolarizaron las tarifas y luego pusieron el dólar primero a 16 y luego a 40. Es una barbaridad. En volumen de producción estaba en camino al autoabastecimiento, generando aumento de la oferta, sin necesidad de hacer las barbaridades que hace este gobierno. El problema no es el tarifazo. El problema es que vos en tu casa pagás el barril de petróleo a precio internacional, en dólares, y eso es una ridiculez en un país que produce el 90% de lo que consume. ¿Por qué a precio internacional? ¿Estamos todos locos? Lo mismo hicieron con los alimentos. Pagás todo a precio internacional cuando todo se produce acá, a costo argentino. No tiene lógica.

**Bercovich:** Ahora, ¿ese quedarse sin nafta no tuvo que ver con una muy mala política energética durante muchos años, tanto de la oferta como de la demanda?

**Kicillof:** No. La demanda creció mucho más que la oferta y eso se debe a la incongruencia entre el marco regulatorio de la propiedad y la gestión privada, y las necesidades de desarrollo del país bajo un modelo de desarrollo que hace eje en la industrialización y en la inclusión social. ¿Se podría haber hecho algo antes? En un país que tiene petróleo, la empresa líder del mercado tiene que ser estatal. De eso estoy seguro. YPF no era estatal, pero no por culpa nuestra, y el marco regulatorio no era el mejor tampoco por culpa nuestra. En vez de cambiar el marco regulatorio, por varias razones, se trató de acordar con la empresa de diferentes maneras. Fue imposible. Cuando llegó a la Argentina, Repsol no había extraído un barril de petróleo en toda su vida, porque su especialidad en España era administrar estaciones de servicio. De hecho, decidió llevarse a los ingenieros de YPF al mar del Norte, a todo el mundo, para que extrajeran petróleo. No trajo recursos o capacidades, sino que se los apropió, reduciendo la

exploración y la explotación en el país. Fue un desquicio, pero tampoco por culpa nuestra. Así que hubo que recuperar YPF. La pregunta que yo discutí en el Congreso es si se podía haber recuperado antes. No sé, políticamente esas cosas son muy fáciles de decir y muy difíciles de hacer. Pero la política adecuada era recuperar YPF y ponerla a explotar Vaca Muerta. Y es lo que se hizo desde 2012. ¿Sabés, de hecho, quién es el ingeniero de Techint que es la *vedette* de Vaca Muerta con el gas? El mismo que manejaba el yacimiento que la asociación de YPF y Chevron explotaban en Loma Campana. Se llevaron a ese ingeniero para el sector privado. Parece el paradigma de la puerta giratoria. Ahora a los privados les va muy bien sacando petróleo cuando el costo de aprendizaje lo pagó la empresa estatal. Es algo que se repite en varios lugares.

A quien me dice que tendríamos que haber recuperado antes YPF, le respondo que con el 54% de los votos de Cristina era más fácil discutir la reestatización del 51% que antes. Es contrafáctico. Es como decir que habría que haber hecho la Revolución de Mayo en 1806, que en 1810 ya era tarde. En general esa crítica proviene de los que están en contra y no tienen excusas y que, además, cuando tienen la responsabilidad no tienen el coraje de hacer nada. No sé, son procesos políticos. La política energética tuvo diferentes fases, había que pasar a una fase de participación más activa del Estado. ¿En qué situación? Cuando la sociedad lo comprendiera y lo apoyara, cuando nosotros lo pudiéramos explicar y cuando la correlación de fuerzas fuera favorable. De hecho, en los noventa, una mayoría parecía apoyar las privatizaciones y en 2012, en cambio, una amplia mayoría estuvo a favor de la recuperación de YPF. Y, efectivamente, se hizo, se llevó adelante. El resultado, además, fue contundente: nosotros invertimos 4000 millones de dólares en un año como nunca se había invertido y se puso en marcha Vaca Muerta. La pusimos en marcha desde nuestro gobierno y desde una empresa estatal, pusimos todos los recursos que hacía falta poner aun con restricción de divisas y se inició un camino de recuperación energética.

**Bercovich:** Pero ¿vos te animás a poner las manos en el fuego y, sobre todo a la luz de la causa de los cuadernos, a decirme que la política energética no estuvo al servicio de que el Estado manejara una gigantesca caja importando esos buques de gas, y que alguien sacara una tajada y que alguien se la robara?

**Kicillof:** Claro que no fue así. De acá a la China. No hay ninguna duda. En el caso de la política energética se trató, como en muchos otros casos, de tomar una

política que venía liberalizada, absolutamente desregulada, y darla vuelta, ponerla al servicio de un proceso de desarrollo nacional, lo cual generó muchísimas tensiones con sectores muy poderosos.

**Bercovich:** ¿Vos no tuviste que desarmar nichos de corrupción en energía cuando asumió Mariana Matrangola en la Secretaría de Energía en lugar de Daniel Cameron?

**Kicillof:** No, nos dedicamos a cambiar por completo la política que forzosamente tenía que modificarse una vez que se decidió la recuperación de YFP. Desde que se recuperó YPF, trasladamos a esa empresa muchas de las tareas que antes hacía el Estado sin la *expertise*, ni las capacidades que tiene YPF. Trasludamos a YPF como empresa estatal cosas que había tenido que hacer el Estado, justamente, por no tener una empresa estatal.

**Bercovich:** Pero las que hicieron los que te antecedieron en algunas funciones, en particular en la política energética, no fueron por corrupción, decís vos.

**Kicillof:** Lo que pasó con la situación energética es que entró en crisis el modelo de crecimiento acelerado de la economía...

**Bercovich:** ...con energía barata y sin inversión.

**Kicillof:** Con energía barata y sin inversión bajo gestión privada. O sea, ya que está de moda hablar de las herencias, hablemos de una verdaderamente pesada que había que revertir: la herencia de los noventa en el terreno energético, que era la absoluta desregulación y la creación de falsos mercados de distribución, transporte y generación. Todo eso entró en crisis cuando cambió el modelo de desarrollo. ¿Qué se fue haciendo? Hubo que aplicar parche sobre parche sobre parche, porque no había un esquema regulatorio ni una empresa estatal poderosa. Cuando se tuvo la empresa, todos estuvimos de acuerdo en que YPF tenía que volver a hacerse cargo de varias cosas que habían estado en manos de otras dependencias del Estado, porque antes no teníamos empresa energética.

**Bercovich:** Lo que vos decís es que el llamado “cepo”, el haber tenido que

restringir la venta de dólares, fue un síntoma de haberse quedado sin nafta.

**Kicillof:** La Argentina se quedó sin nafta porque nos dejaron sin nafta. Yo me senté a discutir con Antonio Brufau, en ese momento CEO de Repsol, y él se quejó porque nosotros no le queríamos subir el precio interno del petróleo. Y no se lo queríamos subir porque no correspondía; ellos sacaban un barril a 20 dólares y lo vendían a 40. Cualquier empresario del mundo estaría chocho con eso. Pero él lo quería vender a 100 en el mercado mundial y para eso necesitaba que no se lo demandaran en la Argentina, porque no había a quién vendérselo, y que nadie le pusiera ninguna regulación. Me dijo: “Por el desabastecimiento van a terminar importándolo a 100 dólares. Entonces me van a terminar pagando 100 o 95 a mí”. Era una política perversa y extorsiva, era una política que había que revertir. ¿Cómo? Lo que nosotros le transmitimos a la empresa es que necesitábamos que invirtiera más vendiendo a ese precio. Porque no perdían plata y tenían una rentabilidad muy alta. Él decía: “Nosotros en otros lugares podemos tener una rentabilidad más alta”. La podían tener porque se habían llevado los recursos de YPF. “Hagan ese servicio al país”, le decíamos. “No vamos a hacer ningún servicio al país, para que lo hagamos nos van a tener que obligar”. Y bueno, dicho y hecho.

**Bercovich:** Lo último que quiero preguntarte tiene que ver con la inflación. Vos decías que el gobierno de Macri miente todo el tiempo, consuetudinariamente, y que esto se verifica en distintas áreas del discurso político público. La inflación, que fue claramente un problema que vos tuviste que enfrentar en la última instancia como ministro, aparecía solapada en el kirchnerismo por un Indec que medía cualquier cosa. ¿Eso no contribuyó a generar un clima adverso al gobierno, incluso entre la gente que por ahí se benefició más con sus políticas?

**Kicillof:** Nosotros teníamos que comunicar con claridad desde el gobierno que la inflación era un tema que nos preocupaba. Combatir la inflación no es lo mismo que medirla o medirla de una manera, o medirla bien, o hacerlo de una manera confiable. En 2014, empezamos a coordinar con el FMI para que ayudara en la construcción de un índice de precios, porque lo cierto es que había perdido confiabilidad. A escala mundial, los propios técnicos del FMI estaban cuestionando las mediciones de pobreza, inflación, crecimiento, mercado de crédito en muchísimos países, entre ellos y principalmente China. La medición

de la inflación en los Estados Unidos también tiene muchas críticas, porque mide algunos productos sí, otros no. Lo que sin duda teníamos que hacer era recuperar fuertemente la confianza en la medición de la inflación. Para eso, anunciamos un nuevo índice de precios convalidado por el FMI, que vino varias veces acá, y que es el que hoy está usando Macri. Pero sí es cierto e incuestionable que nosotros tomamos muchísimas medidas de control de la inflación, de combate contra la inflación. Una fue la regulación de determinados sectores; otra fue Precios Cuidados; otra fue el manejo del crédito y del tipo de cambio con objetivos antiinflacionarios, porque cuando uno quiere generar competitividad no puede mirar solo el tipo de cambio, hay que mirar otras varias variables. Lo que tratamos de hacer fue descargar la cuestión cambiaria con varios instrumentos.

Pero, sinceramente, la discusión de la inflación, incluso la medición de la inflación que hacían los privados, a mí me genera varias sospechas. Están diciendo que en nuestro gobierno, con los servicios públicos regulados, con tarifas reguladas, con el alimento accesible, había la misma inflación que ahora. O sea que evidentemente hoy también hay una discusión con respecto a cómo se mide y qué se mide. De todos modos, a mí lo que más me preocupa es cómo se combate, ganar confiabilidad en los índices y, sobre todo, atacar los peores resultados de la inflación. Porque ¿para qué quiere una inflación alta el gobierno de Macri? Para bajar los salarios. Claramente un objetivo contrario al de nuestro gobierno. Midan como midan la inflación durante nuestro gobierno, la mida quien la mida, hay solo dos años en que algunos cuestionan que se perdió medio punto o un punto del salario real. Todos los demás años los salarios y las jubilaciones estuvieron por encima de los precios, aun medidos por el Congreso o por la ciudad de Buenos Aires que gobernaba Macri.

**Bercovich:** ¿Pero políticamente no terminaron presos de una mentira que a la postre, además, les costó defender y que también les costó no poder reivindicar aspectos del gobierno, como la reducción de la pobreza?

**Kicillof:** En el terreno de la comunicación del gobierno, Cristina hacía una cadena nacional y trataba de mostrar las obras que estábamos haciendo, y al otro día o la sepultaban o decían que era mentira, que no las habíamos hecho. Hubo una campaña sobre la credibilidad del gobierno que abarcó muchísimas cuestiones. Era muy difícil disputar con una parte de los medios de

comunicación. Esto me lleva a la otra pregunta que me hacías: la credibilidad, la batalla cultural, las discusiones sobre el modelo de desarrollo, ¿se pudieron dar? No siempre, fueron problemáticas. Ahora, lo que también digo es que fueron complicadas con cierta parte de los medios de comunicación, con otros no; con cierta parte del periodismo, con otra no; con cierta parte de los jueces, con otros no. Vos mencionabas la causa de los cuadernos. Eso es una aberración desde el punto de vista jurídico. Un empresario confiesa que es verdad lo de los cuadernos y contradice lo que dijo el empresario de al lado y lo que él mismo había dicho el día anterior. La verdad es que para saber qué pasó habría que probarlo. Algún empresario dice: “Yo hice tal cosa para llenarme de plata”, pero no dice dónde está la plata. Son todas cosas inverosímiles.

En el terreno de la disputa cultural, yo veo que con una parte del empresariado no nos fue tan mal. De hecho hay varias organizaciones empresarias que no están de acuerdo con el gobierno de Macri, y tampoco lo estaban con nuestro gobierno. Con una parte de los medios de comunicación y del periodismo tampoco perdimos credibilidad. Es una exageración que trata de instalar el gobierno actual. De hecho, con una parte de la sociedad seguro que no la perdimos, porque yendo al extremo sacamos el 49% de los votos en 2015, es decir, confiaba en la fuerza política. Porque el intento era decir que todo era mentira, que todo era un desastre, que se robaron todo, que no se hizo nada, y me parece que ahí fracasaron ellos. Realmente fracasaron ellos. Porque no era una guerra. Es una disputa, es una discusión, es un debate. Vale no estar de acuerdo porque, después de todo, de eso se trata la democracia, es una forma de dirimir esos desacuerdos, no de eliminarlos.

## “El engrietamiento es una maniobra del poder”



Conversación con Noelia Barral Grigera e Ingrid Beck





**Noelia Barral Grigera:** Vamos a hablar de cambio cultural. Integraste un gobierno que hizo del cambio cultural, de alguna forma, una bandera. En algo que te involucra, el cambio cultural más importante que intentaron fue que el argentino dejara de pensar en dólares. Claramente no lo consiguieron.

**Axel Kicillof:** Voy a contar una anécdota que me ocurrió, real y muy frustrante, en 2014. Yo era ministro de Economía; mi hijo mayor, que tenía 6 años, fue a un cumpleaños y yo lo fui a buscar. Como parte de la animación de su fiesta, habían contratado a un mago. En un momento, el mago agarra un conejo, lo mete en la galera –todos los nenes sentados– y dice: “Ahora voy a sacar plata, chicos. ¿Saco pesos o dólares?”. Y todos gritaron: “¡Dólares!”. Entonces yo pensé: “Estamos perdiendo la batalla, y no solo para esta generación”.

**Ingrid Beck:** Fracasaron.

**Kicillof:** No sé, pero estamos en el horno para siempre. [Risas.] Es real y se la conté a Cristina, porque yo era ministro de Economía y me sentía responsable del problema.

**Barral Grigera:** Claro.

**Kicillof:** Quiero decir que está muy arraigado, sí. De todas maneras, creo que logramos varias cosas en ese camino, y por diferentes vías. Una fue que durante todo nuestro gobierno crecieron los plazos fijos a una tasa de interés razonable, la gente no huyó del peso masivamente para irse al dólar y volcar la economía. Me parece incluso que las corridas que tuvimos fueron corridas de los grandes

fondos, corridas del sector financiero concentrado. El tipo común no fue como loco a sacar la plata del banco porque se hubiera asustado. Eso no pasó. Pero lo que tampoco pasó es que los sectores medios y los trabajadores con salarios que les dan capacidad de ahorro pasaran a ahorrar en pesos. Lo que no conseguimos torcer fue que el ahorro pequeño, prudencial, dejara de ser en dólares. Por la larga historia de inestabilidad económica del país, hay una costumbre muy arraigada de acumular en dólares. Lo que se logró, en cambio, fue que hubiera un nivel mayor de inversiones en pesos, porque se sostuvo un espacio de rentabilidad para los negocios basado en un mercado interno que se preservaba y crecía. Yo creo que se avanzó bastante en la macroeconomía, se avanzó bastante también en la microeconomía, pero no se erradicó el bimonetarismo. La gente en la Argentina piensa en dólares para el ahorro y para el turismo, y a eso se agrega el hecho de que algunos activos, quiero decir vehículos de inversión o de ahorro, están dolarizados, como por ejemplo las propiedades en Capital Federal, no en todo el país. Pasa algo raro: se construye en pesos, pero se vende en dólares. Cuando invertís en ladrillos, en realidad estás invirtiendo en dólares. Y ciertos bienes, como los autos, también tienen el precio dolarizado, por eso algunos de esos precios tienen que ver con la dinámica del dólar no como moneda de cambio, sino como título financiero, el dólar como activo.

**Barral Grigera:** Cuando vos gestionabas parecía que el intento del gobierno era dejar atrás ese bimonetarismo. Si hoy te tocara de nuevo estar en la gestión, o si pudieras volver atrás, ¿lo aceptarías? ¿Lo gestionarías de otra manera?

**Kicillof:** Tuve una reunión hace algunos meses con un banquero muy importante que me pidió que guardara la confidencialidad. Me dijo que él creía que había que recuperar el peso. “No tenemos moneda, hace demasiado tiempo que no tenemos moneda”, me dijo, y también me contó que, aunque nosotros tuvimos éxito en términos relativos, a partir del fracaso absoluto y casi deliberado del gobierno de Macri, empezó a darse cuenta de que muchas de las medidas que nosotros habíamos tomado apuntaban en esa dirección: a la recuperación de la moneda. No nos fue excelentemente bien, tampoco nos fue horriblemente mal y quedamos ahí. Mejoramos mucho, no empeoramos nada, pero no lo logramos del todo.

**Beck:** Decías que se avanzó un montón. Más allá de las cuestiones económicas,

¿en qué ves que no se haya retrocedido en este tiempo?

**Kicillof:** Se retrocedió en muchísimas cosas. Sin embargo, al discutir las causas del retroceso actual parece existir un error garrafal de comprensión. Muchos dicen: “Hay un montón de derechos y conquistas que se perdieron rápidamente con el macrismo, pero es toda culpa del kirchnerismo por no haber consolidado lo suficiente esas conquistas”. Ahí empezamos a discutir. Porque si algo ha hecho el gobierno de Macri es pasar por encima de la ley como si fuera alambre caído. Cuando la ley no le gusta, trata de cambiarla en el Congreso; si no puede, la cambia por decreto, y si no usa un decreto, lo hace igual, no cumple la ley y sanseacabó. Por ejemplo, existe desde 2006 una ley de educación sexual integral que ya despertaba resistencias para su cumplimiento durante nuestro gobierno. Ahora, si un gobierno no la reglamenta, no la aplica y no la hace cumplir, no se cumple. Lo mismo pasó en muchísimos terrenos: se dejaron leyes que aseguran la paritaria nacional docente, el porcentaje del gasto en educación, la soberanía hidrocarburífera, el desarrollo satelital, entre otras. Es decir, se lograron avances y se plasmaron en leyes, pero Macri no las cumple. ¿Vieron que hay una discusión acerca de si es mejor lo privado o lo público? Teóricamente los neoliberales piensan que todo tendría que ser privado, que hay que privatizarlo todo, que el mercado lo es todo, porque sostienen que cuando el mercado actúa sin intervención puede solucionar todo. Nosotros, por el contrario, seríamos los que decimos que todo tendría que ser público. Pero eso no es verdad. Nosotros creemos que tiene que haber cosas públicas y cosas privadas, y en este último caso, según de qué se trate, el Estado tiene que regular o intervenir de alguna manera. No creemos que la única o la mejor forma de intervención sea que el Estado tenga una empresa y la gestione. Hay muchas posibilidades y son mejores o peores dependiendo del área y de la circunstancia: puede ser el dueño pero no gestionarla, es decir, concesionar la gestión en un tercero sin administrarla de manera directa con un funcionario público. O puede no hacer ni una cosa ni la otra y solo regular el funcionamiento, poner normas, reglas de juego o, en otros casos, puede dejar al sector privado en completa libertad.

A fines de 2018, leí una encuesta que decía que el 80% de las personas sigue estando en contra de que se privatice Aerolíneas Argentinas. ¿Perdimos o ganamos la batalla cultural? En un 80% la debemos haber ganado, porque en los años noventa había un consenso muy amplio sobre las privatizaciones. ¿Qué pasó? Se privatizó todo y salió para el demonio. Nosotros, y los gobiernos nacionales y populares de la región, llegamos y no estatizamos todo, y sin

embargo hay una parte importante de nuestra sociedad, yo diría una gran mayoría, que piensa que no hay que privatizar todo lo que es público. Supongamos que el 80% piensa que no hay que privatizar Aerolíneas. ¿Este gobierno va a privatizar Aerolíneas? Creo que sí, es probable. Entonces no alcanzan las leyes, no alcanza la batalla cultural. Y no sé cómo medir en cuánto ganamos y en cuánto no, porque creo que se hizo un montón.

Voy a decir algo más y quizás exagere, pero quiero y me gusta, porque además si no ponemos las cosas un poco más sobre la mesa tampoco se puede discutir, ¿no? Yo creo que hay que polemizar y algunos toman esto como que estoy siempre enojado. Para polemizar, para despertar al otro, para hacerlo pensar, hay que extremar un poco los argumentos. No lo digo como profesor o por una cuestión pedagógica. Todos hablan hoy del diálogo y el consenso. Pero en un diálogo, en términos políticos, muchas veces hay una posición y también hay otra. Si todos pensamos más o menos parecido, no hay diálogo y si el consenso no es resultado de una discusión, tampoco es consenso. En los noventa había un gobierno de signo peronista que aplicaba políticas neoliberales. El peronismo, como yo lo entiendo, estaba bastante castigado. Lo digo de otra manera: había despolitización, los pibes no querían ser peronistas, no querían nada. Después, vinieron Néstor y Cristina y hoy hay pibes y pibas del secundario que te cantan la marcha peronista. Eso es parte de la batalla cultural. Hay una parte de la juventud que se repolitizó y lo hizo levantando banderas históricas. ¿Iguales? No. Por eso Cristina decía “Nacional, popular, democrático y feminista”. Las banderas hay que resignificarlas, porque esto es dinámico. La bandera puede ser la misma que antes, pero la idea es distinta. Por culpa de “Alpargatas sí, libros no”, muchos en mi generación pensaban que el peronismo estaba contra la ciencia, prejuicio que durante el gobierno kirchnerista se dio por tierra, ya que se incentivó como nunca el desarrollo de la investigación científica y tecnológica. Creo que todo eso es muy dinámico. Para mí la batalla cultural era repolitizar. Después eso te puede pasar por encima también.

**Barral Grigera:** Claro, porque vos repolitizaste pero terminaste entregando el gobierno a un sucesor...

**Kicillof:** ¡...que odia la política!

**Barral Grigera:** Exactamente.

**Beck:** En relación con lo que dijiste del diálogo y el consenso, y lo de polemizar y estar enojado, pensaba si esas no son algunas de las razones que se le atribuyen a la derrota del kirchnerismo en las últimas elecciones.

**Kicillof:** Yo miro esa evolución y te diría que hay una dialéctica. ¿Cuál es? La sociedad estaba despolitizada y desmovilizada, desinteresada, vencida, quebrada y desilusionada después del neoliberalismo. Después de treinta años en los que se sucedieron el golpe de Estado de 1976, la democracia triunfante que derivó luego en la democracia frustrada en algunos de sus objetivos, el neoliberalismo de nuevo, más duro y más fuerte... La sociedad se repolitizó: los jóvenes, los adultos y los adultos mayores volvieron a involucrarse en diferentes grados, volvió la política. Pero a la política la vistieron de grieta. Algo que para mí era positivo, el regreso de las discusiones sobre temas públicos en el club y en la fábrica, o que en la familia hubiera uno a favor y otro en contra del gobierno, de una medida, se tiñó de odio, de polarización. Que se discuta sobre política es sin duda algo positivo, porque en definitiva implica mayor control sobre los gobernantes, mayor calidad de la democracia. Lo negativo es que se induzca a votar con la lógica de la publicidad de un dentífrico o de un *shampoo*, o según quién me caiga mejor o a quién le hayan hecho menos operaciones políticas. En ese panorama no se discute de política, no se piensa sobre las opciones o los proyectos reales, es un desastre. Pero, por desgracia, esa repolitización se cargó de una simplificación lamentable y de mucho odio. Ya no discutíamos si el peronismo sí o el peronismo no, como proyecto político, como modelo de país. Se tiraban contra Cristina, contra Néstor, haciendo foco en cuestiones personales, demonizando a las personas.

**Barral Grigera:** ¿Cómo? ¿Quién cargó esa politización de odio?

**Kicillof:** Yo creo que fue un proceso, un derrotero. Fue un proceso que ocurrió en toda América Latina y que tiene varias causas. Después del neoliberalismo y su crisis, vinieron gobiernos populares con mucho éxito en lo económico, en lo internacional: Brasil convertido en potencia y parte de los BRICS, la Argentina, el Mercosur y la Unasur, una épica, y además a todo el mundo le iba más o menos bien. Digo “todo el mundo” y estoy exagerando porque por supuesto no estaban solucionados los problemas estructurales de la Argentina, de exclusión,

por ejemplo, pero íbamos para adelante. Y en 2008 cayó una crisis mundial que le pegó a toda la región. ¿Qué decían los gobiernos populares ante eso? No decían “somos los del derrame”, no decían “somos los del vía crucis: ustedes a sufrir porque de los pobres será el reino de los cielos”. Porque después andá a cantarle a Gardel, el reino de los cielos no llega nunca y la espera se extiende y se extiende y no hay ni reino, ni cielo, ni nada, solo sufrimiento y sufrimiento. Y para colmo te quieren convencer de que todo es culpa tuya. Durante nuestro gobierno, esa retórica neoliberal para abordar la crisis no existía, sino que había un discurso de usar lo propio, del orgullo, del laburo, de que si te rompés el lomo o el mate te va bien. Eso generó un clima y una situación de avance en todos los planos, también en lo cultural. Recuperamos la esperanza, el orgullo, la bandera, la patria. Y la patria era el otro. Se hizo un avance bárbaro. Pero después, en el marco de una economía que empezó a ir no tan bien como antes, esa propuesta se vio algo erosionada. ¿Por qué? Porque cuando a un gobierno popular, que siempre busca industrializar, desarrollar y distribuir, le empieza a ir algo peor en la economía –y con “peor” me refiero a un empate o una leve caída– se le exige mucho más; hay menos tolerancia, producto de su propio discurso, de sus propios objetivos. En cambio, un gobierno de derecha parece siempre despertar mayor tolerancia, porque se monta sobre una batería de lugares comunes: “Vivíamos por sobre nuestras posibilidades”, “Hay que pagar la fiesta”, “Ahora hay que hacer un esfuerzo”, entre otras variantes bastante canallas para justificar el ajuste y la concentración de la riqueza. Lo que para nosotros es un fracaso, la derecha intenta venderlo como un éxito, dado que presentan lo anterior como un despilfarro. Siempre hicieron lo mismo. También hay un elemento internacional, hablando de la parte económica. Cuando después de la crisis mundial que empezó en 2008, a nuestro gobierno le tocó lidiar con situaciones más complejas y tuvo que definir las prioridades, en esa definición hubo sectores que, a pesar de reconocer que no estaban perdiendo, quizá pensaron que el gobierno estaba priorizando a otros, y se preguntaron por qué.

**Beck:** ¿Cuáles, por ejemplo?

**Kicillof:** Los bancos. Después de la devaluación de 2014, nosotros pusimos regulaciones muy fuertes sobre la tasa de interés, porque no queríamos que la tasa de interés que le cobraban al consumo o a la pyme se fuera por las nubes, como le pasa al gobierno actual. Segmentamos la tasa de interés, y entonces los

banqueros nos dijeron: “Pero ¿cómo? Me obligás a vender a pérdida”, es decir, dar crédito a una tasa regulada. Nosotros dijimos: “No, no, vamos a ver tu balance. Te está yendo bien en tu negocio, necesitamos que no ganes tanto en todos los segmentos porque si ganás de manera exorbitante en todos, quebrás la industria y además después no va a haber crédito al consumo”. El Estado regula para lograr un equilibrio y, digamos, para distribuir las pérdidas que genera una crisis mundial de manera más equitativa, cuidando a los sectores más sensibles o vulnerables. Ante eso quizás el banquero pensó: “Quiero un gobierno mío, que no me joda”. Cuando vos mirabas el final de la historia, les había ido bien, pero ellos pensaban que haciendo lo que querían les iba a ir mejor. Y eso no era todo, el panorama era más complejo. El otro sector te decía: “Quiero aumentar la nafta lo mismo que la devaluación”. Y cuando el gobierno decía: “No se puede”, retrucaban: “Pero ¿por qué? Si el petróleo se vende en dólares...”. “No se puede, porque el petróleo es argentino, se produce en la Argentina con costos argentinos, y lo vas a tener que vender a un precio más bajo que la devaluación”. Y el sector se te daba vuelta. Pero cuando mirabas su balance, ¿había perdido plata? No, no perdía. Pero igual, muchos sectores empresariales pensaban que podían ganar más y que si hubieran tenido un gobierno que hubiese hecho lo que ellos querían, habrían ganado más plata. Después tenías un sector del trabajo que te decía: “Yo no quiero pagarte impuestos, porque antes mi poder adquisitivo crecía, pero ahora está creciendo menos, porque tuvimos más inflación, entonces no quiero pagar impuestos”. Claro, todos queremos pagar menos impuestos. Entonces ese sector de trabajadores se enojaba con el gobierno. Pero cumplir con todas esas demandas sectoriales, bajar los salarios para el empresario, quitarles los impuestos al empresario y al laburante, todo eso no resulta en un buen plan económico. Ni siquiera en uno viable. La prueba es que Macri tomó todas las medidas que a nosotros nos reclamaban los sectores concentrados de la economía y hoy a casi todos les va pésimo. Lo cierto es que esas demandas sectoriales generaron tensión en nuestros últimos años de gobierno. No era que nos queríamos pelear, sino que no accedíamos a hacer exactamente lo que ellos pedían, y no por capricho, sino porque entendíamos que ese cóctel no iba a funcionar. En las elecciones de 2015, muchos de esos empresarios terminaron apoyando la candidatura de Macri que se comprometió a tomar las medidas que ellos reclamaban.

**Barral Grigera:** Con el campo sí confrontaron, ¿no?

**Kicillof:** No del todo.

**Barral Grigera:** ¿Por qué no?

**Kicillof:** Porque la relación con el campo no puede resumirse o simplificarse solo en la confrontación. Al principio, el beneficio del sector rural fue altísimo, incluso se detuvieron los remates de los campos hipotecados en los noventa. Y en todo el período, la cosecha pasó de 70 a 125 millones de toneladas. Es cierto que hubo un conflicto grande en 2008, que por suerte pudo revertirse con el amplio sector de los pequeños productores. Recordemos que la Federación Agraria rompió la Mesa de Enlace. La Federación Agraria es la organización más grande del campo. Es fundamental entender que el campo son varios campos, es decir, está fragmentado. Los pequeños productores de zona núcleo y de cereales en la zona núcleo se fueron de la Mesa de Enlace porque les dijimos: “Muchachos, para ustedes las retenciones van a reducirse a cero”.<sup>[1]</sup> Hoy, con Macri, esos productores están pagando más retenciones.

**Beck:** Si hablamos de polémica y de odio, te falta el sector de los medios de comunicación.

**Kicillof:** Sobre esa polémica hubo un trabajo sucio por parte de cierto sector de los medios que ahora está empezando a salir a la luz. Hacia fines de 2018, nos enteramos de que no había ninguna “ruta del dinero K”. En el juicio oral por esa causa, escuchamos la declaración de Federico Elaskar, dueño de la financiera La Rosadita, en la que detalla cómo Luis Barrionuevo y Jorge Lanata le dijeron: “Vos tenés este guion”, y él fue y lo dijo en el programa *Periodismo para todos* de canal 13. Detalló cómo lo retuvieron con falsas amenazas de muerte y cómo lo indujeron a involucrar a Cristina. También nos enteramos de que a Martín Lanatta, uno de los condenados por el triple crimen de General Rodríguez cometido en 2008, lo sacaron de la cárcel solo para decir en el mismo programa de canal 13 que Aníbal Fernández era el autor intelectual de la muerte de tres personas. A mediados de 2018, en el juicio oral, declaró que esa entrevista estuvo arreglada y que lo que había dicho no era cierto. Nos enteramos, también, de que Máximo Kirchner y Nilda Garré no tenían ninguna cuenta en ningún paraíso fiscal, tal como habían sido acusados en innumerables tapas de *Clarín*,

*La Nación* y otros diarios. Nos enteramos de que la muerte de Nisman no sucedió porque la hubiera ordenado el gobierno anterior y también de que no hay ningún indicio de que se haya tratado de un asesinato, tal como sigue afirmando, hasta hoy, un sector de los medios. Todas estas cosas que estoy diciendo, todas juntas, fueron tapa de los diarios todos los santos días en los meses previos a las elecciones de 2015. Yo no quiero decir que un diario te moldea el voto directamente, pero sí que un poquito debe ayudar. Con ese poquito, aunque sea mínimo, capaz que generás el 51% a 49%, y perdimos la elección. Y trabajaron desde mucho tiempo antes en temas muy concretos, para desprestigiar y atacar todas las políticas del gobierno. Con respecto al dólar, repetían: “¡Cepo, cepo, cepo!”; respecto de la administración del comercio, o sea la intervención del Estado para que no se fundan todos, repetían, como en letanía: “DJAI, DJAI, DJAI”;<sup>[2]</sup> en relación con la deuda externa: “Buitres, buitres, buitres”, “*Default, default, default*”, a pesar de que claramente no se produjo ningún *default* en la Argentina de entonces. *Default* tuvimos en febrero de 2018, cuando no le prestaron más plata a Macri para pagar los intereses de la deuda fantástica que tomó él. Ahí sí hubo un *default*. Y cuando tenés *default* viene el FMI, te presta guita para cubrirlo y te dice: “Te intervengo el gobierno, vos tenés que hacer esto y aquello”. También bombardearon todos los días a la población con las acusaciones de corrupción: “Todos chorros, todos chorros, no hay obra, no hay obra, no hay obra”. Creo que hay una parte de todo esto que se vistió de objetividad. Hasta el día de hoy, para muchas personas, es una verdad indiscutida que “se robaron un PBI”, por más que esa fórmula contenga en sí misma una incoherencia. Creo que ciertos medios trabajaron muy bien mucho tiempo antes sobre algunas líneas que posibilitaron varias medidas del gobierno posterior, a pesar de que fueran muy perjudiciales para la gente. Por ejemplo, contra el llamado “cepo”, ¿qué hicieron? Devaluaron un montón, abrieron la fuga de capitales y, en definitiva, mucha gente no puede comprar dólares.

**Beck:** Puede comprar.

**Kicillof:** Hoy, la mayoría no tiene pesos, no puede pagar la luz, ¡mirá si va a pensar en cuántos dólares puede comprar! La gente no llega a fin de mes y, por lo tanto, tampoco ahorra. En relación con este punto, también hubo trabajo sucio mediático. Durante nuestro gobierno, abundaron los titulares sobre el “atraso” de las tarifas. Pero cuando aumentamos la tarifa del gas un 30%, se escuchó el

griterío: “¡Rodrigazo, aumentaron las tarifas!”. Con argumentos exactamente opuestos, siempre se nos acusaba de algo. Lo importante era generar desgaste, crispación. Esos discursos segmentados, focalizados, seguro fueron efectivos. Que se entienda: yo no le estoy echando la culpa a un estratega nacional o mundial de los medios; estoy señalando un factor de mucho peso para la formación y la deformación, si se quiere, de la opinión pública y de la reflexión política. Los programas políticos de TV más exitosos tenían la modalidad de los programas de chimentos y aun de los *reality shows*. Vos decías: “Las importaciones se administran para no fundir a la industria”. Y te respondían: “¡Vos no dejás que entren vacunas!”, cosa que era mentira. Entonces no podés discutir nada. Otro caso: cuando estaba negociando paritarias con los sindicatos docentes, me clavaron una tapa: “Kicillof gana 400.000 pesos al mes en YPF”, cuando yo ganaba exactamente cero pesos por mi participación en el directorio de esa empresa. Al día siguiente, me tenía que sentar a decir: “Bueno, el aumento es del 18%”. “¡No, pero el salario nuestro es 12.000, 15.000, 20.000, y vos ganás 400 lucas!” Y era mentira. Es el mismo clima que después también apareció en las redes, noticias falsas para generar indignación y violencia. En los medios se vivió una violencia tremenda, una grieta, que no sé si en los hogares fue igual. Yo, como funcionario, como ministro en el último año de gobierno y haciendo campaña, vi que había otro clima, que no todo era así, que había amplios sectores de la sociedad que no estaban polarizados de esa forma. Creo que empezó a haber cierto cansancio de tanto fognazo mediático.

**Beck:** Pero parte de la batalla cultural que quiso dar el kirchnerismo fue contra *Clarín* a partir de cierto momento y quedó...

**Kicillof:** No. No fue contra *Clarín*. Fue denunciar que en la Argentina había determinadas corporaciones, grandes empresas, monopolios mediáticos, como quieras llamarlos, que jugaban políticamente tomando posición y apoyando a un gobierno o golpeándolo para condicionar, obtener cosas o modificar el rumbo de ciertas políticas. Para mí eso está ganado. Estoy seguro de que nadie, nadie hoy en la Argentina cree que lo que se comunica en los grandes medios es la “verdad” absoluta o que la información esté exenta de tomas de posición por parte de quien la transmite, de intereses y aun de operaciones. Hoy casi todo el mundo sabe que los diarios, los programas de radio y de TV siguen una determinada línea, y que esa línea es identificable. No podemos ganar más

porque ¿qué era ganar? ¿Que nadie compre este o aquel medio de comunicación? No, me parece que cada medio de comunicación expresa determinada visión, determinados intereses, incluso a veces miente, pero esas visiones o intereses ya son percibidos como tales en el seno de la sociedad. Y eso es un logro. Lo que hay que plantear –y esto es una discusión mundial– es si la concentración empresarial en el mercado de los medios de comunicación no es la responsable del problema; si esa concentración es la que permite que esos medios jueguen política o empresarialmente para sus intereses y no digan la verdad. Yo creo que en esa discusión avanzamos un montón.

**Barral Grigera:** Pero ¿no se produce ahora el contraefecto de que se desconfía también de las cosas que vos decís en otros medios?

**Kicillof:** Creo que es así, es un tema de época.

**Beck:** Hay una cuestión anterior que tiene que ver con cierta política de medios que se dio en el gobierno de Cristina, y en el de Néstor también, de tratar de generar monopolios fallidos.

**Kicillof:** No me engrietes. Pingüino empetrolado y agrietado.

**Beck:** Lo digo porque eso nos afectó muchísimo a los periodistas.

**Kicillof:** El objetivo era democratizar los medios, pero *Clarín* instaló la idea de que era una persecución contra ellos, que casualmente son lo más parecido a un monopolio. Algunos compraron ese discurso. Hasta llegó a sacar una solicitada: “Este medio va a quebrar, va a fundir, va a cerrar”. ¿Se acuerdan?

**Beck:** “TN puede desaparecer”.

**Kicillof:** ¿Y quién dijo que ese era el objetivo? Para mí, por lo menos, como lo entiendo en cuanto batalla cultural, el objetivo era poner en discusión que los medios de comunicación no siempre dicen la verdad. Y ese objetivo está bastante cumplido. De hecho, cambió muchísimo la visión del grueso de nuestra

sociedad sobre si un diario de mucha circulación es capaz de mentir o no es capaz de hacerlo. Yo creo que cambió infinitamente, por ejemplo, en comparación con la generación de nuestros padres. Incluso la crisis de 2001, en la que tuvo mucho que ver el papel de la prensa, que cubría a un gobierno y después lo dejó de cubrir, me parece que hoy tiene una relectura enorme. También el papel de la prensa en la dictadura militar.

**Barral Grigera:** ¿No sentís que eso vuelve a pasar, que no pasa nada y que los medios de comunicación vuelven a encubrir?

**Kicillof:** ¿Cómo que no pasa nada? Macri tiene el 70% de imagen negativa. Nosotros en la elección sacamos el 49%. Si las tapas de los grandes medios corporativos definieran cómo vota la gente, seguramente no habiéramos alcanzado ni el 1% de votos, porque decían cualquier barbaridad, todo era sospechoso, todo lo que hacíamos estaba mal. Todo mal, todos los días. No estoy discutiendo tu afirmación, simplemente estoy extremando un poco el argumento para que nos preguntemos cuál es el objetivo. ¿Hasta dónde se puede llegar? En un extremo, supongamos que todo el mundo piensa que todos los medios de comunicación mienten todos los días. En una sociedad moderna no se puede vivir ni un día así, porque no sabés si salir con impermeable o en malla, no sabés si en los Estados Unidos hay una gran crisis o les va bárbaro, no sabés ni cómo vive tu vecino del barrio de al lado. De esas cosas que no ves, te enterás necesariamente por el diario y por el noticiero.

**Beck:** Hay un fenómeno global que tiene que ver con la desconfianza en los medios de comunicación y por eso existen sitios de chequeo de información.

**Kicillof:** De los que hay que desconfiar también. Habría que hacer el chequeado de Chequeado, que al final resultó estar dirigido por gente muy cercana al gobierno actual.

**Beck:** Me gustaría una reflexión tuya sobre esa política de medios del gobierno anterior.

**Kicillof:** Si bien yo no era responsable de esa área, puedo dar algunas

impresiones personales. Por ejemplo, creo que 678 fue una excelente herramienta durante una etapa, que se empezó a desgastar después, porque no juegan solo las blancas, como suele decirse. Vos hacés un movimiento y la otra parte hace el suyo. ¿Qué quiero decir con esto? Algunos medios de comunicación que juegan políticamente, si bien lo ocultan, durante un tiempo apoyaron o al menos no agredieron cotidianamente al gobierno, pero después hubo un cambio muy claro y empezaron a agredirlo. Habían ganado una credibilidad que entonces les servía de manera muy potente. Al igual que ahora, cuando aparece una noticia mala de Macri en alguno de esos medios oficialistas, hace mucho daño. Como no publican nada malo, una mala noticia hace mucho daño. Durante el kirchnerismo se respondió a esa ofensiva mediática con política, develando o mostrando estos cambiazos de los medios de comunicación. La idea no era hacer un noticiero oficialista, sino mostrar un mecanismo, poner en evidencia el juego político de medios que se amparaban en una supuesta objetividad informativa. Al mismo tiempo, como respuesta a este estado de cosas, se buscó democratizar los medios, creando medios barriales, universitarios, y usando cadenas nacionales para explicar lo que una buena porción de los medios no comunicaba. Se llegó al punto de que la presidenta tuviera que explicar algunas políticas por cadena nacional, dado que no salían en ningún canal de la tele, casi en ningún diario. Claramente, todas estas estrategias, acertadas o no, fueron demonizadas. Pero la política de medios no fue solo una, y hubo también cosas exitosas y muy buenas, como Paka-Paka, Encuentro, Fútbol para Todos. Como dije, las blancas no juegan solas y del otro lado hay un poder económico.

**Beck:** Pero una de las respuestas fue crear otras empresas privadas, con pauta oficial, con empresarios inescrupulosos a la cabeza...

**Kicillof:** Hay que ser creativo. La diferencia que tiene un gobierno popular es que abre caminos. La recuperación de Aerolíneas tampoco estaba escrita en 2002 en el plan de gobierno. En cada situación tuvimos que pensar cómo conseguir los objetivos con diferentes instrumentos. Yo no quiero decir que había un grupo de trescientos tipos tratando de hacerle daño al gobierno para que ganara Macri; o quizá sí, quizá los fondos buitres pusieron millones de dólares para hacer propaganda contra nuestro gobierno y sus funcionarios con algo que se llamó Task Force Argentina, que produjo películas y que puso guita en campañas

políticas y mediáticas para hacernos daño y para lograr que ganara un gobierno de otra orientación, que además les pagara a los buitres como finalmente pasó. Vos me preguntás: “¿Y ustedes, qué autocrítica pueden hacer?”. Tampoco hay que ser ni romántico ni simplista con esto. Democratizamos o mejoramos la pauta. Después, ¿puede pasar que un empresario diga: “Bueno, voy a vivir de la pauta, no les pago a los periodistas, hago mi negocio y me voy”? Lamentablemente, puede pasar, pero ¿en qué marco? En el marco de ensayo de estrategias, porque si hacés todos medios estatales, tampoco sirve. Y hablo de hacer estas cosas por ley. Para nosotros esto fue más difícil porque ¿qué hace Macri? Mete en cana a los dueños de los medios que no le gustan, o los compra o los funde o no les da nada de pauta. Para el neoliberalismo es más fácil porque muchas veces cuenta con el apoyo de una parte del Poder Judicial, una parte del poder mediático, del poder empresario y de la embajada del país extranjero más importante, que aunque se violen todos los derechos democráticos, nunca denuncia esos atropellos. Suele denunciar la supuesta “dictadura” de Maduro, pero nunca a un Temer o a un Bolsonaro. Quiero decir que te movés en un medio hostil.

Entonces, ¿qué hacemos para democratizar los medios de comunicación? Todo lo que podamos, porque el problema es material, económico, histórico y real. Creo que hay que ser creativo, que hay que seguir siendo democrático, que no hay que romper a las patadas las reglas de juego, y que te puede ir bien o mal. Es decir, mientras te muevas dentro del marco de los medios privados, pueden aparecer vivos que se valgan de esa democratización para hacer las cosas mal. Pero tu objetivo es democratizar. Hay cosas que andan bien, cosas que andan mal, cosas que andan muy bien por un tiempo y después hay que cambiarlas... El proceso es tan rico como dinámico y complejo. Para el poder económico siempre es más fácil porque hace siempre lo mismo, y más o menos con los mismos instrumentos. Me parece que para nosotros es más difícil y si vos buscás errores en la administración pasada, hay a montones, pero algunos son en el marco de estrategias que anduvieron bien y después dejaron de funcionar, proyectos que eran buenas ideas mal implementadas, cosas en las que participaron tipos que después resultaron unos fallutos.

**Beck:** No tiene sentido preguntarte por los éxitos.

**Kicillof:** No, claro, no me estoy peleando, estoy tratando de aprender. Y

tampoco estoy tratando de justificarlo. El instrumento 678, que yo reivindico hasta el último día de nuestro gobierno, fue sin duda más poderoso al principio que al final. Cuando Macri, en el debate presidencial, le dijo a Scioli: “Daniel, ¿en qué te han transformado? Parecés un panelista de 678”, mi reflexión fue “ojalá”, porque era buen momento para mostrarle a Macri las mentiras que estaba diciendo. No tuvo tiempo Scioli para hacerle un 678 en ese debate, en tiempo real. Y de paso, todo eso terminó con que los que organizaban ese debate hoy están en el gobierno de Macri. El montaje fue excelente, de hecho, una parte de la sociedad ha caído en esa trampa. ¿Por cuánto tiempo?

**Barral Grigera:** Quisiera hablar de la batalla cultural del momento.

**Beck:** Sí, yo te quiero preguntar si sos feminista.

**Kicillof:** Sí, claro.

**Beck:** ¿Por qué? ¿En qué te definís así?

**Kicillof:** Habría que ver qué entiende cada uno por feminismo. Yo considero a las mujeres como mis iguales, en todos los planos de mi vida, desde lo más personal e íntimo hasta lo laboral y lo político. Soy consciente de que en una sociedad patriarcal no es esa la perspectiva predominante, pero por suerte eso está cambiando y hay mucho trabajo por hacer. Por supuesto, uno está muy cooptado también por la educación que tuvo, hay que ir detectando ciertos aspectos en uno mismo y modificarlos a medida que la sociedad avanza, que uno mismo avanza, y va comprendiendo. Hay cuestiones que antes no se veían, como la desigualdad salarial, que históricamente tiene un elemento cultural. A mí me tocó estudiar eso en profundidad: la desigualdad salarial, que en su origen tuvo un elemento económico material, es acualmente insostenible. Hoy, a esta altura, es muy difícil sostener que hay trabajos para mujeres y trabajos para hombres. Creo que la cuestión de la igualdad requiere que se intervenga de una forma más activa, más general y más macro que lo que ocurre en nuestra vida cotidiana. Me parece que el papel de la mujer y del hombre en la sociedad de estos tiempos tienen posibilidades de igualarse muchísimo y que, para lograrlo, hay que dar un salto como fue el matrimonio igualitario. El Estado tiene un papel central a la

hora de dar esos saltos. Es una lucha por la emancipación de la mujer, importantísima porque atraviesa todos los sectores sociales.

**Beck:** La desigualdad es transversal y es estructural. Siempre las mujeres son las más afectadas.

**Kicillof:** En relación con eso suelo recordar el ensayo *Sobre la cuestión judía*, de Karl Marx. Porque está claro que a las trabajadoras las explotan por trabajadoras y por mujeres, pero el foco en la cuestión de género debe estar siempre bien articulado con la cuestión general de la explotación y de las condiciones de trabajo. La perspectiva de género no puede divorciarse ni opacar...

**Barral Grigera:** La lucha en general.

**Kicillof:** ...la lucha particular por una lucha más general.

**Barral Grigera:** De clases.

**Kicillof:** Incluye hasta la llamada “lucha por la emancipación nacional”, porque, por supuesto, las mujeres del tercer mundo la sufren más tal vez que las mujeres de los países desarrollados, donde se ha avanzado más. Pero tampoco uno puede decirle a alguien que efectivamente está dando esa lucha: “No, esa lucha no vale porque hay que dar todas las demás”.

**Beck:** No hay orden de prioridades.

**Kicillof:** El movimiento feminista en la Argentina ha demostrado en la calle que no era solo la cuestión de la interrupción voluntaria del embarazo. Era eso, era el presupuesto, la violencia, la desigualdad salarial y muchas otras discusiones. La lucha feminista corta transversalmente todo; entonces, se puede dar en el Congreso con los problemas del Congreso; se puede poner una mirada feminista sobre cualquier lucha social porque en otros grupos que están luchando por sus derechos, el problema de género existe y aparece también.

**Barral Grigera:** Hay teóricos que dicen que la lucha contra el patriarcado va a terminar siendo el fin del capitalismo, de alguna manera.

**Kicillof:** Eso no lo sé. El problema que tiene el fin del capitalismo es que nadie sabe si va a venir una guerra nuclear, una sociedad mejor o una sociedad peor, espantosa. Algunos escuchan “fin del capitalismo” y piensan: “¡Qué lindo!”. Yo me imagino unos finales del capitalismo que son un horror. Dejalo al capitalismo donde está, tratemos de mejorarlo. Y mientras tanto vayamos apuntando a una sociedad mejor, se llame como se llame. ¿Qué es una sociedad mejor? Que mujeres y hombres puedan llegar a fin de mes, como sea, con salario, con tarjeta, con bitcoins. Yo estoy defendiendo ciertos objetivos que tienen que ver con una visión más humanista. Perón decía siempre que el peronismo también es humanismo, algo como: “Dejémonos de joder con pensar que la sociedad mejor requiere que explote todo”, porque en ese “que explote todo” nadie sabe muy bien qué viene después.

**Beck:** Lo que se piensa sobre el feminismo es que no solo es una lucha por las cuestiones que tienen que ver con el género.

**Kicillof:** Claro, sino por la igualdad en general.

**Beck:** Por otra forma de ejercicio de poder, otra forma de trabajo político.

**Kicillof:** Creo que el feminismo se ha convertido en una forma de hablar de un cambio cultural en que la cuestión de la igualdad aparece en primer lugar. Algunas otras luchas no se presentan como luchas por la igualdad, sino como luchas por la identidad. Es “reconoceme como distinto”. Acá son las dos cosas a la vez.

**Beck:** En la diversidad.

**Kicillof:** En la diversidad, sí, pero aparece la cuestión de la igualdad muy claramente y me parece que esa discusión de la igualdad permite transmitir o

contagiar esa misma bandera a otros planos. Y además se mete en luchas anteriores, porque vas a la fábrica y también hay un problema de género; vas al gobierno y hay un problema de género, con lo cual podés encontrar alianzas y conectores que la hacen especialmente interesante. También revisa el lenguaje, la vida doméstica, las formas de la familia, las lecturas..., decir que revisa el lenguaje es decir que revisa...

**Barral Grigera:** ...todo.

**Beck:** Pero ¿te dan ganas de volver a la gestión ejecutiva?

**Kicillof:** Depende en qué contexto, porque en lo personal la gestión es devastadora. Sinceramente, es muy difícil. Yo tengo que agradecer a mi familia porque en términos personales es muy exigente. Es muy complicado pero la política tiene sus momentos. Es difícil contestarte. Sí estoy seguro de que voy a seguir haciendo política en algún lugar de nuestro espacio, de nuestro movimiento. Si estamos en el gobierno, probablemente sea en el gobierno. Aunque ya hay pibes jóvenes que nos vienen a suplantar, están a tiempo, ¿no? De aparecer.

**Beck:** De arrepentirse. [Risas.] ¿Tendrías un gabinete más paritario?

**Kicillof:** Sí, claro, siempre más paritario. Fuimos evolucionando. No sé si en mis reuniones hay paridad, pero estamos tratando todos, porque también es una cuestión bilateral. Todos tenemos que tenerlo presente, y yo creo que está muy bien eso de una y uno como una forma de tener el radar prendido y hacer los esfuerzos.

**Barral Grigera:** Hablando de la cuestión de género y de batallas culturales ganadas y perdidas, el año pasado se volvió a poner en discusión la jubilación para amas de casa.

**Kicillof:** Fue una de las medidas más feministas que se tomaron y fíjense cómo estará la sociedad que siempre se habla de “jubilaron a los que no hacían los aportes”. Se invisibilizó el fenómeno del trabajo doméstico. Siempre van

primero contra las mujeres. Dentro del fenómeno del macrismo, hay algo tremendamente conservador, tremendamente antipopular y excluyente, que genera desigualdad. Lo que hay que tratar de hacer es no mezclar todas las discusiones. Algunos dicen que en economía yo tengo un discurso distinto, es porque todo el tiempo trato de llevarlo a otro plano, que no sea decir “manejar un país es como manejar una casa”. No, manejar un país es completamente distinto de manejar una familia o una casa. Además, usan siempre esos paralelismos en el sentido más estúpido; fijate que dicen: “Uno nunca gastaría más de lo que gana”. Falso.

**Beck:** Siempre.

**Kicillof:** Naturalmente uno gastaría más de lo que gana, si pudiera, todo el tiempo. Un país, por ejemplo, para construir una represa o un puerto, en general, tiene que endeudarse. Pero los beneficios que trae la inversión permiten pagar esa deuda. Lo mismo sucede con una familia cuando compra un auto o una casa, gasta más de lo que gana. El tema es usar lo que te prestan para crecer.

**Barral Grigera:** Claro.

**Kicillof:** Lo pagás en cuotas, o sea, gastás más de lo que ganás y tomás una deuda que pagás. La única lógica que debe haber es que esa deuda tenga una relación con lo que uno gana, con lo que uno piensa ganar. La otra lógica que esta gente no aplica es que uno siempre trata de ganar más. Ellos quieren bajar los impuestos, reducir la economía, o sea que hacen lo contrario de lo que hacen las familias. Pero, aun así, insisto, no puede manejarse el Ministerio de Economía de un país con el criterio con el que se maneja una casa, porque es otra cosa.

**Barral Grigera:** Sobre la jubilación de las amas de casa, ¿ahí ves una batalla cultural ganada?

**Kicillof:** Todavía hay algunos que piensan que estaba mal jubilar a las amas de casa. Se plantea: “¿Cómo? Nunca hizo los aportes. Entonces no hay que jubilarla”. Pero ¿cómo va a hacer los aportes si estaba trabajando en la casa? Y

entonces empieza la discusión sobre si es trabajo o no es trabajo y del trabajo no remunerado, lo que nos lleva directamente a la esclavitud. Yo creo que los términos de la discusión se están modificando y que hay algo que el gobierno no se anima a decir, por eso hace esta maniobra contradictoria de decir que, en realidad, lo que no quiere es jubilar al tipo que era un vivo y no pagó sus aportes jubilatorios. Esa situación no existe en la Argentina, porque el que no le paga los aportes jubilatorios a un trabajador no es el trabajador sino el empresario. Entonces no es que se perdió o se ganó esa batalla cultural, es que –como siempre– las batallas culturales que debemos dar nos ponen en otro tablero. Te hacen creer que estás jugando al ajedrez y te ponen en una cancha de fútbol; si vos querés jugar ajedrez en una cancha de fútbol, al rey te lo van a volar de un pelotazo. Ese, me parece, es el chiste de la batalla cultural.

Creo que hay que hacer un trabajo para que la sociedad nos acompañe mayoritariamente. Y no tengo dudas de que nos van a acompañar si sabemos y conseguimos plantear las cosas con claridad. Pero es difícil cuando lo que se está haciendo ahora es tratar de armar el terreno, el entorno, el clima para que se apliquen determinadas medidas antipopulares disfrazándolas de otra cosa. Es así cuando te dicen: “En realidad lo estoy echando porque era un ñoqui de La Cábora” refiriéndose a un empleado público, pero después te lo muestran al señor de 60 años, absolutamente antiperonista, labrador de todos los días. Esas cosas empiezan a tener fisuras, pero ¿quién lo va a explicar? Lo tiene que aclarar la oposición, porque no podemos esperar que lo expliquen los medios de comunicación dominantes y oficialistas. Mi principal autocrítica sobre la política de comunicación es que no siempre supimos transmitir bien lo que estábamos haciendo ni por qué lo hacíamos, probablemente tendríamos que haber reposado más en la militancia. La Argentina fue uno de los países de la región donde el campo popular tuvo más militancia. Ni en Brasil, ni en Uruguay, ni en Ecuador aparece la militancia joven y apasionada que se formó acá. Creo que hoy podríamos darle una vuelta de tuerca a esta cuestión.

**Beck:** Una reacción tardía en las redes sociales...

**Kicillof:** En el segundo tramo de la campaña presidencial en 2015, antes del balotaje, hubo un fenómeno de empoderamiento. Hubo alguien que en la puerta de su casa pegó un cartel que decía: “No votes a Macri”. Ese contraste entre la primera y la segunda vuelta muestra que no nos dimos cuenta de lo poderosa que

puede ser la herramienta de la militancia y del compromiso. ¿Quiénes? Todos. No se puede señalar a un responsable, pero claramente había más potencialidad. Nosotros tampoco tenemos a las amas de casa que se jubilaron con la inclusión jubilatoria haciendo una campaña para que se puedan jubilar otras amas de casa. ¿Culpa de quién es? No sé. Pero es doloroso. El engrietamiento es una maniobra del poder para que no se pueda discutir, para que no se pueda entender, para que no se pueda dialogar, para que no se pueda convencer y para que no se pueda consensuar. La grieta es una creación que viene acompañada de esta idea de que el consenso es todo lo que dice Macri, aunque sea absolutamente minoritario. Si el 89% de la sociedad está en contra del ajuste, no es una cuestión de diálogo y consenso, pará con el ajuste porque nadie lo quiere.

**Barral Grigera:** Pensando en lo que fueron los dos gobiernos de Cristina, ¿cuánto influye en la batalla cultural una sociedad de clase media como la argentina y cuánto influye haber ido recuperando pisos de derechos o de bienestar económicos que después generaron nuevas demandas?

**Kicillof:** Puedo esbozar una hipótesis tentativa. En toda la región veníamos del infierno, de las crisis neoliberales, y en doce años una parte importante de nuestra sociedad se acostumbró a que tener laburo no fuera una excepción, a que llegar a fin de mes no fuera una excepción, a que irse de vacaciones, para algunos sectores, no todos, no fuera una excepción, a que poder comprar un auto, un bien durable, no fuera una excepción. ¿Eso es un fracaso?

Cuando el 25 de mayo de 2003, Néstor dijo: “Queremos un país normal”, se refería a eso. Pensemos en los europeos, en los norteamericanos. Pensemos que una porción importante de los norteamericanos ni siquiera va a votar. Eso puede que pase porque tienen una sociedad de bienestar o próspera, y se desinteresaron de la política. Voy a una caricatura: ven fútbol americano, no programas de política. Y no votan. ¿Qué están diciendo con eso? Tal vez sientan que su vida personal no depende de la elección, que hay ciertas cosas básicas que dan por aseguradas. ¿Eso está mal o está bien? Que alguien vaya o no vaya a votar podemos discutirlo, pero que piense que no va a perder el laburo, sin importar quién gane las elecciones, está bien. Para mí eso es un país normal y yo creo que nosotros conseguimos eso después de mucho tiempo, muy arduamente. Lo que no quedó claro es que eso no pasó porque somos un país ultradesarrollado, sino porque se mantenían determinadas políticas públicas. Entonces, para debilitar

esta idea, atacaron esas políticas públicas y empezaron con esto de la meritocracia, que también es una ideología muy del mercado, de la mercancía y del dinero. La idea de que vos tenés que buscar de manera egoísta lo mejor para vos. ¿Eso es una aberración? No, porque si vos no hacés eso en una sociedad capitalista te morís; si no buscás un laburo que te dé de comer, si no buscás que no te cobren más caro... Ahora, solo con el esfuerzo personal no alcanza. Hay que empezar a calibrar esas cosas.

Hubo una plataforma de derechos en parte naturalizados, y creo que fue un triunfo nuestro que se naturalizaran, aunque faltó que se comprendiera mejor cuáles eran las bases o las premisas de esos derechos. Y ahí es donde nos engrietaron, nos atacaron. Claramente, no logramos transmitir que, por ejemplo, si nosotros administrábamos el comercio, no era para fundir a nadie ni para molestar a nadie, sino para proteger la producción y el empleo de nuestro país; si dimos las jubilaciones de las amas de casa y armamos la escala de aumentos, fue para elevar el nivel de vida, pero también para incentivar el consumo, para que esas personas compraran lo que producen las empresas del país. Explicar esto es complejo, no es fácil sintetizarlo en frases marketineras; de ahí las cadenas nacionales que suscitaban las quejas, las críticas por los largos discursos... Sobre esa plataforma, ¿qué dijo Macri? “Todo lo que tienen lo conservan y todo lo que te falta te lo doy yo”. Ahí donde nosotros no logramos transmitir con claridad lo que estábamos haciendo; Macri, en cambio, para decirlo con brutalidad, prometió Apple Stores en todo el país. Yo no vi todavía los Apple Stores, no han llegado, pero bueno, ya llegarán... Quizás haya alguien que lo votó por eso. Ese clima de época que armaron tuvo una base real, y fue que no estaban todos diciendo: “Pucha, si no gana este partido, yo pierdo el laburo, me quedo en la calle, mi hijo no estudia y me cierran la universidad”. Fue una picardía de la campaña, un discurso de campaña. Pero me parece que ahora lo están pagando, porque hay un sector grande de la sociedad, de la llamada clase media, que le dice: “Pero yo te voté para que me saques el impuesto a las ganancias, yo te voté para el Apple Store, yo te voté para irme más veces de vacaciones, ¡no ninguna!”. Si Macri hubiera asumido en medio de una crisis, podría haber dicho: “Ven, el populismo te deja en la ruina”. Pero eso no pasó, entonces tuvieron que inventar que íbamos a ser Venezuela en un mapamundi internacional que crearon en su cabeza. Esa es una frase vacía; a mí todavía, cuando me dicen: “Íbamos a ser Venezuela”, me cuesta...

**Barral Grigera:** ...desarticularlo.

**Kicillof:** Entender primero qué quiere decir para luego poder desarticularlo. Porque se trata literalmente de una estupidez, una falacia con la que es imposible discutir. El otro día dije: “Si tuviéramos la reserva de petróleo probada más grande del mundo, vendría bien”. Me preguntaron: “Pero entonces, ¿qué? ¿Harías lo mismo?”. “No, no, porque hacer lo mismo en la Argentina es imposible. Es otro país, un país muy diferente”. Mirá a Mélenchon, el candidato de la oposición de Francia: también lo acusaban de que quería transformar Francia en Venezuela. A Podemos lo acusan de querer transformar España en Venezuela. Si a mí me cuesta explicar por qué la Argentina nunca podría ser Venezuela, imagínate en Europa. Esos son constructos discursivos sin argumentos lógicos o razonables, son puramente emotivos, para fogonear la grieta. Por eso yo digo que hay un trabajo pendiente muy importante de atravesar: rellenar la grieta, y para mí se rellena de varias cosas, pero el instrumento central es la militancia en sentido amplio. Y no me refiero solo a la militancia partidaria de gorro, bandera y vincha; digo una militancia de los sectores sociales amplios, inclusive en la UIA, para decirles: “No, flaco, si seguimos así se rompe todo”. El neoliberalismo de Macri o ser Venezuela no son las dos alternativas que tenemos. Ese es un falso dilema.

**Barral Grigera:** Hay una batalla cultural que da mucho el gobierno cuando habla del emprendedorismo, de que seas tu propio jefe. ¿No pensás que ahí el gobierno tiene algo de terreno ganado?

**Kicillof:** Creo que también juega, pivotea sobre una confusión, porque acá todo lo que nosotros conocemos como el campo popular, los movimientos sociales, las cooperativas, las fábricas recuperadas, en realidad, son emprendedores. Pero se hace un recorte, porque la figura de emprendedor modelo que presentan es Bill Gates, Steve Jobs, el sueño americano. El sueño americano en la Argentina. Vos solo, con una idea espectacular, hacerte millonario, salvarte. Pero visto así, observo es que es un fenómeno que intenta seducir sobre todo a la clase media, urbana, de las grandes ciudades. El emprendedor sería el que hereda una guita, o le prestan una guita los familiares, pone un boliche, lo vende y se para para siempre. Me parece que mucho más no pegó. En la clase trabajadora, en los trabajadores formales no pegó, porque lo que necesitan es un laburo y un laburo en blanco. No los veo muy contentos a los despedidos cuando los echan,

pensando que con la indemnización podrán abrir un parripollo, una cancha de *paddle*, un maxikiosco o la agencia de remises. No. Me parece que se nota que ahí hay también una estafa. Ellos tratan de imponer esa lógica, pero el fracaso de la economía, del modelo, el crecimiento del desempleo, todo eso ya es claro. Venden un sueño en medio de una pesadilla. Creo que esa retórica triunfalista de los primeros tiempos del macrismo se fisuró tanto que ya se descascaró y hoy reaparece con olor a naftalina, a rancio. Es un discurso que está fuera de época. Lo que están volviendo hoy son los Estados nacionales, las políticas públicas, las decisiones geopolíticas. Para ser honestos, creo que hay un analfabeto en geopolítica a cargo del Estado nacional; me parece que si le ponés un mapamundi no te identifica varios países.

**Barral Grigera:** Probablemente.

**Kicillof:** No lo sé, pero que parezca que no puede hacerlo ya es grave. Es ahí donde estos discursos se vuelven muy precarios. Para el macrismo, si cada uno fuera un emprendedor exitoso, el país saldría adelante. El Estado no tiene ningún papel. Hoy tenemos una paradoja: el país más exitoso del mundo, el que más creció, el que va camino a ser la primera potencia se llama China y oficialmente dicen que es un país comunista. Hay una bancarrota en la retórica neoliberal. Mao decía “comunismo”, “socialismo con características chinas”. Perfecto, está bien, ponele todas las características que quieras, pero hay un Estado presente. Si a un país subdesarrollado le sacás el Estado, lo que generás es un pantano de pobres, no hay ningún lugar a dudas. Es cierto que el modelo chino no tiene nada que ver con lo que hay que hacer en la Argentina, pero también es cierto que el neoliberalismo no asegura el desarrollo. Al revés. Siempre nos hundió.

---

[1] La relación con los productores agropecuarios se analiza con más profundidad en la entrevista con Alejandro Bercovich.

[2] Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación, establecidas en 2012.

**“Hay que volver a lo más genuino y sacarse de encima el marketing”**



Conversación con Ángela Lerena





**Ángela Lerena:** Axel, ¿cómo es ser diputado después de haber sido ministro de Economía?

**Axel Kicillof:** Supongo que ser diputado es siempre medio extraño; es una función bastante peculiar. Algunas formas de la locura tienen que ver con hablar solo en la calle. Como diputado, se vive una experiencia parecida, porque siempre te toca hablar a una hora en la que no hay nadie en el recinto, entonces hablás solo. [Risas.] Los tiempos del Congreso son raros. Igual no podría darte una respuesta concluyente, porque solo me tocó ser diputado desde la oposición a Macri. Ser diputado bajo nuestro gobierno hubiera implicado votar leyes que ampliaban derechos, como el matrimonio igualitario, la actualización automática de la jubilación o los planes de inclusión. Pero ahora estamos en un Congreso en el que ser diputado te pone en una situación bastante angustiante y opresiva, o al menos yo lo vivo de esa manera. Podría usar los dedos de una mano, y me sobraría más de la mitad, para contar los casos en los que el Congreso legisló a favor de lo que yo pienso que debería legislar. Ahora es todo lo contrario: nosotros votamos en contra, pero estás atajando penales, el arco es muy grande y te meten todas...

**Lerena:** Hablaste de fútbol.

**Kicillof:** ¿Viste? Hasta ahí llego.

**Lerena:** Me imagino que es aburrido. Porque como ministro tomás decisiones, tenés acción todos los días. Y acá, entre una sesión y otra a veces pasa mucho tiempo.

**Kicillof:** Yo estoy muy decepcionado por varias razones. Primero, por el contenido de lo que se vota. El Congreso es una rueda de auxilio, un engranaje del gobierno de Macri. Se han votado todas leyes de ajuste. Segundo, una parte de lo que era nuestra fuerza política, de los nombres que aparecieron en nuestra boleta cuando fuimos a las elecciones de 2015, que eran parte del movimiento político que gobernó con nosotros, está votando a favor de estas leyes de ajuste. El macrismo tiene minoría, pero gana en todas, o sea que hay algunos que están muy equivocados respecto de qué lado tendrían que estar. Tercero, yo siempre pensé que en el Congreso te lucías dando tus discursos y escuchabas intervenciones interesantes, elaboradas, con trabajo... No, no. La verdad es que eso es una excepción. Es un Congreso muy empobrecido, en particular de parte del oficialismo. No sé si el oficialismo tiene algún cuadro político, así que votan desastres y para colmo, sin justificarlos.

**Lerena:** Estás escuchando y pensás: “Qué argumentos básicos”.

**Kicillof:** Básicos. No es cierto que si los discursos son “cultos”, con antecedentes históricos, teóricos, eso los hace más verdaderos, pero por lo menos levantan el nivel de la discusión, la ponen en otra perspectiva. Yo también atribuyo la falta de contenido y de carnadura de los discursos a que este es un gobierno que vino a decir que no hay historia. Ellos hablan como si hubieran bajado de una nave espacial a hacer lo que hay que hacer, porque es rechetó, relindo, remodelado, recopado y hay que salvar a la Argentina de algo indefinido, pero a esta altura es obvio que la están hundiendo. Los discursos están un poco en esa sintonía, son una especie de tirarse basura de un lado a otro, muy empobrecidos. Sobre el aburrimiento del que vos hablás, yo le encontré la vuelta a eso, porque la verdad es que el macrismo intentó e intenta todo el tiempo gobernar sin el Parlamento, aun cuando sea ilegal, gobernar por decreto, así que no ha habido mucho trabajo legislativo. Solo se tratan en las comisiones los proyectos de ley que ellos presentan, cuando los impulsan, o sea que presentar proyectos rebuenos en este contexto es una especie de fantasía, una impostura.

**Lerena:** Un desperdicio de tiempo.

**Kicillof:** Un desperdicio de tiempo, aunque es tu trabajo también: uno lo va

haciendo, presenta proyectos de ley que cree buenos pero que, en definitiva, están pensados para intentar frenar la avalancha de desastres que están provocando. Por otra parte, tiene una peculiaridad: siendo diputado, vos tenés la posibilidad de hacer muchísimas cosas fuera del Congreso. Yo ni siquiera tengo la oficina dentro del edificio del Congreso. En la etapa anterior, el Congreso trabajaba distinto, pero durante estos años me llevé una imagen de que estando ahí adentro estás en una especie de microclima. La propia Cristina cuenta muchas anécdotas al respecto; la más llamativa es sobre 2001. Para algunos diputados, el Congreso fue el último lugar adonde llegó la noticia de que se estaba cayendo el país. Es tan fuerte ese microclima, están tan metidos en la discusión y en la rosca... Es cierto que eso tiene un papel, pero...

**Lerena:** El poco contacto con la realidad explica muchas cosas.

**Kicillof:** Puede ser. No soy el único, pero yo decidí que no iba a perder el contacto con la realidad social sino todo lo contrario: que iba a aprovechar lo más posible esta etapa de diputado nacional. En la Cámara de Diputados, como dice la Constitución, representás al pueblo de la nación argentina. El senador es un representante de la provincia. Entonces, en estos años, decidí recorrer todo el país, recorrer la provincia de Buenos Aires, hacer varias cosas que tenía pendientes. Yo veía que tenía la posibilidad como diputado de hacer algo que como ministro no podía, que es palpar la realidad de primera mano. Siendo ministro de Economía, pasás el tiempo un poco más separado...

**Lerena:** En la macro.

**Kicillof:** En la macro y casi no tenés tiempo de ir a visitar la villa 31, por ejemplo, que queda a cuerdas del Ministerio. En esta etapa, en cambio, pude hacer todo eso, que eran cosas que tenía pendientes. En parte, tengo que decir, para encontrarme con algunas de las nuevas realidades que se crearon en nuestro gobierno. Estuvimos hace unos meses visitando una casita que se hizo con el Procrear. Gente muy agradecida. Más allá de eso, siendo ministro a veces se te escapa la realidad puntual, cómo se le puede cambiar la vida a la gente.

**Lerena:** No habías pisado una casita Procrear.

**Kicillof:** No, no lo había hecho. Cuando estaban en construcción sí, pero no con las familias viviendo. También conocía gente que se había construido una casa, porque a veces te cruzás con alguien que te dice: “Yo saqué el crédito con ustedes y lo estoy pagando”. En cambio, visitar una casa terminada y habitada es otra cosa. Es estar ahí y ver la emoción de la gente, y no hacerlo en clave electoralista, porque hoy no somos gobierno, pero sí para tener una sensación del contacto que hay entre esas grandes decisiones políticas y la vida de millones y millones de personas que no conocés, que son anónimas. Te cambia la visión de la política. La verdad es que siempre milité, desde muy joven, y no es que no conozca, que no haya estado ahí. Hablábamos recién de 2001. Nosotros teníamos mucho contacto desde la universidad con el movimiento piquetero, íbamos a los barrios los fines de semana, no es que siempre fui un “político”...

**Lerena:** ¿Cuánto gas lacrimógeno chupó Axel Kicillof en su vida?

**Kicillof:** Muchísimo. Muchísimo. Con cortes de calles, manifestaciones. Y de ese 2001 no te quiero contar detalles, pero estuve ahí mismo, en el Obelisco, en las calles del microcentro y del Congreso, el 19 y el 20 de diciembre.

**Lerena:** ¿Tiraste piedras?

**Kicillof:** La masa tiró piedras, yo era parte de la masa. [Risas.]

**Lerena:** La culpa es de la masa.

**Kicillof:** Y bueno, era un clima raro. Cuento una anécdota personal. Mi mamá, sus amigas, estaban todas interesadas en política, pero no militaban activamente. La noche del 19 de diciembre de 2001 hablo con mi mamá, y me cuenta que ella y sus amigas estaban yendo con la multitud creo que a la casa de Cavallo. Estaban volteando un gobierno, no sé si sabiéndolo o no, pero esos son los hechos sociales difíciles de prever, así como es difícil comprender qué hace que cambie la postura o la actitud de muchas personas frente a la política. Me refiero a que hay situaciones en que el hecho histórico, social, afecta subjetivamente a las personas, toca algo de su subjetividad y las lleva a hacer cosas que antes no

imaginaban. Hay un libro de Freud que se llama *Psicología de las masas y análisis del yo*, escrito en una época en que la pregunta era cómo podía ser que gente que hasta un tiempo atrás era tranquila o no era tan irascible terminara participando de fenómenos sociales muy cruentos.

**Lerena:** ¿Eso explica el macrismo también? Gente que hasta ayer era buena y de pronto se vuelve xenófoba, racista...

**Kicillof:** “Pero si vos eras bueno y ahora sos macrista, ¿qué te pasó?”. [Risas.]

**Lerena:** No sé si macrista, pero ahora defienden el tiro por la espalda, el despido de los estatales, expulsar a los extranjeros.

**Kicillof:** Sí, es algo que pasa en toda América Latina. En buena medida, se lo atribuyo –habiendo sido ministro de Economía no puede ser de otra manera– a situaciones económicas, a climas económicos. Pienso sobre eso y tengo ideas, hipótesis. Es cierto que hay climas de época que transforman a la gente, a veces en figuras bárbaras y a veces en figuras horribles. Después de la crisis de 2008, la situación de la economía mundial y latinoamericana cambió: la crisis creó mucha incertidumbre, se volvió a instalar el miedo a perder cosas que hasta hace poco considerabas seguras. Y eso generó reacciones, sobre todo en quienes estaban menos atentos a los procesos políticos, con todo derecho. Pensás que te vas a quedar sin laburo, que todo se cae y en esa situación hay gente que se vuelve muy conservadora. Es una reacción defensiva: a un tipo que tiene la angustia de que puede perder el laburo, pero no tiene una explicación muy clara de por qué pasa todo esto, quizás viene alguien y le da una respuesta fácil: “Te lo quiere quitar un inmigrante”, y entonces piensa: “Fuera los inmigrantes”. ¿Adónde puede llevar eso? La reacción defensiva es que el tipo piense: “Ataque zombi”. Hay una serie que se llama *The walking dead*, en que un tipo mata a otro que era su amigo, pero apareció como zombi y amenazó con matarlo a él.

**Lerena:** Está deshumanizado el zombi, antes que nada, que es lo mismo que se hace con el inmigrante.

**Kicillof:** Estoy exagerando un poco, pero sí digo que hay hechos sociales que se

han visto como reacciones en este sentido. En Francia, un montón de gente salió a la calle pidiendo por una mejora del salario mínimo, por mejores condiciones de vida y está bien, porque en Europa hace mucho tiempo que está instalado el neoliberalismo ajustador, que está dejando a muchas personas sin derechos en sociedades que habían avanzado mucho. Se desarticula el Estado de bienestar, y se las deja sin salud, sin educación, sin universidad, sin becas, sin trabajo, sin casa, sin sueldo, y esa gente reaccionó. Puede parecer una lectura superficial, pero no es incorrecta. Con esa misma furia, en Europa, algunos grupos pueden salir a pelearse con los inmigrantes, porque no se sabe de dónde viene la trompada, y eso lleva a equivocaciones sociales e históricas trágicas cuando todo tiende a lo reaccionario, a defenderte vos y pisarle la cabeza y acuchillar al otro. No a luchar por tus derechos y los del otro, sino a poner los tuyos por sobre los del otro.

**Lerena:** Ahora la derecha aprovecha eso y da la explicación sencilla, fácil de digerir: en la Argentina, por ejemplo, la culpa es de los inmigrantes, de los docentes, de los militantes, de los kirchneristas, de toda la oposición. ¿Cómo se hace para darle a la gente una explicación un poco más sofisticada, y más difícil de entender?

**Kicillof:** Cuando la tenés. Porque también son fenómenos muy vertiginosos, dinámicos, cambiantes. Yo, que vengo de la universidad y de la investigación, diría: “Dame cinco años para comprender lo que pasó en Brasil con Bolsonaro”, pero hay que actuar hoy. Me contaba alguien que estuvo en Río de Janeiro hace unos meses que cuando un helicóptero con gente armada sobrevolaba la playa, algunas personas lo vivaban. Hasta que les den un tiro a ellos. Sin duda, la sociedad busca explicaciones, y ha pasado históricamente que la posición más conservadora, reaccionaria, xenófoba, tiene respuestas rápidas. ¿Cómo les das otras respuestas? Creo que tiene algo que ver con el fenómeno de Twitter, la televisión, los tiempos. A veces esas respuestas alternativas son complejas, contienen más interrogantes que respuestas, quizás la respuesta aparece en forma de reflexión, de una invitación no a solucionarlo sino, al revés, a problematizarlo. Y la mayoría de la gente no quiere más problemas.

**Lerena:** Y además ahí cae el *rating*. Vos vas a la televisión, intentás problematizar y reflexionar, y al lado tuyo hay uno de derecha que dice:

“Muerte, muerte”.

**Kicillof:** Te agarra el pelotón de fusilamiento del programa *Intratables*; vos tratás de hablar y empiezan a los tiros: “Pero vos, pero ustedes, pero yo vi un caso, vos, Kicillof, cuando estabas ahí...”. Y no, no hay mucho tiempo para la reflexión, hay que dar una respuesta. La respuesta “hay que meter bala” es sencilla y da *rating*, pero esa televisión expresa fenómenos sociales, y cuando uno lo empieza a ver a escala planetaria... Creo que lo de Trump tiene algo de eso, de la antipolítica, de las soluciones rápidas, del tipo exitoso en la actividad privada que se presenta como alguien que puede solucionarlo todo. Acá, por suerte, no se dio de una manera tan definida ni tan aguda en 2015, porque no fue un año de crisis, de desesperación; la gente podía comer...

**Lerena:** Había una crisis, Axel, estaba latente, vos no la viste. [Risas.]

**Kicillof:** Sí, la bautizaron la “crisis asintomática”. [Risas.] Trataron de instalar que había una crisis en 2015, pero no pudieron; para hacerlo en 2016, como ya no estaba, dijeron: “Evitamos una crisis”. En ese marco, de una forma distinta, estuvo presente ese pensamiento de “vamos a solucionar todo rapidito y vamos a parar la inflación, a subir los salarios, a subir las jubilaciones, a dar más salud, más educación”, más de todo lo bueno, menos de todo lo malo que podía haber en ese momento. Macri dijo: “Yo no vengo a hacer un ajuste”. Hubo mucha mentira. A mí me parece que la Argentina afortunadamente ya tuvo su neoliberalismo, su antipolítica: es Macri. Lo que en Brasil es Bolsonaro... No es que Macri sea Bolsonaro, porque las diferencias son notorias, pero sí vienen, para mí, por el mismo lado: dar respuestas rápidas, punitivistas, xenófobas, neoliberales...

**Lerena:** Ahistóricas.

**Kicillof:** Ahistóricas. Todo eso junto. En esa familia política está Macri también. Respuestas espectaculares, sencillas, paternalistas, paradójicamente también muy clientelistas y populistas; todo eso junto, con una derecha que fracasó. La sociedad argentina hoy está viendo el fracaso de esas cosas. Creo que la sociedad no va a pedir un Bolsonaro, porque eso aquí sería la combinación Macri-Patricia

Bullrich-Sturzenegger. O sea, un empresario, la antipolítica, neoliberales en el gobierno.

**Lerena:** Bolsonaro tiene un ministro de Economía muy similar.

**Kicillof:** Muy liberal. Me parece que hoy estamos viendo el fracaso de esa experiencia, el fracaso de Macri. En ese sentido, vamos un paso adelante. A pesar del marketing político, algo del accionar antidemocrático de Macri se está poniendo en evidencia, como sucedió con el fallo del 2x1, con el que tuvo que dar marcha atrás, o cuando aparecen fotos de funcionarios de Macri operando en la Corte Suprema a la vista de todos. El problema es que los medios de comunicación dominantes le perdonan todas, le ocultan todas; si en nuestro gobierno el día antes de un fallo importante aparecía el ministro de Justicia sentado con un juez de la Corte, nos mataban. Y la respuesta que dan ellos es: “Sí, pero nos reunimos a hablar de otra cosa”. Yo creo que Garavano y Highton de Nolasco se reunieron a hablar del pan dulce de Navidad, de cómo hay que cocinar el pavo... justo antes del fallo de las jubilaciones.

Me parece que no se necesita dar demasiadas pruebas del desprecio por la democracia que le veo a este gobierno. Es al revés: Macri debería decirnos cuándo se volvió un demócrata, no yo explicar que no tiene mucho cariño ni mucho respeto por las instituciones democráticas. Porque, antes de entrar en política y de tener que censurar sus propias opiniones, a Macri lo hemos visto infinidad de veces opinando positivamente sobre los gobiernos militares. Si hay algo que lesiona la democracia es mentir con alevosía para ganar una elección, porque la democracia representativa tiene como punto de apoyo principal la posibilidad de elegir entre diferentes alternativas. Lo que no contempla es que existan candidatos que están coucheados, marketineados y preparados para decir cualquier mentira o prometer cualquier cosa que saben que no van a cumplir. Han convertido la democracia en un acto de publicidad de *shampoo*; después si vos usás el *shampoo* y está hecho de arena y cal capaz que no lo comprás de nuevo, pero ya te lo vendieron, es tarde, ya lo pagaste. Creo que en este gobierno hay una visión espantosa de la democracia y me parece que la sociedad ha detectado que hubo una estafa. Pienso que en la próxima elección lo que va a pedir es algo más genuino, como ya muestran las encuestas, y yo lo he escuchado en la calle: “A mí no me gustaba el kirchnerismo pero ustedes dicen lo que piensan, van y hacen eso”. Creo que se va a valorar un poco más esta

coherencia, aun si no te encanta el hecho de que haya gente más ideológica, en el sentido de gente que tiene ciertas convicciones y, como decía Néstor, no las va a dejar en la puerta de la Casa Rosada. Esas convicciones pueden funcionar mejor o peor, pero sos fiel a ellas. Y voy a sostener esto, aunque no me acompañe nadie: creo que hay que volver a lo más genuino y sacarse de encima el marketing, porque el que se quemó con leche ve a Macri y llora.

**Lerena:** Vos sos marxista, te formaste en el marxismo, hiciste una tesis sobre Keynes, que es otra línea dentro de la economía, ¿en qué momento pasaste de pensar que los límites de la acción eran el capitalismo a encontrar los límites de la acción concretos? “Yo quiero hacer esto, pero no puedo porque tengo este poder acá, ese otro allá”.

**Kicillof:** A mí me parece que la teoría económica, social y política de Marx es valiosísima. Por eso nunca milité, ni siquiera de chico, en una agrupación marxista. No digo esto para sacarme de encima una acusación, pero mi práctica política nunca fue en organizaciones de las que se dicen marxistas bajo su forma más leninista o trotskista. Siempre armé otras cosas y siempre con la misma convicción: esa teoría económica era central para comprender la sociedad, pero no para transformarla efectivamente en lo inmediato, sobre todo en América Latina. Por los menos las formas tradicionales de las organizaciones políticas marxistas se dedican a hacer una revolución que de momento no ha llegado. Siempre me peleé y discutí con los que militaban en el PO o en el PTS, porque yo no estoy de acuerdo con esa forma de acción ni de organización política, ni con su vinculación con la sociedad. No me interesó militar para provocar la revolución socialista y que se reemplace el capitalismo en la Argentina. Siempre mi militancia fue más sobre lo concreto, sobre las formas de vida, las situaciones y condiciones que estaba atravesando nuestra sociedad, para transformarlas.

**Lerena:** ¿Y ahí te encontraste con el peronismo?

**Kicillof:** Se podría decir que el peronismo se dedicó siempre a eso. Yo militaba con los estudiantes para que no arancelaran la universidad. Desde el punto de vista de algunos grupos marxistas, eso es una ridiculez; ese marxismo piensa que hay que cambiar todo el sistema antes de poder mejorar alguna de sus partes. No estoy de acuerdo con eso y tuve discusiones grandes y antológicas, al menos

para mi vida personal, con dirigentes importantes de esos partidos políticos y agrupaciones, porque yo les decía: “Voy a trabajar toda la vida para que el estudiante después milite en el gremio docente, gane un poco más, viva mejor”. Si el camino de la transformación radical o más de fondo requiere no ocuparse de las condiciones actuales, yo no estoy de acuerdo, no lo voy a hacer.

**Lerena:** ¿Pero eras gorila?

**Kicillof:** No, nunca fui gorila. Lo digo con orgullo. Yo tenía otra jaula en ese zoológico. Nunca fui gorila porque siempre simpaticé con algunas modalidades y algunas orientaciones del peronismo. El peronismo también es muy amplio, yo milité muy fuerte contra el menemismo. El peronismo neoliberal no me gusta. Siempre me interesaron mucho las figuras de Perón, de Evita, las estudié, a tal punto que, sin decirme peronista, en ese entonces me fascinaban un poco. Lo tengo escrito mucho antes de esta época, en momentos en que me valió alguna que otra discusión. Mi opinión era que el peronismo expresó siempre el avance de los trabajadores y fue un enorme creador de clase media. Esa particularidad de la Argentina de tener una clase media, como no tiene el resto de los países de América Latina, yo la vinculaba al peronismo. Paradójicamente, porque el peronismo parece no ser un partido de clase media y cosecha bastante antipatía en muchos de sus miembros. Qué paradoja que la clase media sea hija del peronismo, y sin embargo, lo odie tal vez de una forma un poco adolescente. Mis inquietudes vienen por ahí. También llegué al peronismo cuando me empecé a preguntar cómo el Estado podía actuar como instrumento para mejorar la situación de los trabajadores, de los profesionales, de los pequeños empresarios en la Argentina, y eso también es clase media hija del peronismo. La pyme es hija del peronismo. A la pyme nacional, que produce para el mercado interno, el liberalismo la funde, siempre la ha fundido, como también ha matado a los profesionales, a los trabajadores calificados. Todo lo que el peronismo crea, después el liberalismo lo viene a romper. Cuando me puse a analizar el papel del Estado me encontré con Keynes, porque eso no está en ninguna zona de la literatura marxista: cuál tiene que ser el papel del Estado para desarrollar una economía.

**Lerena:** El marxismo dice que eso es para contener al comunismo.

**Kicillof:** Claro. Y Keynes se pelea con el marxismo. Pero toda esa discusión es de países centrales, de países desarrollados; eEs de ricos. En América Latina, tenemos urgencias más claras y que necesitan tal vez servirse de un popurrí teórico.

**Lerena:** ¿Te agarraste a piñas por política?

**Kicillof:** No mucho, porque no es mi estilo, pero en la universidad me agarró una patota y me cagó a trompadas. Puede cotizar como que me agarré a piñas por política.

**Lerena:** Una patota de radicales, ¿no?

**Kicillof:** Sí, de radicales.

**Lerena:** Pusiste la cara para agarrarte a piñas...

**Kicillof:** No, forcejeé lo más que pude, pero eran como diez y yo solo estaba con quien era mi novia en ese momento, que también salió lastimada.

**Lerena:** ¿En Diputados estás más cerca de agarrarte a piñas o por ahí con algún macrista tenés buena onda?

**Kicillof:** Nunca creí que la cuestión política deba llevarse a un plano personal. En eso voy un poco contra la corriente. Con las personas que sostienen posiciones con las que disiento y pienso que son muy dañinas, en general no tengo un problema personal y suelo tener buen trato. En cambio, cuando lo que sostienen es una posición política reaccionaria o persecutoria o machista, ahí sí la cosa pasa a un plano más personal. Por ejemplo, el que defiende a los milicos o a los femicidas. Esa posición política habla de una cuestión personal y me costaría mucho no llevarla a ese plano. Pero con un tipo muy liberal, aunque sea indiferente a la situación en que viven millones y millones de personas, y aunque creo que esa es una posición política muy jodida, no lo tomo como algo

personal, lo veo como parte de un movimiento. En la Cámara, mi actitud toma cosas prestadas de las asambleas de la universidad. Cuando alguien empieza a decir auténticas barbaridades, yo le grito. Yo le grito. No lo puedo contener. Escucho las mentiras o las faltas de respeto que se están diciendo y que son muy gruesas...

**Lerena:** ¿Te saca?

**Kicillof:** No sé, es una actitud que traigo de mi época de militante universitario y de sindicato docente. Creo que cuando se están discutiendo cosas importantes, le da más seriedad que haya un poco de reacción. Incluso es la forma habitual en el Parlamento británico, por ejemplo. No puede ser que un tipo hable, diga una barbaridad, cualquier cosa, incluso una estupidez, y que nadie reaccione. Y eso es más de la Cámara de Diputados tal vez que del Senado. Pero bueno, yo grito. Después te llaman al orden y voy al orden. [Risas.]

**Lerena:** ¿Eso tiene que ver con tu *look* descontracturado? Me imagino que muchas veces vos entrabas en remera representando al Estado a una asamblea de CEO. ¿Nunca se te ocurrió pensar: “Me voy a poner una corbata” o al revés: “Yo voy a provocar así, porque yo soy esto”?

**Kicillof:** Mirá, como ministro vestía camisa y traje, porque consideraba que la remera era un poco un exceso, y se armó un quilombo por la ausencia de corbata, por el fetiche de la corbata. “El ministro no usa corbata”, “Fue al G20 sin corbata”, “Se reunió con el FMI sin corbata”. Cuando el macrismo llegó al gobierno, todos los que decían eso también dejaron de usar corbata. Lo deben haber hecho por cuestiones de marketing, deben haber hecho un *focus group*. De algún modo lo impuse, se impuso. No sé qué pero me perturba, y ahora me dan ganas de ponerme corbata para joderlos nomás. [Risas.]

**Lerena:** Te imitaron. Hubieran imitado otras cosas.

**Kicillof:** Ahí anda Macri sin corbata y nadie le dice que es un desfachatado, que es una falta de respeto a la investidura, al Estado. Ninguno del PRO usa corbata, pero se visten según un protocolo que debe haber escrito Durán Barba. O sea que

no es que lo sienten, van y lo hacen porque les conviene. Si le dijeran a Macri que tiene que ir al G20 vestido con camisa hawaiana y *short* para que las señoras lo voten, lo va a hacer. Estamos ante un gobierno que no tiene convicciones ni siquiera en la etiqueta. Muy triste.

**Lerena:** ¿Toda tu ropa es así, o en el ropero tenés algún traje y corbata por las dudas?

**Kicillof:** Tengo corbatas y en algunas ocasiones las usé. Creo que me puse una cuando me doctoré, cuando me casé por civil. Significaba algo en esos momentos y significó algo no usarla estando en el gobierno. Fue espontáneo, porque no me gusta usarla, porque me ahorca, porque me hace parecerme a algunos tipos que usan corbata y que no me gustan. Pero además estaba en mi vocación, por mi trayectoria y por el lugar de donde vengo, darle una impronta personal al Ministerio. Me parece que todo funcionario tiene derecho a poner su marca, y yo no estaba solo en esto obviamente, todo mi grupo comparte estas formas de hacer política. Buscamos hacer algo más descontracturado, más cercano a la sociedad, a las necesidades de la gente. Por eso también tenía algunos desencuentros con la custodia. Los ministros tienen custodia y hay un protocolo sobre lo que tiene que hacer, adónde te tiene que seguir. Y quiero decir que algo de razón hay, porque si te pasa algo, no es solo un problema tuyo.

**Lerena:** Es un problema para el país.

**Kicillof:** Es un problema del Estado. Tiene su lógica cuidarte como una institución del Estado, porque uno es el ministro de Economía de la nación. Pero uno también es uno. Y cuando iba a un acto a mí me gustaba sacarme fotos con la gente, poder hablar y no estar rodeado por lo que se llama “el diamante”, que es una custodia de ocho personas: estás a dos metros y nadie te puede tocar.

**Lerena:** ¿No te da miedo la gente? ¿Nunca tuviste miedo?

**Kicillof:** No. Cuando era ministro yo traté todo el tiempo de seguir con mi vida. Un poco me costó, porque no era la misma vida que hacía antes cuando era docente e investigador universitario. Yo trataba de ir a hacer las compras,

también por mi función. Me parece que un ministro que va al supermercado a ver cómo están los precios, cómo está el humor de la gente, tiene otros elementos. Hay otros instrumentos de medición, por supuesto, pero estos hábitos te dan una sensación de cómo está la cosa. Yo traté de no perder eso, el contacto con mis vecinos, con la gente que conozco. Es cierto que uno es el ministro y puede ponerse en una situación de aislamiento, pero a la vez la relación de cualquier miembro de nuestra sociedad con el ministro de Economía es distinta a la que tiene con esa persona si no lo es. Entonces, aunque no quieras, se vuelve todo un poco artificial. Con todo, yo veía que lo más sencillo para mantener ese contacto era con los vecinos, con los papás y las mamás del colegio de mis chicos; entonces durante toda mi época de ministro llevé a los chicos a la escuela a la mañana. No quiero hacer un exceso de esto, no significa que así es como hay que gobernar, pero sí te da un cable a tierra. Si vos empezás a vivir en helicópteros o en viajes en avión o en cócteles, te perdés un poco lo que está pasando, y te perdés vos, y eso te convierte en otra cosa aunque no quieras. Porque las obligaciones de la función no te pueden alejar de tus vínculos más cercanos, de tus hijos, tu esposa, tus amigos.

**Lerena:** ¿Te asustaste, Axel, cuando pasaron cosas como lo de Buquebús?

**Kicillof:** En esa época era viceministro, ni siquiera tenía custodia. Nada de eso.

**Lerena:** ¿Sentiste miedo?

**Kicillof:** No, miedo no. No. Además, estoy convencido de que esas son cuestiones provocadas. Si te ponés a hablar con algunas de las personas que estaban en ese Buquebús y les preguntás si les pareció bien insultar o gritarle a alguien que estaba viajando con su familia en clase turista, seguramente van a decir que no. Alguno dijo algo así como “que se baje” y estábamos en el medio del río. No sé a qué se refería exactamente. Creo que esas cosas están producidas, generadas y empujadas, y son bastante artificiales. Es un fenómeno que tiene que ver con la generación de un clima. Estábamos viajando con mi familia, como siempre lo hacíamos, y yo traté de seguir con la misma vida porque no entendía por qué no podía hacerla. Pero además ese día había una tapa de la revista *Noticias*, con fotos mías, vinculadas a una cosa ridícula que era una campaña contra el gobierno. Decía: “Las polémicas vacaciones de Kicillof”. Y

lo “polémico” de mis vacaciones era que había estado en la casa que tenemos desde hace trece años en el Departamento de Colonia. Ya antes, *Perfil* había sacado otro artículo titulado “Kicillof ahorra en dólares e invierte en Uruguay”. A eso me refiero con crear un clima.

**Lerena:** No era verdad.

**Kicillof:** Es que estaba dicho con mala intención, de una forma distorsionada. Una forma de decirle a toda la gente que estaba ahí: “Mirá cómo el tipo es un mentiroso, un careta, que dice algo y hace lo contrario”. Que invierto en Uruguay era que tenía una casa de poco más de sesenta metros cuadrados que construimos con mi pareja siendo investigadores, con los sueldos de la universidad. Tenemos una casa ahí porque un íntimo amigo vivía ahí, pero pusieron una foto para decir “tiene una mansión”. La foto estaba sacada a dos metros y con una perspectiva que la hacía verse como una casa muy grande, pero aun así se volvía ridícula la idea de “mansión” que buscaban transmitir. La verdad es que es una casa muy sencilla.

**Lerena:** ¿Te cuesta familiarmente tu actividad política? ¿Tu mujer te dice alguna vez: “Che, no estás nunca” o “No me gusta que los chicos pasen por esto”, o a tus hijos les dicen algo por llevar tu apellido?

**Kicillof:** Sí, es difícil para todos. En el caso de mi compañera, siempre estuvo de acuerdo. Creo que sería mucho más difícil si nosotros no habláramos de estas cosas, si ella no entendiera o no participara de lo que estoy haciendo, o no tuviera las mismas convicciones políticas, o pensara muy distinto. Me parece que eso ayuda un montón. Ella puso el hombro más que yo. Hubiera sido imposible para mí de otra manera. Desde que tenemos hijos, siempre nos estamos dividiendo el trabajo para sostener nuestros proyectos profesionales. Cuando trabajaba en Aerolíneas, me tomé licencia para coincidir con Soledad, que tenía que terminar su tesis de doctorado. Me tomé unos nueve meses y también terminé un libro: *Siete lecciones de historia del pensamiento económico*. Teníamos un bebé muy chiquito, yo estaba seis horas con él cada día y ella escribía en su estudio hasta la madrugada. Me encanta eso. Después volví a Aerolíneas. Yo siempre me sentí y me identifiqué y me presento a mí mismo

como una persona que pone muchísimo en su familia. Los fines de semana no me gusta salir, postergo a mis amigos...

**Lerena:** ¿Sos de cambiar pañales y todo eso?

**Kicillof:** Todo. *A full*. A la par, desde el nacimiento de mis dos hijos. Lo único que no pude compartir es la lactancia, por obvias razones. [Risas.] Pero sí, en cambio, cuando dejaron la lactancia, que es una etapa difícil. Ahí los padres podemos jugar un rol de contención importante tanto para la madre como para el bebé.

**Lerena:** ¿Sos machirulo?

**Kicillof:** No, yo creo que cero. Pero los machirulos piensan eso también. [Risas.] Ese es el primer problema.

**Lerena:** ¿Tu mujer te dice que sos machirulo?

**Kicillof:** No, para nada. Lo hemos hablado. Lo que me critica es que, como figura pública, me cuesta articular en el discurso lo que pienso y sostengo en el plano de la vida privada, en mi relación real con las mujeres de mi familia, de mi trabajo, de la política. “Entonces hablaré sobre la base de esas convicciones íntimas”, me dice. Pero a mí no me gusta hablar de mi vida privada, de mis cosas, no me gusta hacerlas públicas. Ella considera que puedo acompañar lo que hoy se llama “feminismo” y trabajar más en esa dirección. Pero me resulta difícil, a veces, articularlo en mi discurso político, que tiende siempre a partir de ciertas premisas teóricas; aún me falta trabajar mejor la articulación entre política y feminismo, y mucho más entre mi propia acción política y el feminismo. Eso es parte, creo, de la deconstrucción que uno debe hacer, de la revisión del propio andamiaje teórico e ideológico. Por otro lado, es un tema en el que hay un liderazgo importante ganado por las mujeres, y uno no puede pretender ponerse a la cabeza...

**Lerena:** ...del feminismo.

**Kicillof:** Es impostado, exagerado y hasta oportunista. Cuando a Macri lo llamaron “el feminista menos pensado”, eso te habla de...

**Lerena:** ...un *focus group*.

**Kicillof:** Mucho *focus group*.

**Lerena:** Y hablando de mujeres, ¿por qué te eligió Cristina? O vos la elegiste a ella, no sé quién eligió a quién.

**Kicillof:** Te mandaría a preguntarle a ella su parte. [Risas.] En mi primera entrada al gobierno, que fue en Aerolíneas Argentinas, no tuve contacto con ella. Recién después nos conocimos en el marco del trabajo en la empresa. Yo fui, primero, gerente financiero, algo que se llama “CFO”.

**Lerena:** Eras casi un CEO, te faltaba el palito de la “F”.

**Kicillof:** Era CFO; me faltaba un palito para CEO. Un palito verde o un paraíso fiscal para CEO. [Risas.] Aerolíneas Argentinas se recuperó en 2008, pero yo empecé a trabajar ahí en julio de 2009, con Mariano Recalde como presidente y gerente general. Me encargaba de varias cosas y terminé como subgerente general, porque trabajábamos con Mariano en todos los temas. Nunca había sido economista un gerente de la empresa y yo era economista...

**Lerena:** Eras académico.

**Kicillof:** Sí, venía de la academia. Creo que lo que se hizo en Aerolíneas no tenía tanto que ver con lo que suele hacer el gerente financiero de una empresa, como lo que después pasó en YPF, donde tuve un papel parecido. Lo que había que hacer era usar la aerolínea de bandera como instrumento para diseñar un plan aerocomercial para la Argentina, no armar el plan de negocios de Aerolíneas. Ese fue un poco mi papel. Contratamos una prestigiosa consultora extranjera, Oliver Wyman, que nos propuso un plan de negocios. Si me habré peleado con estos señores, porque lo único que miraban era la rentabilidad de

Aerolíneas y la verdad es que el problema era la conectividad del país sin hacer un desastre con la rentabilidad, y para eso hubo que cambiar la flota. Ahí la conocí a Cristina.

**Lerena:** ¿Qué te pareció la primera vez?

**Kicillof:** Brillante. Pero no podría decir que fue la primera vez: yo ya la conocía, pero ella no a mí. Y esa asimetría hay que transitarla. En otra escala, a mí me pasó varias veces. Hay gente que me dice: “¿Quién eras vos? Yo te conozco de la tele”. Y me preguntan las cosas más extrañas; por ejemplo, si trabajé en un programa de Suar.

**Lerena:** Pablo Rago.

**Kicillof:** “¿En *Gasoleros* estabas?”. Sos “famoso” en algún sentido, mucha gente te conoce y perdés el anonimato en situaciones públicas. Todo el mundo se sube al subte, está lleno de gente pero son todos anónimos, pueden hacer su vida como si estuvieran solos. En la política, te pasa que nunca estás solo en situaciones en que hay mucha gente, porque te conoce todo el mundo, y la verdad es que mi experiencia con eso ha sido excelente.

**Lerena:** Hay muchos videos que muestran que te aplauden en el subte...

**Kicillof:** Pasan cosas extrañas y lindísimas.

**Lerena:** ¿Te da un poco de vergüenza también?

**Kicillof:** Sí, un montón. Al principio era una cosa tremenda, me resultaba incómodo que me dijeran “gracias”. Mucha gente te dice “gracias”, porque tal cosa, porque tenía laburo, porque le iba mejor, por todo lo que hicimos, “mandale un saludo a Cristina”, te mandan mensajes, “mandale un beso a Cristina”. “¿De parte de quién?”, le digo. “De Héctor de tal localidad”.

**Lerena:** Te encontrabas con Cristina y le pasabas todo el parte de saludos.

**Kicillof:** Toda la lista de saludos. Es como los oyentes de la radio. Es precioso que te lo puedan expresar. Eso, en parte, es el kirchnerismo en la Argentina, porque era algo que antes no pasaba. Todos dicen: “Qué raro que un ministro de Economía pueda caminar por la calle y lo saluden, lo abracen”. Qué sé yo, es raro, pero en realidad debería ser siempre así.

**Lerena:** Hay que ver qué hizo cada ministro de Economía.

**Kicillof:** Debería ser así. Ojalá les pasara a todos. A mí me resultaba un poco embarazoso que me dijeran “gracias”, porque yo no sentía que tenían que agradecerme a mí, más allá de mi esfuerzo personal, del papel que desempeñé, de las cosas que me tocó hacer con Cristina como presidenta. Yo estuve en Aerolíneas, después en la recuperación de YPF, después en la discusión con los fondos buitres, lanzando Procrear, Progresar, Ahora 12, Precios Cuidados... Eran todos programas y acciones...

**Lerena:** ...keynesianas.

**Kicillof:** Peronistas. Sí, las dos cosas.

**Lerena:** ¿Y por qué elegiste vos a Cristina?

**Kicillof:** La tenía vista. [Risas.]

**Lerena:** Te sonaba.

**Kicillof:** Y la verdad es que uno de Cristina conocía el personaje público. En los medios de comunicación opositores a nuestro gobierno intentaban presentar a una Cristina despótica, enojosa, autoritaria. Yo hasta me hubiera bancado que fuera así, pero no solo no lo es, sino que, en lo personal, es todo lo contrario.

**Lerena:** En definitiva las características personales...

**Kicillof:** Es verdad que hay gente más fácil, y otra más difícil, pero Cristina es una persona con quien resulta fácil trabajar; es comprensiva, cálida. Muchas veces nos tocaba trabajar sábado y domingo, y alguna vez fui con mis hijos.

**Lerena:** ¿Cristina les hablaba, los atendía, era como una abuela?

**Kicillof:** No era un papel de abuela, pero alguna vez les preparó ella un café con leche, una chocolatada.

**Lerena:** ¿No les decía: “Soy Cristina, pelotudo, Kicillof”?

**Kicillof:** Kicillof no, Axel. Pero te lo podía decir. Justamente por ese trato cálido que tiene. Después de todo así es como hablamos los argentinos y las argentinas, y cuanto más cercano sos, más así hablás. Yo encontré en ella a una persona además de inteligente, divertida...

**Lerena:** ¿Ah, sí? ¿Tira chistes?

**Kicillof:** Sí, tremendo. También, pasamos tantas horas trabajando temas de gobierno.

**Lerena:** ¿Tenían confianza?

**Kicillof:** Sí, fuimos ganando confianza, en una relación estrictamente laboral y política, pero laburamos mucho juntos.

**Lerena:** ¿Quién llevaba las ideas que parecían alocadas hasta que ustedes las hicieron, como nacionalizar YPF, por ejemplo?

**Kicillof:** El colaborador de cada área lleva ideas. Yo siempre fui partidario de la recuperación de YPF y ya como viceministro de Economía dije que era algo importantísimo, porque lo veía en una perspectiva histórica e internacional. No hay país en el mundo que tenga petróleo y gas en magnitudes considerables y

que no tenga una empresa estatal. Son cosas extrañas que pasaron porque en los noventa tuvimos un neoliberalismo extremista. Vendieron todo lo que era del Estado porque, al parecer, el Estado no podía tener nada, era un desastre, ineficiente. En algunos casos, uno puede dar la discusión de si conviene que algunas empresas sean propiedad del Estado; puede haber propiedad del Estado y gestión privada; puede haber propiedad del Estado y gestión pública; puede haber propiedad privada, gestión privada y regulación pública. Ahora, que no haya ni propiedad, ni gestión, ni regulación estatal en áreas que son monopolios naturales o servicios públicos, eso no existe en el mundo. Es una estupidez, es indefendible.

**Lerena:** ¿Y por qué la derecha se vuelve loca cuando hacés estas propuestas? ¿Por convicción o por conveniencia?

**Kicillof:** Porque si es negocio, es suyo. No puede ser del Estado. Y si ese negocio es rentable, si falta la competencia, el privado defiende al monopolio. Pero, paradójicamente, cuanto más desarrollado sea el país, más existe esa la lucha del Estado contra el monopolio. Parece que los únicos que no podemos luchar contra los monopolios somos los más subdesarrollados que, en definitiva, somos los que más monopolios tenemos y donde resultan más nocivos, porque además ponen y sacan gobiernos, tienen medios de comunicación y le marcan la cancha al presidente de la nación, pagan la publicidad en los diarios y entonces nunca se habla mal de ellos. Es lógico. También hay un componente ideológico y ahí es donde nosotros tenemos una gran oportunidad para discutir estas cosas. Muchos sostienen que estudiar en el MIT o en Harvard, formarse afuera, es siempre algo bueno. Y la verdad es que el propio sistema capitalista no funciona igual en los países desarrollados que en los países emergentes, periféricos, es distinto. Hay cuestiones acerca de cómo funciona la economía en un país como el nuestro que no te enseñan en Harvard o en el MIT, hay que aprenderlo acá. Y se da esta gran paradoja de que el libre mercado, la libre competencia y la mano invisible, lo que parece ser lo contrario del Estado, no funcionan igual. En países como el nuestro, una de las funciones del Estado es esa: crear libre competencia que naturalmente no se da porque hay tres empresas que manejan el mercado y nunca van a dejar que otro entre. Tenés que forzar la libre competencia.

**Lerena:** Poner la mano invisible vos.

**Kicillof:** O que te la vean. Se van a quejar.

**Lerena:** Eso te quería preguntar. En todas esas transformaciones que hiciste o que intentaste hacer, encontraste límites objetivos y materiales. ¿Cómo es enfrentar al tipo que representa ese límite? Uno de YPF que te dice: “Esto no”. ¿Te peleás? ¿Te da como cosita generar un disturbio en alguna reunión? ¿Había disturbios en las reuniones de directorio?

**Kicillof:** Sí, había. Había. En el caso de Antonio Brufau, por ejemplo, que era el presidente de YPF. Tuvimos discusiones cara a cara con él. Una parte del sector empresarial, no el pyme, ni siquiera el productor agropecuario pequeño y mediano, sino las grandes empresas y las transnacionales y sus gerentes, ve al Estado como un elemento para manipular. Históricamente les ha llamado la atención, y durante nuestro gobierno pasó mucho, que los representantes del Estado se les planten. Tratan de tomarlo como algo personal: “No, este tipo está loco, me grita”. Pero no hay nada personal ahí. Estás hablando con un señor que tiene una fortuna enorme, un papel social, pero el Estado es más grande y representa otra cosa. Uno a veces se tiene que poner ese traje, vos tenés que ponerle condiciones, que son perfectamente lógicas, a veces simplemente es la ley, que respeten la ley. Pero se enojan. Se enojan mucho.

**Lerena:** Encima sos joven.

**Kicillof:** Sí... Pero si viene alguien más grande se enojan también: “¿Cómo este tipo, un peronista, un funcionario, viene a decirme a mí lo que tengo que hacer?”. Y no sos vos diciéndole a él, sino que es el Estado tratando de hacer respetar las reglas de juego.

**Lerena:** ¿Eso lo disfrutás o te hace sufrir?

**Kicillof:** Ni una cosa ni la otra. A veces las situaciones no son cómodas y uno no disfruta peleándose con alguien, haciéndole ver que está mal. No, yo no lo disfruto. Sí me parece que, y tal vez por personalidad, se me da ser firme. Firme puedo ser y no me van a mover, por lo menos no sin argumentos. Eso puede

aparecer como una cosa medio fuerte o agresiva, pero no lo es. Es firmeza, es convicción. A veces yo les decía a los empresarios: “Miren que yo no puedo hacer eso que ustedes me piden. No puedo porque sería mal desempeño de mi cargo. Yo tengo que hacer cumplir la ley, y sé que ustedes están tal vez acostumbrados a que no se cumpla o a que del otro lado haya gente a la que no le importa. Yo vengo acá a hacer cumplir la ley y la ley dice esto. Vamos a tener que cumplirla, ustedes y nosotros. Si no, lo que yo hago es ilegal y como funcionario no puedo hacer cosas ilegales, por definición”. No es una decisión mía. Vos representás y personificás cuestiones que son más grandes que vos y como yo estaba acompañado en la parte jurídica por un equipo al que le tengo mucha confianza, y además a mí me gusta estudiar estas cosas, entenderlas bien, iba muy seguro de lo que decía. Entonces no me iban a mover de ahí. El sector privado argentino estaba acostumbrado a que el ministro de Economía fuera un empleado.

**Lerena:** Un empleado de ellos.

**Kicillof:** Sí, de ellos. Que les tenía miedo. O que iba a menos, o que los trataba como grandes señores, y no es que yo me crea más. Acá hay empresarios muy importantes que han trabajado un montón. No es cierto que todos los jueces sean corruptos, no es cierto que todos los periodistas sean mercenarios del medio de comunicación para el que trabajan, no es cierto que todos los funcionarios sean unos vivos bárbaros que van por la suya, así como no es cierto que todos los empresarios argentinos sean unos chantas que no invierten y que evaden. No es cierto. Hay una parte honesta y probablemente en términos estadísticos sea mayoritaria. Lo que pasa también es que hay ciertas culturas que llevan a la confusión. Lo que hay que cambiar es esa cultura. Te doy un ejemplo: mi hermano vive en los Estados Unidos, donde nadie piensa en no pagar los impuestos. Él es de clase media, asalariado, tiene un trabajo, y sabe que casi el 50% de lo que le entra de salario tiene que pagarlo como impuesto a las ganancias. Todos los países desarrollados tienen impuesto a las ganancias con tasas más altas que las que tiene la Argentina. Todos. En los Estados Unidos es casi 50%. Un buen sueldo paga 50%. Él sabe que si gana diez, cinco son para el Estado. Y no le gusta Trump, pero no dice: “Yo a Trump no le quiero dar mi plata”. Nadie en los Estados Unidos lo dice. ¿Sabés por qué? Porque si hacés eso, te penalizan. Te buscan, te encuentran y te castigan.

**Lerena:** Es ilegal.

**Kicillof:** Es ilegal, acá también lo es. Pero la plata de estos señores está en Panamá. Han evadido en el mejor de los casos...

**Lerena:** ¿Qué señores?

**Kicillof:** Y... buena parte de los más ricos de la Argentina. Hay estadísticas del Indec de Macri que dicen que fuera de la Argentina hay un PBI entero en paraísos fiscales, oculto, escondido en las cuevas de las islas piratas, en las cuevas de Alí Babá y sus cuarenta ladrones. Eso es plata sacada de este país, que no está, que no se invirtió, que no pagó impuestos, que no se usó para desarrollar la Argentina, ni siquiera sus propias empresas, que está en paraísos fiscales, vaya a saber dónde. Eso es totalmente ilegal y hay que castigarlo.

**Lerena:** Y hablando de PBI, ¿hay un PBI en el satélite, en la tumba de Néstor o en algún container en el sur?

**Kicillof:** Mirá, grandes pavadas se han dicho. Creo que entran dentro de lo que hablábamos al principio. A alguien le da bronca que no le esté yendo todo lo bien que le podría ir o que él piensa que le tiene que ir, o le va mejor que antes pero quiere más, y empiezan en los medios de comunicación con ese malestar direccionado, y en general es hacia los políticos. Es lo más fácil. Esto ha pasado en la historia argentina con todos los gobiernos populares. Conocí el otro día a un tipo regorila, que me contaba que siendo chiquito sus padres lo llevaron, después de que derrocaron a Perón, a un museo en la casa donde habían vivido Perón y Evita, y ahí te mostraban que se habían robado un PBI. Esa fue la campaña que hicieron contra Perón, como hicieron contra Yrigoyen, como hicieron contra San Martín, acusado de haber robado la plata del Ejército argentino, según cuenta Frondizi en *Estrategia y táctica del movimiento nacional*. Esto no exime de investigar y de buscar algún corrupto en cualquier gobierno.

**Lerena:** ¿Hubo corruptos kirchneristas?

**Kicillof:** Y sí, los hemos visto... Y ahí fallaron los mecanismos de control. Algunos me dicen: “De vos se dice que no robaste nada, pero participaste de un gobierno corrupto”. Yo les digo: “Imaginate que vos decís que yo soy honesto y participé de un gobierno corrupto, pero fui el ministro de Economía de ese gobierno, manejaba toda la plata. Justo el que decís que es honesto manejaba toda la plata... Qué gobierno tonto, que era para vos una gran asociación ilícita pero el que manejaba la plata era el más honesto”. ¿Qué estaba pasando? Me parece que hubo un discurso muy enredado, que trataron de armar algo sobre eso.

**Lerena:** ¿Te da bronca cuando ves un bolso que revolean o aparecen los cuadernos?

**Kicillof:** La verdad es que se habló mucho de esas imágenes, aunque nunca se vio revolear un bolso ni se vio un cuaderno, porque supuestamente los quemaron. Pero, independientemente de eso, me da bronca que en nuestro movimiento alguien pueda haber metido la mano en la lata, aunque lo haya hecho en un barrio, en un comedor. Nuestro movimiento es inmenso, y hay montones de funcionarios públicos, o sea que estadísticamente puede haber corruptos. Y si alguien tiene esa inclinación o ese deseo, y se juntó con nosotros para hacer eso, es tremendo. Yo no lo permitiría de ninguna manera, pero para no permitirlo tenés que descubrirlo, y si el que está buscando corrupción en nuestro gobierno es el diario *Clarín*, yo no le creo a *Clarín*. Lo que necesitamos es un Poder Judicial que sea efectivo en eso y además lo preventivo está fallando. Si la Oficina Anticorrupción, que tiene el papel de buscar funcionarios públicos corruptos, falló en nuestro gobierno, ahora la convirtieron en un instrumento de persecución de todos los opositores. Debería llamarse OAO: Oficina Anticorrupción de Otros que no sean del gobierno de Macri, que es lo contrario de lo que tiene que hacer. Porque vos fijate que la función de la OA es buscar corrupción en el gobierno de turno, no en el anterior. La han convertido en una especie de oficina de autopsias del gobierno anterior, bastante inconducente porque no encuentran nada, no pueden, y yo sé y me consta que muchos de los grandes casos de corrupción que armaron sobre nuestro gobierno son truchos. Son armados mediáticos.

**Lerena:** Eso garantiza impunidad de alguna manera, porque si hubo corruptos de verdad es difícil distinguirlos de los casos armados.

**Kicillof:** Es una oportunidad perdida. Se ha puesto en la agenda pública perseguir a los corruptos. Eso lo banco a fondo. Está muy bien que la sociedad reclame que no haya corrupción en los gobiernos. Pero lo peculiar es que lo han instalado con el objetivo de que llegue al poder uno de los gobiernos más corruptos de la historia, que es el de Macri. Macri es un hombre de la corrupción, su fortuna viene de la corrupción, lo sabemos todos. En todo lo que es malo, feo, oscuro, poco transparente, ahí estuvieron los Macri históricamente. Lo escuché decir al hermano de Macri que él no había pagado ni una coima, pero que le fueran a preguntar al papá. La pesada herencia era esa finalmente. Que los Macri hijos, de una forma hasta cuestionable desde el punto de vista humano, digan: “Andá a ver a mi papá”, cuando este no puede defenderse.

**Lerena:** Porque está mal de salud.

**Kicillof:** Parece que acusar a su padre es la forma que tiene Macri de sacarse de encima los problemas. Ojalá Franco estuviera mejor para explicar todo lo que los hijos dicen que tiene que explicar. Conclusión de todo esto: si fallan los mecanismos de control, si la sociedad no confía en los mecanismos de control, hay que cambiarlos, hay que mejorarlos. A mí me dicen: “¿Cómo vos no descubriste actos de corrupción? ¿No los viste?”. Y la verdad es que no era mi función.

**Lerena:** Vos te has peleado con compañeros kirchneristas, o has tenido diferencias.

**Kicillof:** Sí, pero no por hechos de corrupción.

**Lerena:** Por temas de la gestión.

**Kicillof:** En cuestiones de gestión, a mí me tocó hacerme cargo de ciertas áreas

para coordinarlas más entre ellas. Yo siempre consideré que ciertas cosas tenían que pensarse más en el marco de una planificación integral, y para eso había que coordinar distintas áreas de gobierno. Era de sentido común que había que hacerlo, y me tocó. Entonces decían: “Concentra poder Kicillof en el gobierno”. Ingresé al gobierno en una etapa que Cristina denominó de “sintonía fina”, que en parte era eso.

**Lerena:** ¿Pero te gusta el poder?

**Kicillof:** A mí me gusta la gestión. Si querés llamar poder a la gestión y a hacer cosas, sí.

**Lerena:** Es lo que tiene el peronismo.

**Kicillof:** Claro, me encanta la gestión, me encanta tratar de solucionar problemas. Cuanto más difíciles más me gusta tratar de solucionarlos. He aprendido algo, y lo digo ya en un plano de autocrítica: antes yo pensaba que tener una buena idea y poder escribirla en un trabajo o en un pizarrón era lo que le faltaba al gobierno, pero lo pensaba sin tener sobre mis hombros la responsabilidad de llevarla adelante. Después, una vez en la gestión, me di cuenta de que se te puede ocurrir una buena medida de gobierno, pero con eso no solucionaste el problema: hay que implementarla. Un tercio es que se te ocurra, otro tercio es implementarla, y a veces para implementarla necesitás crear instrumentos que no existen. Por ejemplo, cuando hubo cambios tarifarios, que nosotros efectivamente hicimos, regulamos el precio de la garrafa social y decidimos que las personas que reunieran ciertas condiciones recibirían el dinero por depósito bancario para que hicieran la compra, en vez de dársela a un precio mucho menor. Era la misma política pero, como diríamos los economistas, desde el lado de la demanda y no de la oferta. Decidimos no darle plata al productor de las garrafas para que las cobre más baratas, sino dársela a quien la compra. Para eso había que ir a buscarlos, que no te engañaran, necesitábamos un despliegue territorial, y eso era un quilombo. Quiero decir, la implementación de la medida es otro tercio más, y el último está en la comunicación. La necesidad de comunicar las medidas de gobierno me lleva a lo que me tocó vivir a mí y que un periodista de *Clarín* llamó “periodismo de guerra”. Yo me crucé con eso desde el punto de vista de la gestión.

**Lerena:** ¿Era injusto a veces que no se difundieran...?

**Kicillof:** Vos anunciás una medida bárbara. ¿Dónde lo hacés? En el Boletín Oficial. Yo no conozco a nadie que lea el Boletín Oficial, que se entere ahí de las cosas. Se entera por los diarios, por la tele, pero el gobierno no tiene ni la tele ni los diarios, entonces tiene que comunicar la medida en otros ámbitos menos efectivos. Una medida bien diseñada, bien implementada y mal comunicada vale cero.

**Lerena:** Además, necesitás que el tipo vaya a buscar la plata de la garrafa.

**Kicillof:** Que se anote... Entonces terminás vos pensando cómo podés hacer para comunicar, cuando hay algunos medios de comunicación con mucha relevancia y peso que son tu oposición. ¿Y cómo trabajan cuando estás en el gobierno? No lo cuentan. Nadie se entera. Vos armás un plan, sale un montón de guita, le sirve a la gente, y si no se enteró nadie, no valió nada. Nos pasó con varias medidas, con Ahora 12, con Precios Cuidados. Cuando implementamos esas medidas, los medios opositores iban a ver cómo faltaban dos productos para decir que el plan era un desastre, que no servía para nada. Cuando salió la tarjeta SUBE, dijeron que con eso iban a espiar por dónde viajabas, y mucha gente se lo creyó. Entonces promovían que no sacaras la tarjeta, a pesar de que era una medida muy positiva, que era un cambio de política. Convocaban a la ciudadanía a rechazarla.

**Lerena:** A la rebeldía.

**Kicillof:** A la rebeldía. Pero era un boicot para arruinar una política.

**Lerena:** Con el censo pasó lo mismo, ¿no? Que no abrieran la puerta.

**Kicillof:** Que no abrieran la puerta. Esto que te estoy diciendo es que la gestión, el famoso poder, no es que vos te sentás en tu oficina o en tu *penthouse* en Manhattan, te fumás un habano y mirás qué bien que va tu cuenta bancaria y

decís: “Mañana, hijo mío, todo esto será tuyo”. Tenés un montón de quilombos. Cuando salió en el diario “Kicillof acumula más poder”, todo eso para mí era más quilombo. Más quilombo. ¿Dónde están las mieles del poder? Y al otro día te puteaban porque tenías mucho poder, aunque nadie sabía bien qué era. “Ahí va el poderoso” y te explotaba un quilombo y te explotaba otro quilombo y había que solucionarlos. Yo creo que disfruté mucho esa posibilidad. Y la sufrí.

**Lerena:** ¿Vas a volver? ¿Vas a intentar ser de nuevo ministro de Economía? Sos joven, si te lo proponés por ahí podés lograrlo. O gobernador.

**Kicillof:** No tengo miedo a grandes responsabilidades, porque además siempre fui en lo personal un poco arriesgado. Tengo alguna debilidad: me gustan los desafíos. Me parece que hay una situación compleja en la que puedo aportar. Pero no necesito ser ministro, con tal de que se me escuche. Creo que dentro de nuestro movimiento, dentro de la política argentina, tengo una voz que se escucha. Me he ganado el respeto de muchísimos compañeros, porque yo participo de debates entre economistas del campo popular, los que son mi grupo, mis compañeros, con quienes discutimos de igual a igual. No necesito ser “yo, yo, yo”. Hoy el problema de la unidad se podría resumir en que hay muchos tipos que dicen “yo, yo, yo”. Tendrían que largar el “yo yo” y participar de un equipo, ponerse la camiseta de un equipo, y otros agarrar el balero y dedicarse a jugar solitos. Pero “yo, yo, yo” no es lo mío, me parece que no sirve, que es contraproducente.

En mi experiencia política, creo que al hecho de que yo llegara a desempeñar algunos cargos de mucha responsabilidad justamente contribuyó que se notara que yo no estaba a los tiros para ganar ese lugar, no estaba dispuesto a pisar cabezas, ni a operar en los diarios contra compañeros, ni a hacer canibalismo entre nosotros para llegar. Los que me conocen saben que no soy así. Sí quiero tener un lugar, porque me parece que puedo aportar. Con todo el grupo que me acompañó en la gestión y con el que venimos haciendo política desde hace veinte años, mi grupo político más cercano –más allá de los compañeros de la política nacional a los que conozco también hace un montón y con los que tengo muchísima confianza–, hacemos política desde cualquier lado: desde una cátedra universitaria, desde un centro de investigación, desde el Estado, desde el Congreso de la Nación. Me parece que esa actitud dentro del kirchnerismo, del peronismo, se está valorando mucho.

Todo el mundo se da cuenta de que el gobierno que viene a partir de 2019 va a ser difícil y que necesitamos a los mejores aportando ideas, a los mejores gestionándolas y a los mejores comunicándolas. En todo eso yo espero, y quiero, desempeñar un papel. ¿Cuál? El que más ayude, el que más aporte. Hay compañeros que están en una postura autoreivindicativa, en la queja y en la posición de “no me valoran lo suficiente”, “yo soy genial pero nadie me lo reconoce”, “todo lo que yo hice y hoy no me valoran”. Me parece una boludez. Sobre este punto voy a hablar de mí y de mi propio aprendizaje. No hay nada más ingrato que la academia. Hice mi tesis doctoral, me la calificaron con un diez, en un marco en que yo era heterodoxo, no era de la corriente principal. Me la valoraron propios y ajenos; algunos jurados no estaban de acuerdo, pero dijeron que era un buen laburo de investigación...

**Lerena:** Te gustó.

**Kicillof:** Me gustó. Y me la han valorado otros. Pero la academia es muy ingrata, muy guacha. Vos publicás tu tesis, está bárbara y después no pasa nada. No pasa nada. Y entre colegas en el ámbito académico hay celos, hay miserias, como en todos lados. Entonces ahí es donde todo intelectual termina en una lucha consigo mismo. Yo aprendí que publicás un artículo, o das buenas clases, te tomás en serio tu trabajo, descubris algo que te parece original... y todo eso es un mensaje en una botella, lo ponés ahí y a lo mejor llega...

**Lerena:** Es para vos.

**Kicillof:** Yo aprendí eso: antes que nada, tenés que estar conforme con lo que estás haciendo. Si esperás que todos te valoren, si te enojás cuando no te valoran, me parece que no sirve. No sé si es bueno o es malo, pero yo me conformo con que algunos compañeros a los que respeto mucho digan que lo que hago está bien, que está bueno poder trabajar juntos, respetarnos entre nosotros. Me parece que va por ahí. Después la política está llena de otras cosas y en ese sentido es muy distinta a la academia. Además, hacer investigación en la Argentina es estar casi acostumbrado a que no haya guita. Yo lo hice en los noventa. Durante nuestro gobierno se puso mucha plata en el Conicet, estoy muy orgulloso de eso, se armaron universidades, se valoró el trabajo de docencia e investigación, todo

eso era bastante impensado antes. Pero, de todas maneras, el trabajo académico es así, yo me acostumbré y eso me sirve para la política.

**Lerena:** Siempre te quise preguntar esto: ¿un judío puede ser presidente en este país?

**Kicillof:** Sí, claro, y trabajamos para eso. No hablo de mí. Me parece que estamos para eso, para que también se democratice el acceso a la política. Menem venía del islam, se bautizó y después puso en la Constitución algo que habría que valorarle o que se logró bajo su gobierno, que es sacar los requisitos de orientación religiosa para ser presidente. Me parece además que en la Argentina, si bien hay racismo, no alcanza los grados de otros países en los que el fenómeno es más radical. El racismo se ha ejercido más contra los pueblos originarios, los que de hecho ocupaban antes el territorio que hoy es la Argentina. Y también es cierto que ahora ves a gente con posturas xenófobas, contra la inmigración, que son nietos de inmigrantes. Flaco, ponete de acuerdo. Si los que estaban en ese momento hubieran aplicado la política que estás queriendo aplicar vos, que sos hijo o nieto de italiano, o tenés sangre gallega, o sangre judía, o sangre rusa no judía, en la Argentina quedaban diez tipos. A pesar de estas manifestaciones, que no veo mayoritarias, creo que sí, que hay una madurez mayor, que es posible que alguien de origen judío sea presidente en la Argentina. Han aparecido brotes de xenofobia y siempre hay un reducto de antisemitismo latente, pero son difíciles de sostener y no son generalizados. En los últimos años, por suerte, se vienen cayendo muchos prejuicios.